

REVISTA BAVODIKA

Hace treinta años
¡La guerra! ● ¿Por
qué? ● Temas his
tóricos de actuali
dad ● Frente Popu
lar ● “¿cruzada?” ●
Intervención extran
jera ● Reconcilia
ción nacional ● Ha

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

EDITORIALES

- La guerra de España, treinta años después 5
Dolores Ibárruri : Una política consecuente 11

TEMAS HISTORICOS DE ACTUALIDAD

- Santiago Carrillo* : Datos sobre el Frente Popular 17
María Teresa León : Los intelectuales en la guerra de España 27
Juan Diz : La intervención extranjera 31
Santiago Alvarez : Las jerarquías de la Iglesia en la sublevación y la guerra 41
Enrique Lister : La creación del Ejército Popular 51
Antonio Cerdán : El Ejército de 1936 y el de 1966 63
Irene Falcón : Solidaridad internacional 76
La falsa neutralidad de EE.UU. 83
S.A. Stegar : La política del Gobierno francés en la cuestión española 88
El Programa del Frente Popular 93
El Programa de Falange tras la unificación 95
Adhesiones al Programa de Falange 99

HOY, A LOS TREINTA AÑOS

- Nuria Pla* : Actuación de los Tribunales de Orden Público 101
El triunfo del nuevo movimiento obrero en las elecciones sindicales 111

LIBROS

- « Formació del P.S.U. de Catalunya », de L.V. Ponomariova 117
« La condición obrera », de Simone Weil 120

DOCUMENTOS

- Comunicado sobre la visita de una delegación del P.C. de España a la República Democrática Alemana 122
En el XXX aniversario del P.S.U. de Cataluña 123
Carta de los intelectuales españoles al Embajador de EE.UU. en Madrid 124
Comunicado sobre la visita de una delegación del P.C. de España a Hungría 127

Comité de
Redacción

Director :
Santiago Carrillo

o

Santiago Alvarez

Juan Diz

Juan Gómez

Eduardo García

Ignacio Gallego

A. Elvira

Federico Melchor

Carmen Torres

Nº 51 - 52

MADRID

Cuarto

trimestre

1 9 6 6

Portada : Castelo

Guernica : Picasso

Dibujo de Ibarrola

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN

2. EL MINISTERIO DE CULTURA

3. EL SISTEMA DE ENSEÑANZA

4. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

5. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN TECNOLÓGICA

6. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA

7. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

8. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA

9. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN MUSICAL

10. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN CINEMATOGRÁFICA

11. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN TELEVISIVA

12. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN AUDIOVISUAL

13. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA BIBLIOTECA

14. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ARCHIVO

15. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA GALLERÍA

16. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA

17. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA MÚSICA

18. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA DANZA

19. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA

20. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA COMEDIA

21. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA TRAGEDIA

22. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA COMEDIA MUSICAL

23. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA COMICA

24. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA SERIA

25. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA DE CÁMERA

26. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA DE CÁMERA DE CÁMERA

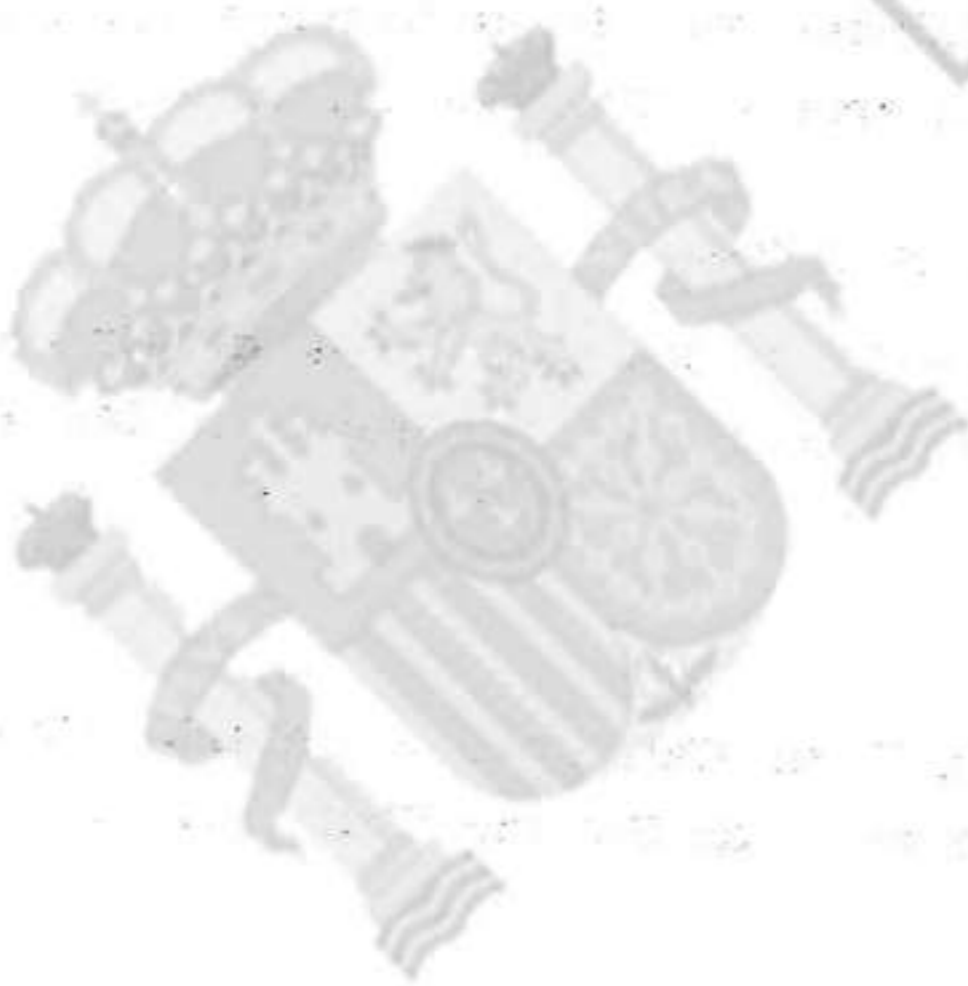
27. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA

28. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA

29. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA

30. EL SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCENA DE LA ÓPERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA DE CÁMERA

MINISTERIO DE CULTURA



Comité de Redacción

Director: Santiago Carrillo

Santiago Álvarez

Juan DÍaz

Juan Gómez

Eduardo García

Ignacio Gallego

A. Elvira

Federico Melchor

Carmen Torres

N.º 31 - 83

MADRID

Quinto trimestre

1983

Portada

La guerra de España treinta años después

LA guerra que comenzó en España el 18 de julio de 1936, ¿es ya exclusivamente un hecho histórico o es todavía actual? A esta pregunta no es posible responder ni con una palabra, ni con una frase. La guerra es un hecho histórico y, en cierto modo, es también actual. Es un hecho histórico porque se desarrolló hace treinta años, un período de tiempo suficiente para que crezcan y surjan a la vida pública dos generaciones que no estuvieron implicadas en ninguno de los bandos en lucha. Muchos de los actores principales de aquella contienda han desaparecido. Los problemas que entonces se ventilaban, están planteados ahora a otro nivel, en medio de otra circunstancia. La correlación de fuerzas sociales y políticas es diferente. Ha habido una evolución profunda en amplios sectores del país, sobre los que influye la experiencia nacional y también, muy poderosamente, la internacional. No en balde el socialismo, la descolonización y la segunda revolución industrial constituyen los tres acontecimientos más característicos de esta época.

Mas lo que impide que la guerra española adquiera definitivamente la ca-

tegoría de un hecho histórico, lo que la proyecta sobre el presente, es la pervivencia del régimen político social que fue su resultado. Ese régimen, a impulso del desarrollo objetivo del país y del mundo y presionado por la resistencia popular, que se ahonda y extiende, ha soltado lastre; pero sigue siendo, esencialmente, el mismo régimen impuesto a los españoles en 1939 por la fuerza de las armas y mantenido durante largos años gracias al terror. Continúa siendo un régimen que va a contrapelo de los tiempos, con su tara fascista. Su único título de legitimidad es la victoria lograda por las armas; pero las armas que le auparon no fueron solamente españolas; fueron también, y muy decisivamente, las del nazismo alemán y el fascismo italiano, derrotadas seis años más tarde y condenadas rotundamente por la Historia. El franquismo lleva ese inri, que contribuye aún hoy, y no poco, a dificultar la plena incorporación de España a las relaciones internacionales.

Este régimen prolonga desde el Poder la guerra civil; sus estructuras políticas —podríamos decir— **ocupan** el país, pero no le **representan**. Se **imponen** al pueblo. Y no sólo a los vencidos de 1939, que ya no son, ni mucho menos, el núcleo de la oposición, y que, como tal campo, no existen ya —explicaremos esto más adelante—. Esas estructuras **ocupan** un país que, en cierto modo, ya es **otro**; se **imponen** no a la oposición del 36-39, sino a la oposición de hoy que es, en muchos aspectos, distinta a aquella. Les vienen estrechas incluso a los sectores sociales dominantes, que las construyeron e impusieron en un momento y que hoy sienten la necesidad —dentro de ciertos límites— de modificarlas. La polémica entre los diversos grupos del **movimiento nacional**, que se inició en la prensa a partir de la aplicación de la nueva ley y que, tras una calma concertada, ha cobrado últimamente nuevo vigor, denota hasta qué punto los creadores del régimen le consideran agotado e incapaz de afrontar la nueva problemática nacional.

Es un hecho incontrovertible que el último obstáculo a que la guerra pase a ser, definitivamente, un aconteci-

miento histórico —otra cosa es su impacto, su repercusión, su alcance actuales— es el régimen político social dominante, que en su esencia e incluso en sus formas, sigue siendo un régimen de guerra, y que prolonga ésta a través del tiempo con grave daño para el interés nacional.

El día que desaparezca este régimen se habrá acabado con el último vestigio de un enfrentamiento sangriento que España desea y necesita superar. Entonces, la guerra que empezó ahora hace treinta años no complicará ni envenenará las relaciones político-sociales; será un recuerdo y una experiencia.

HEMOS dicho que los vencidos de 1939, como tal campo, no existen ya. Todos los golpes que los publicistas afectan al régimen asestan frecuentemente a la « facción » de los « resentidos » son un acto inútil, pólvora en salvas, aunque sirvan al régimen para justificar su permanencia y a Franco para seguir considerándose « providencial » e insustituible. El « coco » de los vencidos que aguardan su « revancha » es un arma eficaz para impresionar viejas damas reaccionarias, burócratas enriquecidos y nobles trasnochados, y para amedrentar sectores de las clases medias —cada día, por fortuna, más reducidos— que llevan hasta la irracionalidad el temor a una nueva guerra civil.

El Frente Popular es un gran momento de la historia de España que pasó. Aquella formación política ya no existe. La mayoría de sus hombres, representativos han muerto en exilio, ante los pelotones de ejecución o en las cárceles. Lo que significó y lo que quiso hacer en España el Frente Popular, si no se hubiera cruzado la sublevación, algún día será estimado objetivamente sin que la pasión enturbie el juicio y entonces se confirmará cuán injustificada fue la guerra.

Seguir atacando al Frente Popular es acuchillar el pasado, combatir un recuerdo, más o menos entrañable, pero al fin un recuerdo.

En la temática de los publicistas franquistas suele hablarse también de la emigración, como el « refugio » de los « vencidos » que esperan la « revancha ». Se fomenta todavía en algunos periódicos el resentimiento hacia esa emigración, acusada de ser el origen de ataques contra el régimen, bautizados por las necesidades de la propaganda como ataques a España. Bien es verdad que en los últimos tiempos es cada vez mayor el número de periodistas y escritores que rinden homenaje a la emigración por el servicio que ha prestado al renombre de España en el mundo.

La emigración fue el centro de la oposición y su cabeza política en la década del 40. Posteriormente dejó paulatinamente de ocupar ese papel. En la actualidad la emigración es, sobre todo, un elemento de apoyo, sin duda importante, a las fuerzas de oposición implantadas profundamente en el país, que se diferencian de aquella por su composición y su carácter infinitamente más amplios.

Se ha producido una profunda transformación de la oposición misma. Los partidos republicanos históricos, por razones que no son del caso, han perdido importancia política; el lugar que antes tenían lo ocupan ahora, potencialmente, otras fuerzas. Muertos sus más caracterizados dirigentes, los militantes que permanecen en el exilio, si regresan a España cuando haya una amnistía, probablemente apoyarían a aquellas nuevas fuerzas.

El anarcosindicalismo, que tuvo tanta fuerza en el pasado, ha sufrido en España el mismo proceso de extinción que en otros países. Los que se consideraban sus dirigentes en el interior han pactado con el régimen. Cualquiera que sean los avatares futuros parece fuera de duda que este movimiento no volverá a ser lo que fue hasta 1936. Los grupos anarcosindicalistas en la emigración se encuentran divididos y amputados por la erosión del tiempo. El « anarquista de Tarraza », pasó a la historia.

El Partido Socialista también ha sufrido los efectos de la larga emigra-

ción; en el país se ha debilitado su influencia, lo que no desmiente sus posibilidades de futuro si sabe renovarse y ponerse a la hora de España.

En cuanto al Partido Comunista, aun contando con numerosos grupos en la emigración, tiene su fuerza fundamental en España misma, como los hechos demuestran irrefutablemente. La mayor parte de su actual Comité Central está compuesto por hombres que en la guerra no tuvieron funciones directivas, y muchos o no habían nacido entonces o eran niños. Sólo una parte de ese Comité Central permanece en la emigración, por razones obvias, pero profundamente adherida a la realidad nacional y ausente de las querellas de emigrados. El Partido Comunista es un partido eminentemente actual, no sólo porque el comunismo es hoy la fuerza más progresista del mundo, sino porque ha sabido renovarse, ponerse al día políticamente y hasta físicamente.

Es decir, el panorama de las fuerzas de la oposición tradicional, y la emigración, han sufrido alteraciones profundas. Y al mismo tiempo ha surgido una nueva oposición, desconocida en el período de la guerra, que tiene su asiento en la actual correlación de fuerzas y está influida por las corrientes modernas. Una gran parte de esta oposición extrae su fuerza del movimiento católico y expresa las profundas corrientes de renovación existentes en el seno del catolicismo español, que reprueban el espíritu de **cruzada**.

La nueva oposición hiende todas las clases y capas sociales, todas las corrientes tradicionales y toma de ellas una fuerza cada vez más considerable. Resulta pueril ignorarla y seguir combatiéndola con los viejos tópicos sobre « los resentidos del exilio ».

Además, no existe en realidad tal resentimiento del exilio. Las gentes del exilio han reafirmado su voluntad de reconciliación. La misma emigración se ha entrecruzado, mezclándose los del 39 con la posterior oleada, ida al extranjero a raíz del plan de estabilización y que, reflejando la situación interna, posee acusadas y profundas preocupaciones políticas y un espíritu combativo, revolucionario y democrático.

Si el exilio es todavía un fenómeno que gravita sobre la vida española, se debe más que a su acción y a su peso en la oposición, ya más reducido, a la necesidad que siente el régimen de conservar un comodín con el que se intenta mantener hasta el último minuto el miedo a la revancha. Hay exilio porque el régimen lo quiere y lo necesita para justificar sus iniquidades. Una amnistía desinflaría la imaginaria amenaza y liquidaría el exilio como problema político, sin añadir ni quitar a la actual oposición.

Con ello aparecería indubitadamente que el « bando de los vencidos » no es más que un subterfugio y el « resentimiento » un término de propaganda. Podría, además, comprobarse que en la nueva correlación de fuerzas que se afirma en España, gentes que ayer estuvieron con el Frente Popular, es decir, con la izquierda de entonces, se hallan mucho más cerca de la derecha actual que de los grupos con que actuaron coaligados en el pasado. Y viceversa, muchos que tienen su origen en lo que ayer fue la derecha están hoy situados a la izquierda. Las convulsiones vividas por España en estos decenios han sacudido tan hondamente todos los estratos del país que se ha producido un trasvasamiento y una sedimentación de fuerzas absolutamente distinta a la correlación del 36-39. Ignorar esta realidad es algo que sólo conviene al pequeño grupo que todavía disfruta la victoria y se aferra desesperadamente a ella.

PERO si el campo de los vencidos no existe ya, como tal, el de los vencedores se ha achicado y se reduce diariamente, cual una piel de zapa. Otras veces hemos dicho y escrito que la guerra no la ganaron los combatientes del llamado ejército nacional, aunque pudieran llegar a creerlo un instante. Entre ellos, la inmensa mayoría probablemente no sabrían explicar con claridad por qué luchaban; pero en todo caso está fuera de duda que no lo hicieron para que la oligarquía financiera y terrateniente medrase sin obstáculo; ni para que un grupo

de burócratas ávidos e insaciables se enriqueciesen y considerasen el poder como un botín de disfrute vitalicio; ni para que los obispos circulen en « Mercedes » y defiendan a los privilegiados; ni para que los españoles carezcan de los más elementales derechos políticos. Y sin embargo éstas son las más claras consecuencias de la victoria franquista. En cierto sentido, tiene razón la masa de los combatientes **nacionales** al considerar que Franco la ha traicionado. Y se justifica plenamente su desilusión y su alejamiento del régimen, cuando no su paso decidido a las filas de la oposición.

Los españoles que todavía se sienten identificados con lo actual son ya una reducida minoría y aunque algunos —los menos— lo hagan todavía por aquel rasgo tan español de « mantennella y no enmendalla » la mayor parte sólo piensan en conservar su posición privilegiada. El interés nacional no cuenta para ellos.

El régimen empezó dándose una ideología, el fascismo, pero tuvo que ponerle sordina al terminarse la segunda guerra mundial y leyendo hoy a sus panegiristas parece que nunca hubiese habido fascistas en España. Después trató de reemplazar la ideología fascista por el catolicismo, del que, por otra parte, siempre se había prevalido; pero Juan XXIII, el Concilio Vaticano y un número cada vez mayor de sacerdotes y seglares españoles, le niegan esa calidad. Ante esto algunos tecnócratas reaccionarios y ciertos vivos, que no se resignan a perder sus sinecuras, han proclamado el **fin de las ideologías**, colocando al régimen la carátula neocapitalista y presentando como la **sociedad de la abundancia** lo que no es más que el paraíso de los turistas.

Pese a tantas mudanzas de fachada, las nuevas generaciones, empezando por los hijos de los que ganaron la guerra, se insolidarizan y se insurgen contra las consecuencias político-sociales de aquélla. Niegan la victoria, se sienten prisioneros y maniatados dentro de las estructuras políticas actuales. Ha llegado a constituir tema periodístico en los últimos tiempos la ruptura

entre los que aún se siguen considerando vencedores y sus hijos.

La descomposición del campo de los vencedores salta a la vista. ¿Qué fue del **partido único**, creado en 1937, por medio de resonante decreto? Sólo quedan de él los burócratas de la Secretaría general, los organismos dirigentes anquilosados, la llamada línea política de los sindicatos verticales, ciertos gobernadores civiles, los nuevos jefes de las dos divisiones pentónicas de la Primera Región y algunos despistados. El **partido único** ha quedado reducido a un grupo de políticos corrompidos y de garrapatas de presupuesto.

Los grupos falangistas más jóvenes, que conservaban cierta vitalidad, se han convertido en críticos más o menos acerbos de la dictadura; a algunos sólo les retienen los frágiles lazos de una mal entendida lealtad al pasado. Hoy en el movimiento de las Comisiones Obreras y en la acción democrática estudiantil participan los que se denominan a sí mismos « falangistas de izquierda ».

A su vez, los tradicionalistas han recuperado su independencia respecto al **partido único** y se encuentran en un período de evolución, adoptando en ciertos aspectos posiciones que tienen un cariz democrático. En Montejurra, Montserrat y en ocasión de la suspendida concentración de Villarreal hubo manifestaciones inequívocas de dicha evolución. Algunos militantes carlistas consideran ya la posibilidad de un acuerdo nacional que vaya desde ellos hasta el Partido Comunista. En el movimiento estudiantil, las asociaciones de estudiantes tradicionalistas están contra las A.P.E. y participan en la lucha por un Sindicato democrático. También intervienen en esta lucha grupos de estudiantes opusdeístas.

En cuanto se refiere a los núcleos monárquicos y católicos que dieron su adhesión al **movimiento nacional** y han colaborado con él, se advierte ya una corriente neoliberal, handicapada y disminuida en sus posibilidades por el temor al pueblo y sus ilusiones en Franco.

La unidad del Gobierno y la entente de los grupos que participan en él

es una ficción. En estos días Solís y los burócratas de la Secretaría general son objeto, entre bambalinas, de duras críticas de sus « compañeros » porque no han podido impedir el triunfo de las Comisiones Obreras en la primera fase de las elecciones sindicales. Algunos ecos de esa disputa aparecen en la prensa, cuando « Pueblo » escribe « que cada palo aguante su vela » y, con otras palabras, viene a reconocer que si las elecciones sindicales han sido un fracaso del **verticalismo**, las municipales en Barcelona son, a causa de la abstención, una derrota para el régimen.

Las manifestaciones de la crisis de la dictadura son numerosas y graves. Quizá una de las más significativas sea la llamada « operación Moisés », que aunque interrumpida por la intervención amenazante de la jerarquía ha puesto de relieve el gran número de sacerdotes que se pronuncian contra la colaboración de la Iglesia con el régimen y por una profunda transformación democrática, a los que se une la inmensa mayoría de los cuadros de Acción Católica.

Hemos aludido, de pasada, al nombramiento de dos jefes, más caracterizados como jefes falangistas que como militares, para mandar las dos divisiones de la Primera Región. Este hecho parece descubrir que Franco y los **ultras** han perdido confianza en el Ejército.

Tenemos razón plena para afirmar que **el campo de los vencedores** ha pasado también a la historia. Los términos en que se plantean los problemas de España, actualmente, no son ya los términos en que se plantearon durante la guerra. Las fuerzas contendientes son ya otras, biológica y políticamente. Lo que subsiste hoy de la guerra es un sistema de poder cada vez más aislado y extraño a la sociedad y a la época.

PERO ese sistema de poder está todavía ahí y por eso decimos que la guerra sigue siendo, en cierto modo, una realidad actual. El régimen la encarna y se obstina en mantener encendido el fuego fratricida.

En 1956, respondiendo a la aparición de una oposición liberal, originada en fuerzas y medios sociales que habían estado ligados al régimen y apoyada en círculos universitarios, el Partido Comunista lanzó la iniciativa de una reconciliación nacional que abriera el camino a la instauración de la democracia.

De entonces acá, pese a dificultades y obstáculos considerables, un largo camino ha sido recorrido. Ahora, la declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista sobre el XXX aniversario de la sublevación ha encontrado ya eco en el noble e inteligente editorial del número 32 de la revista « Cuadernos para el diálogo ». En éste se hacen afirmaciones concordantes: « Ha sonado la hora de la **superación** », « es la hora de la **reconciliación y la concordia** ». Se invita a los españoles a « **empeñarnos en la gran aventura espiritual de la reconciliación y de la concordia** », se demanda la amnistía y la « **reincorporación a la vida nacional de quienes han vivido muchos años alejados de esta tierra que es también la suya** ».

« Cuadernos para el diálogo » recoge así, valientemente, lo que es ya una gran aspiración nacional. Y su actitud tiene una significación mayor porque quien dirige la revista ha sido oficial durante la guerra y ministro en anteriores gobiernos de Franco.

En efecto, en este XXX aniversario debemos esforzarnos en enterrar mitos, en colocar en su lugar lo que es historia, en —como alguien ha dicho— volver a encerrar en su botella el genio maléfico que se desató en 1936. Pero esta tarea nos convoca a todos los que constituimos el campo de la libertad y la democracia de hoy, cualquiera que sea nuestro pasado, a concentrar nuestras fuerzas para liquidar el saldo restante de la guerra del 36-39. Ese saldo es la dictadura. Acabar con ella es un deber de todas las fuerzas populares y nacionales, de todas las fuerzas que quieran evitar a España el riesgo de nuevas guerras civiles.

Hay que proclamar que el peligro de

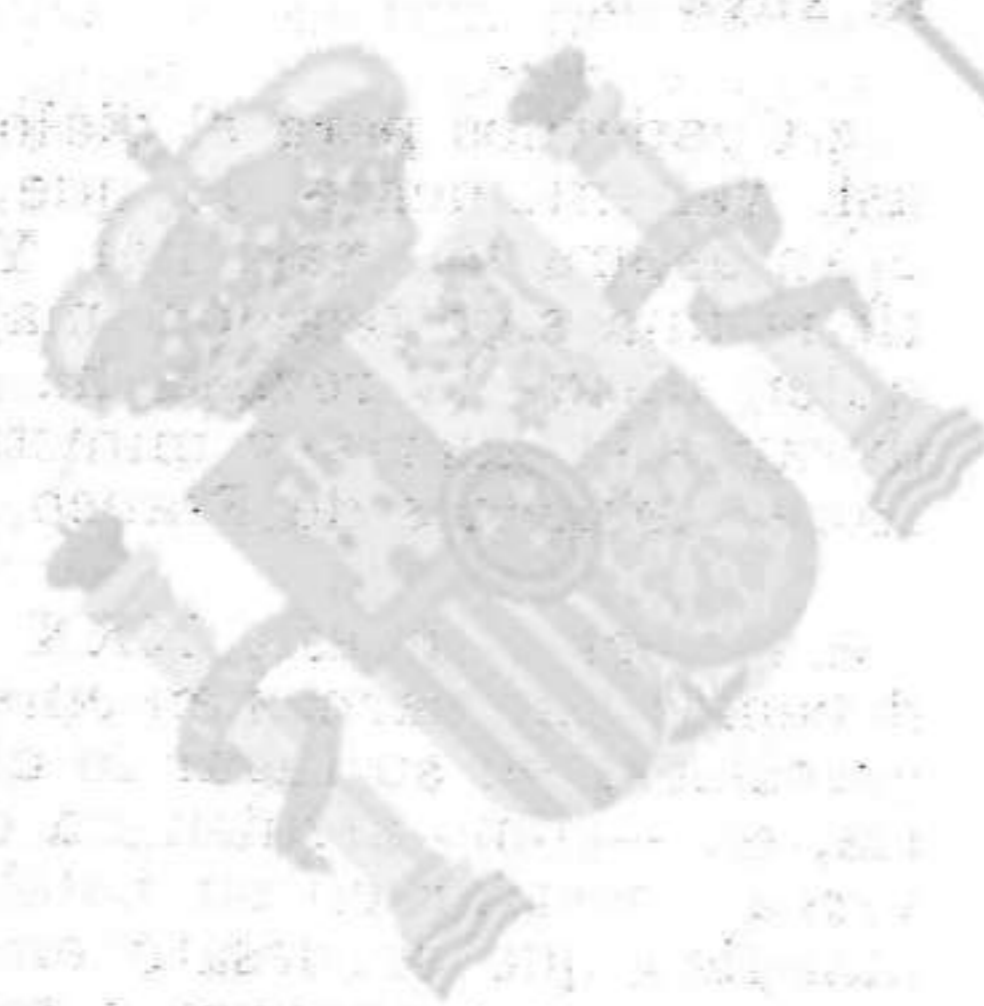
un replanteamiento de la violencia no reside actualmente en la desaparición del régimen y en el establecimiento de un sistema pluripartidista, de democracia política y económica. Al contrario, eso equivaldría a liquidar la guerra civil para siempre. Es verdad que ciertos privilegios económicos sufrirían en un cambio de este género; pero ni las personas, ni las familias, ni las creencias tienen que temer de ese cambio. Y el país tiene todo que ganar. Las fuerzas de la oposición y particularmente la clase obrera se encuentran ya suficientemente organizadas, no obstante la opresión, para ser garantía del orden democrático en caso de cambio. Este es un hecho que las elecciones sindicales han puesto, en parte, de relieve.

El único peligro posible de reaparición de la violencia a la hora actual podría darse en el caso de que frente a la recomposición real y efectiva del nuevo movimiento obrero y de la oposición democrática de hoy, 1966, que

abarca a la inmensa mayoría de los españoles, se alzase la muralla del inmovilismo ultrancista y que toda la voluntad de cambios pacíficos se estrellase contra la rigidez del sistema. Porque nadie en el campo de la oposición se propone recurrir a la violencia.

De todas maneras habrá que salir a la calle a exigir la dimisión del régimen, ya que no existe cauce para lograrlo dentro de las actuales estructuras políticas. Pero la victoria de la democracia, al presente, no será en modo alguno la revancha de los que perdieron la guerra. Ciertamente que los supervivientes del campo republicano podrán encontrar en esa victoria la satisfacción de sus ideales. Pero esa victoria será igualmente la de los que aunque lucharon en el ejército nacional no querían esto. Y en todo caso, la de la España de hoy.

Liquidando la dictadura, los españoles situaremos la guerra del 36-39, definitivamente, en su categoría de acontecimiento histórico.



DOLORES IBARRURI

una política consecuente

Treinta años han transcurrido desde el comienzo de la guerra que, provocada por la reacción española, desangró y devastó nuestro país desde julio de 1936 a abril de 1939.

Decir que esa guerra costó al pueblo español más de un millón de muertos, no es decir todo el horror de la tragedia que España vivió durante treinta y dos largos meses y que no es posible olvidar porque la existencia de la dictadura franquista nos la recuerda a cada momento y porque, además, aquella guerra en la que se decidía el destino de España, no terminó en 1939.

Los postulados que defendían los combatientes republicanos están en pie, en espera de solución, y de una u otra forma, los van haciendo suyos las fuerzas de oposición a la dictadura, incluso muchos de los que ayer lucharon al lado de Franco.

Y ello es así, porque la guerra de España de 1936 a 1939, no era una guerra contra el peligro comunista, como ha mentido la propaganda franquista y como quizás creyeron ingenuamente algunos de los participantes en la guerra bajo las banderas de la rebelión.

La guerra que comenzaba con la sublevación del Ejército, al que Franco comprometió en su innoble aventura, era la guerra de la España feudal y oligárquica contra el pueblo español y contra sus conquistas democráticas, sin hablar ya de sus implicaciones exteriores fascistas bien conocidas.

Era la guerra contra el sufragio universal, establecido y reconocido en la Constitución española; era la guerra contra la reforma agraria, contra los derechos de las nacionalidades, contra el derecho de asociación y reunión, contra la libertad de prensa y de palabra, contra el matrimonio civil y el divorcio, contra la separación de la Iglesia y del Estado; contra todas las libertades populares y democráticas.

En un momento de lucidez, el general Franco, en unas declaraciones a la prensa hechas en el año 1948, dijo que « en el campo de las ideas, no son la victoria, ni la derrota de las armas, las que definen la verdad ». Le faltó añadir que ni la victoria, ni la derrota de las armas, tampoco definen siempre la justicia o la injusticia de la causa que con esas armas se defiende, pues su propia victoria sobre la República era la victoria de una causa injusta, antiespañola, y que por su reaccionarismo tanto en política exterior como en lo referente a los problemas de la vida interna, y del desarrollo político y social de España, era una causa sin futuro.

No importa que la guerra fría y que los pactos con los americanos le hayan permitido mantenerse en el poder durante largos lustros, en los que el pueblo español ha vivido humillado y privado de derechos.

La causa democrática, por la que éste luchó durante treinta y dos meses, derrochando heroísmo, está viva y avanza, mientras la dictadura enflaquece y decae. Se siente ya en nuestro país la emoción de la proximidad de algo inevitable, de algo que está en el ambiente: la sustitución de la dictadura por un régimen democrático en el que sea posible la libre actuación de todos los partidos políticos.

Aunque todavía existe Franco al frente del Estado español, la fuerza del movimiento de masas obliga a la dictadura a hacer concesiones. La supresión de los tribunales militares, la reforma del artículo 222 que conceptuaba la huelga como un delito de rebelión, la ley de prensa, la posición de la Iglesia, aunque muchas jerarquías continúen pensando en la época constantiniana; el nuevo movimiento obrero, ¿qué son sino expresión de lo que ha cambiado, de lo que está cambiando, de lo que ha de cambiar aún en España?

Paso a paso va llegando el momento en que el pueblo recuperará la soberana prerrogativa de elegir los órganos de dirección del país, que respondan a sus aspiraciones, a su voluntad, a sus intereses, a los intereses nacionales, a los intereses de todo el país.

Se acerca el momento en que España dejará de ser, ya está dejando de serlo, un islote fascista en un mundo que avanza, aunque no sin lucha, y a pesar del imperialismo, hacia nuevas formas sociales de progreso, de convivencia pacífica, de democracia, de socialismo.

Y cuando el Partido Comunista de España propone un acuerdo, un compromiso con todas las fuerzas de oposición, incluso con las que ayer lucharon en el campo franquista, para hacer posible, sin choques sangrientos, el paso de la dictadura a la democracia, las ranas del continuismo y de la vacía demagogia croan escandalosamente, los

unos acusando a los comunistas de doblez, los otros, de oportunismo.

Convencidos de lo correcto y de la justeza de nuestra política, seguimos nuestro camino con la seguridad de que nos lleva a buen puerto.

Y a quienes sugestionados por la propaganda anticomunista puedan creer que nosotros tratamos de servirnos de ellos para imponer nuestra hegemonía política, no tenemos inconveniente en decirles públicamente, que en las condiciones de la España de hoy, ni el Partido Comunista, ni ningún otro partido, puede por sí solo asumir la responsabilidad de restablecer la democracia y abrir a nuestro país un amplio campo de desarrollo político, económico y social.

Se necesita el esfuerzo de todos y la política del Partido Comunista tiende, precisamente, a hacer posible una coalición de fuerzas políticas que represente a todos los sectores políticos y sociales nacionales, sin discriminaciones.

Los comunistas somos consecuentes en política y leales y francos con nuestros aliados. Fuimos los más firmes sostenedores del Bloque Popular, frente a las alegrías políticas de quienes consideraban que después de la victoria electoral de Febrero de 1936, todo era orégano en el campo republicano y que no quedaba más que coser y cantar...

Y lo fuimos en los trágicos días de la guerra, cuando el aventurerismo de unos y las incomprensiones de otros, trataban de desplazar del gobierno que dirigía la guerra a los representantes de los partidos republicanos, para dar vida a un engendro de gobierno sindicalista que murió nonato, gracias a la firmeza comunista que defendió a los representantes republicanos.

Después, en los primeros meses de 1938, cuando la guerra se prolongaba, cuando el luto y el duelo se extendían en los dos campos, ¿quiénes apoyaron más consecuentemente el programa de los 13 puntos del Gobierno Negrín, en los que había una base para poner fin a la guerra, para restablecer la paz?

Fue el Partido Comunista, fueron los comunistas, que hallaron en el presidente Negrín comprensión y una acogida cordial al programa de paz elaborado con el Partido Comunista.

Y ya entonces, el Partido Comunista llamaba a ampliar el Bloque Popular

« La Unión Nacional no es una formación política o parlamentaria cualquiera; es el agrupamiento de todo el pueblo cuando están en peligro los bienes comunes como son la independencia del país, la integridad territorial, la existencia misma de España como Estado independiente. Por eso cuando hablamos de Unión Nacional nuestra mirada no se dirige sólo a los que en nuestro territorio deben estar unidos, sino, especialmente, a los del otro lado de las trincheras.

En la Unión Nacional entran diferentes grupos sociales, diferentes Partidos. Cada grupo social, cada partido que le integra, hace los sacrificios necesarios, para que pueda existir ese bloque de fuerzas capaz de hacer retroceder al invasor que es el enemigo de todos.

...Y en ese proceso de Unión Nacional, la clase obrera no tiene ni puede tener un puesto secundario ».

Más tarde, en el período de la segunda guerra mundial, nuestra política de Unión Nacional fue reafirmada en 1942, en un llamamiento de la dirección del Partido Comunista dirigido a todas las

« que si el camino de Berlín fuese abierto a las fuerzas soviéticas, España enviaría, no una nueva División Azul, sino un millón de hombres para defender la capital hitleriana... ».

Y porque la guerra no terminó en 1939, y porque los problemas que entonces se ventilaban estaban en pie, el Partido Comunista continuó la lucha contra la dictadura de Franco y la continuó también de una manera constante y permanente defendiendo una política unitaria que permitiese acelerar un cambio político en España, que permitiese el restablecimiento de la democracia, no en beneficio particular de los comunistas, sino de todo el pueblo.

Luchamos durante más de doce años con las armas en la mano en una lucha guerrillera, en la que cada combatiente era un héroe. Y guerrillas hubo en Málaga y en Toledo, en Asturias y en los montes Universales, en Aragón y en el Maestrazgo.

El Partido Comunista mantenía una

con nuevas fuerzas, para transformar la unidad democrática y obrera en Unión Nacional más amplia, posición reiterada por José Díaz. Explicando lo que el Partido Comunista entendía por Unión Nacional, el secretario del Partido Comunista decía en Noviembre de 1938 :

fuerzas políticas y sociales de España, proponiendo la unidad para impedir la entrada de España en la guerra, adonde la empujaban la política y las irresponsables palabras de Franco, declarando :

política de lucha, pero esto no bastaba. Había que contar, principalmente, con los cambios producidos en la situación internacional y las consecuencias del comienzo de la guerra fría; con la situación psicológica creada en España por la derrota; con la terrible política represiva de la dictadura, con los sentimientos de las masas, con la disposición de éstas a la lucha.

Con un espíritu autocrítico leninista, examinamos toda nuestra actividad y sus resultados para llegar a la conclusión de que, para desplazar a la dictadura, no podíamos encastillarnos en nuestra táctica de lucha armada. Nuestra lucha guerrillera hacía vacilar a mucha gente, sinceramente deseosa de acabar con la dictadura, pero que se asustaba de la posibilidad de una nueva guerra civil o que dudaba de la po-

sibilidad de vencer, considerando que esa lucha era muy heroica, pero desigual en orden al volumen de fuerzas en presencia y en la que no todos se sentían con ánimo para intervenir abiertamente.

Ahondamos en los resultados de quince años de lucha y de las posibilidades, reales o no, de continuar aquélla en la forma que lo veníamos haciendo, viendo, además, el problema de España no aisladamente, sino en relación con una situación distinta a la de 1936-1939. Y llegamos a la conclusión de la necesidad de modificar nuestra política.

Teníamos que enterrar el espíritu de revancha, cosa no fácil, y desarrollar el de la solidaridad nacional antifranquista y el de la unidad entre los españoles, para encontrar la manera de terminar con la división que la dictadura se esforzaba en mantener entre los que habíamos luchado en el campo republicano y los que combatieron bajo las banderas franquistas.

De aquel esfuerzo nuestro por encontrar el camino que llevase a cerrar la división abierta por la guerra, y mantenida por la dictadura como base de su política y de su posibilidad de mantenerse en el poder, surgió la política de Reconciliación Nacional que, en la nueva situación era la continuación de la Unión Nacional propuesta y defendida en los primeros meses de 1938, de la que derivaron los 13 puntos programáticos del Gobierno Negrín, tendentes a poner fin a la guerra y que reafirmamos en 1942, en una situación distinta.

A veces surgían dificultades, incluso entre algunos de nuestros propios camaradas, que preferían la lucha con todos los riesgos, aunque ello representase un inútil sacrificio.

Al modificar su táctica, el Partido Comunista no se proponía derribar barreras de clase, ni atenuar antagonismos sociales que la dictadura había agudizado. Se trataba, simplemente, de cesar la lucha armada, de desarrollar la lucha política y económica dentro de las mismas organizaciones creadas por

la dictadura, de esforzarnos por hacer penetrar en el pueblo la idea de la posibilidad de cambios pacíficos y de luchar por establecer un régimen democrático, sin abrir un nuevo período de choques sangrientos o de luchas fratricidas.

Nos apoyábamos, además, en antecedentes históricos no muy lejanos y de todos conocidos: ni la dictadura de Primo de Rivera, ni la Monarquía, fueron derribadas por una guerra civil, sino por movimientos políticos pacíficos, que eran el resumen y la concreción de todo un período de lucha de las masas contra ellas.

Facilitaba la tarea, la existencia de una nueva generación, hija de los vencidos y de los vencedores, que no aceptaba las verdades oficiales, que no se sentía ligada ni a los tópicos anticomunistas y antidemocráticos de la dictadura, ni a los odios a los vencidos, y que estaba de acuerdo con la política de Reconciliación Nacional propugnada por los comunistas.

La camarilla franquista sintió inmediatamente el impacto de la política de Reconciliación Nacional y contra ella desató una furiosa campaña, confirmando el acierto y la eficacia de esta política.

Y no obstante la hostilidad oficial y el nuevo repertorio de calumnias infames e injuriosas, lanzadas contra los comunistas, la política de Reconciliación Nacional ha penetrado en las más diversas capas de la población española.

Ya no es sólo la clase obrera la que lucha contra la dictadura, aunque ésta sea la fuerza motriz de la resistencia nacional al régimen. Son los campesinos, los estudiantes, los intelectuales, los comerciantes e industriales modestos; los empleados y técnicos y una parte —y no la menos importante— de la Iglesia, aquella que está en contacto vivo y directo con las masas, con el pueblo. Ha surgido una nueva promoción de católicos que rechazan la identificación de la Iglesia con la dictadura, mantenida de manera equívoca por Franco, y se pronuncian por la unidad de todos los españoles, por el

establecimiento de un régimen democrático en España.

Las recientes elecciones sindicales en las que, frente a los candidatos oficiales, ha triunfado, en una gran mayoría de empresas industriales, la candidatura obrera compuesta de obreros de diferentes tendencias, muestra cómo la política de Reconciliación ha penetrado en las masas y ha creado un terreno en el que la clase obrera recupera aceleradamente sus fuerzas y ocupa una posición de vanguardia en la lucha por la democracia.

Y como conclusión de esta evocación del largo camino de consecuencia política y de lucha contra la dictadura, recorrido por el Partido Comunista en el que cayeron los mejores de nuestros camaradas, es preciso insistir en algo que es primordial frente a los insidiosos ataques de que se hace objeto al Partido Comunista.

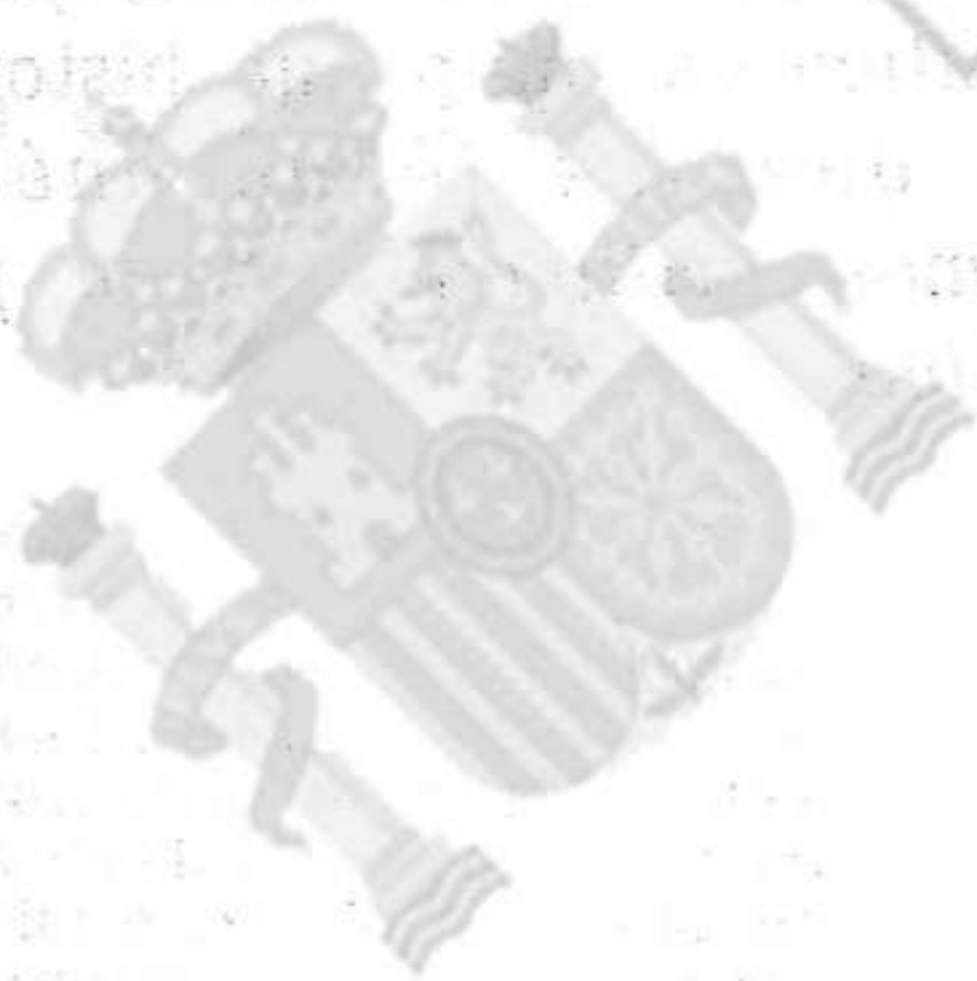
Los comunistas no realizamos una política de doble juego. Luchamos a

cara descubierta y con la visera levantada. No ocultamos que luchamos por el comunismo. Pero luchar por el comunismo no significa que nosotros podamos, a voluntad, quemar las etapas que conducen a la sociedad sin clases.

Y cuando luchamos por la democracia, luchamos con entusiasmo, con firmeza, con decisión, porque no olvidamos que al comunismo se va por el camino de la democracia.

En esta posición y convicción nuestra, nacida de cincuenta años de lucha revolucionaria y de experiencia, y que se deriva de la propia existencia del campo del socialismo, que abre a los pueblos nuevas vías de desarrollo y nuevas formas de lucha que antes no existían, está la garantía de nuestra sinceridad, cuando proponemos a todas las fuerzas de la oposición antifranquista, un acuerdo, un compromiso, un entendimiento, para poner fin de manera pacífica a la dictadura franquista.

D. I.



Temas históricos de actualidad

Abordaremos en estas páginas unos temas de historia. Pero temas que se insertan, como factor condicionante, en el presente político español.

Quizá cabría decir aquí, parodiando la conocida frase de Gramsci, que la historia es política en tanto que historia, y no en tanto que fuente de anécdotas, de esquemas artificiales o de paralelismos didácticos.

Datos sobre el Frente Popular. **Santiago Carrillo** ● Los intelectuales en la guerra. **María Teresa León** ● La intervención extranjera. **Juan Diz** ● Las jerarquías de la Iglesia en la intervención y la guerra. **Santiago Alvarez** ● La creación del Ejército Popular. **Enrique Líster** ● El Ejército de 1936 y el de 1966. **Antonio Cordón** ● Solidaridad internacional. **Irene Falcón** ● La falsa neutralidad de Estados Unidos ● La política del Gobierno francés en la cuestión española. **S.A. Stegar** ● El Programa del Frente Popular ● El Programa de Falange tras la unificación ● Adhesiones al Programa de Falange.

datos sobre el frente popular

Sobre el Frente Popular se ha escrito y se escribirá todavía mucho. La intención de este artículo es recordar, al cumplirse el 30 aniversario del comienzo de la guerra de España, las condiciones en que se constituyó aquella alianza política y algunas de sus características.

SANTIAGO CARRILLO

I

LEYENDO HOY LA PRENSA DEL REGIMEN parece como si en España no hubiera habido nunca fascistas. Como si el fascismo hubiese sido un fenómeno extranjero que, todo lo más, pudo afectar a ciertas formas externas de Falange y del **movimiento nacional**. Este **pasar la esponja** sobre la historia es indispensable a quienes se presentan como **continuistas**. Pero no corresponde en absoluto a la realidad histórica.

De acuerdo con la realidad, en España el Frente Popular fue, ante todo, un **movimiento de defensa contra la amenaza fascista**. « Todos sabemos — decía José Díaz — lo que es el fascismo, e impedir su triunfo es lo que nos une en el Bloque Popular, para las elecciones y para después de las elecciones » (1).

A posteriori los adversarios del Frente Popular han presentado éste como una táctica para llevar a cabo la revolución; incluso como un « caballo de Troya » del comunismo.

Quien estudie seriamente aquel período comprobará que el peligro fascista fue la raíz del Frente Popular y de gran número de las actividades e iniciativas que bajo la República, hasta 1936, desarrollaron las fuerzas que habían de integrarle. No teniendo en cuenta dicho factor se comprendería difícilmente la radicalización que llegaron a adquirir en ciertos momentos las posiciones de fuerzas políticas, más bien templadas por su naturaleza social y sus ideas.

Yo viví aquel proceso en las filas de la juventud socialista muy ligado por mis relaciones familiares con los medios dirigentes del PSOE. Sé cuán vivo era el anticomunismo en estos medios; probablemente no inferior al de

(1) Discurso pronunciado por José Díaz en el Teatro de la Zarzuela el 15 de febrero de 1936.

hoy. Hizo falta que la amenaza fascista se tornase verdaderamente seria para que el anticomunismo cediese lugar al antifascismo.

El peligro se había concretado en unos pocos años. La victoria de Mussolini en Italia sobre un movimiento obrero que parecía pleno de pujanza y había realizado acciones como la ocupación de las fábricas, pero que, dividido, no pudo ofrecer una resistencia victoriosa al fascismo, impresionó profundamente a los trabajadores españoles. La victoria del nazismo en Alemania y del fascismo clerical de Dollfuss en Austria vino a crear un estado de hipersensibilidad hacia la amenaza fascista, no sólo entre comunistas y socialistas, sino entre todas las fuerzas democráticas y verdaderamente liberales. Hubo una época en que cuando Besteiro decía que el peligro fascista era un « ruido de ratones » excitaba a la vez la indignación de quienes estábamos en posiciones revolucionarias y de los simples demócratas.

El movimiento de octubre de 1934 fue un fenómeno bien significativo. Se trataba de un levantamiento obrero contra la llegada al poder, por vía parlamentaria, de un partido, la CEDA entonces identificable, por sus posiciones y sus métodos, con el de Dollfuss, que había aplastado sangrientamente la democracia en Viena. La izquierda socialista y el Partido Comunista fueron los organizadores y promotores de aquel movimiento. Sin que mediara ningún acuerdo ni compromiso concreto, la Generalidad de Cataluña se unió el 6 de octubre a la revuelta y los grupos republicano-burgueses, a quienes la izquierda socialista había mantenido, no sin cierto infantilismo, al margen del movimiento, publicaron declaraciones de solidaridad con la clase obrera y de ruptura con las instituciones del Estado que facilitaban el acceso al poder de la CEDA. Sin la obsesión del peligro fascista, personalidades conservadoras como Miguel Maura, simples liberales como muchos de los dirigentes republicanos no se hubieran opuesto a que la CEDA fuese al gobierno por la vía parlamentaria.

Pero cuanto se veía en otros países :

el aplastamiento de toda libertad ; el bárbaro terror, desproporcionado a la resistencia efectiva ; la persecución de la cultura ; el obscurantismo medieval que rebrotaba en el clima de las paradas militares, de los progromos y de las ejecuciones al hacha ; todo lo que representaba entonces como amenaza para la vida de la Humanidad un movimiento que parecía arrollar a Europa, puso en pie y dispuso para la resistencia más encarnizada, a los revolucionarios y a muchos otros que por su situación, su temperamento, y su manera de pensar no tenían nada de revolucionarios, aunque amasen la libertad.

La amenaza fascista, tras la participación ministerial socialista que desilusionó a amplias masas, condujo a la radicalización, a una toma de conciencia más completa, de cientos de miles de trabajadores ; esa misma amenaza determinó la voluntad de luchar por los medios más radicales, de acudir a las armas no sólo, repito, entre los revolucionarios, sino entre fuerzas que jamás habrían pensado en utilizar la violencia.

El Frente Popular surgió pues de la necesidad angustiosa de hacer frente a la amenaza fascista. Esta necesidad hizo que el llamamiento del camarada José Díaz en el mitin del Monumental, de junio de 1935, fuese escuchado por las amplias fuerzas democráticas. Recíprocamente, la misma necesidad llevó al Partido Comunista a aceptar el programa, sumamente moderado, que las fuerzas republicanas ponían como condición para aceptar la alianza. La lucha contra la amenaza fascista primaba sobre todo. Era la cuestión decisiva en los años 1934-36.

Los reaccionarios que, retrospectivamente, intentan justificar la amenaza fascista y la sublevación en el peligro de « revolución comunista » que entrañaba el Frente Popular, trastruecan los hechos, falsifican escandalosamente la historia. El programa del Frente Popular era tan moderado que sólo la agudeza del peligro fascista explica que las fuerzas revolucionarias se hubieran resignado a aceptarle. En él no se incluía la reforma agraria general,

propugnada por el Partido Comunista, y sostenida, hasta cierto punto, por el Partido Socialista (1). No había ninguna medida contra el capital financiero. Se trataba, sobre todo, de restablecer las libertades constitucionales abolidas, de hecho, durante el bienio negro; de abrir las puertas de las cárceles y de reparar los excesos de la represión; de aplicar, en definitiva, algunas tímidas reformas que no alteraban las estructuras económico-sociales.

Si las nuevas generaciones, a quienes se han contado las truculencias más estremecedoras sobre los propósitos del Frente Popular, leyeran el programa de éste, quedarían sorprendidas de su moderación, su timidez, su extrema prudencia.

Provocar una sublevación, una guerra civil, la matanza de un millón de españoles, para oponerse a la aplicación de ese programa, es una de las monstruosidades mayores que registra la historia.

Las medidas sociales que tomó el Frente Popular en Francia, al triunfar, fueron económicamente mucho más avanzadas y lesivas para la burguesía que las del Frente Popular español. Sin embargo la reacción de las clases dominantes francesas no tuvo el carácter sangriento que tuvo la de las españolas.

La amenaza fascista era en España, en la primera mitad de la década del 30, una desgarradora realidad. Esa amenaza y su materialización el 18 de julio de 1936, radicalizó el Frente Popular y determinó que éste adoptase una serie de medidas revolucionarias, impuestas por el pueblo.

Sucede a veces en la historia que las fuerzas reaccionarias por querer llevar demasiado lejos la contrarrevolución, desencadenan y precipitan la revolución.

(1) Véase el programa del Frente Popular inserto en la página 93.

II

DENTRO DEL FRENTE POPULAR, en torno a las cuestiones de la lucha frente a la contrarrevolución y al peligro fascista, se enfrentaron dos concepciones tácticas distintas :

Una, que exigía una política de ofensiva antifascista para la defensa de la democracia.

Otra, que mantenía la defensiva en todo punto, dejando la iniciativa en manos de los conspiradores fascistas.

La primera reclamaba, tras la victoria electoral, liquidar la base material del complot fascista : acabar con la gran propiedad terrateniente, nacionalizar la banca, disolver las organizaciones fascistas, expulsar del Ejército los mandos que conspiraban. En una palabra : cercenar de raíz la posibilidad de una sublevación.

La otra concepción, que desgraciadamente inspiró la política del Gobierno hasta el 18 de julio, era opuesta a tocar las bases económicas de los adversarios de la democracia y a tomar medidas de precaución contra ellos mientras no se sublevasen, aunque entonces fuese ya demasiado tarde.

Cuando la rebelión era inminente ; cuando todos, hasta los peor informados, la respiraban en el aire, el Partido Comunista, el Partido Socialista y las Juventudes Socialistas Unificadas fueron en delegación a ver al jefe del Gobierno para pedirle que armase al pueblo.

A fin de justificar su negativa a armar al pueblo, el jefe del Gobierno tomó a risa la amenaza de sublevación y despidió a los delegados obreros diciéndoles que se les hacían los dedos huéspedes. Dos o tres días después estallaba la rebelión en Marruecos y se extendía a la península.

¿Puede suponerse que quienes estaban a la cabeza del Gobierno fuesen tan ignorantes que no vieron lo que podía ver no importa quien en la calle?

Sin duda no se trataba de una cuestión de inteligencia o de torpeza política, sino de cosa muy distinta. En realidad sucedía que las fuerzas sociales que alentaban y promovían el complot fascista eran la oligarquía financiera y terrateniente; en consecuencia, liquidar las bases materiales del complot era tomar un camino revolucionario muy radical para el que los demócratas pequeño-burgueses y burgueses que formaban el Gobierno no estaban ni preparados ni decididos.

Esta primera fase del Gobierno del Frente Popular tuvo características particulares. Los republicanos burgueses ocupaban todas las carteras. En cambio las fuerzas más revolucionarias, los comunistas y los socialistas, sostenían al Gobierno desde los escaños parlamentarios, sin participar en él. Sin duda tal situación no ayudaba a controlar la acción gubernamental con tanta eficacia como hubiera sido posible combinando la presión de masas en la calle con la acción desde el interior del Gobierno. Probablemente desde dentro habrían podido imponerse medidas más radicales contra el complot.

Las razones de la no participación obrera en el Gobierno entonces, fueron diversas. Quizá en un primer momento primó la noción de que lo esencial era poner fin al bienio negro. Entre los socialistas existía una fuerte tendencia a concebir el Frente Popular, esencialmente, como una coalición electoral episódica, una resistencia a toda colaboración durable con los partidos burgueses. La clase obrera pagaba así las consecuencias de la colaboración ministerial socialista en el primer bienio republicano. Las fallas de aquella política habían dejado un amargo sabor de boca entre las masas socialistas que desconfiaban de la colaboración y de las alianzas gubernamentales con la burguesía. Cuando Azaña, elegido para la presidencia de la República, se dirigió a Prieto con el encargo de formar Gobierno, éste tropezó en el Partido Socialista con la desconfianza no sólo hacia la colaboración ministerial, sino también hacia sus personales posiciones antimarxistas. Sin embargo, hoy, a la vista de la experiencia histórica, puede pensarse que la participación de los socialistas y, desde luego, de los

comunistas, en ese Gobierno — de haber resultado posible — hubiera podido ser decisiva para cercenar de raíz, a tiempo, la amenaza de subversión.

Creo no equivocarme si digo que nuestro Partido, entonces, ni siquiera se planteó el problema de participar en el Gobierno. Haber roto el aislamiento y haber conseguido hacer triunfar la política de Frente Popular era ya, en aquellas condiciones, una auténtica « performance » política. El Partido no sentía ninguna impaciencia e incluso más bien una cierta repugnancia a la participación ministerial.

Cualquiera que sea el juicio que hoy pueda merecer tal posición, hay que reconocer que nuestro Partido no estaba interesado en entrar en el Gobierno ni entonces, ni incluso más tarde, cuando Largo Caballero lo exigió y el Partido lo aceptó para no poner en peligro la unidad con su negativa.

No puede dejarse sin citar otro de los factores que han debilitado la influencia del proletariado en ese momento sobre el Gobierno: la actitud de la C.N.T. hacia el Frente Popular. La C.N.T. era entonces una gran fuerza, restada a una política claramente revolucionaria, sustraída a la presencia obrera en el Frente Popular, a causa de la orientación anarquista dominante en su dirección.

De todo esto se infiere que si algún defecto puede imputarse al Frente Popular en todo su primer período es no haber sido bastante revolucionario. José Díaz subrayaba al día siguiente de la victoria electoral que « **El Gobierno actual de Azaña es un Gobierno republicano de izquierda. El pacto que ha servido de plataforma electoral para el frente popular es insuficiente** ». Y añadía que había que hacer una política de apoyo y al mismo tiempo de presión sobre el Gobierno para forzarle a ir con rapidez « **de acuerdo con las exigencias del momento y las necesidades de las masas** » (1).

Al producirse la sublevación fascista, dentro del Frente Popular se invierte

(1) Artículo de José Díaz publicado en abril de 1936 en la Correspondencia Internacional y recogido en el libro « Tres años de lucha ».

la correlación de fuerzas ; la clase obrera adquiere, a partir de ese momento, un peso decisivo, más o menos estable. La orientación del Frente Popular se hace más revolucionaria. Golpea a fondo a la oligarquía financiera y terrateniente. Pero ya es tarde para impedir la sublevación y la guerra, aunque no para ganarla si — sobre todo — las condiciones internacionales no nos hubiesen sido tan adversas.

III

EN UN PAIS DE GRAN TRADICION E INFLUENCIA CATOLICAS, el Frente Popular se vio cortado, desde su formación, de los grandes movimientos católicos. La Iglesia española, cargada de tradiciones integristas, había visto hundirse la Monarquía y advenir la República con animosidad. No perdonó la separación de la Iglesia y el Estado, que hoy solicitan los mismos sacerdotes. Tampoco había olvidado la expulsión de los jesuitas — medida de dudosa utilidad, con la que los republicanos pagaban también tributo a una tradición de signo adverso —. Las medidas, seguramente justificadas, de un ministro de la gobernación profundamente católico, contra dos obispos, dieron pábulo a toda una campaña sobre la « persecución » de la Iglesia. A todo esto se unía el intempestivo incendio de algunos conventos e iglesias en mayo de 1931, recién instalado el nuevo régimen, incendios que se decía estaban provocados por los mismos reaccionarios y que eran la repetición de lo que había venido produciéndose a lo largo de la historia nacional, cada vez que las fuerzas de progreso conocían una de sus episódicas victorias.

Los católicos que comprendieron la necesidad de que religión y reacción política dejaran de marchar del brazo fueron escasos : el grupo de « Cruz y Raya », personalidades notables como el catalán Carrasco Formiguera, algunos hombres de Iglesia como el obispo Mugica y el cardenal Vidal y Barraquer... Más tarde, al comenzar la sublevación, cuando los nacionalistas vascos se unieron al Frente Popular, el clero

autóctono se situó al lado de la democracia.

Pero en el resto del país el catolicismo marchaba aliado a la derecha. La cruz era la enseña de los que complotaban contra la democracia. El dicho puesto por Cervantes en boca de Don Quijote, « con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho », se materializaba a escala nacional para las fuerzas de renovación y progreso, que **topaban**, bien a su pesar, con una Iglesia de cruzada, instrumento de las oligarquías.

Este fue uno de los obstáculos más grandes — probablemente el más grande — con que tropezó el Frente Popular. Ciertamente que el anticlericalismo pueril de la izquierda pequeño-burguesa y del anarquismo español hizo, involuntariamente, el juego de la reacción. Pero este anticlericalismo, antes que causa, era una consecuencia de la política integrista, hondamente reaccionaria, practicada por la Iglesia.

Desgraciadamente a la hora en que el Partido Comunista comenzó a desempeñar un papel de cierta importancia en la política nacional era tarde para lograr una inflexión en la orientación anticlerical generalizada entre las izquierdas. Por otro lado, la llave para un cambio no estaba tanto en manos de las izquierdas, aunque éstas hubieran comprendido a tiempo su necesidad, como en las de la misma Iglesia.

Fue la Iglesia quien en algunas regiones españolas proporcionó un apoyo popular a la sublevación. Campesinos de Navarra, de Castilla, Aragón, Galicia, Andalucía y otras regiones combatieron contra el Frente Popular convencidos de que tras éste se hallaba Satán en persona.

Todos los intentos de comunistas, nacionalistas vascos y otros grupos y personas del Frente Popular por enderezar la situación en ese terreno dieron sólo resultados mediocres.

Sin embargo cuanto está aconteciendo en España hoy muestra que aquella experiencia no fue perdida ni para unos, ni para otros. Los comunistas nos propusimos entonces hacer cuanto estuviera en nuestras manos para cam-

biar la situación y evitar que, en el futuro, las luchas político-sociales tomaran de nuevo en España el carácter de luchas religiosas. Dentro de la misma Iglesia y del movimiento católico la lección ha prendido igualmente. El integrismo español expía sus propios pecados, cuando siguiendo la línea conciliar, pero respondiendo a un impulso que ya tenía fuertes bases en España antes del Concilio, se alza en el seno de la Iglesia un movimiento de progreso, más profundo que en otros países por cuanto son más hondas las raíces del mal que se propone desarraigar, que se acerca resueltamente al pueblo y se propone correr la suerte de éste. Si este movimiento hubiera existido en la década del 30, probablemente España no hubiese conocido la terrible guerra civil que padeció.

IV

EL FRENTE POPULAR empezó siendo una alianza electoral entre Partidos; posteriormente esa alianza se afianzó en torno a la lucha por la aplicación del Programa, contra la resistencia de la derecha. Ya en el curso de la acción, y sobre todo durante la guerra, se formaron en toda la zona republicana comités locales de Frente Popular, integrados por representaciones de los partidos políticos que estaban aliados nacionalmente. A algunos de esos Comités, concretamente a los de Valencia y Oviedo, se incorporó también la C.N.T. En muchos casos, los Comités de Frente Popular se convirtieron en los órganos de gobierno local, reemplazando a los Ayuntamientos.

Pero una de las debilidades de los órganos del Frente Popular es que nunca pasaron de ser una delegación de los comités de los partidos políticos y organizaciones; que nunca llegaron a ser órganos directamente elegidos por el movimiento de masas. Por ello no tuvieron una vida propia sino que estuvieron siempre expuestos al los vaivenes y a las variaciones provocadas desde arriba, por los dirigentes de unos u otros grupos.

Esta situación encerraba el peligro

de deformaciones de tipo burocrático en el desenvolvimiento de los órganos del Frente Popular dado que, además, una parte de los grupos que le integraban carecieron prácticamente de vida democrática interna en el curso de la guerra. Las medidas y las decisiones eran tomadas por arriba, sin mayor consulta con la base. Mucha gente ignora que el Partido Comunista propuso en 1937 la celebración de elecciones en la zona republicana, a fin de permitir el desenvolvimiento de la democracia, de dar a las masas una participación más directa en la vida pública, de hacer retroceder los métodos burocráticos que en determinados casos podían conducir a un aislamiento entre los órganos de poder y el pueblo.

José Díaz decía en noviembre de 1937, en un informe ante el Comité Central del Partido: « En el momento actual, precisamente porque estamos en una situación grave, que exige una tensión máxima de todas las fuerzas del pueblo, la democracia de nuevo tipo antifascista que hemos instaurado tiene que ser fortalecida. ¿Cómo? Aumentando la participación de las masas que militan en los partidos y organizaciones en la vida política del país, y no sólo de los jefes y dirigentes de estos partidos y sindicatos ». « Esta movilización y actividad democrática de las grandes masas tiene que reflejarse también en los organismos representativos, como son los Consejos provinciales y locales y con mucho más motivo en el Parlamento ». « Es necesaria una consulta al pueblo ». « Ningún Partido, ninguna organización antifascista puede tener miedo a una consulta electoral, a una más amplia actividad política de las masas ».

Y José Díaz mostraba cómo el Parlamento, elegido antes de comenzar la guerra, no reflejaba los cambios producidos en el país. A su vez los Consejos Provinciales y los Ayuntamientos habían sido designados desde arriba, por decreto. « Crear en los organismos provinciales y locales de gobierno una normalidad democrática no es sino vincularlos más estrechamente a las amplias masas populares ». « En cuanto al Parlamento que pueda elegirse, su significación antifascista será más acentuada ».

José Díaz veía en la consulta al pueblo el medio de fortalecer la participación de las masas en los órganos de poder y, con ello, el frente de lucha contra el fascismo.

La proposición del Partido Comunista ponía de manifiesto la importancia que éste concedía al desarrollo de la democracia para ganar la guerra. En general, las direcciones de los otros partidos del Frente Popular rechazaron las proposiciones comunistas. Preferían el control y la dirección desde arriba; desconfiaban de las masas y de lo que podía resultar si éstas tomaban en sus manos la elección de sus representantes. Toda una serie de tinglados burocráticos podían venirse abajo.

A medida que la guerra avanzaba, que la situación se agravaba, que se presentaban nuevas exigencias ante el pueblo para mantener la resistencia, poníanse de manifiesto con mayor fuerza los inconvenientes de la estructura del Frente Popular, como un órgano de coordinación de los Comités de los partidos y organizaciones, en el que las masas no tenían una participación directa; se agravaba la manquedad de órganos de poder nombrados desde arriba y no directamente por el pueblo. Hubo provincias en las que estos órganos, completamente burocratizados, negaron toda posibilidad de propaganda política entre las masas, prohibieron los actos en los que se informaba al pueblo de la situación, quisieron dirigir a golpe de órdenes y de decisiones administrativas una guerra popular imposible de librar sin el apoyo entusiasta y el sacrificio consciente del pueblo.

Algunos historiadores han criticado al Partido Comunista porque no siempre defendió, e incluso, en muchos casos, denunció a los numerosos Comités creados durante la guerra. Dichos historiadores hablan de esos Comités como si fuesen una creación de las masas. La realidad es que en su mayoría eran órganos designados por arriba, con un origen administrativo. El Partido Comunista era favorable a que los órganos dirigentes en todos los sectores y todos los niveles fueran responsables ante las masas y elegidos por éstas.

El Partido Comunista no pudo obtener la democratización que reclamaba y esto, en definitiva, tuvo una influencia negativa en el curso de la lucha. Vale la pena en este XXX aniversario, recordar posiciones que la mayor parte de los historiadores de nuestra guerra dejan en la sombra, posiciones que por otro lado vienen a demostrar que en los momentos de mayor fuerza e influencia de nuestro Partido sobre el poder del Estado, quienes luchábamos por someter a elección popular los órganos gubernamentales, en los diversos niveles, éramos los comunistas. Nuestra posición de hoy, reclamando democracia y sufragio universal en España, no es pues ninguna « maniobra táctica », sino el desarrollo y continuidad de una línea permanente y firme de defensa de la democracia.

Uno de los rasgos del actual movimiento obrero y del movimiento de masas, es que sus Comisiones son elegidas por la base, y están sometidas a un permanente control de las masas, lo que aleja los peligros de burocratización, tan fuertes y reales en los organismos del Frente Popular.

V

DURANTE LA GUERRA —y ya antes, desde el momento de su constitución — el Partido Comunista tuvo plena conciencia de las debilidades e insuficiencias del Frente Popular y en diversas ocasiones, cuando fue oportuno, las expuso públicamente buscando su superación.

No es posible a distancia idealizar el Frente Popular. Tampoco denigrarlo irresponsablemente. El Frente Popular no era una formación homogénea, ni desde el punto de vista social ni desde el punto de vista político. Pero era la única formación que podía hacer frente a la sublevación franquista y a la intervención germano-italiana con posibilidades de vencer.

No se podía pedir al Frente Popular la política coherente que puede reclamarse de un partido revolucionario. En

la política y en la actividad del Frente Popular cualquiera puede encontrar fácilmente incoherencias, vacilaciones, irresolución; las propias de una coalición heterogénea formada ante la necesidad de defenderse contra un enemigo común.

El Partido Comunista luchó por dar la mayor firmeza posible, la mayor unidad, la mayor agilidad y dinamismo al Frente Popular. En cada momento subrayó las insuficiencias y los peligros que le acechaban. La polémica en el interior de la coalición antifascista sobre la necesidad de un Ejército único y de un mando único, superando el período de las milicias, requirió muchas energías y más tiempo del que hubiera debido perderse. Discusiones semejantes se entablaron sobre problemas como el de la creación de una industria eficiente de guerra, o el mantenimiento de un severo orden revolucionario en la retaguardia, o la sujeción de toda la economía a las necesidades de la guerra.

En cada una de estas polémicas, hasta que el conjunto de las fuerzas del Frente Popular se convencía y se decidía a aplicar una política adecuada, pasaba tiempo. A veces eran los mismos reveses, sufridos en la lucha, los que daban en tierra con una resistencia encarnizada y obtusa a medidas necesarias, imprescindibles. Este fue, si se quiere, uno de los aspectos negativos de la diversidad del Frente Popular, más visible en tiempos de guerra, cuando el ritmo resultaba tan esencial. Sin embargo sería erróneo pensar que las otras fuerzas no aportaron a la alianza más que sus reservas, sus obstáculos y sus retrasos. Aportaron una fuerza de masas real, sin cuya contribución no se hubiera podido hacer frente al fascismo; hombres notables por su inteligencia y su coraje; ideas e iniciativas que significaron un enriquecimiento de la política común.

El Frente Popular era una alianza de fuerzas políticas y de clases y capas sociales distintas. Dentro de esa alianza había la **unidad** y había también una **lucha** de clases, una **lucha** política. Esta no se esfumaba totalmente ante el enemigo común; cuando las cosas iban bien, se atenuaba, se hacía

menos aguda; en ocasiones fue bastante tensa y terminó por estallar en una lucha armada.

En 1937, cuando la crisis de mayo, había, sobre todo en el Ejército, gentes que estimulaban al Partido Comunista a hacerse cargo del Poder. **Técnicamente** esto no era imposible. El Partido ocupaba posiciones dominantes en la aviación, los tanques y militantes comunistas mandaban las mejores unidades del Ejército; muchos de los militares profesionales que actuaban en las filas republicanas, guiándose por un punto de vista profesional sobre la eficacia hubieran visto con simpatía la realización de esta iniciativa.

Pero lo **técnicamente** posible, habría resultado, políticamente, una verdadera catástrofe. El campo franquista habría sido reforzado por la huida de nuestro lado de los grupos burgueses y pequeño-burgueses. Para el imperialismo internacional — y no sólo para las potencias del Eje — un **golpe de Estado comunista** hubiera resultado el pretexto soñado para transformar la « no intervención » en abierta intervención contra la República. De este modo la **toma del Poder** habría resultado, en definitiva, como un **golpe de Casado** al revés. Hay que decir que en el Partido nadie pensó, ni por un momento, en parecida aventura, y que cuando fue sugerida desde fuera de nuestras filas, el rechazo fue inmediato e inapelable.

En las condiciones históricas de aquel período, el Frente Popular, con sus insuficiencias y sus contradicciones, era la coalición de fuerzas susceptible de ofrecer una resistencia victoriosa al fascismo. No debía hacerse nada que redujera las fuerzas comprendidas en él y, en la medida de lo posible, había que tender a ampliarlas. Por eso nuestro Partido se opuso a ciertas iniciativas de tipo **extremista**, a lo que algunos llamaban « primero hacer la revolución, después ganar la guerra ». La **guerra y la revolución no podían separarse**. Pero la revolución que había que hacer en el curso de una guerra nacional, popular, antifascista, no era una revolución socialista — ni mucho menos « libertaria » — sino una revolución del mismo carácter que la guerra que se libraba, capaz de interesar y unir a

las fuerzas coaligadas, en vez de separarlas y repelerlas. Ese fue el tipo de revolución — democrática, popular —, que hubo en España del 36 al 39. No podía haber otro. Y al mismo tiempo ése era el único camino verdadero hacia el socialismo, en aquel momento.

El Frente Popular, como toda política de aliados —es más, como toda política democrática — exigía hacer concesiones, escuchar a los otros grupos — lo que ahora se llama una actitud **dialo-gante**—, respetar sus razones, utilizar la persuasión y el convencimiento, impedir el atropello de los grupos pequeños por los grandes. A veces las urgencias de la guerra tornaban más difíciles los procedimientos democráticos y pacientes de discusión. Lo que en una situación de paz hubiera sido fácil, en la guerra creaba dramáticos problemas, pues de tomar una decisión oportunamente, o con retraso, dependían vidas humanas, y no sólo vidas, sino incluso la suerte de la guerra. A pesar de todo, los comunistas, luchando enérgicamente por las medidas que nos parecían indispensables para triunfar; requiriendo para ellas, directamente, el apoyo de las grandes masas, tuvimos en todo momento la preocupación de respetar a cada uno de los grupos del Frente Popular y de defenderle contra los atropellos. Nosotros defendimos a los partidos republicanos frente a los « extremismos » faístas y trotskystas. Defendimos la propiedad campesina frente a quienes atentaban contra ella.

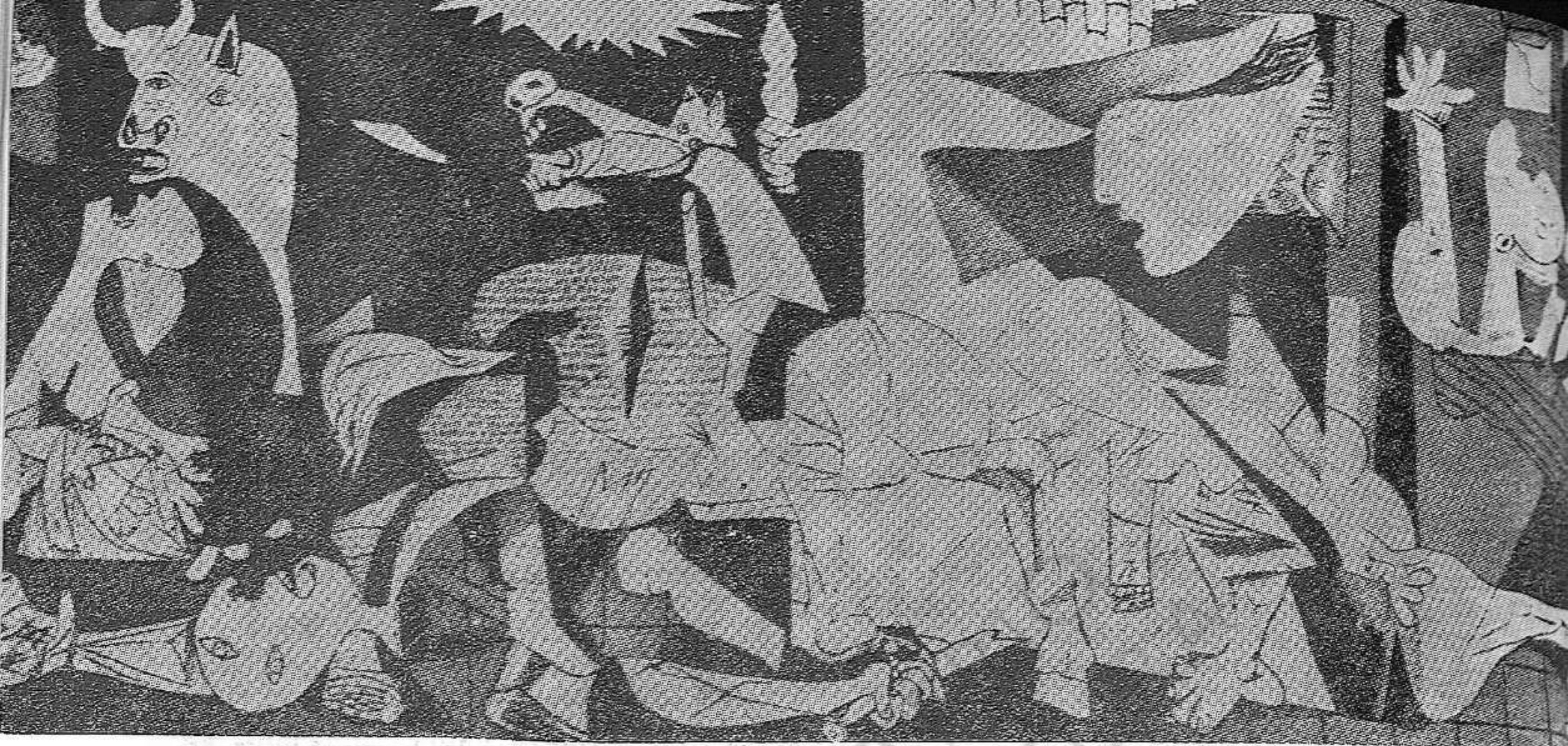
Alguna gente se refiere al POUM como un caso en que la República violó las reglas democráticas por exigencia de los comunistas. Ello es completamente falso. Los trotskystas se sublevaron en armas contra el Gobierno del Frente Popular en plena guerra, abriendo los frentes y creando un grave peligro para la República. Por ese acto de traición fueron reprimidos y sentados en el banquillo de los acusados. No importa qué grupo, en las mismas circunstancias hubiera sido tratado de igual forma. Si — ¡hipótesis absurda! — los comunistas hubiéramos hecho algo parecido, la represión contra nosotros hubiera sido mil veces más fuerte.

El Frente Popular fue una escuela política de gran alcance. Con todo y ser una política dictada por la necesidad de defenderse de la amenaza fascista; con todo y ser una política de guerra, aquella experiencia nos ha servido, en definitiva, para comprender mejor los problemas y las reglas de las relaciones entre clases y capas sociales aliadas en una coyuntura histórica, para mejor concebir una política de integración de todas las fuerzas del pueblo, sin sectarismos ni estrecheces, en una política común.

Algunas de las fuerzas que participaron en el Frente Popular parece como si no quisieran acordarse de aquel período; si pudieran lo borrarían de la historia. Y no a causa de la guerra, ni incluso de la derrota. Sino a causa de que los éxitos y los infortunios, las glorias y los fracasos, los aciertos y los yerros — desmesurados, a tono con la violencia de una guerra que nos fue impuesta — hay que asumirlos colectivamente. Y ellos rechazan precisamente una de las mejores cosas de aquel período: la unidad, la alianza, el hecho de que fuerzas distintas trabajaron y lucharon juntas. El Partido Comunista, que es una fuerza de hoy, asume con orgullo su parte de esa carga histórica, reconociendo también que hubo errores y faltas, cosas que hubiera sido mejor evitar. Pero los comunistas afirmamos que aquello es ya historia y como se dice en el genérico de ciertos films « **toda semejanza entre los personajes de la tragedia y las personas vivas es puro azar** ».

A los 30 años, salvo por lo que se refiere al régimen, que sigue teniendo las características esenciales del que se impuso a España en 1939, puede afirmarse que cuando en junio de 1936, en el Monumental Cinema, José Díaz llamó a formar el Frente Popular, estaba haciendo historia: el Frente Popular se adelantaba a la coalición anti-hitleriana que unos años más tarde iba a constituirse en el mundo para derrotar al fascismo internacional.

S. C.



« Guernica », por Picasso, 1937.

« Nuestra Bandera » felicita a Pablo Picasso con motivo de su 85 aniversario

El Ministerio de Cultura ha publicado un libro que recoge los principales aspectos de la obra de Pablo Picasso, el más grande pintor del siglo XX. Este libro, que forma parte de la colección «Nuestra Bandera», es una obra de homenaje a un artista que revolucionó el arte moderno. Picasso nació en Málaga en 1881 y desarrolló su obra en París, donde se convirtió en el líder del movimiento cubista. Su estilo se caracterizó por el uso de colores vivos y formas geométricas, reflejando una profunda comprensión de la estructura humana y del mundo que lo rodeaba. Entre sus obras más famosas se encuentran 'Les Femmes d'Alger', 'Olympia' y, por supuesto, 'Guernica', una obra maestra que denuncia la barbarie de la guerra. Este libro ofrece una visión completa de su trayectoria artística y su legado cultural.

los intelectuales en la guerra de españa

MARÍA TERESA LEÓN

Asombra muchas veces la ceguera de los que pretenden contar nuestra guerra. Unos buscan esquemáticamente los muertos habidos, las destrucciones, las batallas. Otros atacan las intervenciones extranjeras y la miopía de las naciones democráticas. Algunos arremeten contra la superioridad organizativa comunista. Se niega o se odia o se culpa sin muchas razones, solamente atendiendo a las etiquetas de partido. A veces da mucha pena leer la fría descripción de nuestro sufrimiento. No se emplea nunca la palabra heroísmo, porque no es término que usan los historiadores actuales; tampoco vemos escrita la palabra lágrima ni traición ni pueblo. Además procuran ser ecuánimes en el juicio, imparciales. Los muertos son solamente cifras. Se tapan un poco el rostro cuando dicen la palabra asesinato. Llamen únicamente asesinatos a los cometidos en la **zona roja**

y se complacen en sotolinear las víctimas religiosas como si las demás no fuesen víctimas. Leer lo que se ha escrito durante nuestro treinta aniversario de penas, hace temblar un poco el alma de los que allí estuvimos. Falta la verdad. Quisiéramos un conocimiento más profundo de España, de sus hombres, su economía, sus movimientos sociales, sus distintas herencias.

El día 18 de julio, un jefe de fuerzas coloniales, Francisco Franco, trató a toda España como a una colonia conquistable. Era el hombre que en Marruecos había aprendido a confiar más en las tropas mercenarias que en los soldados regulares, era el hombre a quien habían encargado, en 1934, vencer la insurrección de los mineros asturianos donde él utilizó ya a los marroquíes porque tuvo miedo de la reacción sentimental de los soldados españoles ante sus hermanos de clase atacados. Nuestro pueblo había sufrido el espejismo de una república democrática. Se la quitaron, la volvió a reconquistar el mes de febrero de 1936. Pero todo lo

que sea tocar el capital grande o chico y los latifundios que convierten a la mitad de España en un desierto para perdices, es el fantasma del comunismo. Antes de que las condiciones de una revolución estén dadas la extrema derecha las fabrica dentro de sí, las inventa para aterrorizar señoras viejas y pequeños capitalistas. La Iglesia se vuelve portavoz de este peligro en potencia y todos se asustan a coro cuando el pueblo vota en las últimas elecciones democráticas. Y vota el Frente Popular. Consternación. ¿Otra vez una república de izquierdas? ¿Otra vez hablaremos de llevar la cultura al pueblo, de hacer escuelas, de la necesidad urgente de suprimir el analfabetismo? ¡Con lo útil que es el analfabetismo!

No podemos menos de recordar el plan cultural que intentó la República, las Misiones Pedagógicas, La Barraca. Las dos llevaron el aliento de algo diferente a los pueblecitos expulsados del área cultural española. En uno iba Alejandro Casona, en el otro, Federico García Lorca. El ministro Fernando de los Ríos alentaba esta expansión de la cultura. Pero había en Madrid un grupo más. Era el nuestro. Lo aglutinaba la revista « Octubre ». La titulábamos : órgano de los escritores y artistas revolucionarios. Eramos pocos, pero pronto tuvimos un grupo en Valencia. Formaban parte de él Max Aub, Pla y Beltrán, Gaos... Al nuestro de Madrid vinieron los pintores. Organizamos una exposición en el Ateneo de Madrid, vendimos la revista « Octubre » a gritos por las calles. Un día recibimos una colaboración extraordinaria : Don Antonio Machado nos mandaba un artículo : « Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia ». Poco después colaboró Luis Cernuda con un poema « Vientres sentados » y una adhesión. Levantaban la cabeza palabras desusadas. Un libro de Rafael Alberti se tituló « Consignas ». La insurrección de los mineros asturianos había dejado rastro. Presentíamos que algo se avecinaba. A nuestro regreso de América española celebramos un mitin en la Casa del Pueblo para fundar una asociación de ayuda de América Latina en su lucha antiimperialista. Asistía la madre de Luis Carlos Prestes, encarcelado

en Brasil. Junto a nosotros, recitando uno de sus poemas de Nueva York, estaba Federico. Días más tarde comimos juntos con Luis Buñuel, Ugarte, nosotros y el secretario del Partido Comunista José Díaz. La fotografía hecha entonces certifica esta verdad : Federico García Lorca no era un indiferente político.

Sí, en España, aquel año 1936, comenzaban a suceder cosas extraordinarias. Algo se movilizaba rápidamente. Tal vez se sintieran aludidos por nuestras denuncias poéticas aquellos que habían dejado al pueblo español morir de hambre y de ignorancia. De pronto, el general que creía en la colonización de España a tiros para salvar la ignorancia y el hambre, se sublevó. Todo lo que pasó después, durante tres años, es lo que pretenden explicar los libros **imparciales** que se publican sobre la guerra de España, guerra que de civil, de civilizada nada tuvo, pues fue bárbara e internacional. Todo estaba previsto.

En la casa de la Alianza de Intelectuales, aquel caserón de los marqueses de Heredia Spinola donde vivimos tres años, encontramos documentos — cartas y fotografías— donde creo que algún hijo del dueño brindaba en Ifni, donde estaba confinado con otros comprometidos, con las gentes de Mussolini enviadas allí a fraternizar con el naciente fascismo español. Palabras nuevas : fascismo, nazismo, falangismo. La muerte detenía el corazón de Federico García Lorca junto a la fuente de las Lágrimas, en Viznar. Nosotros pasamos casi un mes escondidos en un monte de la isla de Ibiza. Cuando se reconquistó la isla y regresamos a Madrid ya Federico había sido asesinado y los intelectuales hecho su sede de aquella casa de Marqués del Duero 7, por donde iban a pasar tantos nombres ilustres de las Letras universales. Casi nunca se habla tampoco de esto.

Algo sucedía, algo pasaba, aquello no era solamente una defensa, era una esperanza. Ya pueden hablarme de destrozos y de ruinas y ¿por qué no de los aciertos fabulosos en aquella guerra civil, esto es difícil, desgarradora, infame? Yo quiero recordar a los

historiadores sin memoria el decreto de la Junta de Salvación del Tesoro Artístico dado el 2 de agosto de 1936. Yo quiero recordar la muerte del escultor Emiliano Barral al ir al salvamento de una obra de arte. Yo quiero recordar a la fuente de La Cibeles madrileña y la de Neptuno, protegidas con un revestimiento de ladrillos y sacos terrosos. Yo quiero recordar los carteles que llenaban las calles : Ciudadano : « Los libros son tus armas de mañana. Ayuda a conservarlos ». « El tesoro artístico nacional te pertenece como ciudadano. ¡Ayuda a conservarlo! ». « Un objeto religioso puede ser al mismo tiempo una obra de arte. ¡Consérvalo para el Tesoro Nacional! ». Yo quiero recordar « El Mono Azul », primer periódico de los escritores dedicado a los combatientes. Yo quiero recordar El Altavoz del Frente y su trabajo. Quiero que todo el mundo sepa cómo se salvó el Museo del Prado de las bombas que cayeron sobre él, haciendo peligrar una de las pinacotecas más importantes del mundo.

Yo quiero que no olviden cómo se protegieron las bibliotecas y los museos menores de Madrid y el Palacio Real y la Armería, y el palacio del Duque de Alba. Cuando llegaron a Madrid los especialistas del Museo Británico, recuerdo que nos daban instrucciones de cómo se cuidaban las armaduras, protegiéndolas con productos oleosos. ¡Qué gracia! ¡Productos oleosos a nosotros que casi no comíamos y habíamos olvidado el aceite! Nadie cuenta el trabajo de tanta y tanta gente admirable, pintores, escultores, hombres de letras que se dedicaban a guardar, a clasificar los objetos controlados, salvados. La Junta almacenó en el Museo Arqueológico cientos de cristos, de vírgenes, de figuritas de nacimientos, de cristales, de cerámicas, de cuadros. Hizo depósitos de los conventos de las Descalzas Reales y de la Encarnación. Se descubrieron cuadros en las iglesias olvidadas, en los conventos. El crítico francés Christian Zervos habla en uno de sus libros « Redescubrimiento del Greco », de los cuadros encontrados. Sí, había una política diferente, nacía algo, era una nueva responsabilidad ante el pueblo la que sentían los intelectuales. Llegaba la enseñanza a las trincheras.

Ningún miliciano dijo nunca que no quería aprender a leer porque iba a morir. Se moría por una España diferente. Se moría con los ojos abiertos a una verdad distinta. El pueblo español avanzaba, adelantaba siglos de ignorancia y miseria, comprendía que había llegado su hora y combatía por que su miseria quedase atrás. Y esto se dejó escrito.

Los poetas de la Alianza de Intelectuales recogieron las poesías de la guerra en « El Romancero General de la Guerra Civil ». Los artículos, los relatos, en otro volumen : « Crónica General de la Guerra Civil ». Las firmas que en estos dos libros se encuentran van desde la de Antonio Machado o Luis Cernuda o Miguel Hernández o José Herrera Petere a la de un muchacho cualquiera, desconocido hoy, que mandaba su artículo. Más tarde aparecería « Hora de España ». No recordamos que este fenómeno de fusión, de compromiso entre intelectuales y pueblo haya aparecido en el otro lado de España, tal vez porque los españoles tendemos a inclinarnos hacia lo difícil, lo heroico, lo asombroso. Asombroso era ver a aquel pueblo de Madrid acudir al teatro de la Zarzuela a ver la representación de Numancia, de Miguel de Cervantes, esa tragedia que sube a los escenarios españoles cuando el pueblo está en peligro para recordarle su compromiso de defenderse hasta la muerte. Sí, algo sucedía en España. ¿Y no era extraordinario llevar Las Guerrillas del Teatro al frente y oír reír a los soldados con la gracia de Lope de Rueda o de Quiñones de Benavente y llorar con La Cantata de los Héroes de Rafael Alberti?

Había una movilización de la inteligencia paralela a la del pueblo en armas. También podemos poner, ante la fría estadística que nos dan de los muertos, la de tantas cosas salvadas : 500.000 volúmenes, contando entre ellos incunables, manuscritos antiguos, ediciones importantes. Los archivos de las catedrales de Valencia, de Cuenca, Segorbe, Morella, Sigüenza... En la Biblioteca de Lázaro Galdeano se encontró el código de Gonzalo de Berceo, Códex 14-19 de la Academia de la Historia, robado en 1929. El día 14 de no-

viembre de 1936 la aviación franquista bombardea Madrid, repitiendo su heroísmo el día 25. Bombas sobre el Museo del Prado, la Academia de San Fernando, el palacio de Liria... Yo he estado en esos días. Doy fe del cumplimiento estricto de los milicianos del V Regimiento en ese palacio del duque de Alba, salvando manuscritos, tapices, cuadros, muebles, porcelanas... Para todo esto era preciso dar una educación nueva y una conciencia. ¿No recordaríamos aquí a los grupos de « Cultura Popular » que fueron por pueblecitos y aldeas explicando lo que era un libro, un cuadro, una escultura? También los estudiantes de Bellas Artes ayudaron con sus equipos volantes. Ante problemas nuevos, hombres nuevos. Hemos perdido sus nombres. Muchos no vivirán. Habrán caído víctimas de otra estadística que procura ocultarse : el número de muertos por el franquismo, en sus treinta años de poder, es seis veces mayor que el de los que murieron fusilados en nuestra zona o muertos en la guerra.

¡Ay, aquella casa de Marqués del Duero donde llegaron, el año 1937, tantos intelectuales del mundo al Segundo Congreso Internacional de Escritores! Pero antes habían llegado otros : Malraux, Hemingway, Langston Hughes, Louis Aragón, Elsa Triolet, John dos Passos... Aragón y Elsa trajeron un camión para que los escritores pudieran ir al frente ; un camión de propaganda. Algunos de los que llamaban a la puerta iban vestidos de uniforme : Willy Bredel, Ludwig Renn, Olden... Algunos no llegaron nunca, porque habían caído ya : el nieto de Darwin, por ejemplo, y Earl Fox y un hijo de Fitz Maurice Kelly, el gran hispanista inglés... Sí, se elegía para morir España porque era un despertar. De aquellas trincheras, pensaron, saldrá un destino claro y no solamente para ella. También hubieran venido Lord Byron y Mickiewicz. Era una causa civilizadora lo que se defendía en las trincheras de Madrid. ¡Qué bien se vio eso más tarde cuando cayó Europa! El año 1937 llegaron escritores de todo el mundo a vernos en carne viva, y comprobaron nuestro estado de fe. Éramos el pueblo que había sabido respetar su pasado cultural y alejado

del peligro de una ciudad sitiada a sus sabios y escritores. El V Regimiento los despidió con una comida. Se levantó a hablar Antonio Machado. Dijo : Mis piernas son viejas, pero os ofrezco mis brazos para la defensa de Madrid.

Hoy casi nos dicen : Estábais embriagados. Teníais enfrente enemigos más poderosos : el fascismo internacional, las democracias asustadas... Sí, pero nosotros escuchábamos por dentro :

¿Será posible que de antiguo seas esclava de naciones extranjeras, y que un mínimo tiempo tú no veas de libertad tendidas tus banderas?

¿Quién podrá quitarnos la gloria de haber participado en la guerra más entrañablemente humana y conmovedora de los tiempos modernos? ¿Por qué, después de treinta años, aún hablamos de ella? ¿Es que la recordamos diariamente al leer los telegramas del Vietnam? Ojalá pudiera servir nuestra experiencia. Alerta los pueblos, escribíamos... Alerta los pueblos, seguimos escribiendo...

Yo quisiera poder escribir aquí tantos nombres de médicos, de historiadores, de jurisconsultos, de ingenieros, de sabios, de escritores, de pintores, cómo eligieron el destierro para no renunciar a la libertad de su conciencia. Sería una lista enormemente larga. Por eso voy a dar la voz de todos los intelectuales leales a los poetas muertos :

Federico García Lorca, Miguel Hernández, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Pla y Beltrán, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Juan Paredes, Luis Cernuda...

Sí, se luchó por la libertad de la inteligencia a la sombra de las espadas... Al poner la mano en el corazón hemos de decir que aquellos años de esperanza fueron lo mejor de nuestra vida. Tal vez eso no puedan comprenderlo los que escriben con cifras, en su cuenta corriente, la palabra patria... Nosotros, aquellos a los que no quedó más que el recuerdo entre las manos, no podemos ser imparciales ni escribir fríamente sobre lo que sigue siendo razón de nuestra vida.

M. T. L.

la intervención extranjera

JUAN DIZ

I

EL PRIMER TEMA es la intervención extranjera como factor decisivo de la derrota de la República, de la victoria de Franco.

No se trata de eludir el examen crítico, y autocrítico incluso, de ciertos aspectos, de una serie de fenómenos interiores, en el campo popular, democrático, que contribuyeron a debilitarle frente al enemigo; y que, por lo tanto, fueron elementos de la derrota del pueblo. Ese examen ha sido abordado ya en una serie de trabajos y deberá de ser continuado.

Pero ese examen sólo puede ser válido una vez establecido que el factor decisivo de la pérdida de la guerra por la República fue la intervención extranjera. Sin esta jerarquía clara en-

tre unos y otros factores, el desenfoque es inevitable. En esta etapa en que las tesis oficiales sobre la guerra son negadas en la cultura (1) española, pero muchas veces de forma espontánea, sentimental, sin una base de estudios serios, no puede extrañar que se produzcan confusiones de ese orden. Por ello es tanto más necesario recordar verdades fundamentales.

¿Qué entendemos por intervención extranjera?

Primero, la intervención militar y política de los Estados y de los ejércitos fascistas de Alemania e Italia.

Segundo, la ayuda financiera y económica de Estados Unidos.

Tercero, la política llamada de « no intervención » llevada a cabo principalmente por Inglaterra y Francia, política que fue, de un lado, la cobertura de la intervención militar germano-

(1) Empleamos esta palabra cómoda, si bien algo imprecisa, para indicar que esta negación es multifacética y se expresa lo mismo en obras artísticas, literarias, etc., que en trabajos históricos propiamente dichos.

italiana ; de otro, el « alibi » de la asfixia de la República, de la negativa a vender armas a un Gobierno reconocido como el único legal de España.

De estos tres aspectos, no diremos aquí nada del tercero, analizado ya en numerosos trabajos. El historiador liberal norteamericano F.J. Taylor lo califica diciendo que las democracias occidentales fueron « colaboradores del Eje fascista » y que cometieron « uno de los más negros crímenes contra la libertad en los tiempos modernos » (1).

Acerca del segundo aspecto, menos conocido, queremos recordar que consistió en el suministro « sin límite » de todo el petróleo que necesitaron las tropas de Franco en el curso de la guerra. Suministro hecho a crédito, es decir financiado por los EE.UU. Estos enviaron asimismo miles de camiones y pertrechos de guerra, incluidas bombas de aviación, con las que fueron bombardeadas Barcelona y otras ciudades, como lo reconoció Roosevelt en persona en 1938. (Ver « *The Public Papers and Addresses of F.D. Roosevelt* ». Vol. 1938. Londres 1941 - pág. 285).

En 1945, el entonces Subsecretario de Negocios Extranjeros de Franco, José María Doussinague, declaró al periodista norteamericano Charles Foltz :

« Sin el petróleo americano, sin los camiones americanos, sin los créditos americanos, nunca hubiésemos ganado la guerra » (« *Masquerade in Spain* », Boston 1948 - pág. 52).

Nos detendremos algo más en la ayuda de Alemania e Italia, que fue militarmente decisiva, y que se convirtió en un ingrediente (y por lo tanto en una hipoteca) del proceso constitutivo del Estado fascista español.

(1) No podemos —en el marco del presente artículo— abordar la cuestión de las ayudas que recibió la República. De un valor inestimable en lo moral, no representaron nunca nada comparable, como potencial militar, a lo que fue la intervención germano-italiana en apoyo a Franco. Los envíos de la URSS se hacían en condiciones difíciles, precarias : era entonces el único país socialista del mundo ; tenía que enviar sus barcos por el Mediterráneo, donde eran acechados por los submarinos italianos ; Francia se negaba a facilitar (salvo en períodos muy cortos) el tránsito de armas, etc., etc.

Tomemos la situación que se creó en los inicios de la guerra : incluso los autores franquistas admiten que a finales de julio, la rebelión estaba en una situación desesperada en la Península ; los generales sublevados « encontraban a su paso entorpecimientos increíbles y obstáculos imposibles de superación », reconoce Manuel Aznar. Mola (según cuenta su secretario José María Iribarren) se disponía ya a retirar las tropas enviadas a Somosierra, a aceptar la derrota. Lo que les salvó fue el paso del Ejército de Africa a España.

Ahora bien, ese paso del Estrecho no fue un « milagro », según pretenden textos oficiales, fue una operación militar realizada fundamentalmente por los alemanes e italianos. Las pruebas de ello son abundantísimas pero nos limitaremos a recordar los hechos siguientes : (1)

El 22 de julio, salen de Tetuán para Berlín los dos jefes del espionaje nazi en Marruecos (Langenheim y Bernhardt) y un capitán español, Francisco Arranz, con una carta de Franco para Hitler. Se entrevistan con éste en la noche del 25, en Bayreuth, en presencia de Goering (Ministro de la Aviación) Blomberg (ministro de la Guerra) y Canaris (jefe del espionaje alemán). Hitler y Goering toman medidas inmediatas para intervenir en España. El 28 de julio llegan los primeros Junkers a Tetuán y empieza a funcionar (dirigido por el capitán alemán Heinichen) un puente aéreo sobre el Estrecho que traslada a España unos 15.000 hombres, armamento, etc. El 27 de julio llegan los primeros Savoias enviados por Mussolini. Los aviones alemanes e italianos se ponen a bombardear poblados y ciudades ; y en particular atacan la Flota Republicana, que hasta entonces dominaba el Estrecho. El 3 de agosto (hecho que no había sucedido desde la primera guerra mundial) hace acto de

(1) Todos estos datos están tomados de los documentos secretos alemanes publicados por los ingleses, americanos y franceses después de la segunda guerra mundial. Esta publicación ha permitido conocer hechos importantes, con pruebas irrefutables. La publicación inglesa es : « *German Foreign Policy, Documents on* ». Series D (1937-1945) (Vol. III, Germany and the Spanish Civil War 1936-1939). London 1951.

presencia en aguas de Marruecos una escuadra alemana, con el acorazado « Deutschland ». Fondea en Ceuta. Su jefe, almirante Carls, va a Tetuán a ver a Franco. El 5 de agosto, con la protección de los bombardeos alemanes e italianos y de la escuadra germana, pasa el Estrecho un convoy con las tropas de Franco. El 6 de agosto llega a Cádiz el barco alemán « Usaramo » con 86 pilotos alemanes, aviones de caza, artillería, etc. Ese mismo día se traslada Franco a la Península y establece su E.M. en Sevilla.

A partir de entonces la intervención militar de Alemania e Italia va adquiriendo proporciones cada vez mayores. No es éste el lugar para hacer un análisis de cifras y datos : las discrepancias a este respecto, entre unos y otros historiadores, no afectan a lo esencial. Salvo los casos de libros dictados (y pagados) con fines de propaganda, ninguna obra medianamente seria discute el papel determinante desempeñado por los alemanes en el Ejército de Franco : sobre todo en la aviación, la artillería antiaérea, las unidades de tanques, los servicios técnicos (cuyo papel era ya entonces muy importante) en tierra, en el aire y en la marina. Asimismo en la formación de cuadros, etc. A finales de octubre de 1936 se creó la famosa Legión Cóndor (varias veces renovada y reforzada en el curso de la guerra). Un dato incontrovertible (y elocuente) es el de que 26.113 alemanes fueron condecorados por Hitler por su participación en la guerra de España.

Al referirnos a la intervención italiana, conviene que enfoquemos ahora el período de finales de noviembre de 1936. La defensa de Madrid había cerrado el camino al Ejército proveniente de Marruecos. Pero además, le había desgastado en proporciones tales que Franco se encontró de nuevo en una situación casi desesperada. Y lo que necesitaba no era sólo aviones extranjeros. Carecía de tropas. No las había preparado porque sus cálculos se basaban en la entrada en Madrid. En ese momento (finales de noviembre, comienzos de diciembre de 1936) se difunde en el mundo la noticia de que divisiones italianas enteras se están embarcando con destino a España.

Los documentos diplomáticos de EE. UU. registran varias conversaciones del embajador norteamericano en París, Bullitt, con otros embajadores y funcionarios sobre ese tema.

« Usted tiene que saber como yo —declaraba Bullitt al Ministro francés, Delbos, el 28 de noviembre de 1936— que Franco está tan carente de efectivos, que si no recibe una ayuda inmediata y en grandes proporciones de Italia y Alemania, su movimiento podría hundirse »...

Varias divisiones italianas desembarcaban unas semanas después en el Sur ; realizaron la ofensiva sobre Málaga y luego se lanzaron a la conquista de Madrid, desde el Norte. Su derrota tiene ya un nombre legendario : Guadalajara.

No obstante, se enviaron nuevas divisiones italianas a España, las cuales tomaron parte en casi todas las batallas de la guerra, hasta su final.

En la reunión de Munich, Mussolini dijo a Chamberlain que los italianos habían tenido ya entonces (septiembre de 1938) más de 50.000 bajas en España, entre muertos y heridos. (Ver **Keith Feiling** : « **Life of Neville Chamberlain** ». Londres 1946, pág. 376).

En su entrevista con Hitler, septiembre de 1940, Ciano dijo a este respecto : « Franco había declarado que si recibía 12 aparatos de transporte y bombardeo, ganaría la guerra en unos días. Esos 12 aviones se convirtieron en mil aviones, seis mil muertos y billones de libras »...

En la imposibilidad de referirnos a otros muchos aspectos, veamos aún lo sucedido después de la ofensiva del Ejército republicano en el Ebro (verano 1938). Cundía el cansancio, la desmoralización, el deseo de poner fin a la guerra en las altas esferas, incluso del Estado Mayor de Franco.

El embajador alemán en Burgos telegrafaba a su Gobierno :

« Según los medios alemanes e italianos... no es de esperar que Franco gane la guerra por las armas en un porvenir más o menos próximo, a menos que

Alemania e Italia tomen, una vez más, la decisión de hacer en España nuevos y grandes sacrificios en material y en hombres ».

Franco presentó una nueva y apremiante demanda de ayuda a Alemania e Italia. Hitler aprovechó para arrancar la aprobación del llamado « Plan Montana » (que otorgaba a los nazis el control de unas 75 minas españolas). El incremento de la intervención alemana e italiana facilitó a Franco, después del oprobioso pacto de Munich, desencadenar la ofensiva de Cataluña, utilizando como « punta de lanza » las divisiones italianas « Litorio », « 23 de marzo », « 9 de mayo » y las de « Flechas » Negras, Azules y Verdes...

Al recordar estos acontecimientos (incluso de esta forma tan incompleta, parcial, inconexa, como nos hemos visto obligados a hacerlo, por las limitaciones de este artículo) sólo hemos intentado ilustrar un hecho básico, cuya explicación desarrollada figura en numerosos libros sobre la guerra de España. A saber, que el factor decisivo de la victoria de Franco fue la intervención extranjera ; que Hitler no exageró al decir a Ciano, en septiembre de 1940 : « Sin la ayuda de Alemania e Italia, Franco hoy no existiría ».

II

PERO A LAS PALABRAS QUE ACABAMOS DE CITAR, cabría darles un segundo significado, en función, no ya de la guerra entre la República y los fascistas, sino de las contradicciones internas en el campo fascista. Veamos este segundo aspecto, para lo cual hemos de volver a las primeras semanas de la guerra.

Muerto Sanjurjo en accidente de aviación, se constituye en Burgos, el 24 de julio, la llamada « Junta de Defensa Nacional » formada por los generales Cabanellas, Mola, Saliquet, Ponte, Dávila y por los coroneles Montaner y Moreno Calderón. Este era el poder « legal » (si se me permite este barbarismo) de la sublevación. Franco no era entonces más que un general, que se

había sumado (muy a última hora) a la conspiración y que mandaba el Ejército de Marruecos.

Esta Junta despacha a Berlín un enviado, el Marqués de Portago, que llega a la capital alemana el 1º de agosto, con el encargo de notificar « oficialmente », en la Wilhelmstrasse, la creación de la Junta rebelde de Burgos. A dicho Marqués, que era portador de una carta de Mola, los alemanes la dieron con la puerta en las narices. Se negaron incluso a darle un « acuse de recibo » de la notificación (1).

¿Qué estaba pasando mientras tanto? Los enviados de Franco son recibidos personalmente por Hitler en Bayreuth (como ya hemos visto) el 25 de julio. Las primeras ayudas militares alemanas se dirigen precisamente a la única zona mandada por Franco. Simultáneamente, Langenheim, jefe nazi de Marruecos, uno de los que había llevado la carta de Franco a Hitler, recibe el encargo de volver inmediatamente a Tetuán. Habla con Franco el 29 de julio y telegrafía esa misma tarde el texto siguiente :

«Para transmitir al general Goering : De acuerdo con las instrucciones recibidas, comunico lo siguiente : He tenido una entrevista con el general Franco. El futuro gobierno nacionalista de España estará formado por un Directorio de tres generales : Franco, Queipo y Mola, siendo presidente el general Franco. La concepción que nosotros tenemos de nuestras futuras relaciones comerciales, culturales y militares con España coinciden plenamente con los deseos e intenciones del general Franco. ¡Heil Hitler! Firmado : Langenheim ».

No creo que se le pueda escapar a nadie la significación de este texto : Franco declara aquí que él « será » el jefe del gobierno rebelde dos meses antes de ser designado en la reunión del aeródromo de San Fernando. Aparece ya claro el porqué del desprecio hecho al Marqués de Portago en Berlín : desde el 29 de julio, hay una especie de

(1) Todos estos hechos y los que siguen, están registrados en los documentos secretos alemanes, publicados por los aliados después de la segunda guerra mundial.

« pacto secreto » Goering-Franco (a través de Langenheim) cuyo « primer artículo » implica que se va a dar un « golpe de Estado », dentro del campo de la rebelión fascista, para convertir a Franco en jefe del órgano gobernante. De hecho, no fue un « golpe », pero sí una lucha dura, tortuosa, compleja. En su desenlace, los alemanes desempeñaron un papel esencial, sobre todo a través de sus envíos de ayudas militares. Estas se concentraron en el ejército mandado por Franco, con lo que contribuyeron a que éste pudiese avanzar, más rápidamente, con el apoyo constante de los bombardeos alemanes, hacia el centro de la Península.

El 3 de agosto, Franco envía a su hermano Nicolás a Lisboa. A partir de entonces, los alemanes tratan exclusivamente los asuntos con él, y no con los delegados de la Junta de Burgos.

La discriminación que los alemanes aplican en detrimento de Mola se refleja en el telegrama siguiente, enviado por Seydel (un agente de Canarias) desde París el 15 de agosto : « El grupo Norte (o sea Mola) necesita con urgencia aviones, municiones, etc., pues hasta aquí sólo hemos abastecido el grupo Sur » (es decir a Franco).

El 26 de agosto tiene lugar en Roma una conferencia de los jefes de los servicios de espionaje de Alemania e Italia, almirante Canarias y general Roatta, sobre la intervención en España. Uno de los temas es el del futuro jefe del Estado español. Se trasladan después juntos, no a Burgos, sino a Cáceres, donde se hallaba a la sazón el E.M. de Franco, y celebran con éste conversaciones políticas y militares.

Pocos días después, Franco hace su primer intento abierto de imponerse como jefe supremo de los rebeldes. Utiliza principalmente para ello a su hermano Nicolás y al general Kindelán, un germanófilo « enragé ». El 12 de septiembre, se celebra en el aeródromo de San Fernando (Salamanca) una reunión con asistencia de los generales Cabanellas (que presidía), Queipo, Orgaz, Gil Yuste, Mola, Saliquet, Dávila, Kindelán, Franco y de los coroneles Montaner y Moreno Calderón. Con el voto en contra de Cabanellas, Franco

es designado como jefe **militar** de los ejércitos.

Pero se decide que esa designación permanezca secreta hasta que la Junta de Burgos le dé **vigencia y publicidad**. La Junta de Burgos da largas al asunto y no publica el nombramiento.

El 29 de septiembre, se convoca una nueva reunión con los mismos participantes. Entonces se había creado ya en la zona rebelde una correlación de fuerzas muy favorable a Franco ; y ello gracias en gran parte a que había sido el beneficiario privilegiado de las ayudas italianas y alemanas. Sus tropas acababan de entrar en Toledo ; podía explotar al máximo la agitación en torno a la « liberación » del Alcázar, etc...

A pesar de todo, en la reunión de generales, se produjeron choques duros. Kindelán propuso que Franco fuese elegido generalísimo. Y adelantó el punto siguiente : « la función de generalísimo llevará anexa la de Jefe del Estado, mientras dure la guerra ». Esta propuesta « mereció muestras de disconformidad generales », escribe Kindelán en sus « Cuadernos de guerra ».

En el transcurso ulterior de la discusión, a resultas de un viraje de actitudes que se operó en condiciones que nadie ha explicado, Franco fue nombrado.

Entre los hechos publicados, está el de que Nicolás Franco hizo valer que los alemanes pedían el nombramiento de su hermano. También figura entre los documentos alemanes publicados un telegrama del Embajador en Lisboa (Du Moulin) en el que informa de que hubo consultas con « agentes alemanes » antes de la elección de Franco. Pero no hace falta detenerse en detalles.

Lo importante es todo el proceso que va desde el inicio de la rebelión al nombramiento del 29 de septiembre. Como ha escrito el secretario de Mola, Iribarren :

« Sólo había de hecho dos candidatos : Mola y Franco. Mola había planeado la rebelión. Franco se había aprovechado de ella... en ese período

era ya evidente que la ayuda extranjera desempeñaría un papel decisivo en la guerra. Prácticamente todo el apoyo vital de Alemania e Italia había sido recibido por Franco ».

Ese nombramiento del 29 de septiembre es la única fuente « legal » del Poder omnímodo ejercido por Franco durante 30 años. Agreguemos que Franco es nombrado por la Junta de Defensa presidida por Cabanellas « Jefe del Gobierno del Estado español ». Pero ya en los Decretos que Franco dicta el 1º de octubre, se titula a sí mismo « Jefe del Estado ». Este cambio de nombre equivalía a un nuevo golpe de Estado.

A los efectos del presente artículo, lo que nos interesa destacar es que la designación de Franco como Jefe del nuevo Poder, que surgía de la sublevación, no fue un fenómeno exclusivamente español. Actuaron —y con fuerza— factores extranjeros, y especialmente alemanes. Esa designación estuvo, en no escasa medida, mediatizada por la política de la Alemania hitleriana, la potencia principal del eje fascista.

III

EL TERCER TEMA gira en torno a las influencias extranjeras (concretamente las de Hitler y Mussolini) que actuaron sobre la configuración y estructura del Estado fascista español.

Para examinar esta cuestión, utilizamos como fuente principal los documentos oficiales (Leyes, Decretos, Ordenes) dictados por Franco en el curso de la guerra (1). En no pocos de esos documentos —cuya lectura es extraordinariamente aleccionadora en el actual momento español— encontramos una repetición (casi exacta en unos casos, groseramente readaptada en otros a lemas « tradicionales » de la reacción española) de las consignas y mitos típicos del fascismo alemán e italiano.

Veamos primero el problema del Es-

(1) Tomamos esos documentos de los diversos tomos de « Legislación Española » editados en San Sebastián, a partir de 1937, por Gabilán-Fla y Alcahud.

tado. Del Decreto número 138, firmado por Miguel Cabanellas, en nombre de la « Junta de Defensa Nacional » que designaba a Franco como « Jefe del Gobierno del Estado Español », podía haber dimanado un régimen reaccionario « a la española », la restauración monárquica, un Directorio militar, etc. Es probable que con Sanjurjo o Mola las cosas hubiesen discurrido por ese cauce. Con Franco toman un sesgo diferente, sin precedentes ni siquiera en las etapas más retrógradas de nuestra historia, y cuyas semejanzas, en cambio, con el « modelo » hitleriano, saltan a la vista.

El Estado franquista se perfila muy pronto como un Estado totalitario, estructurado a partir de un Jefe supremo (Duce, Führer, Caudillo) revestido de una misión divina, y cuyas órdenes y decisiones se imponen jerárquica y autoritariamente a toda la sociedad.

En el « Fuero del Trabajo » leemos que el nuevo « Estado Nacional » es « instrumento totalitario al servicio de la integridad patria » (1) y que « la organización Nacional-Sindicalista del Estado se inspirará en los principios de Unidad, Totalidad y Jerarquía » (2).

En los Estatutos de la Falange (4 de agosto de 1937) se dice :

« El Jefe Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Supremo Caudillo del movimiento, personifica todos los Valores y todos los Honores del mismo... El Jefe asume en su entera plenitud la más absoluta autoridad. El Jefe responde ante Dios y ante la Historia. Corresponde al Caudillo designar a su sucesor, quien recibirá de él las mismas dignidades y obligaciones »... (3).

En la Orden instituyendo la « Fiesta Nacional del Caudillo », se dice que Franco asume « los máximos poderes » « por gracia de Dios » (4), frase que sigue figurando —por cierto— en las monedas españolas en 1966.

(1) Libro citado —Tomo 1 febrero a 1 junio 1938— p. 239.

(2) Idem. pág. 242.

(3) Libro citado —Tomo 1 agosto a 1 de octubre 1937— pág. 13.

(4) Idem. pág. 5.

En innumerables Decretos y Ordenes se repite la expresión de « Estado Totalitario » (con mayúsculas) como rasgo definidor del nuevo Poder fascista.

No sólo fue liquidado por la violencia todo rastro de democracia o parlamentarismo sino que se eliminó todo cuerpo colectivo de deliberación y decisión. Desde octubre de 1936, las Leyes, o sea las piezas jurídicas esenciales, son promulgadas con la sola firma de Franco. Este organizó una « Junta Técnica » encargada de administrar el país a sus órdenes. Cuando luego, en enero de 1938, Franco decide formar un « gobierno », lo hace (y así se expone en la Ley) para mejorar el mecanismo de la administración; o sea, más como una medida técnica que como la creación de un órgano gobernante colectivo. Y en esa misma Ley, en su artículo 17, se dice : « Al Jefe del Estado, que asumió todos los Poderes por virtud del Decreto de la Junta de Defensa Nacional del 29-9-36, corresponde la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general ».

Pieza esencial del concepto, sobre todo hitleriano, del Estado totalitario, es « el Partido ». En Alemania ese concepto respondía a una realidad : Hitler había tomado el Poder precisamente gracias al « partido nazi » ; éste había sido para él un instrumento decisivo.

En España la situación era totalmente diferente : Franco había tomado el Poder apoyándose en el Ejército. Su fuerza estaba ahí.

Por otro lado el intento que había hecho en 1927 el general Primo de Rivera, inspirándose en el ejemplo de Mussolini, de crear un partido único para apoyar su dictadura (la Unión Patriótica) había sido un fracaso lamentable.

Además en 1936, el partido más típicamente fascista de España, la Falange, no tenía fuerza y no pesaba casi nada en la política española. Ni un solo diputado había conseguido obtener con sus propios medios. Existían, por otro lado, una serie de partidos reaccionarios, más o menos imbuidos por la ideología fascista, que entonces ejercía gran influencia sobre todas las corrientes

de derecha, partidos que apoyaban la sublevación militar.

En abril de 1937, Franco zanja la cuestión y precisamente en el sentido de intentar crear, en España, unificando « en la Falange » a los carlistas, un partido fascista único, semejante a lo que representaba el partido nazi en Alemania y, en menor medida, el partido de Mussolini en Italia.

Se ha comentado mucho en torno a cómo, aprovechándose de disensiones internas entre los falangistas, Franco tomó directamente en sus manos la dirección del nuevo partido, puso en los cargos y eliminó de ellos a quien él quiso, etc. Todo eso es verdad. Pero esos acontecimientos en nada amenugan el que la influencia hitleriana sobre el génesis del nuevo Estado español se reflejase en estos tres aspectos :

a) El hecho mismo de crear el partido único.

b) El hecho de tomar precisamente la Falange como centro y eje del nuevo partido.

c) Las formas y métodos de organización y funcionamiento del nuevo partido, muchos de ellos copiados, casi textualmente, del partido nazi.

El papel del nuevo partido, al servicio del Estado totalitario, quedaba claramente definido en el artículo primero de sus Estatutos (del 4-8-37) : « FET y de las JONS es la disciplina por la que el pueblo, unido y en orden, asciende al Estado y el Estado infunde al pueblo las virtudes de Servicio, Hermandad y Jerarquía ».

El hecho de que Falange fuese escogida como « partido único » es doblemente significativo : por su debilidad (como ya hemos dicho) y porque era el menos español, el partido que tenía más claramente una filiación extranjera. Se creó en otoño de 1933, como reflejo directo del impulso que a las fuerzas más reaccionarias dio la subida de Hitler al Poder unos meses antes. Tenía vínculos, y no sólo políticos, con el hitlerismo y el fascismo italiano. Su primer órgano se llamaba « El Fascio ». El primer nombre previsto para designar el partido era « Fascismo Espa-

ñol », que fue luego sustituido —conservando las iniciales— por el de « Falange Española ».

En cuanto a la ideología y funcionamiento de Falange, no exageramos diciendo que estaban impregnados por los métodos hitlerianos y mussolinianos. A partir sobre todo del Decreto de abril de 1937, una serie de costumbres y de normas, importadas de Alemania, se convirtieron en obligatorias para la población española en la zona llamada « nacional ».

Se impuso por decreto el saludo fascista, hitleriano, con el brazo en alto.

Se impusieron uniformes para los jefes, jerarquías y miembros del « partido ». Después de la negra de Mussolini, y de la parda de Hitler, nos tocó a los españoles la camisa azul.

En todos los documentos oficiales, se empezó a poner en la fecha (lo mismo que se hacía en la Italia de Mussolini) « 1^{er} año Triunfal », etc. ¿A qué continuar?

Del concepto fascista y totalitario del Estado y del « partido », dimanaba la integración de los « sindicatos » dentro del partido fascista. De ahí nació la estructura de los sindicatos verticales, aún hoy vigente, al menos en el papel. En el « Fuero del Trabajo » se dice que « el sindicato vertical es instrumento al servicio del Estado » y que « las jerarquías del sindicato recaerán necesariamente en militantes de Falange Española Tradicionalista y de las JONS ».

Es más : en los Estatutos de Falange de 4-8-37, se decía :

« Art. 29. — FET y de las JONS creará y mantendrá las Organizaciones Sindicales aptas para encuadrar el Trabajo y la producción... Los mandos de estas organizaciones serán conformados y tutelados por las Jefaturas del mismo... »

Art. 30. — La Jefatura Nacional de Sindicatos será conferida a un solo militante y su orden interior tendrá una graduación vertical y jerárquica a la manera de un ejército creador, justo y ordenado ».

Con normas más o menos idénticas, totalitarias y jerárquicas, se constituyó el SEU para los estudiantes, y otras entidades.

Se llegó a extremos que, dentro de la espantosa tragedia de aquellos tiempos, parecen sacados del guión de una película de Buñuel : por ejemplo exigir a los Académicos que jurasen colocando la mano sobre los Evangelios y sobre un tomo del « Quijote », « con cubierta ornada con el blasón del Yugo y las Flechas », que servirían « leal y perpetuamente a España, bajo imperio y norma de su Tradición viva : en su catolicidad, que encarna el Pontífice de Roma ; en su continuidad, representada por el Caudillo, Salvador de nuestro pueblo » (1).

El establecimiento del « Servicio Social » para las mujeres era una copia, más o menos exacta, de lo que los hitlerianos habían implantado en Alemania.

Vistos algunos de los rasgos « institucionales » del génesis del régimen franquista, queríamos ahora decir algunas palabras de la ideología que impregnaba ese proceso.

Sobresale en ese orden (lo mismo que en la Alemania de Hitler y en la Italia de Mussolini), la instrumentalización, llevada al paroxismo, de la idea y del sentimiento de patria.

Parece como si bastase con invocar los nombres de Patria, Tradición, Historia, para poder justificar todo. Paralelamente, hay un desprecio total por la realidad histórica, con la que se juega sin respetar siquiera las mínimas exigencias del sentido común : se entra a saco en los hechos del pasado para moldearlos a su gusto y servirse de ellos con un cinismo verdaderamente sorprendente.

Veamos algunos ejemplos significativos :

En una Orden de 21-9-27, se dice que, en las Escuelas Primarias, la Enseñanza de la Historia de España debe centrarse en lo siguiente :

« La unidad social, política y reli-

(1) Libro citado —Tomo 1 octubre 1937 a 1 febrero 1938— pág. 21.

giosa, forjada por los reyes Católicos ; la España Imperial de Carlos V y Felipe II ; la Colonización de América ; la Inquisición ; la Contra-reforma ; las guerras carlistas han de ser entregadas a la nueva generación libres de los absurdos tópicos que las desfiguraron ».

Es difícil empobrecer, caricaturizar la historia de España, de una manera más grosera, más perversa.

En un Decreto que aspiraba a ser « histórico », dictado el 1 de octubre de 1937, instaurando la « Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas, como supremo galardón del nuevo Estado al mérito Nacional » (1) se dice :

« Cerca de tres siglos el ser auténtico e inmortal de España agonizaba desgarrado en la carne y en el espíritu por los dardos venenosos y extranjeros de una concepción atea y materialista de la vida... » (2).

Franco pretendía pues enlazar con Felipe II, negando tres siglos de historia española. En textos ulteriores, se limita a condenar el « siglo de liberalismo ». Lo de menos es que entierre un siglo o tres siglos. Lo característico es esa superexaltación mística de la « patria », mezclada con la manipulación y deformación más caprichosa y burda de lo que ha sido el pasado histórico de España.

En este chovinismo exacerbado se destacaba la reivindicación de lo « imperial », la promesa de renovar la « misión imperial » de España... Eco de frases que habían resonado en Nuremberg y ante el Palacio de Venecia.

Se ha insistido por algunos sobre la inexistencia del « racismo », como tal, en el fascismo español. Es una observación cierta, pero que merece ser completada. De los textos que estamos analizando se desprende algo que, sin exageración, cabría calificar de « racismo » hacia una parte considerable de los españoles. La actitud « racista », que Hitler fomentó contra los judíos,

(1) No es casual que los tres primeros Grandes Caballeros de esa Orden fuesen : el rey de Italia, Mussolini e Hitler.

(2) Libro citado —Tomo 1 octubre 1937 a 1 febrero 1938— pág. 17.

Franco la impuso contra los españoles que no compartían sus ideas. Los « rojos » eran algo parecido a lo que representaban los « judíos » para los hitlerianos.

A los españoles demócratas se les ha negado, de hecho, su condición misma de españoles. Durante muchos años (y la cuestión sigue en pie ; no ha habido amnistía ; miles de españoles siguen privados del más elemental derecho, el de vivir como españoles en su país) el franquismo ha considerado como seres inferiores, sin derecho, a millones de españoles, por sus convicciones progresivas.

Lo dicho aquí no pretende zanjar la discusión que existe, entre diversos historiadores, sobre el peso mayor, o menor, que han tenido, en tales o cuales aspectos de la política del Estado franquista, los modelos, los ejemplos, los textos, las presiones, las influencias provenientes de Alemania e Italia. Es una cuestión que debe ser estudiada de forma concreta. En este artículo nos hemos limitado a esbozar algunas ideas muy generales, a recoger ciertos aspectos parciales ; a lo sumo, perfilar hipótesis de trabajo para una elaboración ulterior.

Pero la tesis que, en todo caso, se cae por su peso, a fuer de absurda y ridícula, es la que los franquistas han difundido, sobre todo a partir de 1945, y según la cual la creación y estructura del nuevo Estado español es algo « original », propiamente nacional, que no tiene nada que ver con la de Alemania e Italia.

Para dar un golpe más a esa tesis, queremos aportar otro argumento, además de los anteriores. En este caso no nos hacen falta testimonios, ni estudios, ni comparaciones. Lo que queremos invocar es un reconocimiento explícito de los propios franquistas, escrito en letra de molde en uno de los documentos de más alta jerarquía jurídica en la Constitución del nuevo régimen : en el Decreto de Unificación del 19 de abril de 1937, firmado por Franco, y que además sigue vigente.

En ese Decreto, en el preámbulo expositivo, el quinto párrafo comienza con las palabras siguientes :

« Como en otros países de régimen totalitario (1), la fuerza tradicional (se refiere a los carlistas) viene ahora a integrarse en la fuerza nueva (se refiere a la Falange)... »

Resulta pues que, al decretar la creación del partido fascista (una de las claves de bóveda del nuevo Estado) Franco pregona, en un texto oficial, que da ese paso, de tanto alcance político e histórico, siguiendo el ejemplo de lo sucedido en Alemania e Italia.

Ante tan neta « confesión de parte », los que, en nombre del « continuismo », pretenden convencernos de lo contrario, pierden lamentablemente el tiempo.

★
★★

EL NUEVO ESTADO ESPAÑOL se constituyó en el marco de un movimiento europeo más general que, bajo la dirección de la Alemania hitleriana, pretendía implantar el « nuevo orden », la « revolución nacional », el fascismo en una palabra. En lo esencial las instituciones y los « principios » del Estado franquista se configuraron según los modelos hitleriano y mussoliniano.

No entra en el marco de este artículo estudiar cómo, al hundirse el hitlerismo, el régimen franquista pudo subsistir, en gran parte gracias a la ayuda del imperialismo norteamericano. Tampoco, los cambios y evoluciones que se han venido operando en tales o cuales aspectos.

Los hechos posteriores no han modificado el proceso mismo del nacimiento del régimen franquista; los « principios » sobre los cuales se ha construido.

Se habla mucho en la prensa española de los « principios fundamentales de la Cruzada », de los « ideales del Alzamiento », de los « ideales del Movimiento », etc. Se pretende, por parte de los « continuistas », e incluso por parte de no pocos « evolucionistas », que las normas de convivencia entre los españoles deberían partir de esos « principios », de esos « ideales ».

Frente a esa pretensión, la historia nos ayuda a comprender el vicio de origen que aqueja a esos « principios », derivados en gran parte de una intervención extranjera que se manifestó: a) en el resultado mismo de la guerra civil; b) en la designación de Franco y c) en la estructuración del Estado, a cuya agonía estamos asistiendo hoy.

Esos « ideales » o « principios » han fracasado de forma total. Son rechazados por toda la sociedad española. De ellos no se puede partir para nada. Lo que urge es enterrarlos.

Esta verdad elemental conviene que la comprendan, no sólo las fuerzas de izquierda, sino incluso quienes aspiran a dar vida en España a una « derecha europea ».

El Estado democrático que España necesita brotará del aire puro de la calle; de la voluntad del pueblo; del sufragio universal.

J. D.

(1) En 1937, aún a la propaganda imperialista no se le había ocurrido utilizar el adjetivo « totalitario » para designar a los comunistas, como ahora hace. En 1937, decir regímenes totalitarios era decir regímenes fascistas, Italia y Alemania.

las jerarquías de la iglesia en la sublevación y la guerra

SANTIAGO ALVAREZ

La actitud de las jerarquías de la Iglesia española en la guerra civil de 1936-39 ha sido la continuación de su tradicional actitud, al propio tiempo que su culminación. Para comprobarlo basta recurrir a nuestra historia patria con criterio objetivo.

¿No es, acaso, a esa realidad a la que alude el profesor Aranguren en su libro « Moral y Sociedad »?: « El catolicismo como actitud — dice el filósofo católico — aparecía siempre ligado al reaccionarismo, a la crítica de la civilización moderna, a la defensa de los « intereses » de la Iglesia, a la alianza del trono y el altar, al paternalismo, al régimen de cristiandad... » (1).

(1) José Luis L. Aranguren, « Moral y Sociedad », pág. 177. - Edit. « Cuadernos para el diálogo ».

El señor Aranguren se refiere, sobre todo, a la etapa anterior a la restauración monárquica de 1874. Pero de las páginas de su libro que siguen al mencionado párrafo, se desprende cuán decisiva siguió siendo la influencia del integrismo católico en el seno de la Iglesia después de dicha restauración. Además, abundan los hechos.

Cierto que esa actitud de la Iglesia ha respondido, en la esfera ideológica-religiosa, a la propia estructura económico-social de España, retrasada, arcaica; al hecho de no haberse realizado en los momentos históricos precisos la revolución burguesa o democrático-burguesa, con los cambios que ello entraña en la base de la sociedad y su superestructura. Pero la Iglesia ha ejercido una enorme influencia moral y política para evitar esos cambios.

Lo que ocurrió el 18 de julio — queda anticipado ya —, es suma y compendio de esa trayectoria. Pero el 18 de julio tiene su prólogo.

I

EL FACTOR DETERMINANTE que minó los cimientos de la Monarquía secular española fueron las huelgas y las luchas obreras y populares. El sentimiento de la opinión mayoritaria del país fue demostrado en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, verdadero plebiscito nacional que trajo pacíficamente la República.

Sin embargo no sólo la gran influencia religiosa, sino todo el peso económico, social, político y moral de la Iglesia fue lanzado, de una u otra manera, contra el poder republicano —burgués— acabado de nacer.

Frente a él las altas jerarquías de la Iglesia española se mostraron beligerantes. No se trataba de una beligerancia a favor de la religión, aunque éstas sirviese de escudo. Era la defensa de los intereses de la aristocracia terrateniente y del capital financiero, con los que se entrelazaban intereses nada espirituales de la propia Iglesia.

La oposición de las jerarquías eclesiásticas a la República marchó siempre delante de las medidas contra los privilegios de la Iglesia adoptadas por el Gobierno republicano.

Este, que se había limitado a proclamar la libertad de conciencia en su decreto del 15 de abril, se encuentra muy pronto —como bien recuerda Miguel Maura (1)— con la famosa y « agresiva pastoral del Cardenal Segura », a la sazón arzobispo primado de la Iglesia española y para el cual « republicano y católico » eran términos inconciliables (2).

Esta inconciliabilidad la subraya el citado ministro de Gobernación de la República, conservador y católico, al decir : « Para nadie es un secreto que las altas jerarquías de la Iglesia española veían con muy malos ojos al régimen recién instaurado. Cualquiera que fuese la actuación del Gobierno,

y en forma destacada la de los dos miembros del mismo **reconocidamente católicos**, habíamos de contar de antemano con la condenación de los prebendados españoles » (1).

Es verdad que, aconsejado por el Vaticano, que se vio obligado a relevar al Cardenal Segura cuando éste fue cogido « in fraganti » en su conspiración contra la República, el Episcopado español llegó a reconocer, como un hecho, al régimen republicano. Pero esto sólo sucedió el 20 de diciembre de 1931, nueve meses después de que se había instaurado aquél. Y como demostró la experiencia, ese reconocimiento fue más formal que real, ya que la casi totalidad de las jerarquías españolas continuaron en su actitud hostil a la República, irradiando esta hostilidad a todo el ámbito nacional (2).

Las jerarquías eclesiásticas españolas no supieron o no quisieron comprender el significado profundo que, como expresión del cambio producido en la conciencia nacional, entrañaba el pronunciamiento del pueblo contra la Monarquía y por la República ; no supieron o no quisieron comprender que en España, aunque el pueblo, en su mayoría fuese católico, había ya una parte de éste, especialmente la proletaria, que iba dejando de serlo.

Pero algo más importante aún : no supieron o no quisieron comprender que las creencias católicas de la mayoría del pueblo, no estaban en contradicción con un régimen de mayores libertades y de ciertas reformas sociales, y que la Iglesia misma y su ministerio nada tenían, **esencialmente**, que temer de aquél.

Es evidente que la actitud pequeño-burguesa, anticlerical del Gobierno republicano, expresada en la absurda frase de Azaña : « España ha dejado de ser católica », no contribuyó a facilitar la tarea de **hondura y trascendencia nacional** de que la Iglesia llegase a comprender la nueva realidad y no

(1) Miguel Maura, « Así cayó Alfonso XIII », pág. 298.

(2) Antonio Ramos Oliveira, « Historia de España », tomo XXX, pág. 127, Cía. Gral. de Ediciones. México.

(1) Miguel Maura, obra citada, pág. 298.

(2) Cuando hablamos de la casi totalidad de la jerarquía, tenemos en cuenta que ha habido alguna excepción. Por ejemplo, la de Vidal y Barraquer, obispo de Tarragona. (Véase la obra citada de A. R. Oliveira, pág. 127).

se situase frente a la República. Empe- ro, dicha actitud no palió la execrable conducta de la Iglesia ni la exime de una gran responsabilidad. **Porque las jerarquías eclesiásticas fueron un instrumento esencial que la oligarquía monopolista y terrateniente supo utilizar, de 1931 a 1936, para preparar la sublevación fascista y la guerra civil. Y porque sin el apoyo de la Iglesia a la preparación de la guerra civil y sin su participación decisiva en ella, dicha guerra no se hubiese producido.** Más aún: incluso aunque la sublevación hubiese estallado, sólo la transformación de la Iglesia en beligerante declarada hizo posible el sostenimiento de dicha sublevación y, en medida considerable, que la guerra haya durado 32 meses y que haya triunfado Franco.

II

COMO SE SABE, la sublevación estalló el 18 de julio de 1936. La participación directa de la Iglesia en la misma ha sido tan clara, tan evidente, que apenas sería preciso insistir sobre ello si no fuese porque desde entonces una nueva generación española ha irrumpido en la vida político-social y religiosa de nuestra sociedad y es necesario informarle de aquello que no conoce o cuyo conocimiento es parcial.

« Si; de la participación de la Iglesia en la guerra civil, no sólo damos testimonio los que la hemos sufrido, sino también los documentos de esa época, tanto del lado de los sublevados y de las jerarquías españolas, como del Gobierno republicano.

« Franco reconoció esa participación en muchas ocasiones. Entre ellas cuando, al establecer el presupuesto de sueldos y gastos de culto y clero, en 1940, se declara que el Estado español **« se propone por esta ley rendir el tributo debido al abnegado clero español, cooperador eficazísimo de nuestra victoriosa cruzada »** (1).

(1) Citado por Carlos M. Rama, « La Crisis española del siglo XX », pág. 361. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

Un claro testimonio de cuál era el estado de ánimo de las jerarquías eclesiásticas en los primeros meses de la guerra, es el siguiente relato: « Un domingo, en la iglesia de la Merced de Burgos, durante la Misa Mayor, el oficiante se volvió repentinamente hacia los fieles en medio de la administración del sacramento, para decir: « ¡Oh, vosotros, que me escucháis! ¡Vosotros que os llamáis cristianos! ¡Tenéis que reprocharos muchas de las cosas que están sucediendo! Por haber tolerado en vuestro medio, sí, e incluso haber empleado a vuestro servicio, a trabajadores asociados en organizaciones hostiles a nuestro Dios y a nuestro país. ¡No habéis escuchado nuestras advertencias y os habéis confabulado con judíos y francmasones, ateístas y renegados, ayudando así a fortalecer las logias francmasonas que tenían por objetivo, y nos condujeron, al caos! ¡Que las tragedias de hoy os sirvan de advertencia...! ¡Ningún trato con ellos...! ¡No hay perdón para los criminales...! ¡Dejad que sus semillas sean suprimidas, que son las semillas del mal, semillas del demonio » (1).

« ¡Para ese dignatario de la Iglesia no había perdón para « esos asesinos », era necesario suprimir sus semillas! Pero... esos asesinos eran la **inmensa mayoría de los españoles que defendían un régimen constitucional al que la sublevación había apuñalado por la espalda.**

« La participación de la Iglesia en la sublevación fue tan manifiesta, que el Gobierno republicano se vio obligado a tomar medidas al respecto con un decreto fechado en Madrid el 13 de agosto. Dicho decreto demuestra que la cooperación de aquella dicha sublevación, fue multifacética, **desde la oración hasta la participación directa en la lucha armada, pasando por el espionaje y la ayuda material a los sublevados.** Sin embargo, el mencionado decreto no puso trabas a la celebración del culto católico (2).

(1) « The Spanish Civil War », Hugh Thomas, pág. 358.

(2) Dicho decreto puede verse en la obra « La Historia de España en sus documentos (la guerra 1936-39) », Fernando Díaz Plaja, pág. 208-211.

Empero, el documento más claramente revelador y, por ello, condenatorio de la actitud de las jerarquías eclesíásticas españolas, es el elaborado en 1937 por el Episcopado y encabezado por el Cardenal Gomá en forma de carta colectiva a los obispos de todo el mundo (1).

La citada carta trata de justificar la conducta beligerante de la Iglesia española diciendo que, participando en la contienda, cumplen (los obispos) con un sincero deber de : **religión, patriotismo y humanidad**. Pero, ¿tiene algo que ver con esa trilogía la conducta de dichos obispos? ¿Responde acaso, a aquella, el pretender imponer un régimen fascista por la fuerza armada, los fusilamientos, el terror en todos los dominios? ¿Se dan pruebas de servir a la religión y a la patria cuando se provoca el desgarramiento de ésta en dos bandos y una lucha sangrienta, con objeto de servir los intereses de la oligarquía? ¿Existe **humanidad** en la conducta que intenta destruir al pueblo cuyo « delito » es defender un régimen de libertades que ha elegido por mayoría de sufragios...?

« La guerra de España —dice el citado documento—, es producto de la pugna de ideologías irreconciliables » (2). Y para fundamentar la tesis de que esa irreconciliable ideológica tenía ¡que dirimirse por las armas! sus firmantes pasan a citar pretendidos « hechos ».

Queriendo dejar patente la colaboración de la Iglesia con los poderes públicos establecidos en 1931, lo que demuestran dichos firmantes es el poco respeto que les merece la verdad histórica. « Nuestros obispos » declaran : « Al estallar la guerra la hemos lamentado más que nadie ». Pero la realidad revela lo contrario. Lo que además demuestran cuando pasan a justificar la guerra con estas lapidarias palabras : « **Siendo la guerra uno de los azotes más tremendos de la humanidad, es, a**

(1) Carta colectiva del Episcopado español a los obispos de todo el mundo explicando las razones del alzamiento y los fines de la guerra. Puede verse en la obra mencionada : La Historia de España en sus documentos. Pág. 499 y siguientes.

(2) Obra mencionada, pág. 503.

veces, el remedio heroico, único, para centrar las cosas en el quicio de la justicia y volverlas al reinado de la paz. Por esto la Iglesia, aun siendo hija del príncipe de la paz, bendice los emblemas de la guerra, ha fundado los órdenes militares y ha organizado cruzadas contra los enemigos de la fe » (1).

¿Se necesita, acaso, prueba más concluyente del espíritu bélico y de venganza que animaba a esas jerarquías, de su concepto inquisitorial de la religión, de su ausencia de patriotismo y de humanismo?...

Y después de tratar de defenderse formalmente contra la acusación de beligerantes, las mencionadas jerarquías ensalzan el hecho de que « miles de hijos » de España se alzarán en armas para salvar los principios de la religión y de la justicia cristiana.

Pero, ¿qué principios? Los que se identifican con un criterio integrista, constantiniano de la religión y de la Iglesia, opuestos a toda clase de libertad, y con los privilegios más irritantes de las castas dominantes.

¿Qué fundamento no tenía la crítica de un amplio sector de la opinión católica mundial a las jerarquías de la Iglesia española, cuando durante la contienda les señalaba la « ofuscación mental de los arzobispos españoles... » hablaba de « esos ancianos que deben cuanto son al régimen monárquico... », o los juzgaba como « temerarios al exponer a la contingencia de un régimen absorbente y tiránico el orden espiritual de la Iglesia »! (2).

¿Y qué sólido punto de apoyo al actual movimiento católico renovador no ofrece esta justa crítica realizada hace cerca de treinta años!...

Tratando de defenderse de la culpabilidad histórica que les incumbe por la senda que condujo a la guerra civil, los signatarios de la carta episcopal citan los sucesos de mayo de 1931, « la revuelta de octubre de 1934 » y « el período turbulento que corre de febrero

(1) Obra mencionada, pág. 503.

(2) Idem pág. 504.

a julio de 1936 ». Pero si dicha « defensa » carecía entonces de base, menor la tiene hoy cuando la historia ha subrayado ya, con enorme fuerza, la responsabilidad de la reacción española (incluida la de la Iglesia) por el rumbo que ha seguido España.

Los sucesos de mayo de 1931, incluida la quema de conventos, fueron provocados, y en ciertos casos directamente realizados, por la reacción monárquica y los elementos más ultras de la Iglesia. Lo que a este respecto relata Miguel Maura en la obra ya citada, refiriéndose al 10 de Mayo de 1931 es muy ilustrativo (1). Las « revueltas de octubre de 1934 » fueron la respuesta viril del pueblo al intento de las fuerzas de derecha, dirigidas precisamente por la Iglesia, de instaurar el fascismo desde el poder (2). Las « turbulencias » que hubo de febrero a julio resultaron ser, en su mayoría, obra de las fuerzas reaccionarias y, sobre todo, de las bandas organizadas de pistoleros fascistas. Su objetivo era impedir que el Gobierno de Frente Popular cumpliera su misión, creando un « clima » de intranquilidad, incertidumbre y desorganización propicio a la sublevación y a la guerra civil. Así lo testimonian los hechos y numerosos historiadores, entre ellos el escritor anticomunista Burnet Bolloten, al referirse a las huelgas de la construcción, en Madrid, inmediatamente anteriores al 18 de julio.

Pero ¿hubo, en realidad, tantas turbulencias como pretendía la mencionada carta episcopal? Por si la respuesta negativa de los que vivimos aquella etapa pudiera parecer parcial, pueden citarse otros testimonios.

El entonces Embajador de Estados Unidos en España, Claude G. Bowers, después de haber recorrido las provincias levantinas, Andalucía y Castilla, a raíz del Frente Popular, escribe : « No habíamos visto nada de los desórdenes,

(1) Obra de M. Maura ya citada, págs 241-42.

(2) « La insurrección de octubre de 1934 fue la primera respuesta nacional de las fuerzas democráticas a los intentos de la reacción fascista de establecer en España su dominación ». Historia del P.C. de España, pág. 92.

« La revolución española de octubre fue, ante todo, un gesto defensivo ». A. Ramos Oliveira, Historia de España, III Tomo, págs 214-216.

tan pintorescamente atribuidos en la prensa extranjera a la región por la cual nosotros habíamos pasado en busca de la anarquía de la que se nos habla a diario, ni oímos hablar de nada que se le pareciera ». Y añade : « Estaba convencido entonces, como lo estoy ahora, de que esos fantásticos relatos eran parte de un plan sistemático para crear la impresión de que España se hallaba en un estado de anarquía, a fin de justificar la rebelión fascista » (1).

Intentando falsificar el resultado electoral de febrero de 1936, que dio el triunfo aplastante a las izquierdas, las jerarquías de la Iglesia española han pretendido « justificar » su beligerancia contra el régimen constitucional. Mas como su « prueba » era poco convincente, inventaron la patraña de que « el 27 de febrero de 1936, a raíz del triunfo del Frente Popular, el comité ruso decretaba la revolución española y la financiaba con exorbitantes cantidades » (2).

Tamaña invención tiene la misma factura de origen que el famoso « complot » que, según las « directivas » fabricadas por los servicios policíacos de Franco, debía estallar el primero de agosto. Sobre el complot dice el historiador norteamericano D.I. Caltell : « Esta tesis no fue aceptada ni por la generalidad de los españoles ni por la opinión mundial » (3).

La carencia de fundamento del pretendido « complot comunista » era tan evidente, que el 11 de julio de 1936 el propio Calvo Sotelo dijo a un periodista del diario argentino « La Nación » que le entrevistó en Madrid, que « no creía en el peligro de que el marxismo intentase tomar el poder ».

Y es natural que Calvo Sotelo pensase así porque no existía base alguna que lo pudiese llevar a otra conclusión, partiendo de los siguientes factores : Desde el Gobierno, el poder no podía pasar a manos de los marxistas, dado

(1) Claude G. Bowers, « Misión en España », pág. 212. México.

(2) Obra citada, pág. 506.

(3) D.I. Caltell, « Communism and the Spanish Civil War » UCLA. Press, Los Angeles, 1936.

el carácter republicano moderado, burgués, del gabinete, entre cuyos componentes no existían ni ministros comunistas ni socialistas; desde la calle la conquista del poder no era el objetivo entonces de las fuerzas revolucionarias, dada la fase por la que atravesaba el desarrollo democrático de España, es decir, la etapa de la revolución y la correlación de fuerzas de clase existentes en el país; partiendo de esas realidades, el Partido Comunista de España propiciaba el desarrollo democrático pacífico a través del cumplimiento del Programa de Frente Popular. La línea de nuestro Partido, reafirmada en la crisis gubernamental de mayo de 1936, era la de apoyar, aunque con espíritu crítico, al Gobierno de Frente Popular. Este debía realizar las transformaciones democráticas con el apoyo activo de las masas trabajadoras y explotadas.

Las jerarquías eclesiásticas quisieron adornar el supuesto complot de hechos tan groseros que se vieron obligadas a disculparse: « Os parecerá, venerables hermanos —dicen— impropia de un documento episcopal la enumeración de estos hechos... ». Pero... « hemos querido sustituirlos a las razones de derecho político que pudiesen justificar un movimiento nacional de resistencia ». Los hechos, en los casos en que no son del todo falsos, estuvieron determinados por la sublevación, la guerra y la actitud de las jerarquías. Mas ¿qué razones de derecho político podían alegar?

Intentando responder a las críticas de que « de no haberse producido el alzamiento no se hubiese alterado la paz pública », replican sin rubor que de no haberse alzado « estaba ordenado el exterminio del clero católico, con el de los derechistas calificados, la soviétización de las industrias y la implantación del comunismo ». « Agotados ya los medios legales —dicen— no había más recurso que el de la fuerza para sostener el orden y la paz » (1).

Pero como hemos visto, ni ese peligro existía el 16 de febrero, ni existía en julio, ni a pesar de los cambios lógi-

cos producidos en las estructuras y en el poder democrático en la zona republicana, existió en el transcurso de toda la guerra. No queremos prescindir de citar al respecto lo que consideramos un testimonio fehaciente de esa realidad:

« Es necesario repetirlo una vez más para que sobre ello no quede la menor duda —decía José Díaz, secretario general del Partido Comunista de España en 1938—. El pueblo de España combate en esta guerra por su independencia nacional y por la defensa de la República democrática... Nuestro Partido no ha pensado nunca que la solución de esta guerra pueda ser la instauración de un régimen comunista » (1).

No sabe uno qué es lo que descuella más en la actitud de esos obispos si la tenebrosa invención en cuanto al exterminio del clero católico, el cinismo de la mención de los « medios legales » por quienes desde el primer momento conspiraron contra el régimen constitucional, o el que encierra su alusión a « sostener el orden y la paz ».

« Coincidentes en el mismo momento inicial del choque (los dos bandos) marcan desde el principio la división profunda de las dos Españas que se batirán en los campos de batalla » (2) —dicen los integrantes del Episcopado.

Está comprobado que a excepción de aquellas zonas campesinas, en las que tenía menos arraigo la democracia, los sublevados sólo han podido imponerse por el engaño y por el terror. Pero las jerarquías de la Iglesia española escriben lo que antecede en julio de 1937, como si fuesen ajenas al ministerio religioso, a España, a los dolores y sufrimientos que habían representado ya y seguían representando la sublevación y la guerra. ¡En realidad, eran ajenas!

Pero además, ¿no intentaban ocultar de ese modo no sólo la gran responsabilidad que les incumbía por haber fomentado tradicionalmente la división

(1) Carta a la redacción de « Mundo Obrero », publicada en « Frente Rojo », el 30 de marzo de 1938.

(2) Obra citada, pág. 508.

(1) Obra citada, pág. 507.

de España, sino por haber llevado ésta, en la sangrienta lucha de 1936-39, a su grado extremo?...

Respondiendo a quienes con razón les acusaban de haber adoptado una actitud de clase, **de situarse en la guerra al lado de los ricos**, los mentados obispos pretenden justificar en el orden social la sublevación y la guerra civil y la participación en ella de la Iglesia. Pero no existe justificación posible.

En la susodicha carta episcopal la pretendida « revolución comunista » es bautizada con los epítetos de « crue- lísima », « inhumana », « bárbara », que conculcó el « derecho de gentes », « antiespañola », « anticristiana »... ; mientras que a la sublevación se le llama un « movimiento nacional », de « orden », de « justicia » y de « paz ».

Las falsedades y calumnias que las repetidamente nombradas jerarquías eclesiásticas acumulan contra la pretendida « revolución comunista » son casi inimaginables. Dichas jerarquías demuestran con ello, no sólo su participación activa en la sublevación y la guerra y estar exentas del más elemental espíritu objetivo, sino de anidar en sus pechos un odio fascista cainista a todo lo popular y democrático (1).

Ya hemos dejado constancia, con las palabras de José Díaz, de lo que los comunistas pensábamos del carácter de la guerra y del régimen por el cual luchábamos. Hemos rechazado siempre ese carácter « comunista » del poder republicano a que se referían peyorativamente las jerarquías eclesiásticas. Así como toda acusación por los « desmanes » referidos a hechos cometidos por « incontrollables », contra los cuales hemos sido los primeros en luchar. Pero las reformas democráticas, económico-sociales, como la de la reforma agraria, las de la instrucción y de la cultura puestas al servicio del pueblo, etc., sí que las reivindicamos. **Como reivindicamos toda la obra de recons-**

(1) Porque desde acusar al poder reinante en la zona republicana de « atentados cometidos contra los derechos fundamentales de Dios, de la sociedad y de la persona humana », hasta destruir millares de obras de arte, incluido el Arco de Bará, en Tarragona, no hay crimen de que no se acuse a los republicanos.

trucción económica y de los instrumentos de orden del Estado republicano que, en sustitución del que fue destruido por la sublevación, supimos crear junto con las demás fuerzas democráticas.

UNA DE LAS MAS GRANDES FALSEDADES HISTORICAS cometidas por las jerarquías eclesiásticas al hablar de la guerra de España, es haber presentado deformada la actitud de los comunistas respecto a los católicos, a su Iglesia y a su culto.

Porque como recuerda Dolores Ibárruri en su libro « El único camino », cuyo capítulo « La libertad de conciencia » aconsejariamos leer a todos los católicos, hemos sido los comunistas los que, de acuerdo con nuestra posición de principio, hemos propiciado y defendido durante la guerra civil, como lo habíamos hecho antes, el ejercicio del culto religioso (1). Es más, en aquellas unidades militares en las que ejercíamos el mando militar y político los comunistas, como en el V Cuerpo de Ejército, no sólo hemos dado libertad para practicar el culto católico, sino que, como ocurrió en el frente de Cataluña —lo cual puede comprobarse fácilmente—, hemos facilitado todo lo necesario para la práctica de dicho culto.

Partiendo de un criterio « integrista » y de un concepto fascista en el orden político, las jerarquías a que nos venimos refiriendo consideraban no sólo como imposible la colaboración de católicos y comunistas, sino como candidatos a la condenación eterna a los católicos que practicasen esa colaboración. Refiriéndose a los vascos decían : « Toda nuestra reprobación para ellos por haber desoído la voz de la Iglesia ».

Sin embargo, durante la guerra civil

(1) Consecuente con sus posiciones políticas y con su criterio sobre el carácter de la guerra, el Partido Comunista se esforzó, en la medida que era posible hacerlo, por que no se pudiese dificultad alguna al ejercicio del culto religioso. El Partido Comunista « ...se ocupó de la seguridad de las religiosas que por una u otras causas vivían difícilmente en nuestra zona ». Dolores Ibárruri, « El único camino », pág. 308.

esta colaboración existió en el seno del Gobierno autónomo de Euzkadi, en el del Gobierno central de la República, del que formaron parte los nacionalistas vascos, católicos, comunistas y en todas las esferas de la administración y de la vida económica y militar. Puede comprobarse, pues, que la colaboración de comunistas y católicos, que **tan eficaz se revela hoy en el nuevo movimiento obrero, estudiantil, intelectual, popular y democrático en general, tiene ya antecedentes muy positivos.**

Es conocido que en el terreno de la ideología, nuestra concepción del mundo, de la vida y del más allá (inexistente éste para nosotros) es radicalmente distinta de la concepción de los católicos. Pero ¿qué tiene ello que ver con multitud de aspectos de la vida política y social en que, como hemos dicho en repetidas ocasiones y como lo está demostrando la experiencia, **la colaboración no sólo es posible, sino deseable?**

¿Puede sostenerse que la guerra civil española fuese una lucha de creyentes contra ateos, de católicos contra sus enemigos ideológicos y viceversa? ¿Que el « levantamiento fuese la fuerza que debía reducir a la impotencia a los enemigos de Dios y como la garantía de la continuidad de su (la) fe y de la práctica de su (la) religión? » (1).

La lucha del pueblo vasco, con sus dirigentes católicos nacionalistas, así como la de muchos cientos de miles de compatriotas católicos que lucharon al lado de la República y que podrían simbolizarse en personalidades militares o de la cultura de acendrado catolicismo, como el general Rojo, muerto recientemente en Madrid, o José Bergamín, hoy de nuevo en el exilio, desmienten la falsedad histórica utilizada por los franquistas de que la guerra de España era una lucha de católicos contra ateos, una « cruzada ».

También lo desmiente el hecho —bien conocido— de los fusilamientos de católicos y sacerdotes vascos a la entrada de las tropas de Franco en Bilbao, sin permitirles siquiera prepararse espiri-

tualmente, con arreglo a los preceptos de la Iglesia católica (1).

LAS JERARQUIAS DE LA IGLESIA enjuician en su documento lo que pensaban sería el régimen resultado de la guerra con el triunfo de los « nacionales ». « Afirmamos —dicen— que la guerra no se ha emprendido para levantar un estado autócrata, sobre una nación humillada, sino para que resurja el espíritu nacional con la pujanza y la libertad cristiana de los tiempos viejos ».

Cierto, un Estado fascista no es un simple Estado autócrata; es más que eso. Pero ¿puede decirse, acaso, que el régimen de Franco no haya sido lo uno y lo otro? ¿No ha sido evidente, y lo es aún, que la **suprema ley** de ese Estado y su **suprema autoridad** ha sido la de un solo hombre, la de Franco?

Y ese Estado se ha levantado sobre una « nación humillada ». Todavía hoy, a los treinta años, no se ha dictado una amnistía que cancele la guerra civil; ni la jerarquía eclesiástica se ha manifestado a favor de esa cancelación; son objeto de represión política una parte de los ciudadanos; afecta a todos la falta de libertades; pero le afecta también el atraso económico, el estancamiento en el terreno de la cultura, la educación y la ciencia, en relación con el nivel medio mundial. Existe una doble opresión sobre las nacionalidades de Euzkadi, Cataluña y Galicia, cuyos habitantes constituyen

(1) « Las ejecuciones incluían las de varias mujeres y dieciséis clérigos. Ninguno de estos últimos compareció ante un tribunal. El anuncio de la sentencia de muerte les fue hecho a todos sólo minutos antes de ser ejecutada, con lo cual no tuvieron tiempo de prepararse para la muerte. Todos fueron enterrados sin ataúdes, sin funerales ni registro oficial. Uno de éstos fue un monje carmelita. El más eminente de ellos era Joaquín Arin, arcipreste de la parroquia de Mondragón, de sesenta años de edad. En relación con la justificación de su muerte, el exiliado obispo de Vitoria diría más tarde al Primado de toda España, Cardenal Gomá : « ¿Por qué fusilar al arcipreste de Mondragón y a los otros sacerdotes, a quienes yo conocía tan bien? ¡Todos, en el ejército de Franco, desde el Generalísimo para abajo, lo mejor que podrían haber hecho es besar sus pies! ». - Hugh Thomas. « The Spanish Civil War », pág. 484.

(1) Obra citada, pág. 511.

un tercio del pueblo español. Es evidente el descenso de la influencia de España en los asuntos internacionales. Podríamos preguntar a las jerarquías si no es un cercenamiento de nuestra soberanía la existencia de los convenios con Estados Unidos, sus bases militares en nuestro territorio y peligros tan reales como el provocado por el accidente nuclear de Almería.

Por esos factores y por la esencia misma de la política de división nacional ejercida desde el Poder, ese pretendido espíritu nacional ha descendido, se ha degradado.

La « libertad cristiana de los tiempos viejos », es un criterio medioeval o referido a períodos bien conocidos de nuestra historia. No creemos herir los sentimientos católicos si decimos que ese criterio y su persistencia en el seno de la jerarquía, cuando ya la mayoría de los obispos, firmantes del documento que comentamos, han desaparecido de la escena, explica, en gran parte, el porqué, a pesar de que el Estado que surgió de la « cruzada » ha sido un Estado fascista y autócrata, ha seguido contando y cuenta aún, esencialmente, con el apoyo de la jerarquía ; el porqué Franco sigue utilizando, en medida considerable, a ésta como un instrumento a favor de su régimen. Todo ello cuando dentro y fuera de España y en la Iglesia misma, existe una corriente cada día más poderosa que impulsa romper con éste.

III

DECIAMOS ANTES que las jerarquías eclesiásticas españolas, tratando de « fundamentar » la « tesis » de que la irreconciliabilidad ideológica existente en España en 1936, tenía que zanjarse por las armas, han citado « hechos ». Pero resulta que los « hechos » más importantes fueron pura invención. Otros, deformados hasta lo inverosímil, no demuestran, a pesar de todo, lo que pretenden dichas jerarquías.

La verdad es que, aun existiendo en España diversas ideologías y siendo

algunas de ellas irreconciliables en el plano fisiológico y teórico, no había razón básica para una guerra civil del carácter y las dimensiones de la libra de 1936 a 1939.

Mas si esa guerra civil fue una realidad y alcanzó las dimensiones ya conocidas, se debe al hecho de que, aliada con los defensores de la o de las ideologías reaccionarias tradicionales y de la fascista —que no son sino la expresión de los residuos feudales y de la existencia de la oligarquía monopolista—, la jerarquía de la Iglesia dio a la causa franquista un soporte pretendidamente religioso, ideológico, político y moral que hizo posible aquélla y las consecuencias derivadas.

Mas esas consecuencias no sólo han afectado al pueblo ; han afectado y están afectando también, y profundamente, a la Iglesia. Así lo reconocen millares de católicos, sacerdotes y seglares, al demostrar, con entera justeza, que lo que ellos llaman **descristianización** no se debe únicamente a una « tendencia objetiva » ; sino a la **connivencia de la Iglesia española con el franquismo.**

En los momentos que escribimos este trabajo conocemos las referencias de un documento que, firmado por más de mil sacerdotes, está destinado a los obispos de España y a la Santa Sede. No hay duda que dicho documento expresa la profunda inquietud de un sector cada día más amplio de la Iglesia por el rumbo que aún sigue ésta ; de la necesidad de adecuar su actitud a la línea del último Concilio abierta por Juan XXIII. Pero refleja, además, una adquisición de conciencia muy profunda de los problemas nacionales del presente, sobre todo de la necesidad de democracia.

La separación de la Iglesia y el Estado, que entraña, ante todo, la separación de la Iglesia y del franquismo ; la renuncia a los privilegios que el actual régimen ha concedido a la Iglesia, para poderla tener a su servicio, y otras demandas establecidas en dicho documento, vienen así a corroborar, de una parte, la justeza del criterio de que no existe contradicción entre democracia, reivindicaciones populares y creencias religiosas, y labor eclesial. De otra parte, confirma la opinión expresada

por nuestro Partido de que un sector cada vez más amplio del catolicismo seglar y eclesial al pronunciarse por un cambio radical de la línea seguida por la Iglesia española hasta el presente —aunque con el lógico fin de prestar el mejor servicio posible a la Iglesia y al catolicismo—, puede servir también los intereses del pueblo español y la democracia.

La actitud de la Iglesia española, en 1936, que se prolonga hasta el presente, y sus resultados, subraya las profundas razones que mueven al sector católico progresista a que acabamos de aludir, a actuar como lo viene haciendo; revela cuán plenamente justificada se halla su actitud, a la que los comunistas saludamos con el mayor respeto.

El documento a que acabamos de referirnos y la conducta de sus inspiradores, orientándose en la justa dirección de que la Iglesia española dé un « testimonio de penitencia », podrían a nuestro juicio, llevar a ésta a una superación de la tristemente célebre carta episcopal colectiva de 1937. Si ese hecho se produce, el pueblo español saldrá ganando pero también ganará la Iglesia.

A veces, sacerdotes o personalidades de la Iglesia, de buena fe, inquietos por el porvenir de ésta y en sentido más general por el del catolicismo, hablan de las garantías del futuro. Las garantías del futuro se conquistan en el presente. Se conquistan con actitudes como la de muchos católicos progresistas, como la de los autores del documento acabado de mencionar o la de los sacerdotes que se manifestaron en Barcelona y en otros lugares, a favor de los humildes, del pueblo.

LA HISTORIA DE ESPAÑA no ha terminado con la guerra civil ni con estas tres décadas. Tampoco han desaparecido de nuestras comunidades nacionales las pugnas ideológicas irreconciliables. Mas la tesis de las viejas jerarquías eclesiásticas de que la « irreconciliable ideológica » había que resolverla con baños de sangre resultó inservible.

La conclusión debe ser, pues, que la contradicción que existe entre la diferente concepción de la vida y del mundo, desde el ángulo religioso por un lado, y del materialismo filosófico por otro, que es producto de la lucha y fuente, a su vez, permanente de ella, no puede resolverse con una guerra de exterminio. Ha de ser superada en el proceso de desarrollo social, en la forma política que beneficie al pueblo, al conjunto de la comunidad nacional, estatal.

Y si subrayamos nuestra rotunda condena de las jerarquías eclesiásticas, autoras de la « famosa » carta episcopal por su participación en la pasada guerra civil, en la « cruzada », no hemos dejado de recordar, asimismo, que nosotros nunca hemos compartido determinadas formas y métodos que el anticlericalismo pequeño-burgués o su variante anarquista han utilizado en relación con la Iglesia en un período de nuestra historia; métodos que la experiencia ha revelado, además, como manifiestamente inservibles. A los comunistas, lo hemos dicho ya en otras ocasiones, nos inspira otra concepción. De ella es un fiel exponente nuestra política de reconciliación nacional. Nuestra perspectiva es defender con los intereses del pueblo y nuestra ideología, la coexistencia de la Iglesia y del Estado democrático, basada en la plena libertad de conciencia y de culto, en la separación de la Iglesia y del Estado, como ya lo pide hoy una parte muy importante del cuerpo eclesial.

Empero, estamos convencidos de que esa coexistencia no sólo en la democracia sino en el socialismo, estará mejor asegurada y será más fácil si la Iglesia cambia el actual rumbo adaptándose a las decisiones del último Concilio. Y más aún si en España existe « la Iglesia de los pobres de que hablaba el Papa Juan » (1). Iglesia que muy bien podría levantar sus cimientos sobre el actual movimiento católico renovador y progresista, reflejo en el seno de la Iglesia de cuán grande no es la exigencia popular de profundas transformaciones político-sociales.

S. A.

(1) Santiago Carrillo, « Después de Franco ¿qué? », pág. 178.

la creación del ejército popular

Publicamos íntegro el IV Capítulo del libro del camarada Enrique Lister « NUESTRA GUERRA », que aparecerá próximamente editado por Colección EBRO de París.

ENRIQUE LÍSTER

El 5º Regimiento

Mucho se ha escrito sobre el 5º Regimiento y mucho se escribirá aún. Una de las preguntas más frecuentes al hablar de él es por qué se llamaba 5º y no primero, cuarto o sexto. La explicación más generalizada es que se le puso el nombre de 5º porque en Madrid existían cuatro Regimientos del Ejército que acababa de sublevarse. La cuestión era mucho más simple.

El día 17 de julio, tomando como base las M.A.O.C. (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas), creadas anteriormente como fuerzas de protección contra las maquinaciones fascistas, comenzamos la formación de cinco batallones de voluntarios. El 5º Batallón tenía como zona de reclutamiento y organización la barriada de Cuatro Caminos.

Dos de los primeros y más activos organizadores del 5º Batallón fueron Arturo Arellano —que luego murió al frente de una Brigada— y Manuel Carnero que terminó la guerra de jefe de Información de un Cuerpo de Ejército. El día 20, después de participar en el asalto al cuartel de la Montaña, el 5º Batallón, al volver a Cuatro Caminos, decidió ocupar el convento de los Salesianos en la calle de Francos Rodríguez y transformarse en 5º Regimiento de Milicias Populares.

El Partido Comunista, al mismo tiempo que denunciaba los preparativos del enemigo para sublevarse y llamaba a las masas a luchar contra esos preparativos y a prepararse a su vez para hacer frente a la sublevación —si ésta se producía—, él mismo daba el ejemplo tomando enérgicas medidas en este sentido. Por eso, no es casual que el 5º Regimiento surgiera al mismo tiempo que la sublevación fascista, ni que comenzara a desempeñar un papel tan importante desde los primeros días.

El 5° Regimiento creció y se fortaleció rápidamente. A sus filas acudían voluntarios antifascistas de todos los matices, en número siempre creciente, y a él se incorporaron muchos batallones y compañías formadas espontáneamente en los primeros momentos de la lucha.

Durante cinco meses de existencia, el 5° Regimiento envió al combate 70.000 hombres perfectamente instruidos, con la siguiente proporción mensual :

julio	7.900	hombres
agosto	14.800	»
septiembre	24.800	»
octubre.....	11.300	»
noviembre	10.800	»

Total..... 69.600 hombres

En lo que se refiere al 5° Regimiento como ejemplo de unidad, puede verse su composición política y social :

Políticamente :

comunistas	50	%
socialistas	25	%
republicanos.....	15	%
sin partido	10	%

Composición social :

campesinos	50	%
obreros	40	%
empleados.....	10	%

Al frente del 5° Regimiento hubo un Estado Mayor organizado. En su Escuela de Guerra recibieron instrucción militar, en el grado correspondiente, miles y miles de obreros, campesinos e intelectuales.

El 5° Regimiento puso en marcha la organización de guerrilleros y todos los Servicios de tipo militar en escala de Ejército y, algunos ya, extendidos a escala de todo el país : Intendencia, Transportes, Comunicaciones, Enlaces y Sanidad. En los marcos de este último servicio creó una Escuela de Enfermeras y extendió a toda la población de la zona central los servicios sanitarios, especialmente a los niños. El 5° Regimiento organizaba hospitales, buscaba medicinas, confeccionaba uniformes, calzado, correaes ; fabricaba armas, municiones ; establecía « Casas de Reposo » para los milicianos que llega-

ban agotados de los frentes ; abría guarderías y orfanatos ; tenía comisiones para visitar a los heridos...

En el 5° Regimiento nació el Comisariado. A lo largo de la guerra, los Comisarios crean en el Ejército Popular una conciencia política, fomentan una disciplina de hierro, libremente aceptada. Ayudan a los combatientes a dominar la técnica y a familiarizarse con el arte de la guerra. Luchan contra el analfabetismo, elevan la cultura ; cuidan del buen funcionamiento de la cocina, del transporte, de la sanidad y de otras muchas cosas.

Millares de esos hombres salieron del 5° Regimiento y fueron, con su ejemplo de trabajo tenaz, inteligente y heroico, el alma del glorioso Cuerpo de Comisarios. El 5° Regimiento fue el organizador y el primer realizador de la propaganda dirigida a las filas enemigas.

El 5° Regimiento fue el iniciador de las « Milicias de la Cultura », en las que formaron centenares de maestros nacionales y otros intelectuales que enseñaron a leer y escribir a decenas de miles de combatientes en los lugares de concentración, instrucción y descanso de las unidades y hasta en las mismas trincheras de primera línea.

Siguiendo el ejemplo del 5° Regimiento, en las unidades que yo he mandado —y lo mismo pasaba en muchas otras del Ejército Popular— en todos los batallones y servicios funcionaban clases para analfabetos y de cultura general.

Uno de los problemas con que al principio se tropezó en muchas unidades fue el de la falta de maestros, pues para la gran cantidad de analfabetos que había no bastaba con un maestro por Batallón. Para salvar esa dificultad y con objeto de que la labor cultural iniciada en la Escuela del Batallón tuviera continuidad en todos los momentos de la vida del soldado, en cada compañía se nombró un delegado de cultura que no era maestro, pero que tenía una preparación cultural y que trabajaba con arreglo a las orientaciones pedagógicas señaladas por el « Miliciano de la Cultura » del Batallón respectivo.

Ahora bien ; la misión de los Milicianos de la Cultura no se reducía a la lucha contra el analfabetismo, sino que abarcaba un campo mucho más amplio : clases de cultura general, clases para cabos y sargentos, cursillos de capacitación para delegados políticos, preparación de Hogares del Soldado, periódicos murales, establecimiento de bibliotecas, etc... Además, los Milicianos de la Cultura tenían la misión de recoger en las zonas de combate las obras de arte, manuscritos, libros antiguos, etc., que corriesen peligro de ser destruidos, enviándolos al Ministerio de Instrucción Pública.

Muchos fueron los Milicianos de la Cultura salidos del 5º Regimiento, muertos mientras cumplían su importante misión : elevar la cultura y los conocimientos de los combatientes con lo que, al mismo tiempo, se elevaba su conciencia combativa. Entre los caídos en las unidades que yo he mandado recuerdo los nombres de Gonzalo Pereira, Francisco Guardiola Novoa, Rafael Ruiz Cárdenas, Blas Alberich, Emilio Albiol.

La política de cuadros del 5º Regimiento, que luego sus hombres se esforzaron en llevar a la práctica en las unidades del Ejército de que formaban parte, fue clara y sencilla : utilización al máximo de todos los cuadros del antiguo Ejército adictos a la República ; elevación audaz a los puestos de mando de los jóvenes oficiales que no sólo demostraban fidelidad a la causa del pueblo, sino que, al mismo tiempo, daban pruebas de su capacidad militar. Elevar con la misma audacia a los puestos de mando inferiores y superiores a los cuadros milicianos que se forjaban en las trincheras.

En el 5º Regimiento ha existido una disciplina de hierro y al mismo tiempo una gran camaradería entre los milicianos y entre éstos y sus mandos, creándose una atmósfera de mutuo respeto y de mutua confianza. Entre los combatientes del 5º Regimiento se había llegado a crear un verdadero espíritu de compañerismo que luego llevaron a muchas de las unidades a donde fueron.

El 5º Regimiento luchó desde los pri-

meros días por la creación de un Ejército Popular regular disciplinado, con un mando único, y cuando el Gobierno publicó el Decreto de constitución de ese Ejército, la Comandancia del 5º Regimiento puso a su disposición todas sus fuerzas, todo su entusiasmo, entregando a las brigadas sus efectivos, sus mandos, sus cuadros.

De las filas del 5º Regimiento salieron para incorporarse al nuevo Ejército de la República infantes, tanquistas, pilotos y bombarderos aviadores, artilleros, ingenieros, etcétera.

Del 5º Regimiento eran los primeros antitanquistas : Cornejo, Carrasco, Grau y Molina, que, al mismo tiempo que Coll, se dedicaron a despanzurrar tanques italianos y alemanes en las entradas de Madrid. Dos eran campesinos y dos obreros ; ninguno tenía más de veintiún años y dos de ellos acababan de cumplir los diecisiete.

Esta gran unidad de combate debía constar de 1.000 hombres y llegó a más de 70.000, distribuidos en una parte de las provincias de la España leal, llegando a formar los núcleos organizativos y los cuadros de mando de gran cantidad de brigadas, divisiones y cuerpos del Ejército Popular. El 5º Regimiento realizó en su seno un sostenido esfuerzo de educación y propaganda política para reforzar cada vez más la unidad política antifascista que, por su propia composición, plasmaba el Regimiento. Fue asimismo organizador prácticamente de la estrecha ligazón entre el frente y la retaguardia, propagandista incansable de la unidad de todos los antifascistas que el Regimiento propugnaba con su ejemplo. Apadrinó fábricas y organizaciones ; cooperó con entusiasmo y lealtad al trabajo de las autoridades ; sostuvo una estrecha ligazón con todos los partidos políticos y sindicatos ; ayudó concretamente a los otros batallones, regimientos y columnas ; mantuvo ininterrumpido contacto con la población civil por medio de publicaciones, periódicos, mítines, conferencias, cine, banda de música, compañías de artistas, exposiciones, carteles, etc., elevando su moral combativa y reforzando su fe en la victoria. Todo ello, unido al heroísmo de

sus combatientes en los frentes de batalla, sirvió para hacer del 5º Regimiento una unidad querida y popular.

Las puertas del 5º Regimiento estuvieron siempre abiertas de par en par para todos los antifascistas. A él pertenecieron escritores, periodistas, artistas, poetas, todos estrechamente ligados a los combatientes, viviendo, en muchos casos, la vida de las trincheras.

Yo, que no entiendo nada de poética les estoy profundamente agradecido a los poetas por el importante papel que la poesía ha desempeñado durante la guerra. He sido siempre partidario de los discursos cortos, directos, que lleguen al corazón, calienten la sangre y dejen en el cerebro de los que escuchan materia de reflexión. Por eso, una buena poesía era para mí algo así como varias horas de discursos resumidos en unos pocos minutos. He podido comprobar muchas veces que una poesía, capaz de llegar al corazón de los soldados, valía más que diez largos discursos. Recuerdo cuando, en los días más difíciles de Madrid y luego a lo largo de toda la guerra, venían Alberti, Miguel Hernández, Herrera Petere, Juan Rejano, Altolaguirre, Emilio Prados, Serrano Plaja, Pedro Garfias y otros poetas a las trincheras a recitar a los combatientes sus poesías y lo que éstas representaban como materia combativa, explosiva, de reforzamiento de la moral de combate y de confianza en la victoria; de impulso para la realización de actos heroicos individuales y colectivos.

Fue por esos días cuando me di plenamente cuenta de la inmensa fuerza de la poesía para despertar en el hombre todo lo que hay de mejor en él. Para empujarle a superarse, para hacer de los hombres héroes y de los héroes héroes aún más grandes.

Mientras el poeta iba leyendo su poema, yo me fijaba en los rostros de los combatientes e iba leyendo en ellos el efecto causado por lo que escuchaban y podría decir, sin temor a equivocarme, que en muchas caras veía que éste o aquél iba a ser un héroe en el próximo combate.

Es tal la fuerza de la poesía para desarrollar o cantar el heroísmo que los

periódicos y revistas de las unidades militares estaban llenos de poesías hechas por los propios combatientes y, más tarde, pasaría lo mismo con los periódicos de las agrupaciones guerrilleras.

Esto explica el cariño y el respeto que yo he tenido siempre a los hombres del « Batallón del Talento ». El « Batallón del Talento » fue una magnífica unidad de combate; cada uno de sus hombres, disparando con su pluma y su palabra, representaba muchas veces más que diez y más que cien combatientes disparando con el fusil. El grupo de combatientes al que soldados y mandos habían bautizado cariñosamente con el nombre de « Batallón del Talento » lo formaban poetas, periodistas, dibujantes, escultores, chóferes y enlaces que llevaban los materiales hasta la primera línea de combate.

Los nombres de Miguel Hernández, Herrera Petere, Adolfo S. Vázquez, Juan Paredes, José Ramón Alonso, Paco Ganivet, Ramón González, del escultor « Compostela », de los cartelistas Espert y Briones, del fotógrafo Faustino Mayo y de otros intelectuales salidos del 5º Regimiento irán siempre ligados a la historia combativa de la 1ª Brigada, la 11 División y el V Cuerpo de Ejército. Pero las actividades de los miembros de nuestro « Batallón del Talento » no se limitaban sólo a las unidades a que pertenecían, sino que, por ejemplo, Miguel, Petere y otros se iban temporalmente a otros frentes a llevar a los combatientes de ellos nuestras experiencias y a recoger las suyas.

Los hombres del « Batallón del Talento » no sólo empleaban la pluma, sino también la bomba y el fusil cuando la situación lo exigía. He aquí lo que escribía Paco Ganivet, con motivo de la muerte del poeta José Ramón Alonso:

« Yo mismo, compañero suyo de trabajo dentro de nuestra División, hace pocos días, prologando una pequeña colección de poesías tuyas, escribía de él lo siguiente: « José Ramón Alonso vive la guerra en ella desde el primer día, con el « fiero ardor » que le da su naturaleza de vasco de una pieza. Combatiente en Irún, en Madrid, en Villa-

verde, el Jarama, Brunete y Aragón. Lo ha sido con el hierro y la dinamita —es gran lanzador de bombas; « ¡Vengan bombas como agua! », gritaba, pidiendo más con su frase favorita, cuando de su mano salían echando centellas— y con sus armas de escritor y artista, con sus poesías, que tienen también el ímpetu fuerte y definitivo de algo lanzado contra nuestros enemigos mortales.

En su cuerpo lleva, ya por dos veces, las huellas del combate. Desde su puesto, sea en las trincheras, escribiendo o hablando, es siempre el torrente vivo que, ante la injusticia y la tiranía, cobra aquel ímpetu casi salvaje que, con la estentórea voz de sus pulmones, es capaz de poner en los más lejanos valles, bosques y montañas.

Esta colección de poesías suyas, hechas en la guerra, que edita la 11 División, su División, son el anticipo de las que de su juventud y su formidable espíritu cabe esperar ».

« Pocos días han pasado para que aquellas líneas de fundada esperanza no puedan ya nunca convertirse en obras. José Ramón Alonso, el hombre que derrochaba vida y fuerza por dondequiera que pasaba, el hombre que luchó y venció en todos los combates que la vida y la guerra le presentaron, ha muerto en su puesto, en Aragón, junto a su División, a la que tanto quería ».

Del 5º Regimiento fueron los periodistas Izcaray, los hermanos Cimorra, Darío Carmona, Navarro Ballesteros, García Ortega, el cubano Pablo de la Torriente Brau, y otros a los que era habitual encontrar en primera línea recogiendo, bajo los tiros, cañonazos y bombas de aviación, en crónicas admirables, el heroísmo de los milicianos. Al 5º Regimiento perteneció el escritor católico José Bergamín, el arquitecto Sánchez Arcas, los artistas Alberto Sánchez y José Renau, y el gran pintor cubano Wilfredo Lam que en vez de pintar fabricaba explosivos. El 5º Regimiento estuvo estrechamente ligado a la Alianza de Intelectuales. La casa de la Alianza era un lugar de encuentro, de estrecha ligazón entre los combatientes que llegaban de las trincheras

y los intelectuales que tan magnífica labor realizaban. Allí se era acogido con todo el cariño por Alberti y María Teresa León, siempre tan ligados a los combatientes y que tan intensamente vivían las cosas del frente.

Todo aquel que haya participado en una guerra conoce la gran importancia de la música, la profundidad con que la música opera en el alma de los combatientes. Grande fue en nuestra guerra el papel que desempeñaron las bandas de música de las unidades militares en el reforzamiento de la moral de los combatientes y en la ligazón del frente con la retaguardia y la elevación de la moral de ésta.

Un magnífico ejemplo de lo que decimos lo tenemos en la Banda del 5º Regimiento.

Esta Banda no sólo tiene una historia de éxitos desde el punto de vista estrictamente musical y artístico, sino también un historial directo de eficacia combativa. Ella levantó los ánimos en los momentos más arriesgados del frente y en los instantes más delicados de la retaguardia.

Sus primeras actuaciones en los frentes de Madrid ayudaron poderosamente a enardecer la moral de los soldados y encendieron el entusiasmo del pueblo madrileño en los desfiles inolvidables de noviembre.

Se fundó la Banda el 22 de julio de 1936 en el 5º Regimiento. La idea fue del Sindicato de Profesores de Orquesta U.G.T. y su realizador el maestro Oropesa, prestigio musical bien conocido en España, autor de más de cincuenta obras populares, el pasodoble « Chiclanera », entre otras, y que fue director de la Banda de la Diputación Provincial de Madrid.

La Banda comenzó con treinta y tres músicos profesionales que, desde el primer momento, pusieron todo su arte y su juventud al servicio de la lucha popular. Posteriormente, con nuevos músicos que se le fueron agregando, la Banda alcanzó el número de sesenta miembros. La Banda actuó por primera vez el 25 de julio de 1936 desfilando por las calles de Madrid. Era la pri-

mera Banda de música que desfilaba por Madrid tocando los himnos y las marchas populares y revolucionarias, y el entusiasmo del pueblo madrileño fue muy grande.

Seguidamente la Banda actuó en los frentes de la Sierra ; en los días angustiosos de noviembre, detrás de las primeras líneas de fuego del frente de Madrid. Muchas veces, en los críticos momentos en que los defensores de una posición empezaban a vacilar y abandonarla, la Banda de música iniciaba un himno proletario y el resultado era prodigioso : se paraban en seco los fugitivos y comenzaban a hacer fuego dando cara heroicamente al enemigo.

Al disolverse el 5º Regimiento, la Banda de música pasó a la 11 División, con la que actuó en los frentes del Jarama, Guadalajara, Sur del Tajo, Brunete, Aragón, Teruel y, luego, en el 5º Cuerpo, en el Ebro, Cataluña y en infinidad de pueblos y ciudades.

Merced a un esfuerzo colectivo, al estudio personal y a una dirección experta y acreditada, la Banda del 5º Regimiento había llegado a ser —sin duda alguna— la Banda Militar más competente de nuestro Ejército. El numeroso público que asistía a los conciertos, desconocedor de la calidad interpretativa de aquella Banda Militar que tenía ante sí, veíase rápidamente sorprendido cuando advertía la maestría poco común con que ejecutaban las composiciones más complicadas y obras importantes de la música clásica y moderna.

La Banda de Música pasó a Francia junto con los demás combatientes del 5º Cuerpo y con ellos fue internada en los campos de concentración. Allí, continuó su labor, hasta que salió para Méjico donde, con su director a la cabeza, siguió siendo un ejemplo de fidelidad a la causa antifranquista.

El 5º Regimiento ofreció cordial hospitalidad a científicos y artistas. El 5º Regimiento fue el organizador de la evacuación a Levante de los hombres de ciencia y los artistas y de sus colecciones, para salvarlos de los bombardeos fascistas sobre Madrid. He aquí

algunos testimonios publicados en la prensa de aquellos días :

« Los profesores, catedráticos de Universidad, poetas, investigadores que salen para Valencia por las gestiones y la ayuda del 5º Regimiento, declaran lo siguiente :

« Jamás nosotros, académicos y catedráticos, poetas e investigadores, con títulos de Universidades españolas y extranjeras, nos hemos sentido tan profundamente arraigados a la tierra de nuestra patria ; jamás nos hemos sentido tan españoles como en el momento en que los madrileños que defienden la libertad de España nos han obligado a salir de Madrid para que nuestra labor de investigación no se detenga y podamos continuar nuestro trabajo lejos de los bombardeos que sufre la población civil de la capital de España ; jamás nos hemos sentido tan españoles como cuando hemos visto que, para librar nuestro tesoro artístico y científico, los milicianos que exponen su vida por el bien de España se preocupan de salvar los libros de nuestras bibliotecas ; los materiales de nuestros laboratorios de las bombas incendiarias que lanzan los aviones extranjeros sobre nuestros edificios de cultura.

« Queremos expresar esta satisfacción, que nos honra como hombres, como científicos y como españoles ante el mundo entero, ante toda la Humanidad civilizada ».

(Firmado)

Antonio Machado, poeta. - Pío del Río Hortega, director del Instituto del Cáncer, Profesor « Honoris Causa » de varias Universidades extranjeras. - Enrique Moles Ormella, Catedrático de la Universidad Central, director del Instituto Nacional de Física y Química, académico de las Academias de Madrid, Praga y Varsovia, secretario general de la Sociedad de Física y Química. - Isidro Sánchez Covisa, académico de la de Medicina. - Antonio Madinaveitia Tabugo, Catedrático de la Facultad de Farmacia, jefe de la Sección de Química Orgánica del Instituto de Física y Química. - José María Sacristán, psiquiatra, director del Manicomio de Ciempozuelos, jefe de la Sección de Higiene Mental de la Dirección de Sani-

dad. - José Moreno Villa, poeta y pintor. - Miguel Prados Such, investigador del Instituto Cajal, psiquiatra. - Arturo Duperier Vallesa, Catedrático de Geofísica de la Universidad Central, jefe de Investigaciones Especiales del Servicio Meteorológico Nacional, presidente de la Sociedad Española de Física y Química (y que hace unos años recibió el Premio Nobel).

« Milicia Popular », 24 de noviembre de 1936).

El 2 de diciembre, el mismo periódico escribía :

« Por segunda vez se reúnen en la casa del 5º Regimiento varios hombres de ciencia y artistas con los comandantes e incluso con milicianos que han merecido la exaltación popular por su heroísmo. La reunión tenía por objeto pasar unas horas en fraternal convivencia antes de ser evacuados a Valencia, esos escritores y esos sabios cuya actividad, preciosa para nuestra República, perturba la barbarie fascista con sus amenazas contra Madrid. Entre otros matices conmovedores del acto, el hecho de que soldados del pueblo, llenos de responsabilidades, como Lister y Carlos, se preocupen con tanto respeto por la cultura y por fueros de la ciencia, y la presencia de los héroes Cornejo y Carrasco —émulos del glorioso Coll—, daban al sencillo homenaje de despedida los caracteres de una manifestación del verdadero espíritu de nuestra lucha. Espíritu organizador, constructor, salvador de la verdadera España laboriosa y creadora.

« Las personalidades de la ciencia y del arte que asistieron y que ayer fueron evacuadas, son las siguientes : Angel Llorca, Díaz del Moral, Carrasco, Calandre, Gómez Moreno, Ontañón, José Giner, Cristóbal Ruiz, Pérez Casas, Solana, Victorio Macho, López Mezquita y Arteta.

« Al acto asistieron, además de los comandantes del 5º Regimiento Carlos y Lister, los poetas Alberti, León Felipe, Emilio Prados y Aparicio y la escritora María Teresa León.

« Se tuvo, además, la feliz iniciativa de invitar a dos de estos heroicos mili-

cianos que se han distinguido en la tarea de destripar tanques fascistas : el comandante Julio Carrasco y el miliciano Eleuterio Pérez Cornejo.

« Al final del acto hablaron el comandante-jefe del 5º Regimiento, Enrique Lister, Cornejo, Carrasco, María Teresa León y el comandante Carlos.

A continuación, el gran poeta Rafael Alberti recitó dos romances compuestos por él con ocasión de dos visitas realizadas al Palacio del Duque de Alba : cuando estaba íntegramente guardado por las Milicias comunistas y después del bombardeo faccioso.

« Finalmente habló Angel Llorca, el cual resaltó la importancia de la educación en la nueva sociedad y agradeció al 5º Regimiento, en nombre de todos los evacuados, la atención que presta a los valores culturales y científicos ».

Y en el del día 9 se decía :

« Los ilustres hombres de ciencia y artistas que salieron de Madrid el 1º del corriente, nos envían el escrito que a continuación publicamos, que nos llena de orgullo y emoción :

« Nuevamente se levanta la voz de los hombres dedicados a actividades intelectuales para proclamar su orgullo por formar parte de un pueblo que presta el mayor interés por los problemas de la cultura.

« Salimos de Madrid un grupo de artistas, profesores, investigadores, requeridos para ello por el 5º Regimiento de Milicias Populares y la Junta de Defensa. Al mismo tiempo que los combatientes del pueblo realizan magníficos esfuerzos para rechazar de la capital de España a los moros y legionarios, al tiempo que cuidan por la conservación de los centros de cultura y objetos de arte, se ocupan de que nosotros, trabajadores de esas actividades, podamos continuar desarrollando nuestra labor fuera del alcance de los bombardeos que los fascistas realizan sobre la población civil de Madrid y con especial cuidado sobre sus centros de cultura.

« Un pueblo que cuida por la conservación de lo que estima como los más

elevados valores de la patria, tiene ante sí un porvenir de gloriosas victorias y de realizaciones constructivas en bien de toda la humanidad.

« Nos sentimos orgullosos de haber sido requeridos, en nombre del Gobierno de la República, por los Milicianos del 5º Regimiento para trasladarnos a Valencia. Y nos llena de emoción el que entre las voces que nos lo piden estén las de los heroicos « cazadores de tanques », que por su arrojo y valor han demostrado ser parte de los mejores hijos de España.

« El mundo civilizado debe conocer, para honra de nuestro país, que cuantos formamos parte de esta expedición lo hacemos por nuestra calidad de artistas, químicos, profesores, etc. Que este título de ser trabajadores de la cultura de nuestra patria ha bastado para que el pueblo de Madrid, el 5º Regimiento, se ocupen, en medio de las condiciones terribles que crean los bombardeos de los aviones alemanes e italianos sobre nuestra ciudad, de ponernos a salvo, sin tener en cuenta nuestra condición política o ideológica.

« Como nuestros colegas de la primera expedición, afirmamos que nos sentimos orgullosos de formar parte de un pueblo que así procede.

« En Buñol, el 2 de diciembre de 1936 ».

(Firmado)

Angel Llorca, pedagogo, fundador del Grupo Escolar Cervantes. - José Capuz, primera Medalla de 1912, Académico de Bellas Artes, patrono del Museo de Arte Moderno, premiado en varios concursos internacionales. - José G. Solana, pintor. - Pedro Carrasco, director del Observatorio Astronómico de Madrid y Decano de la Facultad de Ciencias. - Bartolomé Pérez Casas, director de la Orquesta Filarmónica de Madrid. - Aurelio Arteta, catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes, académico. - Ricardo Gutiérrez Abascal (« Juan de la Encina »), director del Museo de Arte Moderno. - Alberto Chalmeta, catedrático, secretario de la Facultad de Farmacia. - Cristóbal Ruiz, catedrático de la Escuela Superior de Pintura, condecorado en distintas exposiciones del

extranjero. - Ricardo Orueta, académico, ex director general de Bellas Artes, historiador de Arte. - José Ramón Zaragoza, Medalla de Oro 1913 en Munich, Primera Medalla en la Exposición Nacional de 1915, catedrático de la Escuela Superior de Pintura. - Justa Freire, directora del Grupo Escolar Carlos Marx. - Juan José Domenchina, poeta.

Era tal la autoridad del 5º Regimiento que muchas veces tenía que ocuparse de cosas sin ninguna relación con las cuestiones bélicas. Por ejemplo, un día vinieron a buscarme a mi puesto de mando en Villaverde. Al llegar al Estado Mayor del 5º Regimiento me explicaron de qué se trataba.

Menéndez Pidal quería que yo, haciendo uso de las atribuciones que el Gobierno había concedido a los jefes de Brigada y mandos más altos, casara a su hijo y la boda estaba preparada para un par de horas más tarde. He aquí cómo « Milicia Popular » del día 15 de diciembre de 1936, relata el hecho:

« El hijo de D. Ramón Menéndez Pidal se casa en el 5º Regimiento ».

« Ayer hemos tenido ocasión de recibir una nueva prueba de la confianza que el nuevo Ejército Popular merece a los hombres de más alto prestigio intelectual.

« El hijo del gran historiador y presidente de la Academia de la Lengua, Don Ramón Menéndez Pidal, contrajo matrimonio en nuestra Comandancia, legalizando el acta el comandante-jefe, Enrique Líster.

« El acto se desarrolló dentro de un ambiente de gran simpatía.

« El camarada Líster hizo las preguntas de ritual y se leyó el acta, que firmaron como testigos nuestro comisario político, Carlos, el doctor Gregorio Marañón, el capitán de la Brigada Líster, Francisco Ganivet y el ilustre arquitecto Sánchez Arcas. A continuación Líster felicitó a los novios, haciendo resaltar la satisfacción del 5º Regimiento por recibir en su casa, para un acto de esta naturaleza, a los familiares de personas tan ilustres como Menéndez Pidal.

« La nueva vida que comienza a existir en España se refleja en estas relaciones entre el pueblo y los hombres gloriosos de la cultura hispana ».

Otro día recibimos la información de que en una casa había fascistas escondidos. Enviamos unos hombres a ver de qué se trataba. Volvieron poco después informándonos de que era un grupo de monjas. Di órdenes de que montaran una guardia en la casa y avisamos a la dirección del Partido para que, si era posible, enviase a Dolores Ibárruri a hablar con ellas. Poco después nos presentamos Dolores y yo en casa de las monjas. Eran unas 20 y las había de todas las edades. Estaban muertas de miedo, pero Dolores las fue tranquilizando y según iba avanzando en la conversación ellas iban interviniendo y preguntando con más confianza. Aceptaron encantadas la propuesta que les hizo Dolores de trabajar en la confección de ropas para los soldados y desde ese momento quedaron agregadas a las cientos de mujeres que realizaban esa y otras labores para el 5º Regimiento, recibiendo, como ellas, su abastecimiento y su salario, y respetándose su modo de vida como religiosas.

La acción del 5º Regimiento no se limitó a Madrid y a la zona central, sino que irradió a toda España e incluso se extendió fuera de las fronteras españolas. Creó cuarteles en Madrid, Jaén, Guadalajara, Cuenca, Albacete, Valencia, Murcia y Alicante y mantuvo relaciones con muchos países del mundo.

En aquellos primeros meses de lucha —cuando en medio de tanto heroísmo, de tanta abnegación, de tan inmensos sacrificios reinaba el caos—, el 5º Regimiento se alzaba en los frentes de Madrid con sus hombres heroicos, con su firme organización, con su disciplina consciente —y por ello más firme que cualquier otra impuesta— como un faro que alumbraba el camino a seguir.

Tal fue, esquemáticamente expuesta, la labor del 5º Regimiento.

Tras él, orientándole, ayudándole en su multifacética actividad con sus con-

sejos, sus iniciativas, sus cuadros políticos y militares, se mantuvo siempre el forjador del 5º Regimiento: el Partido Comunista de España.

Imposible dar los nombres de todos los que desempeñaron un papel importante en la organización del 5º Regimiento; pero creo que todos los antiguos del 5º estarán de acuerdo conmigo en personalizarlos en tres: Benigno Rodríguez, el alma de la Comisión de Trabajo Social del Regimiento, muerto en la emigración; Daniel Ortega, el organizador de todos los Servicios del Regimiento —detenido por Casado y entregado a Franco que lo fusiló— y Vittorio Vidali, nuestro comandante Carlos, el Comisario del Regimiento, hoy senador comunista italiano. Los tres tan entrañables, tan humanos, tan trabajadores, tan leales y sinceros en todo y con todos.

Las seis primeras Brigadas Mixtas.

Ante el peligro cada día más intenso y cercano que el avance de las fuerzas fascistas hacía pesar sobre Madrid, aparecía claramente la necesidad de seguir el ejemplo del 5º Regimiento: de marchar más de prisa, por el camino que él había abierto, hacia la creación de un potente Ejército Popular de tipo regular. El 5º Regimiento proclamaba su disposición a entregar todos sus combatientes para la formación de ese Ejército —como en realidad lo hizo—, y propugnaba la idea de que era necesario y urgente que todos los partidos y organizaciones sindicales hiciesen lo mismo. La situación, en efecto, exigía perentoriamente la inmediata creación del nuevo Ejército.

Los voluntarios de julio seguían luchando con el mismo tesón, con la misma bravura que habían derrochado en los primeros días de la sublevación fascista; pero la tenacidad y el heroísmo no eran ya suficientes, pues el enemigo se hacía militarmente más fuerte cada día merced a la intervención descarada de Alemania e Italia. Ella fue el factor decisivo, el que, después de la gran victoria obtenida por el pueblo en los primeros días, cambió la correlación

de fuerzas a favor de los facciosos y permitió a éstos obtener diferentes victorias, poniendo en grave peligro nuestra situación militar.

Hacia varios meses ya que el pueblo español, en respuesta a la agresión del fascismo extranjero e indígena, en defensa de su independencia y de la libertad, venía sosteniendo una guerra nacional revolucionaria. Y el pueblo, siguiendo los consejos del Partido Comunista, había luchado con tenacidad por crear el instrumento que correspondía a una guerra de tal carácter: un Ejército Popular de tipo regular.

Lo que cientos de miles de españoles querían crear, lo que el Partido Comunista —intérprete de ese deseo— propugnaba crear, no era algo que careciese de antecedentes históricos, de aleccionadores precedentes en el desarrollo de otras guerras revolucionarias.

Cuatro siglos antes, Cromwell había organizado en Inglaterra el Ejército Popular republicano y revolucionario que venció a los generales monárquicos y al rey. Siglo y medio antes, los jefes de la Revolución Francesa habían organizado el poderoso Ejército Popular que luchó victoriosamente contra las fuerzas armadas de los Estados reaccionarios europeos coaligados y contra la nobleza emigrada. Y menos de veinte años antes, el pueblo ruso, dirigido por su Partido Comunista, había creado el Ejército más genuinamente popular de todos los conocidos; el que correspondía al nuevo tipo de Estado, al Estado Socialista: el Ejército Rojo.

Cada una de esas revoluciones, tan diferentes y llevadas a cabo en periodos históricos tan distintos, había sabido crear, como arma necesaria para lograr la victoria, el Ejército que correspondía al carácter de la guerra que el pueblo tenía que librar contra sus enemigos.

Y en España misma, la Milicia Popular, la Guerrilla, el Ejército Popular aparecen a lo largo de su historia más de una vez, desde las luchas contra cartagineses y romanos hasta nuestros días. Lo que se proponía no era, pues, nada extraño al pueblo español y por conseguirlo, interpretando el deseo de

centenares de miles de españoles, luchó tesoneramente el Partido Comunista de España desde el primer día de la sublevación fascista.

Por fin, el 10 de octubre se publicó el Decreto creando el Ejército Popular Regular y designando a los jefes de las seis primeras Brigadas Mixtas y los lugares donde cada una debía ser organizada. A mí se me nombraba jefe de la 1ª y se designaba Alcalá de Henares como su lugar de organización.

Para organizar y mandar las otras cinco Brigadas fueron designados:

2ª Brigada, José Martínez de Aragón, comandante profesional, republicano, caído más tarde en el frente de Madrid.

3ª Brigada, José María Galán, capitán de Carabineros. Del 5º Regimiento, que terminó la guerra mandando un Cuerpo de Ejército.

4ª Brigada, Arturo Arellano, capitán profesional. Del 5º Regimiento, caído en noviembre en la defensa de Madrid.

5ª Brigada, Fernando Sabio, comandante de Carabineros.

6ª Brigada, Miguel Gallo, capitán profesional de Infantería. Del 5º Regimiento. Sublevado en Jaca en 1930. Fusilado por los franquistas después de la guerra.

Estas unidades se denominaban Brigadas Mixtas porque estaban formadas con elementos de Infantería, Caballería, Artillería y Servicios (Transmisiones, Sanidad, Intendencia, Transporte, etc.).

Según la plantilla, la Brigada debía tener unos 4.000 hombres; cuatro batallones (cada batallón con cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras); una sección de morteros, un grupo de Artillería (tres baterías de cuatro piezas, de ellas dos de cañones y una de obuses); un escuadrón de Caballería, sección de Transmisiones, compañía de Zapadores, compañía de Transportes, sección de Sanidad y columna de municionamiento.

Realmente, jamás dispusieron las Brigadas que de lo que se llamaban

« efectivos reducidos », eufemismo tras el que se disfrazaba nuestra falta de medios.

Según la plantilla, el Batallón debía tener 8 ametralladoras y 9 fusiles ametralladores; ninguna Brigada llegó a tener la dotación completa. Lo más corriente era que las Brigadas tuvieran de doce a catorce ametralladoras y de quince a treinta fusiles ametralladores.

Cuatro de los jefes designados para el mando de las seis Brigadas pertenecíamos al 5º Regimiento y las fuerzas con que fueron organizadas sus Brigadas eran también del 5º Regimiento. Como puede verse, las propuestas de la Comandancia del 5º Regimiento iban acompañadas de hechos. Con ayuda de la Comandancia del 5º Regimiento puse manos a la obra. Los cuatro batallones estaban prácticamente organizados, pues eran los batallones « Líster », « Victoria », « Amanecer » y « Milicias Populares Gallegas » del 5º Regimiento, del que salió asimismo todo el resto del personal para las armas y servicios correspondientes a la Brigada. Como jefe de Estado Mayor fue designado el escritor Ramón J. Sender.

Algo sobre armamento del Ejército Popular

Hay señores que han escrito y siguen escribiendo o afirmando que el armamento que nos envió la Unión Soviética era viejo y malo. Decir eso es una canallada. Es cierto que a España llegó armamento viejo y malo, pero ése era el comprado por los agentes del Gobierno y, entre ellos, por ciertos ministros y embajadores socialistas y, en ciertos casos, a países también con jefes de Gobierno y ministros socialistas.

Es cierto que sólo en octubre comenzó a llegar a España el armamento soviético, es decir: tres meses después de que los fascistas venían recibiendo armamento de Italia y Alemania en abundancia, pero tampoco en esto la culpa era de la Unión Soviética, sino de los gobernantes republicanos, que sólo re-

currieron a la Unión Soviética cuando el Gobierno del socialista Blum y otros gobiernos « democráticos » se negaron a cumplir los acuerdos que tenían con la República Española.

Como ya dije al comienzo, poco antes de la guerra de España había estudiado en una Escuela Militar soviética, lo cual me permitió conocer su armamento. Después del fin de la guerra de España ingresé en la principal Academia Militar de la Unión Soviética, lo que me permitió conocer los progresos que en armamento había hecho en los cuatro años transcurridos —desde el final de mi primera estancia allí— y estoy en condiciones de afirmar que a España nos enviaron lo mejor que tenían.

Los fusiles eran los mismos con que combatieron los soldados soviéticos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Las ametralladoras también y lo mismo la artillería. En cuanto a los tanques, eran del tipo que más abundaba en el Ejército Soviético en el período de nuestra guerra y que más convenía a las condiciones de España. Resultaron muy superiores a los alemanes e italianos que había en el campo franquista.

Los tanques italianos y alemanes, tripulados por especialistas de esos países, habían podido avanzar desde Sevilla hasta el frente de Madrid sin otra oposición que la muy valerosa —pero no suficientemente eficaz— que le ofrecían los fusiles, las bombas de mano, las botellas de gasolina y los pechos de la Infantería de la República. Pero a mediados de octubre llegaron a la zona republicana cincuenta tanques soviéticos y un equipo de instructores, también soviéticos. Y a bordo de dichos tanques, el 29 de ese mes, en Seseña, y luego en los combates por la defensa de Madrid, los tanquistas españoles, a quienes sus compañeros soviéticos habían instruido en el manejo y maniobra de los tanques, acompañados en el combate por sus valientes instructores, mostraron su superioridad sobre los tanques y los tanquistas enemigos, infligiéndoles duras derrotas. Allí, en la defensa de Madrid, nacieron las fuerzas de tanques del nuevo Ejército.

Día tras día, casi desde el comienzo de la lucha, la aviación italo-germana bombardeaba impunemente Madrid, pues la República carecía de aparatos que en cantidad y calidad pudieran entablar eficazmente la lucha con la aviación fascista.

Pero uno de aquellos días de finales de octubre, los madrileños y las madrileñas que circulaban por las calles de su ciudad y otros muchos que estaban asomados a los balcones y ventanas de las casas contemplaron con alegría y entusiasmo indescriptibles un hecho insólito: otros aviones que no eran los de siempre habían aparecido en el aire, derribaban algunos de los aparatos enemigos y hacían huir a los restantes. Eran los primeros aviones I-15 e I-16 —bautizados por el pueblo madrileño con los nombres de « Chatos » y « Moscas »— enviados por la Unión Soviética y que, tripulados por aviadores españoles, y por soviéticos que habían enseñado a los primeros el manejo de los aparatos, asestaban a la aviación fascista su primera derrota en España.

Madrid respiró con alivio y orgullo: ya la aviación enemiga no podría seguir destruyendo a mansalva —como hasta entonces— centenares y centenares de casas, dejando enterrados en sus escombros o hechos pedazos en la calle cada día, decenas y centenares de hombres, mujeres y niños.

En el frente de Madrid puede decirse que nació el nuevo Ejército del Aire de la República. En cuanto a los aviones « Chatos » y « Moscas » era lo mejor que en aparatos de caza tenía la Unión Soviética en esa época y eran muy superiores en calidad a los mejores del campo enemigo. El avión de bombardeo ligero enviado por la Unión Soviética era, asimismo, un buen avión en su tipo. Negar que el armamento que nos envió la U.R.S.S. era de calidad superior al recibido por el enemigo es, repito, una estupidez y una canallada.

La cuestión no fue la calidad, sino la cantidad. Lo que a nosotros nos aplastaba no era la superioridad en calidad del armamento enemigo, sino en cantidad. Pero esa cuestión ya no dependía de los hombres soviéticos, sino

de la geografía y del papel que las « democracias » europeas y la yanqui hacían desempeñar a esa geografía.

Mientras al campo franquista llegaba tranquilamente —por un mar continuamente cruzado por las escuadras italo-germanas y a través de la frontera portuguesa— abundante material y hombres, y de Estados Unidos todo el petróleo necesario; por cada tonelada de armamento que llegaba a la zona republicana, otro tanto iba al fondo del mar o a poder del enemigo. Yo no sé cuántos barcos soviéticos fueron hundidos o apresados ni cuántos marinos murieron o fueron hechos prisioneros. No conozco más cifras que las dadas por los franquistas y, como puede verse, esas cifras son muy altas.

El almirante Francisco Bastarreche, en una conferencia dada en Zaragoza por el año 1960, dice lo siguiente: « La Marina Nacional hundió durante nuestra guerra 53 barcos mercantes con un total de tonelaje de 129.000 toneladas; fueron apresados 324 barcos que suponían 484.000 toneladas. Se declararon buena presa otros 24 buques extranjeros, y aún hay que añadir cerca de 1.000 embarcaciones más que se detuvieron y fueron libertadas después ».

A esto hay que añadir la política de los gobernantes « democráticos » de Francia que cerraron la frontera desde agosto de 1936 hasta marzo de 1938. En esa fecha la abrieron hasta junio de ese mismo año en que la volvieron a cerrar, dejándonos bloqueados en su país centenares de miles de fusiles, millares de ametralladoras, cientos de tanques, cañones y aviones y millones de cartuchos, proyectiles de artillería, bombas de aviación y otro mucho material enviado por la Unión Soviética y desembarcado en puertos franceses. Y esto nos lo hacían los gobernantes franceses, mientras el enemigo recibía todo el material que quería y nosotros nos batíamos casi desarmados en el Ebro y en Cataluña. Y cuando, por fin, los franceses dejaron pasar a Cataluña algún material, ¡era ya demasiado tarde! Ya nos faltaba terreno y hombres para emplearlo y parte de él cayó en poder del enemigo antes de ser des-
embalado.

el ejército de 1936 y el de 1966

ANTONIO CORDÓN

La reacción terrateniente y capitalista echó los cimientos, en nuestro siglo, de la que pudiera llamarse « casta militar franquista », en Africa, en la guerra contra el pueblo marroquí, guerra injusta absolutamente impopular, jalonada por una serie de desastres militares que culminaron en el sangriento y vergonzoso de Annual, en 1921. Pese a ello, el grupo de militares africanistas, jefes de los aventureros de la Legión o de las unidades asalariadas de marroquíes — los Berenguer, los Sanjurjo, los Millán Astray, los Franco, etc. —, fueron mimados por las castas reaccionarias españolas, encumbrados rápidamente a los más altos empleos. Cayó sobre ellos una lluvia de ascensos, condecoraciones y honores.

Pero era mucho mayor el número de los militares que manifestaron su indignación ante aquella orgía de ascensos y condecoraciones, conscientes, además, algunos de ellos, de la incapacidad del Estado reaccionario español para constituir por semejantes medios un Cuerpo de mandos de un ejército que pudiera, ni de lejos, titularse moderno, con capacidad para cumplir su misión de defensor de la independencia y de los intereses nacionales. Entre los oficiales peninsulares — esto es, españoles propiamente dichos — tomó cuerpo, incluso, la idea de que debiera constituirse una fuerza « colonial » especial, en la que los africanistas pudieran servir, y sólo en ella.

Uno de los más adúladores biógrafos del Caudillo, Joaquín Arrarás, cuenta en su libro « Franco » que, en aquella ocasión, el general había escrito un artículo rechazando tal idea y erigiéndose en paladín de los africanistas y de la intensificación de la guerra en Marruecos. Del dicho artículo copia Arrarás estas frases: « Ellos (los militares africanistas - C.) son los que hacen Patria »... « La campaña de Africa

es la mejor escuela práctica, por no decir la única, de nuestro Ejército »... « Esa oficialidad ha de ser un día el nervio y el alma del Ejército peninsular »...

En efecto, de ella salieron los dirigentes del golpe militar fascista de 1936 y, posteriormente hasta nuestros días, la mayoría de los ministros militares y de los tenientes generales hechos por el dictador Franco. El mismo lo dijo hace años en un discurso que pronunció ante las tropas de tiradores de Ifní: « ...en esta escuela maravillosa de Africa se formaron todos los generales del actual Ejército español ».

Creo que no es ocioso recordar brevemente todos esos hechos para mostrar el enlace existente entre aquella guerra colonial y la sublevación fascista de 1936, por lo que se refiere al grupo militar que la preparó y realizó desde arriba, y, como consecuencia de tal enlace, el concepto que en realidad tiene ese grupo del carácter y los cometidos que corresponden al Ejército, aunque traten de enmascararlos con expresiones altisonantes de adulación para los militares y demagógicamente patriotas.

En España tuvo lugar, en efecto, en 1936, la experiencia, que numerosas veces se ha repetido en la historia moderna y contemporánea, de que la guerra colonial despoja al militar que por su propia voluntad la practica de sentimientos humanos y patrióticos, y lo deforma profesionalmente. Ese practicante voluntario de la agresión armada contra pueblos ajenos para mantenerlos sometidos, saqueados, privados de independencia y libertad, acaba por sentir hacia su propio pueblo, aunque trate de disimularlo, el mismo desprecio, la misma agresividad latente, que a veces se hace presente en la práctica, que hacia los pueblos contra los que empleó las armas.

El militar de ese tipo considera que el cometido que corresponde al Ejército es el que podría estarle asignado a una fuerza mezcla de Legión Extranjera, que puede ponerse al servicio de una potencia cualquiera, y de policía armada; una fuerza dispuesta siempre a ser utilizada en cualquier guerra injusta, grande o pequeña, cuando el jefe

lo ordene, o a arremeter igualmente a sus conciudadanos, si fuera el caso, como instrumento ciego e inconsciente que el jefe puede manejar como le plazca. El concepto de Caudillo surge así como lógica consecuencia de esa concepción general que tiene de la guerra y del ejército el militar colonialista.

El grupo cada vez más pequeño de generales que rodea al Caudillo pertenece a esa clase de militares del que es prototipo Franco. Como proclaman los biógrafos de éste, se esforzó siempre en inculcar al Ejército el espíritu legionario que a él lo animó y lo anima. Fueron esas tropas coloniales que él contribuyó en tan gran medida a formar, y a la cabeza de las cuales hizo su rápida carrera de alférez a general, esas tropas de la Legión y de Regulares empleadas ya por Franco en 1934 en Asturias contra los mineros y los trabajadores españoles, las que evitaron en 1936 el fulminante y definitivo aplastamiento de la rebelión militar, las que, en espera de la ayuda cada vez más intensa del fascismo hitleromussoliniano, proporcionaron a los rebeldes sus primeras victorias en Andalucía y en Badajoz, en Talavera y Toledo.

Así lo expresaba claramente el general García Valiño, en un artículo publicado en « Ya » el 18 de julio de 1939 con el título « La Obra de Franco », en el cual calificaba a esa fuerza, que estimaba en 40.600 hombres, de « excelente infantería toda ella, la mejor de las piezas que había de mover (Franco - C.) en el tablero de la guerra ». Opinión corroborada por otros técnicos militares extranjeros favorables a Franco. Por ejemplo, el historiador militar italiano general Emilio Faldella, en su libro « 20 mesi di guerra in Spagna », editado en agosto de 1939 en Florencia por la Biblioteca de Escritores Militares, afirmaba (pág. 34): « Legionarios y marroquíes fueron los protagonistas de la guerra hasta febrero de 1937 ». Si, hasta febrero de 1937, porque ya en esa fecha habían entrado con destacado relieve otros protagonistas « nacionales »: las unidades de Mussolini, a las que el historiador interesa destacar.

En el refuerzo de la casta militar por encima del poder civil, el imperia-

lismo español había dado en 1923 un nuevo paso con la implantación de la dictadura de Primo de Rivera, hecho que Franco calificó más tarde como « una de las aportaciones al 17 de julio », es decir, al levantamiento militar fascista de 1936. Ya en plena guerra de España, en unas declaraciones al corresponsal del « Liverpool Daily Post », Franco, después de afirmar que la forma del Estado español sería « semejante a la de los Estados de Alemania e Italia », sintetizaba la « etapa contemporánea » de la historia del país en estos dos momentos : primero, « régimen de don Miguel Primo de Rivera », « puente entre el pronunciamiento a lo siglo XIX y la concepción orgánica de esos movimientos que en el mundo actual se llaman fascistas o nacionalistas ». Y, segundo momento, el de las JONS y Falange. « Todas esas aportaciones al 17 de julio —terminaba Franco— han luchado hasta ahora encuadradas en lo militar en los cuadros de nuestro Ejército glorioso ».

Fracasada la dictadura de Primo de Rivera, proclamada poco después la República, la casta militar se vio de nuevo quebrantada. No eran pocos los militares que se sentían verdaderamente ligados a su pueblo republicano, dispuestos a marchar con él y a su servicio por el camino del progreso que el nuevo régimen abría a la sociedad española. Esos militares, ya con mayor conciencia que en los tiempos de la guerra de Africa de los peligros que la casta militar africanista suponía para el país, apoyaban las voces de los elementos progresivos de España que exigían que fueran separados del Ejército los jefes más reaccionarios de esa casta, pues su permanencia a la cabeza del Ejército era una amenaza para la vida misma de la República.

Sabido es cómo las debilidades y errores de los gobiernos republicanos, tan legalistas como suicidas, les llevaron a oponerse a esas aspiraciones. Bastará recordar que los gobernantes republicanos dejaron en su puesto al director general de la Guardia Civil, Sanjurjo, que lo enviaron a Marruecos con plenos poderes para actuar contra las manifestaciones de los trabajadores y del pueblo marroquíes —que veían en la

victoria de la República la posibilidad de avanzar rápidamente por el camino de su libertad— y, por último, lo nombraron director general de Carabineros. Todo ello en el corto plazo de tiempo comprendido entre el 14 de abril de 1931 —proclamación de la República— y el 10 de agosto de 1932, fecha en que estalló una subversión, encabezada por Sanjurjo, contra la República, subversión en la que estaban comprometidos otros generales, como Franco, Goded, Varela, que ante la perspectiva del fracaso de la intentona optaron prudentemente por dejar que Sanjurjo cargara solo, en unión de un puñado de militares de menor categoría, con la responsabilidad del fracaso.

Otro de los africanistas más distinguidos, Goded, fue nombrado jefe del Estado Mayor Central, y Franco fue designado para mandar la Brigada de La Coruña, no obstante el discurso provocador que había pronunciado en julio de 1931 como despedida a los alumnos de la Academia General Militar, disuelta por la República, de la que era entonces director, desde que había sido nombrado para dicho cargo por el general Primo de Rivera.

El « bienio negro » fue utilizado por la reacción española para reforzar aún más a la casta militar. Franco fue nombrado asesor del ministro de la Guerra para dirigir la feroz represión contra el levantamiento minero y popular de Asturias en 1934, en que, por primera vez, causando el escándalo y la indignación de millones de españoles y de los propios militares, lanzó a las unidades de la Legión y marroquíes a realizar la más cruenta represión que se recuerde hasta entonces. Al año siguiente, ocupaba Franco el más alto de los cargos militares : el de jefe del Estado Mayor Central. En ese período —nadie lo ignora— fueron tomadas una serie de medidas de sentido preparatorio de la sublevación, y se vieron separados de sus mandos jefes republicanos bien conocidos, mientras eran designados para ocuparlos los militares más reaccionarios. « Volvieron a sus puestos de confianza y de honor —dice Arrarás— aquellos militares a quienes la revolución trató de abatir ».

La U.M.E. (agrupación reaccionaria

de militares : Unión Militar Española) adquirió en ese período extraordinario auge y contribuyó a realizar en el seno del Ejército la propaganda que contra el régimen, en su descrédito, habían desatado las fuerzas reaccionarias por todos los medios y en todos los campos. Tal propaganda presentaba a los dirigentes republicanos, y en primer término al ministro de la Guerra Azaña, como enemigos de los institutos armados. Las reformas decretadas por el ministro eran calificadas —y siguieron considerándose así en la propaganda del régimen franquista durante muchos años después de la guerra— de « operación trituradora del Ejército », pese a que se limitaban a proponer medidas que tendían a reducir el número de unidades y de militares en activo, concediendo la posibilidad a éstos de retirarse voluntariamente con todo el sueldo.

Esas medidas habían sido consideradas durante años y años indispensables, incluso por gobernantes monárquicos tan reaccionarios como el Conde de Romanones. Las de Azaña no suponían restricción alguna en el aspecto político, lo cual permitió a los generales africanistas seguir en el Ejército y aconsejar a los militares más o menos adictos a ellos que hicieran lo mismo, mientras no pocos militares republicanos, indignados por la actitud de condescendencia de los gobernantes hacia aquéllos, abandonaban las filas del Ejército acogiéndose a la ley del retiro. La única medida democrática que las leyes de Azaña establecieron fue la supresión de la Escala de Reserva; sus componentes pasaban a la escala activa, única que en lo sucesivo habría de existir. Y esa disposición fue muy mal acogida por una oficialidad educada en el desprecio, de tipo aristocrático, hacia los elementos populares, como lo eran por su origen social la mayoría de los oficiales de la Escala de Reserva, a los que llamaban despectivamente « oficiales de cuchara ».

La propaganda reaccionaria del grupo dirigente del levantamiento, para arrastrar, como arrastró, a la inmensa mayoría de la oficialidad y hasta a cierto número de los componentes de las clases de tropa a la sublevación, empleó también otros medios de capta-

ción, entre ellos los de ocultar los verdaderos objetivos del movimiento subversivo, dándole un carácter más anti-gubernamental que antirrepublicano, hablando de él como de un acto de efectos transitorios, destinado a « salvar las instituciones militares », librar a España de unos males inconcretos, de unas alarmas e inseguridades no más precisas. Fue bastante después de iniciada la guerra cuando empezó a presentarse la subversión como « cruzada nacional ».

Franco así la ha calificado en centenares de discursos, y aunque en los últimos tiempos ha evitado cautamente hacerlo, después del Pontificado de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II, deja sin embargo que algunos de sus más adictos aduladores, como el general Díaz de Villegas, sigan hablando de « cruzada nacional » y rechazando con irritación la denominación de guerra civil que ahora aparece ya con cierta frecuencia en la prensa española. Quien se tome la molestia de leer los bandos y proclamas de los primeros días de la guerra, firmados por Mola, Franco, Queipo del Llano y otros generales, comprobará que ni una sola vez figuran en ellos las expresiones « cruzada », « movimiento nacional », etc.

Algunos de esos escritos, aunque en forma menos precisa, reproducían en esencia ideas que ya figuraban en el manifiesto que en 1932 había lanzado en Sevilla el general Sanjurjo, designado para ser el jefe supremo de la sublevación en 1936. Ese manifiesto, que figura en el Apéndice III de la biografía de Sanjurjo publicada en 1957 por su antiguo ayudante, que fue después primer jefe de la División Azul, el ya desaparecido Esteban Infantes, decía entre otras cosas : « No venimos a imponer un régimen contra la República, sino a liberar a España de la alarma que sólo en un año ha ocasionado daños gravísimos... La forma en que los poderes del Estado han de organizarse se determinará por la representación legítima de todos los ciudadanos, designados en elecciones que se celebrarán en un régimen de libertad, sin amenazas ni coacciones que impidan manifestarse libremente la voluntad individual de los electores ».

Aunque en 1936 Sanjurjo, que no en vano había establecido contactos personalmente con los dirigentes nazis y mussolinianos, en la carta que dirigió a Mola el 11 de julio —citada por Manuel Aznar en su « Historia Militar de la Guerra de España »— había puesto sordina a su « liberalismo » de 1932, opinando que era necesario « que cesen las actividades de los partidos políticos para que el país se encalme » y que había que « desechar el actual sistema liberal y parlamentario », seguía, sin embargo, considerando transitoria « la duración del Gabinete militar ». El general Mola, lugarteniente de Sanjurjo y al cual Franco, por decisión de Hitler, le « birló » el primer puesto al desaparecer aquél, opinaba en su escrito de 15 de junio de 1936 —según puede leerse en la página 357 del libro del general Luis Redondo « El Requeté »— que no debía cambiarse el régimen republicano. « Muchos militares— agregaba Mola, según Redondo — no querían alzarse contra la República ». Si no miente en su página 521 la « Historia de la guerra de liberación » publicada por el Estado Mayor franquista en abril de 1936 Franco propuso a la junta de generales que preparaba la sublevación « que ésta se realizara sin ninguna etiqueta determinada ».

Conocida es la felonía con la que Franco dijo por escrito, el 23 de junio de 1936, al entonces presidente del Consejo y ministro de Defensa Casares Quiroga : « Faltan a la verdad los que presentan al Ejército como desafecto a la República ». En el bando que firmó Queipo del Llano el 18 de julio de 1936 declarando el estado de guerra en Andalucía, este general aseguraba : « cuando la tranquilidad y el orden estén establecidos la dirección del país será entregada a los elementos civiles preparados para ello ». Al grito de « ¡Viva la República! » fueron arrastradas a la sublevación las guarniciones de Andalucía, Marruecos y Galicia, mientras algunas de Castilla aparecían como defensoras de la Monarquía, la de Valladolid, por excepción, adoptaba oficialmente una actitud falangista, la de Pamplona se declaraba carlista, etc.

Hasta el 13 de septiembre de 1936 no apareció el decreto que establecía como

bandera española la antigua monárquica, y hasta ese día las fuerzas de los sublevados enarbolaron las banderas republicana y monárquica, como lo comprueban, entre otros muchos, estos dos testigos profranquistas : Ramón Serrano Suñer, en la pág. 24 de su libro « Entre Hendaya y Gibraltar » y el ex embajador norteamericano en España Carlton J. Hayes, en su obra « Los Estados Unidos y España », págs. 123 y siguientes.

La realidad demuestra, pues, que para arrastrar a la sublevación, como la arrastraron, a la inmensa mayoría de la oficialidad, los generales ocultaron cuidadosamente ante ella el objetivo reaccionario, fascista, del golpe militar, y no plantearon ninguno de tipo político que por su generalidad pudiera calificarse de « nacional » ni, mucho menos, enarbolaran el estandarte del anticomunismo. Ese estandarte, con todos sus flecos antirrojos empezó a usarlo la dictadura militar después, y lo recibió tan de manos de Hitler y Mussolini como la Legión Cóndor y las divisiones del Cuerpo italiano de Roatta.

En cuanto al carácter religioso, de « cruzada », la verdadera historia muestra que a nadie se le ocurrió hablar de él oficialmente hasta después de haber comenzado la contienda.

El mito del ejército de cruzados que se aúna para seguir al que la Providencia ha destacado como Caudillo — Caudillo por la gracia de Dios— no se tiene en pie. Esa religiosidad postiza nada tiene que ver con el sentimiento religioso sincero ; y si éste es respetable, es por ello mismo condenable la explotación de ese sentimiento con fines que nada tienen de santos. Los militares, en su inmensa mayoría, fueron arrastrados a la sublevación por motivos y causas muy diferentes, ajenos totalmente a fines que pudieran ser calificados de « nacionales » o « religiosos ». Otros factores, además de los que hemos apuntado antes, actuaron, sin duda, más o menos directamente, para facilitar la incorporación masiva de la oficialidad a la subversión : los factores internacionales que, además de los internos, no dejaban de tener su influen-

cia negativa en la actitud de un organismo tan políticamente inestable, tan poco formado en tal aspecto, como era el cuerpo de mandos del Ejército español en 1936.

En el aspecto internacional, fue el de 1936 un año del período de auge del fascismo, auge facilitado y alentado por la actitud claudicante ante él de los Gobiernos burgueses de Europa, que veían en el hitlerismo la fuerza de choque del capitalismo contra la Unión Soviética. Por lo que respecta a España, ese auge y esa actitud se tradujeron en la ayuda y el aliento que, ya en el período de preparación de la subversión, prestaron las potencias fascistas a los hombres civiles y a los generales que la estaban tramando.

Documentos oficiales publicados después de la segunda guerra mundial demuestran que los factores externos impulsaron la actuación política negativa de los mandos más reaccionarios y contribuyeron asimismo a facilitar el que esos mandos arrastrasen a la acción contra las fuerzas populares y progresivas a aquella parte, no pequeña, de la oficialidad que, aunque no podría con entera justicia ser calificada de fascista, sentía simpatía hacia los regímenes autoritarios y militaristas, especialmente hacia el hitlerismo, considerado por ellos, en general, como el régimen que había puesto de nuevo en pie al Ejército alemán, tan admirado siempre por la mayor parte de la oficialidad de nuestro país.

Iniciada ya la sublevación, contribuyó, sin duda, otro elemento a que se incorporaran a ella muchos oficiales en las ciudades en las que triunfó en los primeros momentos: el **planificado** terror fascista. Y subrayo planificado porque ése es el rasgo que califica al que desarrolló desde arriba y desde el primer momento la dictadura militar fascista.

Los dirigentes del complot lo habían preparado en todos sus detalles, como la copia de las claves de cifra realizada por el comandante Boneta en el Ministerio, unos días antes de estallar la sublevación, y las minuciosas instrucciones dadas previamente a cada uno

de los jefes importantes, entre las que figuraba la eliminación física inmediata de los generales, jefes y oficiales que, no sólo no aceptasen el hecho consumado, sino que no se sumasen activamente a la sublevación. A tal fin, se habían establecido listas de todos los generales y de muchos jefes y oficiales, sobre todo de los que ocupaban los cargos de mando de las ocho divisiones existentes, de los gobernadores militares, comandantes militares, jefes de aeródromos, y otros también importantes, con sus características, no solamente políticas, sino también personales y profesionales, en el sentido, sobre todo, de suponerlos dispuestos, no dispuestos o reacios a aceptar el alzamiento. Los comprendidos en los dos últimos casos deberían ser eliminados físicamente.

Así fueron asesinados o fusilados los primeros jefes de Marruecos y cuatro de los comandantes de las ocho divisiones: Agustín Morato, jefe de las Fuerzas Militares de Marruecos; Manuel Romerales, jefe de la Circunscripción Oriental de Marruecos (Melilla y el Rif); José Fernández Villabrille, jefe de la 2ª División (Sevilla); Domingo Batet, jefe de la 5ª División (Burgos); Nicolás Molero, jefe de la 5ª División (Valladolid); Enrique Salcedo, jefe de la 8ª División (La Coruña). Como ellos, murieron a manos de los rebeldes otros generales: el valiente y prestigioso general Miguel Núñez de Prado, director general de Aeronáutica y antes jefe de la 2ª División, asesinado en Zaragoza adonde había ido el 19 de julio para evitar que se sumasen a la subversión las fuerzas mandadas por Cabanellas, ya que éste, horas antes había manifestado, hipócritamente, que estaba dispuesto a acatar la autoridad del Gobierno; Miguel Campins, Gobernador militar de Granada; Julio Mena, que mandaba las fuerzas de la Guardia Civil; Rogelio Caridad Pita, Gobernador Militar de La Coruña.

Los sublevados conocían muy bien la enorme fuerza de la disciplina militar y, por consiguiente sabían que ese factor, unido a los anteriormente citados, tenía gran importancia para arrastrar al alzamiento a los oficiales (sobre todo a los no comprometidos directamente,

que eran la mayoría) y que, por eso, era para ellos fundamental que los mandos de las divisiones y los Gobiernos militares quedaran rápidamente en sus manos, aunque fuera recurriendo al asesinato de los que los ocupaban legalmente.

Como los generales citados, varios de ellos hombres de ideas conservadoras, sacrificados en aras de la lealtad y al servicio del pueblo —la memoria de los cuales honran todos los demócratas españoles— por haberse negado a participar en la subversión, que unos rechazaban como contraria a sus convicciones y otros, los más de ellos, por respeto a la promesa de fidelidad a la República que habían dado, fueron también asesinados numerosos jefes y oficiales de todas las graduaciones: en Marruecos, el capitán de Artillería que ocupaba el cargo de Alto Comisario interino, Alvarez Buylla, el capitán Bermúdez Reyna (jefe del aeródromo de Melilla), Virgilio Laret (jefe de la base de hidro-aviones de Mar Chica), el teniente de Infantería Baños (fusilado en El Hacho), los comandantes Seco, Izquierdo y Villasán; en Andalucía, el comandante de Artillería Mariano Zapico (Gobernador Civil de Cádiz), el coronel Manuel Allarregui, el teniente coronel Lucio Berzosa, el capitán de Fragata Tomás Azcárate, el de Corbeta Biondi, el de Aviación Burguete; en Valladolid, el comandante Leal Travieso y el capitán Rioboo; en Pamplona, el comandante Rodríguez Mendel; en Zaragoza, el comandante León; en Madrid, el coronel Carratalá; en Alcalá de Henares, el coronel Monterde; en Gijón, el capitán Gómez; en Oviedo, el comandante Ros; en El Ferrol, el contraalmirante Azarola y el capitán Sánchez Ferragut; en Pontevedra, el capitán Rico González; en Bilbao, el capitán Trujillano (1). La lista es muy incompleta. Fueron muchos más los que al sacrificar su vida ganaron un puesto de honor en los anales del Ejército y del país.

El Ejército Popular.

Frente al ejército de casta, el pueblo español creó un nuevo ejército: el Ejército Popular Republicano. A quien se detenga un momento a considerar en qué condiciones de enormes y múltiples dificultades se realizó ese hecho no le parecerá exagerada la afirmación de que fue una de las más asombrosas realizaciones de un pueblo en la historia del arte militar. Aquel Ejército llegó a contar 2 grupos de ejército y 7 ejércitos. Su base fundamental, tanto en sus efectivos como en sus mandos fueron los elementos populares. Su cuerpo de mandos y las filas de sus combatientes, se nutrieron principalmente de obreros, campesinos e intelectuales progresivos, como el obrero carpintero Juan Modesto y el obrero cantero Enrique Lister, por no recordar más que los que en graduación y en mando ocuparon justamente los más altos escalones, por su valor y sus altas dotes de jefes militares, aunque son millares los que merecerían ser citados, si fuera posible hacerlo en los límites de este trabajo.

Pero también estuvieron abiertas las puertas de ese Ejército para los militares profesionales de todas las graduaciones dispuestos a servir con lealtad a su pueblo. La mayoría de ellos no eran comunistas, y muchos ni sentían simpatías por los comunistas. En el nuevo Ejército tuvieron los más importantes puestos de mando y dirección. A la cabeza del Ejército, en el puesto de jefe del Estado Mayor Central (después de otros militares profesionales que en los primeros tiempos de la guerra ocuparon ese cargo: el comandante de Estado Mayor Manuel Estrada y el general Martínez Cabrera) estuvo el comandante de Infantería, diplomado de Estado Mayor, Vicente Rojo Lluch, que terminó la guerra con el grado de teniente general y luciendo en su pecho, con toda justicia y honor, la Gran Cruz Laureada de Madrid. El teniente general Rojo, recientemente fallecido en Madrid, donde últimamente residía después de largos años de destierro, ha merecido siempre el respeto y el cariño

(1) La mayoría de estos nombres figuran en el tomo I de la obra « Guerra y Revolución en España » (1936-1939) elaborada por una comisión presidida por Dolores Ibárruri. — Editorial Progreso, Moscú, 1966.

de su pueblo y de todos los que tuvimos el honor de combatir a su lado y a sus órdenes.

El Partido Comunista prestó cuanta ayuda y apoyo pudo a todos los militares patriotas, de cualesquiera concepciones políticas o ideológicas, que sirvieran a su pueblo con lealtad y eficacia. El Partido Comunista practicó esta directiva que su secretario general, José Díaz, desmintiendo ya entonces la patraña de la sistemática enemiga del Partido hacia los militares, expuso, el 27 de enero de 1937, en el acto de disolución del famoso Quinto Regimiento, que el Partido había creado y organizado para poner a sus componentes a disposición del nuevo ejército regular, con estas palabras :

« Queremos que los militares leales procedentes del antiguo Ejército que han mostrado su lealtad en toda la guerra sean elevados a las máximas categorías para que jueguen el papel que les corresponde ».

La actitud del Partido Comunista hacia los militares profesionales, y en general hacia el Ejército y la dirección de la guerra, la realidad que esos militares comprobaban cada día de que los comunistas eran combatientes animados de un profundo patriotismo, disciplinados, ardientes y abnegados en la lucha por la libertad y la independencia, fue causa fundamental, sin duda, de que muchos de ellos, desde los comienzos de la guerra, manifestaran su simpatía al Partido y de que no pocos, por ese camino de la profesión que, como dijo Lenin, conduce con frecuencia al comunismo, ingresaran en las filas del Partido. Prototipo y ejemplo de esos militares, y que como tal deseo citar aquí, fue ese gran patriota, ese hombre sencillo y bueno, ese militar valiente y abnegado, generoso, conocedor y amante de su profesión cuya muerte llenó de dolor recientemente a todos los comunistas y a millones de españoles : el jefe de la Aviación republicana, miembro del C.C. del Partido Comunista, nuestro inolvidable Ignacio Hidalgo de Cisneros.

Así, por segunda vez en la historia de nuestra patria, el pueblo español,

aunque con las grandes diferencias impuestas por condiciones históricas muy diversas en uno y otro caso, supo crear un ejército similar, por su carácter popular, esto es, verdaderamente nacional, al que surgió en la Guerra de la Independencia de 1808. Ese Ejército fundía en su cuerpo de mandos la corriente popular, la más fuerte en 1936, a la profesional, como en el que luchó contra las fuerzas invasoras napoleónicas.

II

Mas ¿puede acaso decirse que exista aquel Ejército que combatió a las órdenes de Franco en 1936? Responder afirmativamente de un modo rotundo a esta pregunta supondría, ante todo, olvidar la transformación de los cuadros de mando del Ejército, realizada por la incorporación a ellos de los oficiales de las promociones posteriores a 1936, que no participaron en la guerra y que hoy son mayoría. Sería olvidar que, si en 1936 estaba en auge el fascismo, éste fue derrotado y aplastado en 1945, tras una terrible guerra que abrasó a Europa entera y que la guerra de España había sido el preludio de esa contienda mundial en la que los genocidios de los hitlerianos alcanzaron proporciones de monstruosa ferocidad.

Es una realidad que las jóvenes generaciones, esa parte de la sociedad española actual que no tomó parte en la guerra, tienden a considerarla como lo que en realidad es ya, como lo exige perentoriamente el desarrollo del país : un hecho histórico que no debe, que no puede seguir actuando a modo de freno del progreso de la sociedad por el mantenimiento de una división entre los españoles. Una división anacrónica y, como tal, esencialmente reaccionaria ; una división que se esfuerza en hacer durar artificialmente la dictadura franquista, única a la que interesa que sea así.

Por otra parte, la respuesta afirmativa a la pregunta obligaría a admitir a priori la existencia permanente durante 30 años de un aislamiento total del Cuerpo de mandos del Ejército, tanto en el seno de la sociedad española

como relativamente al ambiente internacional. Una especie de impermeabilidad absoluta respecto a las influencias de la variable situación interna e internacional y, simultáneamente, la petrificación, por así decirlo, de la conciencia de la totalidad o la mayor parte de los oficiales del Ejército, petrificación que les impediría apreciar lo que para las fuerzas armadas españolas ha supuesto la dictadura franquista, su política militar, su actuación antipopular y antinacional, lo que supone, sobre todo hoy, para esas fuerzas el mantenimiento de un régimen en plena bancarrota, que sigue alardeando de contar con ellas como principal apoyo y sostén en el interior del país. No creemos que el relativo aislamiento en que efectivamente vive el cuerpo de mandos sea tal que impida la paulatina toma de conciencia de la oficialidad más sana, de espíritu más abierto a la verdad, de la responsabilidad que incumbió al Ejército en 1936. Sería difícil admitir las anteriores premisas, que justificarían el argumento fundamental empleado sistemáticamente durante estos 30 años por Franco y sus generales: la existencia de un Ejército firmemente agrupado alrededor del Caudillo, dispuesto a obedecerle ciegamente, a defender, contra su propio pueblo, a la « divina » dictadura del general legionario. Es una realidad que en la sociedad española contemporánea, aleccionada por los hechos que jalonan la historia de estos treinta años, predomina y se extiende cada vez más la conciencia de que la guerra no la ganaron los que en 1936 se llamaban « nacionales » ni la perdieron los republicanos, sino que la ganó exclusivamente una minoría de grandes financieros y terratenientes y la perdió España, la inmensa mayoría de los españoles, constituida por los restantes elementos de la sociedad, incluidos muchos de los que combatieron a las órdenes de Franco.

Si es verdad que las nuevas generaciones se niegan a asumir la responsabilidad de la situación del país como consecuencia de la victoria franquista en 1939 y las mentiras con que la dictadura sigue pretendiendo justificar aquella guerra sangrienta y criminal

que ella desató contra el pueblo, no puede dejar de admitirse que, como un proceso paralelo, un proceso que ciertamente los esfuerzos de la dictadura para contener su desarrollo hacen penoso y difícil, se vaya abriendo camino en el seno de los cuerpos de mando la verdad de que la guerra no la ganó tampoco el Ejército español como instituto armado nacional, la idea de la responsabilidad que correspondió al Ejército en la realización de aquella contienda fratricida y, consiguientemente, aunque no todavía con la claridad y firmeza necesarias, la necesidad de liquidar, por así decirlo, esa responsabilidad, rechazando el papel que se le asigna al Ejército de lansquenete de una dictadura, para asumir el que le corresponde, de servidor de su pueblo, de defensor de sus derechos de pueblo libre y soberano.

Así, en el actual Ejército, al lado de los elementos ultras, de los políticamente inertes, de los aferrados a viejas concepciones reaccionarias, de los interesados en los negocios franquistas, de los protegidos de la dictadura, que abundan todavía, desgraciadamente, en las filas del Ejército actual, no cabe duda de que habrá militares que con un conocimiento más veraz cada día de la historia del desarrollo del Ejército desde 1936 hasta nuestros días y, sobre todo, a la vista de la actual situación internacional y nacional, sienten con sus conciudadanos, en uno u otro grado, la necesidad de un cambio de régimen, de rechazar el papel que la dictadura asigna al Ejército: ser su fundamental apoyo.

No es posible trazar en los límites de este artículo, ni siquiera en resumen, la historia de ese desarrollo que es la del proceso de degradación del Ejército, en todos sus órdenes, realizado por la dictadura. Cualquiera que examine objetivamente ese proceso habrá de llegar a la conclusión de que la dictadura, y muy especialmente los generales adictos al Caudillo, se han esforzado en convertirlo ante los ojos del pueblo español y a la vista del mundo entero en puntal del Estado franquista, en reproducir en el Ejército las lacras que a él mismo lo corroen: su terrorismo,

su inmoralidad, su condición extranje-rizada.

Toda la demagogia conquistadora, el jingoísmo desatado, la mística belicista derrochada a torrentes, no dejaban de producir sus efectos en una oficialidad que pertenecía al Ejército vencedor. Pudieron ocultar durante un período más o menos largo ante los militares menos corrompidos la vista de una España a la que podrían aplicarse estas palabras de Riego al describir la del tiempo de Fernando VII : « De un lado prisiones, del otro venganzas ; en todas partes descomposición e injusticias. Tal es el aspecto que presenta ahora la desdichada España ».

Los delirios franquistas de conquistas se vinieron abajo al derrumbarse el hitlerismo, y con ellos la idea de un Ejército a modo de nuevos Tercios de Flandes con cañones y aviones, que iban a pasear sus orgullosas banderas sobre el planeta. Hasta aquella de la Legión conquistadora enarbolada durante tantos años por Franco en Africa que llevó la dictadura en 1940 a Tanger, como muestra de la permanente « vocación africana » del Caudillo y sus generales, hubo de ser arriada ante el triunfo de la independencia del pueblo marroquí. Al caer el hitlerismo y la dictadura de Mussolini, la de Franco, abocada a hundirse en el derrumbamiento de sus protectores, pudo salvarse gracias a la mano que le tendió el imperialismo yanqui a cambio de una sumisión, especialmente en el aspecto militar, a la « nación rectora ». Sumisión absoluta aceptada en 1953 y refrendada y remachada diez años después con la renovación de los pactos yanqui-franquistas.

Como la oligarquía financiera yanqui, también la española, a través de la dictadura, ha ido desarrollando durante años y años en la cima de su casta militar, un género de militares que apenas había tenido antes representación en el Ejército español : los militares negociantes. Unos han ido a sumarse a la capa de « nuevos millonarios » del régimen, otros, con magníficos sueldos y participación en los beneficios han ocupado y siguen ocupando puestos de vocales, vicepresiden-

tes, presidentes, apoderados, consejeros, etc., de compañías y sociedades españolas o yanqui-españolas ; otros, aún, aparecen enchufados en puestos magníficamente retribuidos, en escandalosos y productivos negocios. En ese conjunto de militares, la dictadura de Franco ha destacado a algunos de ellos a los más altos puestos estatales, de ministros, subsecretarios, embajadores ordinarios y extraordinarios... De ese grupo salieron casi todos los generales que en estos treinta años han ocupado los puestos directivos fundamentales en el Ejército.

La dictadura de Franco erigió así en sistema, en uno de los sistemas de captación de adictos militares, la inmoralidad en el Ejército, organizada e impulsada por el propio Estado, extendiéndola cada vez más por las cimas de aquél. Durante años y años la dictadura ha tenido a los jefes y oficiales del Ejército convertidos en jueces de patriotas y demócratas, haciéndolos actuar con tal carácter en juicios sumarísimos y ordinarios para aplicar un código militar de tiempos de guerra, en tribunales a los que, prácticamente, les dictaba de antemano las sentencias que habrían de aplicar, juicios en los que todos los testigos de cargo (no los había de descargo), las declaraciones y hasta el propio ponente eran falsos. Esos tribunales dictaron salvajes condenas durante muchos años, como, por no citar más que el caso que aún recientemente levantó la repulsa y la indignación universales, la que llevó a la muerte por fusilamiento al héroe del pueblo español Julián Grimau.

Toda esta actuación de la dictadura de Franco y de sus generales sumisamente adictos a él ha tenido un objetivo consciente : hacer aparecer ante la opinión pública al Ejército permanentemente identificado con el régimen. Esa identificación establece implícitamente el cometido que en el orden interior han asignado Franco y sus generales al Ejército : el de gendarme, de fuerza policiaca destinada a actuar contra su propio pueblo en defensa del sacrosanto Caudillo y de su régimen.

Todos los ministros militares de Franco, en todos sus discursos a todas las

guarniciones, no han dejado de proclamar, claro está que por su cuenta y riesgo, interpolando expresiones aduladoras sobre la condición del Ejército de « columna vertebral de la patria » y de defensor del orden y la paz, no sólo de España, sino de toda la sociedad humana, esa identificación, según ellos inquebrantable, que se basa en la supuesta unidad absoluta de los mandos del Ejército en la adhesión ferviente, incondicional y entusiasta hacia el providencial y clarividente Caudillo.

Este hecho capital y los otros que acabamos de recordar brevemente referentes a los cometidos que la dictadura militar ha hecho desempeñar a las fuerzas armadas, esa identificación Ejército-régimen proclamada tesonera-mente ante el pueblo, sin réplica que la refute por parte de los militares, han llevado a muchos de ellos a comprobar con amargura, o por lo menos con inquietud, la verdad que el secretario general del Partido Comunista de España hace resaltar en su obra « Después de Franco, ¿qué? ». La verdad de que el Ejército actual carece de popularidad.

No es sólo el patriotismo —sentimiento que de espaldas al pueblo no existe en forma alguna, y contra el pueblo mucho menos aún— el que debe acuciar, y creo que no dejará de acuciar al militar honrado a actuar para que el Ejército recupere la necesaria popularidad. Debe impulsarlo también a lograrla, sean cuales fueren su concepto del patriotismo, el interés profesional, el amor a la profesión manifestado en el deseo natural de que el Ejército posea, en el grado más elevado posible, la capacidad y la fortaleza necesarias para cumplir el único cometido que le compete : defender los intereses más generales y fundamentales de España ; defender la independencia y la soberanía del Estado español, las tierras y la integridad del país, la libertad de sus ciudadanos.

Sin popularidad, el Ejército carece de esa fortaleza, pues es aquélla, como hemos dicho al comienzo de este artículo, elemento principal, esencial, de entre los que constituyen el **Factor Moral** del Ejército, que, unido al material, definen su verdadera potencia.

Recuperar la popularidad para el Ejército significa, por lo que respecta a los oficiales, que actúen en apoyo de las fuerzas políticas y sociales que propugnan cambios fundamentales en el país, que luchan por realizarlos, o por lo menos no estorbar con ninguna clase de oposición la lucha de esas fuerzas.

La dictadura de Franco ha privado a España de algo sin cuya existencia es difícil poder aplicar con justicia a un Ejército, a unas fuerzas armadas, el calificativo de nacionales. La ha privado de una política militar y una doctrina militar propias, porque no lo son las que tienen como base los pactos yanqui-franquistas, que establecen de hecho la integración indirecta de España en la NATO bajo la rígida tutela del Pentágono, con el carácter de fuerza complementaria y de base estratégica del imperialismo. Una base que ahora el régimen en bancarrota, en busca de mayores apoyos económicos y políticos de las potencias imperialistas, precisamente ahora que ha entrado en crisis el bloque agresivo de la NATO, quiere ampliar y reforzar con su entrada en ese bloque por la puerta grande, ofreciéndose para cubrir, al menos parcialmente, el vacío que ha dejado en él la retirada de Francia.

Trató la dictadura de justificar, durante años, ante los militares la existencia de esos pactos con la teoría de « los sumandos » expuesta por Franco, según la cual, la defensa de los países pequeños no podría asegurarse más que formando parte de esas « sumas » de países encabezada, por lo que se refiere al Occidente, por los Estados Unidos, la **nación rectora**, la llama Franco. Fundamentalmente, defendía esa supuesta **necesidad** de los pactos con una persistente campaña de mentiras sobre la no menos supuesta amenaza que sobre ellos mantenía la Unión Soviética. Actualmente no se atreve a sostener la patraña del « agresor potencial » ningún Estado imperialista. Públicamente la han desechado hombres como De Gaulle, Adenauer y otros políticos de los países capitalistas. Franco no la airea ya en sus discursos ; la ha sustituido por una imaginaria existencia de otras amenazas de tipo ideológico que alentarían subversiones internas, como

si, aun admitiendo que realmente existiesen, hubiera alguien capaz de sostener que para luchar contra una ideología y sus consecuencias en nuestro país, el medio adecuado sería que los Estados Unidos sembrasen de bases propias el territorio español y estableciesen en Rota una parte de sus submarinos Polaris.

La única política que conviene a la defensa militar de España, la única que facilitaría de verdad, en la forma que conviene a esa defensa y en los límites que su economía lo permite, una reorganización positiva y real de las fuerzas armadas españolas, es la política de neutralidad.

Franco ha sido siempre enemigo de la neutralidad de España, proclamaba ayer y sigue proclamando hoy la imposibilidad de mantenerla. Sin embargo, durante la primera guerra mundial España mantuvo la neutralidad, y ello salvó millones de vidas españolas y evitó ingentes destrucciones en el país. La República Española proclamó luego en su Constitución: « España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional ».

Para sacar a España de su « letargo pacifista », Franco y sus generales desencadenaron la guerra que costó a España un millón de vidas, y, luego, al estallar la segunda guerra mundial proclamó Franco textualmente, el 17 de julio de 1941, que Alemania había sido el mejor defensor de la civilización occidental, hizo a Hitler su fanfarrón ofrecimiento de un millón de españoles para defender Berlín y envió, como una fuerza hitleriana más, a la División Azul a combatir contra la coalición democrática. Mas tampoco pudo el Caudillo arrastrar al país a la guerra en esa ocasión, y no por esa habilidad maquiavélica que le atribuyen sus admiradores, sino porque se lo impidieron la situación económica y política de la España de entonces y el temor a la reacción popular.

Que la política de neutralidad siga teniendo hoy sus más acérrimos opositores en Franco y sus generales, en la dictadura que ellos encarnan en el aspecto militar, es muy natural. Porque

la neutralidad ha significado siempre y significaría más que nunca hoy, en las condiciones nacionales e internacionales existentes, la alineación de España en el campo mundial de la paz, y esto lo rechaza la dictadura del general Franco, que nació en la guerra y que sólo puede subsistir en un clima de guerra.

Pero España no es la dictadura. Y la corriente que en España propugna la adopción por el Estado de una política de neutralidad es cada día más fuerte; abarca capas cada vez más amplias de la sociedad española, incluso conservadoras, que comprenden que la neutralidad, lejos de suponer el aislamiento de España en todos los órdenes — y también en el económico — facilitaría el que fuera roto ese aislamiento que la mera existencia del régimen franquista mantiene todavía.

En el orden de la defensa militar de España y de la adecuada reorganización y armamento de sus fuerzas armadas, la neutralidad permitiría, ante todo, que España pudiera establecer y realizar, sin amenazas para nadie, con el mantenimiento de toda clase de relaciones de igual a igual con otros países, incluidos los Estados Unidos, una política militar propia, y que fueran los militares españoles los encargados, como les corresponde, de establecer y desarrollar un plan y una estrategia de defensa nacional propios, de desarrollo armónico de sus ejércitos de mar, tierra y aire; que fueran las fuerzas españolas las que ocupasen las bases españolas.

Hoy es difícil admitir que los militares no vean que España no tiene otra política ni otra doctrina militar que las que los Estados Unidos dictan ni otra estrategia que la que planea y modifica el Pentágono como le parece, sin tener para nada en cuenta los intereses de España, la amenaza potencial de total exterminio que la estrategia global norteamericana aplicada a nuestra patria hace pesar sobre ella, la que crean ya, como ha quedado demostrado en Palomares, sus escuadrillas de aviación basadas en España y los submarinos atómicos cobijados en Rota.

Todo el conjunto de hechos y circunstancias que hemos recordado, unido, sin duda, al desarrollo de la conciencia, en no pocos oficiales, de la responsabilidad del Ejército en lo pasado, de la que le incumbe en un presente en el cual el problema de la liquidación de la dictadura está al orden del día, no pueden dejar de influir en los militares en el sentido de provocar, en muchos de ellos, el deseo de que el Ejército rompa las amarras con las que la dictadura quiere mantenerlo sujeto a su suerte, que no puede ser otra que la de su desaparición, ya decretada por la historia.

Desde lo más profundo del ser nacional de España, expresado por boca de sus obreros, sus campesinos, sus estudiantes, sus intelectuales progresivos, sus mujeres, su juventud, que lo gritan en la calle, en las universidades, en las mismas cárceles, en sus escritos

surge la exigencia de libertad para los ciudadanos y de independencia para la patria, que debe volver a ser de un modo efectivo, enterrados definitivamente los viejos odios que despertó la guerra, la patria de todos los españoles, donde todos vivan, trabajen, piensen, hablen y defiendan sus ideas libremente. En esa patria del futuro inmediato puede y debe tener el puesto que le corresponde el Ejército, si sus mandos más conscientes, más animados de verdadero patriotismo, más atentos a asegurar el porvenir de su propia profesión, hacen prevalecer sobre los mandos ultras, reaccionarios, de conciencia deformada por el lucro y el interés personal, el respeto a la voluntad popular, facilitando así la liquidación pacífica de un régimen que es ya un anacronismo histórico, condenado a ser arrumbado en el desván de la historia.

A. C.

MINISTERIO DE CULTURA

LA GUERRA NACIONAL ESPAÑOLA
El pueblo español, en su lucha por la libertad y la independencia, ha demostrado una valentía y una capacidad de sacrificio que son ejemplo para el mundo entero. La guerra nacional española fue una guerra de liberación, una guerra que buscó la independencia política y la libertad de expresión para el pueblo español. La guerra nacional española fue una guerra que buscó la independencia política y la libertad de expresión para el pueblo español. La guerra nacional española fue una guerra que buscó la independencia política y la libertad de expresión para el pueblo español.

solidaridad inter- nacional

Para el proletariado internacional, para las masas populares de todo el mundo, no existe hoy deber más alto que el de reforzar por todos los medios la ayuda al pueblo español a fin de asegurar su victoria.

Jorge Dimitrov, 1937.

IRENE FALCON

LA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA del pueblo español estremeció hasta sus raíces la conciencia de la humanidad. Fue uno de esos acontecimientos históricos cuyos ecos llegaron hasta los rincones más apartados de la tierra y cuyas enseñanzas conservan hoy, tres decenios después, su lozanía y su valor para las generaciones contemporáneas que hacen suya la bandera de lucha por la democracia y la libertad.

En un mundo de capitulaciones, cobardías y miedo, cuando en esferas influyentes se aceptaba con resignación la inevitabilidad de la agresión y del fascismo —ahí estaba Abisinia— y, por ello, se consideraba inútil la lucha, un pueblo desarmado, pero resuelto y unido en el Frente Popular, cerraba el paso al fascismo internacional. Con su

epopeya demostraba al mundo que al fascismo se le podía detener, que era posible defender la democracia. Su ejemplo inspiró a los hombres de todos los continentes que deseaban la victoria del pueblo español, identificándola con la victoria del progreso y de la paz universales. La lucha que se libraba en España adquirió rápidamente un hondo contenido internacional.

Para los trabajadores de la Alemania nazi y la Italia fascista la resistencia española irradiaba luz y esperanza. Para los hombres y mujeres de todos los países, representaba la defensa de la dignidad, de la paz, de la cultura, de los grandes valores humanos.

Y un arrollador movimiento de solidaridad fraternal se extendió por todas las latitudes, interesando a capas y personas hasta entonces neutrales o indiferentes, hacia ese pueblo que en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, hacía fracasar la sublevación militar al grito de « El fascismo no pasará ».

Desde el primer país socialista del mundo llegaba un mensaje que condensaba ese sentimiento de solidaridad universal. El C.C. del Partido Bolchevique de la Unión Soviética decía a la

dirección del Partido Comunista de España que la causa del pueblo español era la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva. La Unión Soviética, solidaria desde el primer día de su existencia con todos los pueblos que luchan por la libertad, tendía la mano, sencilla y desinteresadamente, a la España que librada la gran batalla humana.

Yo me encontraba en Moscú en aquellos primeros momentos de nuestra guerra como corresponsal de « Mundo Obrero » y pude ser testigo de la apasionada simpatía que nos testimoniaban todos los pueblos soviéticos. Recuerdo a los doscientos mil hombres y mujeres congregados en la Plaza Roja de Moscú vitoreando a los combatientes de la lejana España, gritando ¡Abajo los agresores fascistas! Recuerdo que después del estreno de la obra « Salut, Ispania » de Afinoguenov, el público, puesto en pie, vibrando de emoción, se ofrecía a marchar a Madrid, a luchar al lado de los milicianos españoles. El mapa de España pasó a adornar los hogares soviéticos; niños y ancianos aprendían a pronunciar los nombres de nuestros ríos, de nuestras montañas, de nuestras ciudades. Por cierto que en la casa-museo de Nicolás Ostrovski, en Sochi, todavía está expuesto el mapa de España con las banderitas rojas que el autor de « Así se templó el acero », ya gravemente enfermo, colocaba en las líneas de los frentes republicanos. Espontáneamente se hacían colectas en las fábricas y coljosos para ayudar a los niños y mujeres de España. Yo estuve en la fábrica textil « Las tres Montañas » cuyas obreras iniciaron las donaciones para la España republicana. Participé en un mítin inolvidable en la Sala de las Columnas donde los ferroviarios y sus mujeres decidieron ayudar por todos los medios a nuestro pueblo. Marcelino Pascua, el primer Embajador de España en la URSS, me enseñaba los montones de cartas que a diario recibía de toda la geografía soviética escritas por hombres y mujeres que ofrecían su saber y su vida a la República española.

Y las palabras soviéticas iban rubricadas por hechos. A finales de septiembre arribaban a Alicante y a Barcelona

el « Neva », el « Kuban » y el « Ziria-nin » con víveres y ropas. Y en octubre, después de haber recabado el Gobierno soviético en el Comité de No-intervención libertad de acción ante la impune intervención armada de Alemania e Italia, la URSS no dudó, a petición de Francisco Largo Caballero, jefe del Gobierno español, en enviar a España armas y ayuda militar. En aquel mes, el « Komsomol » y el « Kursk » descargaban en nuestros puertos los primeros « Chatos » y « Moscas », los primeros tanques, municiones, combustible. Voluntarios de la lejana URSS venían a manejar aquellas armas y a entrenar a nuestros soldados.

En el primer año de nuestra guerra, más de 20 transportes marítimos importantes hicieron travesías, que eran proezas, desde el Mar Negro a nuestras costas. Más tarde esta navegación se hizo prácticamente imposible —lo cual dificultó grandemente el envío de armas del país soviético—: cuatro barcos mercantes soviéticos fueron hundidos por los piratas italianos y alemanes: el « Komsomol », el « Smidovich », el « Timiriasev », el « Blagoev ». 84 naves fueron retenidas. La tripulación del « Komsomol », con su capitán Mesentsev, fue aprisionada por los franquistas. Los nombres de los marinos soviéticos, Kusnetsov, Ramishvili, Alafusov, Proscurov, Drosd, Basitski —la lista es larga— acompañan la gesta de la flota mercante soviética que acudió en auxilio de la República española.

Los mejores ases del aire soviéticos, entre ellos Anatoli Serov, Akulenko, Minaev, Yakushin, Ivanov, Butrim, Smirnov, al lado de los pilotos españoles de nuestra « Gloriosa » pusieron coto a la impunidad de los asesinos nazi-fascistas que desde el aire sembraban la muerte en Madrid.

Los tanques eran un arma nueva para nuestros soldados. Nadie sabía manejarlos. Los tanquistas del país de la revolución de Octubre llegaban acompañando los carros, los condujeron al frente de Madrid y alternaban el combate con la formación de tanquistas españoles.

Sus nombres, Greise, Yudin, Krivoshein, Novikov y tantos más como los

de los consejeros militares : Rodión Malinovski, Meretskov, Rodimtsev, Vóronov, Goriev, Nesterenko, Kulik, han entrado para siempre en la historia de las luchas heroicas del pueblo español por los derechos humanos (1).

Numéricamente no eran muchos los hombres y mujeres soviéticos que combatieron a nuestro lado ; pero su calidad moral, su competencia profesional y la rapidez de la ayuda constituyeron un factor decisivo en la resistencia republicana. D. Diego Martínez Barrios, Presidente de las Cortes y del Partido de Unión Republicana, decía : « Sin la ayuda de la Unión Soviética, nuestra República no existiría hoy ». Indalecio Prieto subrayó : « La Unión Soviética ha venido en ayuda de España de una manera sencilla, dando todo lo que ha podido por la victoria del Gobierno legítimo de la República, mientras otros países democráticos europeos cuyos gobiernos se hallan bajo la influencia de los partidos socialistas o en los cuales esos partidos tienen un gran peso, nos han aportado en el mejor de los casos una ayuda absolutamente insuficiente e incluso, a veces, nos han imposibilitado la compra de material de guerra que la República tenía derecho a adquirir ».

Saliendo al paso de las falsificaciones de la prensa reaccionaria, el Comisario del Pueblo de la URSS, Maxim Litvinov decía en una sesión plenaria de la Sociedad de Naciones : « Hace unos cuantos días, la campaña para justificar la agresión a España fue disfrazada con un nuevo absurdo, según el cual la Unión Soviética tiene la intención de conquistar España o, por lo menos, se prepara a asegurar su influencia política sobre aquel país y, de este modo, perturbar el equilibrio del Mediterráneo. La verdad ha sido expresada aquí, hace algunos días, por el Premier español, Sr. Negrín, al decir que durante

(1) Hoy existe una copiosa literatura en torno a la ayuda de los hombres soviéticos a nuestro pueblo, memorias de combatientes o allegados, que son un testimonio de gran valor para que las nuevas generaciones conozcan a los verdaderos amigos de España. (Memorias de Malinovski, Rodimtsev, Nicolaev, Smirnov, Batov, Nesterenko, Krivoshein ; de Koltsov, Savich, Karmen, Maiski, Rakitin (hijo de Antónov), Pritsker, etc.

todo el conflicto español, la Unión Soviética nada ha exigido a España, ni ha tratado ni intenta obtener nada. La Unión Soviética no tiene allí intereses mineralógicos, económicos, ni estratégicos, ni siquiera intereses en el llamado equilibrio internacional. La Unión Soviética se interesa exclusivamente por mantener el derecho de cada pueblo a decidir su régimen interno por sí mismo, sin la intervención de Estados extranjeros, por retirar las tropas extranjeras e impedir la formación en España de una nueva base de operaciones para la agresión contra toda Europa... ».

En la palestra internacional, los representantes de la URSS, Litvinov, Maiski, Cahan, defendieron la causa de la República española, denunciando los crímenes de la agresión coaligada del fascismo internacional y la complicidad de la política « no intervencionista ».

Y creo oportuno recordar algunas de las cosas que dijo el comisario del pueblo de asuntos exteriores, por su interés y por su actualidad. La criminal « escalada » yanqui y la epopeya del pueblo vietnamita recuerdan muchos momentos de nuestra lucha.

« En el caso de España —decía Litvinov en el 8 Congreso de los Soviets— tenemos la primera salida del fascismo más allá de sus fronteras. Es un intento de implantación forzosa del sistema fascista en España desde fuera ; un intento de oponer al pueblo español un gobierno fascista con la ayuda de las bayonetas, las granadas de mano y las bombas. Si este intento tuviera éxito no quedarían garantías contra su repetición, en una escala más amplia, en relación con otros Estados ».

Apoyando al representante español en el Consejo de la Sociedad de Naciones, decía Litvinov que si los acontecimientos españoles se hubiesen limitado a una lucha entre el Gobierno y los sediciosos, no sólo la Sociedad de Naciones no tendría que inmiscuirse en la cuestión, sino que estos acontecimientos hubieran terminado hace tiempo... el Gobierno legítimo español habría contenido la sedición... ; los asun-

tos no habrían revestido un carácter internacional y el orden habría sido restablecido hace tiempo en España. « Desgraciadamente —añadía— los documentos públicos prueban que la rebelión de los Generales fue preparada y organizada con instigación y ayuda extranjera. Es más los sublevados empezaron a obtener armas y aviación del extranjero, con instructores y aviadores, desde el primer día... En algunos casos se han empeñado grandes combates por el ejército republicano español exclusivamente con unidades extranjeras bajo el mando de generales extranjeros. Las ciudades españolas están siendo bombardeadas por aviones de guerra extranjeros pilotados por extranjeros... De este modo uno de los miembros de la Sociedad de Naciones ha sido sometido a la invasión extranjera y al peligro de la violación de su integridad territorial y su independencia política ».

Denunciando más adelante que existía la tendencia a comenzar, según el ejemplo de las guerras religiosas del pasado, una serie de nuevas guerras y bajo la máscara de rivalidad de ideologías y regímenes políticos, realizar una política de agresión y expansión, Litvinov recordaba que en el momento de la rebelión, España tenía un gobierno semejante en su programa a los gobiernos que existen en otros muchos países, y añadía :

« El Gobierno del país que represento tiene su ideología ; nos alegraría naturalmente, que otros pueblos la adoptaran. Sin embargo, jamás hemos intentado ni intentaremos, por ningún método, mucho menos por la fuerza, introducir esa ideología en otros Estados. A nosotros, como Estado, poco nos interesaba el orden existente en España, un país con el cual ni siquiera teníamos relaciones diplomáticas o consulares cuando estalló la rebelión, un país donde no había ni un solo ciudadano soviético en aquella época. Lo único que deseamos es que cuando terminen los actuales acontecimientos, pueda el pueblo español, como antes de la rebelión, tener el gobierno que desee y que eligió voluntariamente sobre la base de una Constitución que él mismo estableció ».

LA GUERRA DE ESPAÑA puso a prueba a todas las organizaciones obreras y democráticas internacionales. Las palabras, las promesas, ya no tenían valor si no iban refrendadas por hechos. Se precisaban medidas energicas y urgentes. Jorge Dimítrov, Secretario General de la Internacional Comunista, lo señaló con suma claridad : El proletariado español cumplía honrosamente con su deber en las posiciones más avanzadas de la lucha contra la reacción mundial y el fascismo. El proletariado internacional debía a su vez cumplir sin reservas con su deber para con su gloriosa columna española. Para ello era necesario en primer lugar la acción concertada de todas las organizaciones internacionales de la clase obrera para imponer : la retirada inmediata de España de las fuerzas de intervención de Italia y de Alemania ; levantamiento del bloqueo contra la República española ; reconocimiento de todos los derechos internacionales al Gobierno legítimo de España ; aplicación del Estatuto de la Sociedad de Naciones contra los agresores fascistas.

La socialdemocracia contaba en aquellos días con posiciones clave en muchos gobiernos de Europa : en Francia, en Bélgica, en los países escandinavos, y con gran influencia en Inglaterra. De haberse aceptado la acción concertada propuesta por la Internacional Comunista, muy distinto habría sido el desenlace de los acontecimientos en la década del treinta. Por el contrario fue un líder de la socialdemocracia, Blum, el padre de la política de « No intervención », esa política que Pandit Nehru calificó de « suprema farsa de nuestros tiempos ».

En los 32 meses que duró la resistencia de nuestro pueblo, la Internacional Comunista se dirigió a la II Internacional y a la Federación Sindical Internacional repetidas veces con propuestas concretas para ayudar al pueblo español. En junio de 1937, después del bombardeo de Almería por la escuadra hitleriana, el secretario del PSOE Ramón Lamóneda, José Díaz, Secretario General del Partido Comunista y el secretario de la UGT Felipe Pretel instaron a las Internacionales obreras a « poner coto a los gobiernos fascistas,

que atacan con indecible crueldad a nuestra población civil y ponen en peligro la vida de ancianos, mujeres y niños ».

El C.E. de la Internacional Comunista propuso inmediatamente a la Internacional Socialista la creación de un Comité de enlace de las tres Internacionales obreras con el fin de establecer la unidad de acción contra la intervención militar de Alemania e Italia en España, haciendo constar que la I.C. estaba dispuesta a examinar cualquier propuesta en defensa del pueblo español. De Brukere, Presidente de la Internacional Obrera Socialista, contestó que ni él ni el secretario de la I.S., Adler, contaban con los plenos poderes necesarios para adherirse al comité propuesto. La insistencia de la I.C., el clamor de la opinión pública democrática y obrera, la presión de muchos socialistas, en primer lugar de los españoles, hicieron posible una entrevista entre representantes de la IC y de la IOS : la conferencia de Annemasse que se celebró en junio de 1937. Representaban a la Internacional Comunista Maurice Thorez, Marcel Cachin, Franz Dahlem, Luigi Longo y nuestra camarada Pedro Checa. Palmiro Togliatti, que se encontraba en Annemasse ayudando a la organización de la Conferencia, no pudo participar públicamente en ella, por carecer de documentación adecuada. Los representantes socialistas De Brukere y Adler se declararon nuevamente sin poderes para aceptar un pacto de acción concertada en ayuda del pueblo español. Sin embargo se acordó la publicación de un documento conjunto en el que se declaraba : « Ambas internacionales han seguido con respecto a España políticas parecidas, exigen se levante el bloqueo, se restablezca el derecho internacional violado y se aplique el pacto de la Sociedad de Naciones ». « Los delegados están de acuerdo en el deseo de que se produzcan nuevos contactos en breve para el estudio más en detalle de los medios concretos de ayuda material y moral a España ».

Aunque modesta, esta declaración llenó de júbilo a los trabajadores de todos los países ; fue un alivio para los obreros socialdemócratas que deseaban

sinceramente ayudar a sus camaradas españoles. En cambio, los dirigentes laboristas desautorizaron a De Brukere, a F. Adler y éstos dimitieron de sus cargos. Y si bien sus dimisiones no fueron aceptadas, la campaña contra Annemasse continuó y prácticamente estos acuerdos se convirtieron en papel mojado. Tampoco dieron mejor resultado los contactos posteriores celebrados entre representantes de las dos Internacionales obreras.

La acción solidaria de los partidos comunistas y de su Internacional ayudó a desarrollar una movilización sin precedentes de todos los pueblos del mundo, de simpatía y ayuda a la España antifascista. Movilización que se manifestaba en extensos sectores de la sociedad y que tenía su expresión desde la colecta de firmas y fondos hasta la forma más alta y sublime de solidaridad que la historia ha conocido : las Brigadas Internacionales.

Un escritor inglés, K.W. Watkins, dice que « la guerra civil de España era un espejo en el que se miraban los hombres recibiendo reflejada la imagen de las esperanzas y los temores de su generación ». En efecto, todo lo que había de generoso, de noble y progresivo en la humanidad tomaba partido, de una u otra forma, por esos combatientes españoles que no sólo defendían la democracia y la paz sino que con el fusil al hombro salvaban el patrimonio artístico de España, los cuadros de Goya, Velázquez y el Greco, los palacios y museos, liquidaban el analfabetismo, dignificaban a las mujeres, abrían las puertas de las escuelas y universidades a todos nuestros niños y jóvenes. No es de extrañar que el 98 % de los miembros de la Liga de Escritores Americanos se pronunciara por la República Española. Ni que los artistas de Hollywood escribieran a Pasionaria expresándole su solidaridad, ni que lo mejor de la intelectualidad mundial estuviera al lado de nuestra lucha. Decía Alberto Einstein « Lo único que puede mantener viva en nosotros la esperanza en mejores tiempos es la heroica lucha del pueblo español por la libertad y la dignidad humanas ». Y Lincoln Steffen, muerto en Madrid en agosto de 1936, dejó escrito en su

máquina : « Los combatientes del Frente Popular están librando mi guerra por mí y por todos nosotros, por todos los hombres, mujeres y niños ». La escritora americana Dorothy Parker, a quien en la embajada de su país en París animaban a visitar la zona franquista « porque allí se pasa mejor », escribió : « Fui a España, a la zona donde se pasa peor y allí me hice un miembro de la raza humana ». Y los alemanes perseguidos por Hitler que salvando mil obstáculos llegaban a luchar a nuestras trincheras, cantaban : « La libertad de España es hoy nuestro honor. Nuestro corazón es internacional ».

Es difícil contener la emoción al releer las crónicas sobre la solidaridad que despertaba la gesta española. He aquí un breve mensaje : « Los obreros de Saigón han recogido para vosotros 100 francos ». Ni el yugo colonial, ni la miseria, ni la lejanía eran obstáculo para que los obreros indochinos nos enviaran su modesto óbolo. Treinta años más tarde, los trabajadores, los intelectuales, las mujeres de la España oprimida por el franquismo, protestan ante la embajada norteamericana, recogen fondos y afirman por todos los medios su solidaridad con el admirado pueblo vietnamita que grita al agresor yanqui : « No pasarán » y prefieren también morir de pie que vivir en la esclavitud colonial.

En septiembre de 1936, los marinos portugueses del « Afonso de Albuquerque », el « Dao » y el « Bartolomé Díaz » que se hallaban en aguas del Tajo, se sublevaron para expresar su solidaridad con la lucha de nuestro pueblo.

Los portuarios de Hamburgo, de Nápoles, de Rotterdam, de Gdynja, de Copenhague, de Marsella y de otros puertos montaron puntos de observación para denunciar la carga o paso de material o carburante de guerra con destino a Franco ; se negaban a cargarlo. Los obreros de Milán, Turín, Génova, Livorno, Venecia, Terni y de otras ciudades italianas, mineros alemanes, metalúrgicos de la Krupp, de Rheinhausen, de la fábrica de armas de Gleiwitz, de la Siemens de Berlín eran perseguidos y encarcelados por mostrar su

solidaridad con los republicanos españoles y recoger fondos para ellos.

El combate liberador del pueblo español ayudaba a la unidad antifascista, reforzaba la vigilancia de los pueblos amenazados por golpes reaccionarios : el complot de los « cagoullards » fue descubierto en Francia en su fase inicial. En Méjico, país amigo, que nos prestó su ayuda generosa enviándonos fusiles y municiones —y cuyos gobiernos se mantienen a través de los años fieles a su digna actitud de 1936, no reconociendo al gobierno franquista— Cárdenas, apoyado por el pueblo, aplastó el golpe de mano del general Cedillo.

Nuestro gran Partido hermano, el Partido Comunista de Francia, el pueblo francés entero, la intelectualidad de ese país, se pusieron al lado de la República española. El 25 de agosto en un gran mitin en el « Buffalo » de París, Maurice Thorez demandaba públicamente que el Gobierno legítimo de la República española pudiera adquirir en Francia aviones, cañones, municiones. París vibraba : ¡Aviones y cañones para España! ¡Abajo la no intervención! La palabra y la acción marchaban unidas. En París se reunió un Comité Internacional de Coordinación de todos los grupos que en Londres, Nueva York, Buenos Aires y tantos países habían sido creados para ayudar a nuestros combatientes. Encabezaba este Comité lo más eminente de la intelectualidad y de la política : Romain Rolland, Irene y Federico Joliot-Curie, André Malraux, Jean Cassou, Aragón, Paul Eluard, Paul Langevin, Francis Jourdain, Victor Basch, Marcel Cachin, Eduardo Herriot, Albert Bayet, Jean Ziromski, Pierre Cot... La Central Sanitaria Internacional que dirigía el doctor Pierre Rouqués, la Oficina Internacional por la Infancia, enviaban a la España republicana víveres, medicamentos, material sanitario, ropa.

Los pueblos nos daban su tesoro más valioso, que no se paga con ningún oro del mundo, nos daban a sus mejores hijos, voluntarios de la libertad, que llegaron a nuestra tierra a detener con nosotros la agresión fascista.

Venían hombres sencillos, y venían dirigentes políticos y militantes comunistas, socialistas, católicos : Hans Beimler, Nino Nanetti, Mate Zalka, Oliver Law, Pablo de la Torriente, Doumanski-Dubois, Ralph Fox, que reposan en nuestra tierra. Palmiro Togliatti, Victorio Codovilla, Luigi Longo, Vittorio Vidali, De Vittorio, Pietro Nenni, Pacciardi, Malraux, Billoux, Marty, Dumont, Fabien, Rol-Tanguy, Karol Swierczewski, Szyr, Komar ; Burca, Stoica, Walter ; Lastoviska, Svoboda ; Julius Deutsch ; Alvah Bessie, Peter Karrigan ; Velko Vlahovic, Koça Popovic...

Nuestro Antonio Machado escribió : « La verdadera España... no podrá olvidaros jamás : vuestros nombres han quedado grabados en su alma ; ella sabe que haber merecido vuestro apoyo, vuestra ayuda generosa y desinteresada es uno de los más altos títulos de gloria de que puede enorgullecerse ».

Venían desde muy lejos... Venían de todos los continentes de la tierra ; lucían distintos colores de piel. Y sólo presentaban una condición : « el derecho a derramar hasta la última gota de sangre para salvar la libertad de España, la libertad del mundo entero ». En tierras de España yacen unos seis mil voluntarios internacionales. Fueron heridos más de cinco mil. Su total no pasó de 35 mil, incluidos los voluntarios soviéticos (en la zona franquista hacían la guerra contra los españoles trescientos mil alemanes, italianos, marroquíes y legionarios). Pero su fuerza moral y política, su humanismo, su espíritu internacional, constituyó un hecho que no ha tenido igual, por su grandeza, en

la larga historia de los pueblos. De los vivos, templados en la ruda escuela del combate, surgieron no pocos héroes nacionales en la lucha contra las hordas hitlerianas, luchadores en la resistencia antifascista en la II guerra mundial. Algunos de ellos son hoy gobernantes en sus países, otros dirigentes de los Partidos comunistas y obreros.

¡Banderas de España! exclamaba Pasionaria al despedir en 1938 a los internacionales. ¡Salud a tantos héroes ; inclináos ante tantos mártires! Y dirigiéndose a las madres : « Cuando los años pasen y las heridas de la guerra se vayan restañando, cuando el recuerdo de los días dolorosos y sangrientos se esfume en un presente de libertad, de paz y de bienestar ; cuando los rencores se vayan atenuando y el orgullo de la patria libre sea igualmente sentido por todos los españoles, hablad a vuestros hijos, habladles de estos hombres de las Brigadas Internacionales ».

Ese día ya está amaneciendo. Nuestra juventud, que no vivió la guerra, lleva a los voluntarios soviéticos, a los internacionales en su corazón con un sentimiento de gratitud eterna, conoce sus nombres y se inspira en sus hazañas que les han contado sus madres, que les cuentan nuestros poetas, que están en el aire de España. Sus tumbas, que el franquismo profanó, serán nuevamente levantadas por manos jóvenes, elevando en ellas un monumento a ese rasgo noble y sublime de nuestro siglo : la solidaridad internacional.

I. F.

28 de octubre de 1966.

la falsa neutralidad de ee.uu.

IV Capítulo del I Tomo del libro : « Guerra y revolución en España, 1936-39 » de reciente aparición, obra elaborada por una Comisión presidida por Dolores Ibárruri e integrada por Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cerdán, Irene Falcón y José Sandoval.

LA LEY DEL EMBARGO

La política oficialmente proclamada por el Gobierno de EE.UU. al estallar la guerra de España, fue la de observar una actitud « neutral » y « abstenerse de toda interferencia ».

La primera definición oficial de esta actitud fue una circular enviada el 7 de agosto de 1936 por Philips, que hacía las veces de secretario de Estado, a todos los cónsules norteamericanos en España, en la que se aconsejaba a los ciudadanos de EE.UU. que, siguiendo el ejemplo de su Gobierno, se abstuviesen de toda interferencia en la lucha española » (1).

En esta circular, el Gobierno yanqui reconocía que la Ley de Neutralidad votada por el Congreso de EE.UU. en 1935 (y que prohibía a las empresas norteamericanas vender armas a los países en guerra) no era aplicable en el caso de España, por tratarse de un conflicto interior y no de una guerra entre diferentes Estados. Por lo tanto, no existía ninguna base legal para mo-

dificar o interrumpir el sistema vigente de un libre intercambio comercial entre el Gobierno legal de España y los EE.UU.

Dejar las cosas como estaban, eso hubiese sido una auténtica no intervención en los asuntos de España.

Pero muy pronto, los hechos demostraron que el Gobierno de EE.UU. se colocaba, de hecho, al lado de los facciosos, participando en el cerco de la República española y negándole los medios que necesitaba para defenderse de la agresión de que era víctima.

La política oficial yanqui se perfiló el 10 de agosto de 1936 : Al consultar la compañía Glenn L. Martin al Departamento de Estado sobre la conveniencia de cumplir un contrato, ya antiguo, con el Gobierno español, referente a la venta de 8 aviones, la respuesta del Gobierno de EE.UU. consistió en enviar a esa compañía copia de la citada circular a los cónsules, con la siguiente coletilla : « la venta de aviones... no correspondería al espíritu de la política del Gobierno » (2).

A partir de entonces, el Gobierno de EE.UU. ejerció una constante presión para impedir que cualquier compañía norteamericana vendiese armamento o aviones a España. Teniendo en cuenta la estrecha ligazón entre la industria armamentista y el Estado, no le fue difícil conseguirlo.

Sin embargo, a finales de diciembre de 1936, un hombre de negocios norteamericano independiente, Robert Cuse, de la Compañía Vilament, dispuesto a hacer un buen negocio sin hacer caso de las presiones del Gobierno, concluyó un contrato para la venta de motores de aviación a la República española.

El Presidente Roosevelt y el Secretario de Estado Hull se apresuraron a redactar una ley de embargo que prohibía el envío de cualquier armamento, y de otros materiales de valor estratégico a España. Y pusieron en juego toda su autoridad, todos los resortes de que disponían, para que esa ley fuese aprobada con la mayor rapidez por la Cámara de Representantes y el Senado.

El senador Nye, pese a sus tendencias derechistas, protestó contra ello, diciendo que el embargo iba dirigido contra la República. Otras voces de protesta se elevaron en el Congreso. Pero la presión de los círculos monopolistas y del Gobierno anuló toda oposición. Y la ley fue aprobada a una velocidad sin precedentes en la historia parlamentaria de EE.UU. El 8 de enero de 1937, la nueva ley entró en vigor.

Franco acogió la aprobación de la Ley de Embargo con una extraordinaria satisfacción y expresó su agradecimiento al Presidente Roosevelt con las siguientes palabras: « El Presidente Roosevelt se ha portado como un verdadero caballero » (3).

El siguiente episodio demuestra la actitud de hostilidad del Gobierno de EE.UU. hacia la República española: gracias al trabajo abnegado de los estibadores, el barco español « Mar Cantábrico » había conseguido cargar los motores de aviación y salir del puerto de Nueva York antes de que la Ley de Embargo entrase en vigor. Pero un barco de guerra norteamericano se colocó a su costado y le siguió mientras estuvo en aguas territoriales de EE.UU.

con la esperanza de poder apresarle si mientras tanto entraba en vigor la Ley de Embargo.

Fracasado ese plan, los amigos norteamericanos de Franco recurrieron a otro medio para impedir que los motores llegasen a la aviación republicana. La ruta del navío « Mar Cantábrico » fue denunciada a la marina de guerra fascista y ésta consiguió apresarle, no lejos de las costas españolas. El senador Nye denunció que una compañía naviera de Nueva York se dedicaba al espionaje al servicio de Franco y había facilitado la captura del « Mar Cantábrico ».

El Gobierno norteamericano no se limitó sólo a impedir que la República española pudiese comprar en los EE.UU. los productos que necesitaba. Utilizó también su influencia sobre otros países para cerrar las otras fuentes de suministro de que podía valerse la República española.

En diciembre de 1936, una compañía mexicana adquirió unos aviones civiles norteamericanos con el propósito de venderlos luego al Gobierno español. Para impedir esta venta que en nada le afectaba, el Gobierno de EE.UU. ejerció sobre el de México una presión escandalosa: el Embajador de EE.UU. en México, violando las normas diplomáticas normales, en lugar de dirigirse a la Secretaría de Relaciones Exteriores, se presentó directamente en el Palacio del Presidente de la República y le exigió la adopción de medidas inmediatas para impedir la venta de los aviones (4).

El Gobierno republicano se quedó sin los aviones y perdió, además, una cantidad considerable de divisas, invertidas en la « operación » (5).

Las brutales presiones de EE.UU. sobre México determinaron que la ayuda que este país pudo prestar a la República española —a pesar de la buena voluntad del Presidente Cárdenas y de otras personalidades— quedase limitada a márgenes muy reducidos.

La política de « neutralidad » de EE.UU. tenía otra cara completamente distinta: la que miraba hacia los rebeldes.

EL SUMINISTRO DE PETRÓLEO A FRANCO

En los momentos mismos en que se produjo la sublevación, 5 petroleros de la Texaco (filial de la Standard Oil) navegaban en el Atlántico con rumbo a España, en cumplimiento de un contrato firmado en julio de 1935 entre la CAMPSA y la Texaco. El director de esta compañía, capitán Thorkild Rieber, se apresuró a enviar un radiograma ordenándoles que cambiasen de ruta, que se dirigiesen a uno de los puertos ocupados por los sublevados y entregasen a éstos la gasolina a crédito.

« Ni Alemania ni Italia podían suministrar la gasolina y el transporte motorizado vital para el ejército. De ello se ocuparon los EE.UU.

Dos de las principales Cías. de automóviles americanos vendieron al régimen de la Familia (6) miles de camiones para sus tropas. Algunos de éstos eran conducidos directamente, desde unos talleres de montaje de propiedad norteamericana situados en Amberes, a la frontera de Irún... Frecuentemente, en 1937, yo vi camiones americanos nuevos que transportaban al frente las tropas italianas durante la campaña contra los vascos... los aviones alemanes que bombardearon Guernica, la primera ciudad de la historia aniquilada por un bombardeo aéreo (blitzed) los aviones italianos que segaban a los refugiados en la carretera de Barcelona a Mataró; la aviación del Eje que aplastó la resistencia de las cansadas fuerzas republicanas en una docena de frentes, todos esos aviones eran movidos por combustible americano... Sabiendo esto, es fácil comprender por qué no pude dejar de asentir cuando José María Doussinague, subsecretario del Ministerio de Asuntos Extranjeros de la Familia, me dijo en 1945, cuando la Familia inclinaba su política hacia los vencedores de la segunda guerra mundial: « Usted debe comprender que no odiamos a los EE.UU. Sin el petróleo americano, sin los camiones americanos, sin los créditos americanos, nunca hubiésemos ganado la guerra ».

De la importancia que tuvieron para Franco los camiones que recibió de EE.UU. dan una idea las cifras siguientes: Las compañías Studebaker, Ford y General Motors, le suministraron 12.000 camiones mientras recibió 1.700 de Italia y 1.800 de Alemania. Hay que agregar que los camiones de EE.UU. eran vendidos a precios inferiores a los de las potencias del Eje.

En cuanto a las cantidades de gasolina que fueron enviadas por los EE.UU. a Franco, Herbert Feis (que fue consejero económico de la Embajada norteamericana en Madrid en los años 1941-42) ha publicado los datos siguientes, referentes exclusivamente a las ventas de la Texaco:

Fue éste el primer acto de una política sistemática de ayuda a Franco realizada durante toda la guerra por los trusts petroleros de EE.UU., consistente en suministrar sin limitación alguna y a crédito, a los franquistas, toda la gasolina que necesitaban, incluida la especial de aviación.

Con razón ha podido escribir el periodista norteamericano Charles Foltz, que fue corresponsal de la Associated Press en el territorio rebelde, lo siguiente:

1936 :	344.000 toneladas
1937 :	420.000 toneladas
1938 :	478.000 toneladas
1939 :	624.000 toneladas

Estos envíos se hacían a crédito, lo que implicaba fuertes empréstitos de los trusts norteamericanos del petróleo a Franco.

Y si oficialmente el Gobierno de los EE.UU. no tenía un representante diplomático en Burgos, allí residió de un modo permanente durante la guerra una especie de « embajador de la Standard Oil », mister Middleton; el cual se encargaba, según ha reconocido

Serrano Suñer, de aprovisionar « sin límites » de carburante al ejército nacional ».

Estos suministros de un indiscutible carácter militar y que tuvieron una importancia estratégica decisiva para las fuerzas rebeldes, ¿fueron acaso, como

« Smith representante aquí de la Vacuum Oil Company, me dice hoy que tiene instrucciones de su compañía de pedir mi opinión acerca de la conveniencia de que su compañía suministre gasolina de aviación a los rebeldes a través de terceros, con el consentimiento de las autoridades portuguesas que simpatizan, como es sabido, con la rebelión. He contestado que es una cuestión de política general sobre la que yo no tengo derecho a opinar y aconsejé a Smith que su compañía se dirigiera directamente al Departamento de Estado. CALDWELL » (7).

Independientemente de si hubo una consulta de los trusts del petróleo al Gobierno de EE.UU. acerca de la cuestión política de si debían, o no, suministrar gasolina a Franco, el hecho fue que el Gobierno de EE.UU. les autorizó

BOMBAS YANQUIS SOBRE BARCELONA

Si los EE.UU. intervinieron brutalmente cerca de las autoridades mexicanas para impedir la venta de aviones civiles de producción yanqui a la República, en cambio consentían que las bombas de aviación fabricadas en EE.UU. fuesen compradas por los gobiernos de Italia y Alemania y luego utili-

« Hemos leído —dijo— que bombas de fabricación americana han sido lanzadas sobre Barcelona por los aviones de Franco. Eso es posible... Habrán sido vendidas al Gobierno alemán, lo que es perfectamente legal, o a compañías alemanas, lo que también es perfectamente legal, mandadas a Alemania y reexpedidas a las fuerzas de Franco » (8).

En el período de nuestra guerra se agudizó el enfrentamiento de las altas esferas de EE.UU. entre los grupos reaccionarios, partidarios de la colaboración con las dictaduras fascistas y los grupos que, en defensa de los intereses imperialistas yanquis, querían oponerse a los planes hitlerianos de dominación mundial.

Uno de los exponentes de estos últimos era el Embajador titular de EE.UU. en España, C.G. Bowers, el cual residió en Hendaya durante la guerra

pretenden algunos, simples transacciones comerciales de compañías privadas con los generales fascistas?

El día 4 de agosto de 1936, el ministro de EE.UU. en Lisboa, Caldwell, enviaba al Secretario de Estado Cordell Hull el siguiente telegrama :

a aprovisionar a los ejércitos franquistas, italianos y alemanes toda la gasolina que necesitasen, contribuyendo así, de un modo directo, a la derrota de la República.

zadas por los aviadores fascistas para asesinar, en Barcelona y otras ciudades, a las mujeres, a los niños, a los hombres de España. Así lo reconoció personalmente el Presidente Roosevelt en su conferencia de prensa del 21 de abril de 1938 :

y criticó duramente, en su correspondencia con el Departamento de Estado, la política de « No-intervención » y « embargo » practicada por las llamadas « democracias » occidentales en beneficio de Franco.

Se dice que el Presidente Roosevelt, al recibir a Bowers —cuando había ya terminado la guerra de España— le dijo :

« Hemos cometido un error ; ha tenido Vd. razón siempre... » (9).

Las dudas o el arrepentimiento que pudo tener Roosevelt, no modifican el hecho de que la política de EE.UU., en relación con la guerra de España, fue determinada, en todo momento, por los intereses de los rapaces monopolios capitalistas que, habiendo desempeñado un papel decisivo en el restablecimiento del militarismo alemán después de la primera guerra mundial, estaban estrechamente asociados con el hitlerismo y le estimulaban en sus empresas agresivas.

Los principales ejecutantes directos de la política norteamericana de estrangulamiento de la República española fueron hombres como Corder Hull, James Dunn, Joseph Kennedy (Embajador norteamericano en Londres (10)), William Bullit (Embajador en París), partidarios fervientes del « muniquismo », de la colaboración con el fascismo. Estos diplomáticos intervinieron y presionaron constantemente para impedir un cambio de la política de EE.UU. exigido por las fuerzas democrá-

ticas e incluso por hombres de derechas, pero más clarividentes, como los ministros Stimson, Morgenthau, Ickes, que veían en el fortalecimiento de Hitler y Mussolini un peligro para los EE.UU.

Los EE.UU. no fueron neutrales; fueron beligerantes en la guerra de España. Beligerantes al lado del fascismo y contra el pueblo, contra la democracia.

En Europa, la diplomacia norteamericana fue uno de los principales pilares de la política de « No-intervención ». El Gobierno francés informaba y consultaba a Washington permanentemente sobre los pasos emprendidos por él para organizar la asfixia de la República.

Sin la hipócrita complicidad de los EE.UU. no hubiese visto la luz la llamada « No-intervención », engendro monstruoso del conservadurismo inglés, del socialismo reformista francés y del imperialismo yanqui.

NOTAS

(1) D.D. EE.UU. vol. II 1936, pág. 471.

(2) Ibidem pág. 475.

(3) F.J. Taylor, « The United States and the Spanish Civil War » New York, pág. 81.

(4) D.D. EE.UU. vol. II, pág. 626.

(5) Hidalgo de Cisneros « Recuerdos de nuestra guerra », págs. 31-32.

(6) Foltz emplea el término « familia » en el sentido de la oligarquía.

(7) Serrano Suñer : « De Hendaya a Gibraltar », Madrid 1947, pág. 79.

(8) D.D. EE.UU. vol. II, pág. 458.

(9) The Public Papers and Addresses of F.D. Roosevelt, vol. 1938, London 1941, pág. 285.

(10) Padre del que fue Presidente de EE.UU. John Kennedy.

la política del gobierno francés en la cuestión española

En la revista soviética « Cuestiones de Historia », el camarada S.A. Stegar hizo el año pasado un documentado estudio sobre la política de « no-intervención » practicada por Francia y la Gran Bretaña, en el período de la guerra de España. Por la oportunidad del tema, en este XXX aniversario, ofrecemos amplios extractos del trabajo del historiador soviético, en una traducción del camarada B.S.

S.A. STEGAR

« En la literatura occidental burguesa, sobre todo en la inglesa, existe la versión de que toda la responsabilidad por la política de « no ingerencia » y sus perniciosas consecuencias recae por entero sobre el Gobierno francés, constituido entonces por socialistas y radicales y dirigido por el socialista de derechas Blum. Por ejemplo, Anthony Eden, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno inglés durante los años 1935-38, quiere demostrar que el iniciador de la política de « no intervención » fue precisamente el Gobierno de Blum. Objetando a Eden, I.M. Maiski escribe que « el papel principal en el surgimiento de la concepción de la « no intervención » lo jugó Inglaterra ». V.G. Trujanovski también considera que la política de « no intervención », en tanto que un método muy específico para apoyar a los sublevados y a los intervencionistas germano-italianos, fue inventada en Londres... ».

(Reproduce toda una serie de declaraciones de dirigentes y prensa de aquellos tiempos, tanto de derechas como de izquierdas).

« ...El capital monopolista francés tenía importantes intereses económicos en España. Sus inversiones en empresas de la industria minera española constituían el 60 y hasta el 100 % de la suma global de las inversiones de capital extranjero. Por lo que respecta a los ferrocarriles y compañías de seguros, unos y otros estaban casi por entero en manos del capital financiero francés. Según datos de fuentes alemanas, las inversiones de capital francés en España, en valores y obligaciones, llegaba a la cantidad de 7.810.505.000 francos. Estas inversiones proporcionaban sólidos beneficios a los trusts y Bancos franceses : el 5-6 % anual. El deseo de la burguesía financiera francesa de impedir que Italia y Alemania afianzaran su influencia en España, caso de que los sublevados triunfaran, de un lado, y el temor a perder las inversiones de capitales en este país, caso

de que la España popular tuviera éxito, de otro, determinaron la esencia, los objetivos y las tareas de la política que los imperialistas franceses comenzaron a aplicar en la cuestión española a partir de julio de 1936.

Estas dos tendencias —de las fuerzas de izquierda y de los grupos reaccionarios, de derechas— ejercieron su influencia en la política del Gobierno francés. « La guerra en España —informaba el embajador checoslovaco en París, Osusky— ha colocado en una situación demasiado embarazosa al Gobierno de L. Blum ». Ante Blum se planteó el dilema —escribía el ex redactor de *Le Temps*, Jacques Chastaing— « bien prestar ayuda a los republicanos españoles, como exigían la mayoría de sus partidarios », bien « dirigirse a Londres en solicitud de un consejo sensato ». « La mayoría de los miembros del Gobierno de Blum —escribía Osusky— era partidaria al comienzo de la intervención (es decir de prestar ayuda a la República española. - S.S.) ; en contra estaban decididamente sólo los ministros radicales Yvon Delbos y Chautemps ». El propio Blum tenía una posición vacilante.

El 21 de julio de 1936, el Gobierno de la República Española, basándose en el acuerdo comercial franco-español de 1935, según el cual Francia se comprometía a enviar a España armamento, se dirigió al Gobierno de Francia solicitando la venta de armamento y municiones. Poco después envió a París a su representante Fernando de los Ríos para formalizar las compras. En torno a la cuestión de si vender o no vender armamento y municiones al Gobierno legítimo de España se entabló una lucha seria dentro del Gobierno francés. El ministro de Aviación, Pierre Cot, insistía enérgicamente en que se enviara una partida de aviones franceses en calidad de ayuda a los republicanos españoles. Si su propuesta no se acepta —declaró Pierre Cot—, presentará la dimisión. Otros tres ministros —Chautemps, Daladier y Delbos— amenazaron, por su parte, con la dimisión « en el caso de que se aceptara la propuesta de Cot ». Les apoyó la prensa reaccionaria francesa, que comenzó un ataque furioso contra el Gobierno, par-

ticulamente contra el ministro de Aviación. En tales condiciones, testimonia Cot, el Gobierno « no se decidió a apoyar a la República Española ». El 22 de julio, el Gobierno francés dio la orden de que se devolviera al arsenal el armamento que había sido preparado para su envío a la España republicana y al día siguiente Blum y Delbos partieron para Londres a fin de aconsejarse con el Gobierno británico.

En la reunión de ministros de Inglaterra, Francia y Bélgica, celebrada los días 23 y 24 de julio de 1936, el primer ministro británico, Baldwin, hizo una intervención « fundamentando » la política de « no intervención » en los asuntos españoles. Propuso a Blum que tomara la iniciativa de semejante acción diplomática. Blum dio su conformidad, pero tenía sus temores de si el Gobierno aprobaría o no esta política por cuanto la mayoría de sus miembros era partidaria de prestar ayuda a la República Española. El 24 de julio Blum convocó a una reunión previa a Delbos, Vincent Auriol, Daladier y Cot. En esta reunión estuvo presente también Fernando de los Ríos. En presencia del representante español, los asistentes a dicha reunión estuvieron « de acuerdo » en que procedía vender a la República Española armamento y municiones. Unicamente Delbos, según palabras de Cot, « calló premeditadamente ». Pero después de retirarse de los Ríos, Blum notificó inmediatamente a los ministros cuál era el punto de vista del gabinete londinense. El 25 de julio se reunió el Consejo de Ministros. En esta reunión se examinó detalladamente la « cuestión española ». El embajador de Estados Unidos en París, Strauss, informó a Washington que después de una agitada discusión « habían prevalecido los elementos más moderados (Blum, Daladier y Delbos), quienes defendieron la política de estricta neutralidad ».

La afirmación del embajador norteamericano se diferencia sensiblemente de lo que escribió a este respecto Cot. Este relata que en la reunión del Gobierno hubo efectivamente discusión, pero la mayoría de los miembros del Gobierno se manifestó partidaria de ayudar a los republicanos españoles. Se

acordó : 1) preparar armamento francés para su envío a España ; 2) discutir el 31 de julio en la Cámara de diputados la política exterior del Gobierno. Cot subraya que en la reunión del 25 de julio « no se planteó la cuestión relativa a la denuncia del acuerdo que permitía al Gobierno español comprar armamento en Francia ». Y el 31 de julio sólo una minoría manifiesta de diputados reaccionarios exigió la « no intervención » en los asuntos de España y justificó a los generales sublevados españoles. « En el desarrollo de los debates —subraya Cot—, pese a las exigencias de los partidarios de la « no intervención », no se llegó a tomar ninguna clase de compromiso ». Entonces Blum y sus partidarios recurrieron a una nueva maniobra. Delbos interviene en la Cámara de diputados y expone el punto de vista del Gobierno. A pesar de que España está gobernada por un Gobierno legítimo y amigo nuestro, dijo, Francia no puede facilitarle armamento para « no dar ejemplo a los demás ». Es más, a juicio de Delbos, ayudar a la República Española contribuiría a la división de Europa en « dos grupos hostiles » y a ampliar la « guerra ideológica ». Delbos insistió en que se concediera al Gobierno « libertad de acción » en la cuestión española. A esta exigencia, la mayoría de la Cámara prácticamente dio su callada conformidad.

El 1.º de agosto el Gobierno de Blum publicó una nota en la que se llamaba a los principales gobiernos interesados a « lograr la rápida aplicación y estricto respeto de los principios generales de la no intervención con relación a España ». En la nota se subrayaba especialmente que hasta la fecha, el Gobierno francés no había tolerado ningún envío de armamento a España, « incluso en cumplimiento de los contratos firmados antes de que comenzaran las agitaciones en este país ». Así, Blum, Daladier, Chautemps, Delbos y demás partidarios de la « no intervención » colocaron ante el hecho consumado a los partidos políticos y a las masas populares de Francia. Sólo el 2 de agosto, Blum convocó el Consejo de Ministros que debería aprobar la política de « no intervención » puesta realmente ya en práctica...

Inmediatamente el Gobierno de Blum anuló los contratos estatales y particulares firmados con el Gobierno español para el envío de armamento, municiones y equipos a España. Los días 3 y 4 de agosto, el Gobierno de Francia tuvo una nueva iniciativa al enviar a los gobiernos de otros países un proyecto de acuerdo en el que se establecían con precisión los principios de la no intervención en los asuntos españoles. El 9 de agosto aparece en París un comunicado en el que se decía que « el Gobierno francés había decidido cesar las exportaciones a España toleradas con arreglo a las disposiciones de fecha 25 de julio ». La gran burguesía francesa, cuyas simpatías estaban por entero al lado de los fascistas sublevados, acogió con satisfacción el que Francia aplicara la política de « no intervención »...

Desde los primeros momentos de la sublevación fascista no fueron sólo los intervencionistas germano-italianos quienes prestaron una ayuda activa a los enemigos de la República. También los monopolios franceses abastecieron a los fascistas con armamento. La firma francesa « Brand » envió el 9 de noviembre de 1936 a Italia, previa autorización de Daladier y Delbos, 40 morteros, 5.000 proyectiles y preparó para su envío otros 40 morteros, 15.000 proyectiles, 9.000 obuses y 33.000 cartuchos...

Tan pronto como entró en vigor el acuerdo de no intervención, la diplomacia francesa comenzó prácticamente a boicotear el Gobierno legítimo de la República Española. La embajada francesa abandonó Madrid y se trasladó a San Sebastián. El embajador Erick Laboni se entrevistaba muy de tarde en tarde con el Gobierno republicano, junto al que estaba acreditado. A comienzos de septiembre de 1936, el periódico « Le Temps », órgano oficioso del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, publicó una declaración en la que decía que después de la dimisión del Gobierno Giral había dejado de existir el « Gobierno legítimo » de España y que ya no había ni siquiera que hablar de prestar ayuda a los republicanos españoles. Por lo que respecta a la no intervención será necesario revisarla desde el punto de vista de esta-

bleer colaboración con las « fuerzas nacionales » de España. Los círculos más influyentes del imperialismo francés participaron activamente en el establecimiento del bloqueo de la República Española. Los servicios de guardafronteras implantaron un severo control en la frontera pirenaica para impedir la entrada de voluntarios y armamento a España. La marina de guerra participa activamente en el bloqueo de las costas de la República Española. A finales de 1936 Blum dio la orden de detener en Hendaya, en territorio francés, las armas y municiones enviadas por el Gobierno republicano español al frente de Irún. Unas decenas de ametralladoras en manos de los republicanos, decía Blum, les ayudarían a rechazar los ataques de las tropas fascistas en este frente...

...Pero los imperialistas franceses, así como los de Inglaterra y Estados Unidos, no pensaban en levantar el bloqueo. De 1937 a 1939 siguieron invariablemente esta política. En este orden de cosas se destacó el Gobierno Daladier-Bonnet. El 13 de junio de 1938 ordenó el cierre total de la frontera franco-española. Poco antes, en mayo de este mismo año, prometió a Hitler (y lo cumplió) no sólo no enviar a la España « roja » armamento francés, sino también impedir el envío a este país de armamento por parte de los aliados franceses : Checoslovaquia y Rumania.

Como es sabido, la URSS defendió los intereses de la República Española. El 21 de agosto de 1936 se decide a adherirse al acuerdo de no intervención. Pero convencida de que este acuerdo se había convertido en una mampara para encubrir la intervención armada, la URSS recobró en octubre de ese mismo año su libertad de acción y comenzó a prestar ayuda a la República Española.

Los elementos reaccionarios de Francia querían impedir a cualquier precio que llegara la ayuda soviética a la España republicana... El presidente del partido burgués reaccionario « Alianza Democrática », Flandin, llamaba en junio de 1938 a apoyar la intervención armada de los fascistas italianos y alemanes contra la República española, ya que dicha intervención « está llama-

da a paralizar la intervención rusa en España ». El 18 de mayo de 1938, el ministro de Relaciones Exteriores, Bonnet, y el embajador hitleriano en París, Welzeck, llegaron a un acuerdo que tenía por objetivo impedir que la ayuda soviética llegara a la España republicana. « Bonnet —informaba Welzeck a Berlín— reconoce que Rusia efectúa importantes envíos y me ha solicitado le proporcione informaciones detalladas sobre los mismos. Yo se las he dado »...

Pese a las acciones de la reacción, los demócratas y antifascistas franceses ayudaron a los republicanos españoles... La representación diplomática de Checoslovaquia en París informaba el 11 de diciembre de 1936 que « habían sido enviados desde Francia a España (desde el comienzo de la guerra civil hasta el 11 de diciembre de 1936) cerca de 80 aviones militares ; 27.000 voluntarios franceses habían cruzado la frontera para luchar en las filas de las tropas gubernamentales ».

(Según Maurice Thorez, cerca de 9.000 voluntarios franceses lucharon heroicamente en las filas de las Brigadas Internacionales, 3.000 de los cuales « duermen el sueño eterno en tierra española ». « Hijo del pueblo »).

Para vigilar el cumplimiento del tratado de « no intervención » se crea en Londres el mes de septiembre de 1936 el llamado Comité de No Intervención. (Según afirmación del embajador checoslovaco en París, Osusky, el Comité fue creado « a propuesta de Francia »).

El autor se refiere después a la resistencia que los imperialistas oponían a que la cuestión española se discutiera en la Liga de Naciones. A la petición del Gobierno español de que se examinara el problema, Blum respondió : « ¿Qué falta hace dirigirse a la Liga de Naciones con el ruego de que discuta la cuestión de las violaciones del acuerdo cuando nadie las ha violado? ». Para dar más fuerza a sus palabras, Blum se remitía a los « desmentidos » de los gobiernos de la Alemania hitleriana y de la Italia fascista... Cuando en mayo de 1938, el Gobierno español logró al fin que se discutiera la cuestión española en la Liga de Naciones,

Bonnet declaró hipócritamente que él y su Gobierno tenían grandes simpatías « hacia el pueblo español y hacia la democracia española » y que « la política de no ingerencia aplicada por el Gobierno francés desde hacía ya dos años tenía como objetivo garantizar al pueblo español la libertad para disponer por sí mismo de sus propios destinos ».

...Pocos días después de esto, Bonnet expresó al embajador hitleriano en París, Welzeck, su « incompreensión » por las dudas surgidas en los fascistas respecto a la « sinceridad de la política de no intervención del Gobierno francés ». « ¿Acaso no fue él, Bonnet, quien intervino con una energía extraordinaria en Ginebra contra el ministro de Relaciones Exteriores español, Del Vayo? ¿Acaso no fue él quien de manera contundente echó a tierra la propuesta de Del Vayo que tenía por finalidad dar un golpe de muerte a la política de no intervención? »

En la lucha contra la democracia española, los círculos gobernantes de la Francia imperialista actuaban en toda una serie de cuestiones en frente único con los fascistas alemanes. Los imperialistas franceses intentaron utilizar el problema español para lograr un acuerdo de gran alcance con la Alemania hitleriana. Ya en diciembre de 1936, en una entrevista con Welzeck, Blum y Delbos examinaron acciones conjuntas en la cuestión española, como condición previa para iniciar las negociaciones franco-germanas en torno a un círculo de problemas mucho más amplio. Una línea semejante siguió el Gobierno de Chautemps en 1937-1938. Pero quien

perseguía con particular tenacidad el acuerdo con Hitler y Mussolini fue el Gobierno Daladier-Bonnet en 1938-1939. Contaba lograr este objetivo a costa de entregar a los fascistas no sólo Checoslovaquia, sino también, en caso de necesidad, sacrificar a España. En la reunión londinense de los días 28 y 29 de abril de 1938, los ministros ingleses y franceses prestaron mucha atención a cómo utilizar el problema español para llegar a un acuerdo con Hitler y Mussolini. En las conversaciones que durante abril y mayo tuvo Bonnet con los representantes diplomáticos alemán e italiano en París se concedió una enorme importancia a la cuestión española en el plano de solventar las serias contradicciones que separaban a Francia de Alemania e Italia. Pero estaba claro que las condiciones y la marcha de las negociaciones no satisfacían a los imperialistas italianos. Mussolini quiso obligar a que los gobernantes franceses hicieran las máximas concesiones tanto en la cuestión española como en otros problemas. El 14 de mayo dijo que en España, Italia y Francia se hallan « bandos diferentes de las barricadas », dando órdenes a su ministerio de Relaciones Exteriores de que interrumpiera las negociaciones.

En una entrevista del embajador francés en Roma, A. François-Poncet con Mussolini, tenida en noviembre de 1938, éste dijo : « Nos separa España ». « Yo le respondí —ha dado a conocer más tarde François-Poncet— que la guerra en España no jugará este papel durante mucho tiempo. La guerra terminará. Supongo que pronto se nos presentará la oportunidad de iniciar un diálogo beneficioso ».

Programa del Frente Popular

El día 15 de enero de 1936 fue firmado en Madrid el **Pacto de Frente Popular** con un programa (1) cuyos puntos principales son los siguientes :

- Amplia amnistía de los delitos político-sociales cometidos posteriormente a noviembre de 1933.
- Readmisión en sus respectivos puestos de los obreros que hubiesen sido despedidos por sus ideas o con motivo de huelgas políticas. Reposición de los funcionarios y empleados públicos que hayan sido víctimas de suspensión, traslado o separación.
- Concesión a las familias de las víctimas producidas por los hechos revolucionarios o por actos represivos de una adecuada reparación.
- Restablecimiento del imperio de la Constitución. Exigencia de responsabilidades por las transgresiones de la ley fundamental y por los casos de violencia de los agentes de la Fuerza pública acaecidos bajo el mando de los gobiernos reaccionarios.

En relación con el campo, el programa preveía una serie de medidas en favor de los cultivadores directos, tales como rebaja de impuestos ; represión de la usura ; disminución de las rentas abusivas ; revisión de los desahucios practicados ; nueva Ley de Arrendamientos que asegure la modicidad en la venta, la prohibición del subarriendo, la indemnización de las mejoras y el acceso a la propiedad de la tierra de quienes la vinieron trabajando durante cierto tiempo ; estímulo a las formas de cooperación y a las explotaciones colectivas ; política de asentamiento de familias campesinas ; rescate de bienes comunales ; derogación de la ley reaccionaria que había acordado la devolución de tierras a la nobleza.

En relación con la industria, el programa estipulaba diversas medidas de fomento de la industria y de protección especial a la pequeña industria y al pequeño comercio. Puesta en marcha de grandes planes de construcción de viviendas, de obras públicas, obras de riego.

En relación con la Banca, decía, textualmente : « dirigir el Banco de España de modo que cumpla su función de regular el crédito conforme exija

el interés de nuestra economía » y someter a la Banca privada a « reglas de ordenación ». Reforma fiscal dirigida a asegurar la más equitativa distribución de las cargas públicas.

En relación con la vida diaria : elevación de las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción. Restablecer la legislación social. Fijar salarios mínimos a fin de asegurar a todo trabajador una existencia digna, y creando el delito de envilecimiento del salario, perseguible de oficio ante los Tribunales. Medidas para absorber el paro.

En el terreno de la enseñanza : creación de escuelas de enseñanza primaria, secundaria y profesional. Asegurar el acceso a la enseñanza media y superior a la juventud obrera, y, en general, a los estudiantes seleccionados por su capacidad.

En la cuestión nacional : restablecimiento de la legislación autonómica votada por las Cortes Constituyentes (o sea, el Estatuto de Cataluña) y desarrollo de los principios autonómicos consignados en la Constitución.

En política internacional : adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de Naciones.

Firmantes del Pacto de FRENTE POPULAR :

Por Izquierda Republicana : Amós Salvador.

por Unión Republicana : Bernardo Giner de los Ríos.

por el Partido Socialista : Juan Simeón Vidarte y Manuel Cordero.

por la Unión General de Trabajadores (U.G.T) : Francisco Largo Caballero.

por la Juventud Socialista : José Cazorla.

por el Partido Comunista : Vicente Uribe.

por el Partido Sindicalista : Angel Pestaña.

por el P.O.U.M. : Juan Andrade.

(1) Del libro : « Guerra y Revolución en España » 1936-39. —Tomo I.— Editorial Progreso, Moscú 1966.

El programa de Falange tras la unificación

El mes de abril de 1936 se publicó el Decreto que determinó la integración de F.E. y Requetés en la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Los 26 puntos de su programa :

NACION — UNIDAD — IMPERIO

- 1) Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. En la realización de esa tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.
- 2) España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.
La Constitución vigente, en cuanto incita a las disgregaciones, atenta contra la unidad de destino de España. Por eso deseamos su anulación fulminante.
- 3) Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio.
Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera.
Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.
- 4) Nuestras fuerzas armadas —en la tierra, en el mar y en el aire— habrán de ser capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde.
Devolveremos al Ejército de Tierra, Mar y Aire toda la dignidad pública que merece y haremos, a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.
- 5) España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio.
Deseamos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.

ESTADO — INDIVIDUO — LIBERTAD

- 6) Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria.
Todos los españoles participarán en él a través de su función familiar, municipal y sindical. Nadie participará a través de los partidos políticos. Se abolirá implacablemente el sistema de los partidos políticos, con todas sus consecuencias : sufragio orgánico, representación por bandos en lucha y Parlamento del tipo conocido.
- 7) La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles.
Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre.
A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria.
- 8) El Estado nacional-sindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aun protegerá y estimulará las beneficiosas.

ECONOMICA — TRABAJO — LUCHA DE CLASES

- 9) Concebimos a España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional.
- 10) Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicios a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de tener su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.
- 11) El Estado nacional-sindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica. Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen del trabajo.
- 12) La riqueza tiene como primer destino —y así lo afirmará nuestro Estado— mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.
- 13) El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

14) Defenderemos la tendencia a la nacionalización del servicio de Banca y mediante las Corporaciones, a la de los grandes servicios públicos.

15) Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso. Mientras se llega a la nueva estructura total, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

16) Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado Nacional-sindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.

TIERRA

17) Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campesino, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la agricultura.

18) Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes :

Asegurando a todos los productos de la tierra un precio mínimo remunerador.

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales.

Organizando un verdadero Crédito Agrícola Nacional, que al prestar dinero al labrador a bajo interés con la garantía de sus bienes y de sus cosechas, le redima de la usura y del caciquismo.

Difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria.

Ordenando la dedicación de las tierras por razón de sus condiciones y de la posible colocación de los productos.

Orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería.

Acelerando las obras hidráulicas.

Racionalizando las unidades del cultivo, para suprimir, tanto los latifundios desperdiciados como los minifundios antieconómicos por su exiguo rendimiento.

19) Organizaremos socialmente la agricultura por los medios siguientes :

Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores.

Redimiendo de la miseria en que viven a las masas humanas que hoy se extenuan en arañar suelos estériles, y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables.

20) Empezaremos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan e incluso acudiendo a forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.

21) El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.

22) Será designio preferente del Estado nacional-sindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.

EDUCACION NACIONAL — RELIGION

23) Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria. Todos los hombres recibirán una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España.

24) La cultura se organizará en forma de que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.

25) Nuestro movimiento incorpora el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

REVOLUCION NACIONAL

26) Falange Española y de las J.O.N.S. quiere un orden nuevo, enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con las resistencias del orden vigente, aspira a la revolución nacional.

Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio.

ADHESION DE LOS CARLISTAS AL PROGRAMA FALANGISTA,
EN TELEGRAMA DIRIGIDO A FRANCO EL 22 DE ABRIL DE 1937 :

« Ante decreto unificación Requetés y Falange, elementos Junta Nacional Carlista envían a V.E. su cordial, sincera y desinteresada adhesión, ansiosos de contribuir al servicio de Dios y salvación de España y recuperación de sus destinos con el triunfo de los destinos secularmente defendidos por el tradicionalismo. Inquebrantable unión espiritual de todos los españoles. ¡Viva España! »

TELEGRAMA A FRANCO DE ANTONIO GOICOECHEA,
JEFE NACIONAL DE RENOVACION ESPANOLA :

Felicítote cariñosamente, reiterándole desinteresada y leal adhesión y plena obediencia ».

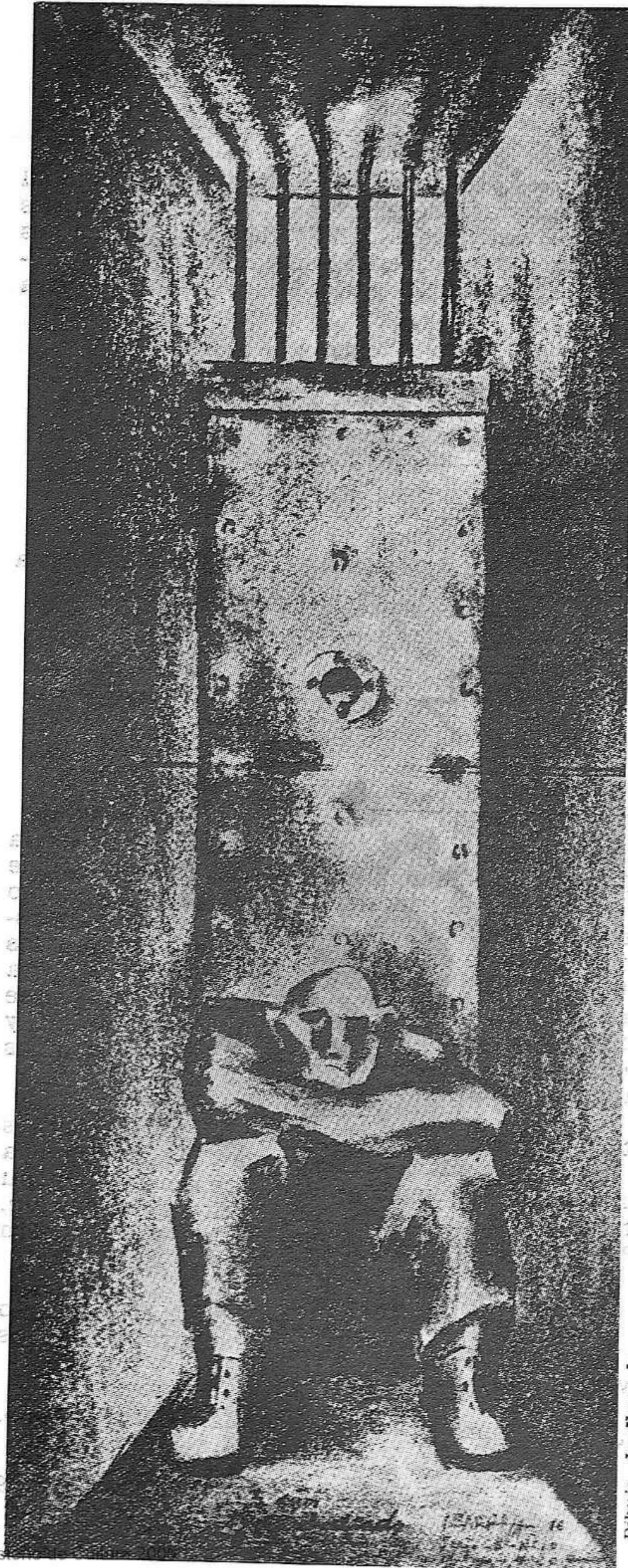
CARTA DE ADHESION A FRANCO FIRMADA
POR JOSE MARIA GIL ROBLES

« He leído en la prensa portuguesa el texto de su alocución radiada en la que pide en nombre de España la unión de todos sus hijos. En nombre de Acción Popular me complazco en recoger el llamamiento y decirle que pongo en sus manos toda la organización, tanto el partido, absolutamente en suspenso, como las milicias ya militarmente organizadas para que adopte las medidas que estime conveniente en orden a esa deseada unificación. La Junta de mando de las Milicias, único organismo oficial que ahora funciona, recibe hoy mismo el mandato terminante de presentarse en el cuartel general y recibir órdenes, ya sea la disolución, la fusión obligatoria con otro, u otros organismos o la incorporación pura y simple al ejército.

Al hacerlo así pienso interpretar con toda fidelidad el espíritu de los que desde 1931 murieron en la lucha ciudadana precursora de la epopeya actual, de los que al producirse este movimiento salvador renunciaron a su personalidad partidista para nutrir el voluntariado del Ejército y de los que, con el emblema de Acción Popular en el pecho saben luchar y morir sin esperar una mención ni una recompensa.

Con máxima emoción, al hacer a España en manos de V.E. el sacrificio de algo tan querido, pido a Dios guíe sus pasos para conducirnos a todos a la victoria cierta y a la salvación de la Patria idolatrada.

Una vez más me reitero, suyo afectísimo y amigo ; José María Gil Robles ».



Dibujo de Ibarrola

Hoy, a los treinta años...

por delito de opi-
ni3n : detenciones
● sanciones ● ex-
pedientes ● multas

elecciones sindi-
cales : triunfo
aplastante del
nuevo movimiento
obrero

NURIA PLA

detenciones sanciones expedientes multas... por delito de opinión

La política tomada por estos hom-
bres, representantes —algunos— de
fuerzas que querían convivir con Franco
durante este período, cada vez que
se una demostración palpable de la
voluntad que adquiere la exigencia de
un régimen de derecho y de libertades
en la acusación Fiscal de las

Ya no se fusila cada madrugada en
la paz de Franco. Ya no se acalla la
voz de los combatientes populares con
el garrote vil. Ya no se mantienen
secuestrados en secreto, semanas y me-
ses, antifascistas detenidos por simple
sospecha de actividad política. Ya no
se cuelga de las muñecas a los revolu-
cionarios, en los sótanos policíacos. Ya
no se aplica el « suicidio » y la « fuga ».
Una dictadura en descomposición no
podría proponérselo.

...Y si la dictadura está en descom-
posición ello se debe —también— a la
lucha heroica de esos miles de españo-
les fusilados, agarrotados, torturados,
emparedados y « suicidados ». Ellos,
al no aceptar la dictadura impuesta a
sangre y fuego contra la voluntad po-
pular, fueron los pioneros de una lucha
que ha ido arrancando a la tiranía su
virulencia, su crueldad y su eficacia.

No les olvidemos hoy, al constatar la
diferencia que existe entre las formas
represivas de ayer y las actuales.
Tengámosles presentes, no con espíritu
vengativo sino con la lucidez que ellos
mostraron en las mazmorras y frente
a los pelotones de ejecución, simboli-
zado por estas últimas palabras de
nuestro camarada Julián :

« Pero mi sangre no va a correr en
vano. Precipitará, sin duda, el aisla-
miento del régimen y acelerará su caí-
da ».

Hoy, a los treinta años de iniciada
por la reacción y el fascismo, aquella
guerra cuyas consecuencias pesan aún
sobre España, los demócratas siguen

siendo perseguidos y la libertad se conquista en dura y cotidiana lid ante las porras policíacas, Tribunales de Orden Público, consejos de disciplina y sanciones económicas que llegan a alcanzar la cifra de 200.000 pesetas para un poeta como Salvador Espriu, que ha de ganar la vida como simple empleado de oficina.

El balance que hacemos en « Nuestra Bandera » abarca sólo tres meses de este año : abril, mayo y junio. La primavera de 1966.

Lo sintomático no son particularmente los numerosos castigos sino el renovado vigor con que la lucha se abre paso, pese a los castigos. Un poeta de 50 años es multado con 200.000 pesetas por asistir a una reunión libre de estudiantes. Un muchacho de 20 años canta los versos del poeta :

« si supiérais cómo ha tardado el alba, qué largo es esperar un resurgir de luz en la tiniebla » (1).

Y la luz está surgiendo porque le abrieron y le abren paso miles de españoles de 50 y de 20 años. Y se abre paso el alba ante el Tribunal de Orden Público, ante los consejos disciplinarios de las Universidades, frente a las porras y las mangueras de los « grises », contra las amenazas de despido en las empresas.

Son muchos en tres meses, sólo tres meses de este año : obreros, mineros, estudiantes, catedráticos, intelectuales y artistas, campesinos y amas de casa. Son parte de la vanguardia de un combate por imponer la libertad ejerciéndola pese a las leyes, contra las leyes ilegales de los que, ilegalmente, ostentan el poder en nuestro país.



Hoy, a los veinticinco años de « paz », llegan al Gobierno impuesto

(1) Salvador Espriu. — Canta Raimón.

con aquella guerra, peticiones como la que el 26 de septiembre enviaron personalidades como José María Areilza, José María Gil-Robles y muchos otros, pidiendo : « la modificación de la Ley de Orden Público que sanciona opiniones políticas no punibles con arreglo al Código Penal ».

La posición tomada por estos hombres, representantes —algunos— de fuerzas que ayer estuvieron con Franco cuando éste fusilaba cada amanecer, es una demostración palpable de la amplitud que adquiere la exigencia de un régimen de derecho y de libertades políticas.

Que tales actitudes se produzcan hoy en semejantes personalidades es sumamente alentador y los comunistas lo celebramos sinceramente.

Ninguna de estas acciones es estéril. Todas contribuyen a debilitar el espíritu de guerra civil y los instrumentos para prolongarlo. Los Tribunales de hoy ya son de Orden Público y no de Excepción ; ya no pueden dictar sentencias tan monstruosas como aquéllos ; la exigencia nacional de paz y convivencia auténticas llegan a influir en jueces y magistrados que ayer no se habrían atrevido a escuchar los dictados de su propia conciencia.

El proceso y condena del impostor Fernández Martín, símbolo de un período siniestro, tiene para todos nosotros, españoles, un significado esperanzador porque es una derrota, precisamente, de ese espíritu de guerra civil que los ultras se empeñan en conservar y fomentar pero que toda España rechaza.

Sin embargo, todavía quedan hombres en los presidios españoles desde hace 18 y 20 años, por delito de opinión o por hechos de « guerra » ; miles de emigrados se ven condenados al exilio, privados incluso de su nacionalidad ; se detiene y se encarcela a hombres y mujeres que nacieron en « la paz » de los vencedores. Y todo esto debemos denunciarlo como primera medida para combatirlo.

Seguidamente, recordamos algunos.

Madrid, 13.

Ante el Tribunal de Orden Público, presidido por el Magistrado don José Hijas Palacios, comparecen 28 mineros acusados de **sedición**.

« Según la versión fiscal, Severino A.M., integrando una asociación de trabajadores despedidos en anteriores conflictos laborales, promovió una manifestación por las calles de Mieres que, a los gritos de « ¡readmisión, readmisión! » asaltó la Casa Sindical, la Comisaría de Policía y el Ayuntamiento. Fueron efectuadas detenciones (los 28 procesados) varios de los cuales tenían antecedentes penales ».

Todo esto y otros detalles más, figuró en la **acusación Fiscal** que, en vez de acusación, podría llamarse elogio a tanta bravura, a tanta decisión por parte de los mineros y sus mujeres. Todo ello lo calificó el Fiscal de **sedición** y pidió para los inculcados de seis a cuatro años de prisión.

Pero entonces hablaron los abogados defensores, catorce en total y, después de la declaración de tres sacerdotes como testigos, los defensores estimaron que se trataba de « desorden tumultuario » pero no de sedición pues, se daba el caso, que los principales acusados **estaban presos** al producirse los hechos en lo que el Fiscal calificó de « conflictos laborales anteriores ». El fallo, emitido el 18, rebajó las penas solicitadas y el juicio fue una espectacular exposición del valor de la clase obrera asturiana.

Madrid, 16

Ante el Tribunal de Orden Público se vio causa contra Angel Navarro Martínez y cinco más por supuestos delitos de « Asociación y propaganda ilegal ». Para el principal encartado, juzgado en rebeldía, pidió el Fiscal 15 años de cárcel. Eran trabajadores de Valencia, algunos de los cuales comunistas. Para el segundo acusado pidió el fiscal 8 años de cárcel y 100.000 pesetas de multa. Para los restantes 4 años. Las defensas demostraron que no existían los delitos imputados y pidieron la absolución de los procesados.

Barcelona, 19

En la parte alta de la calle Balmes fueron detenidos dos jóvenes que esta-

Son asturianos y su « delito » es así explicado por el redactor de « La Vanguardia » de Barcelona presente en el juicio :

ban repartiendo hojas impresas « **sin autorización** ». ¿De qué trataban las hojas repartidas por los jóvenes? Según la prensa, « hacían una serie de consideraciones sobre el nombramiento del nuevo arzobispo coadjutor ». Los jóvenes fueron conducidos a Jefatura y pasados a disposición del Juez antes de las 72 horas reglamentarias.

Madrid, 20

Se da a conocer a la prensa la detención, hecha varios días antes, de cinco estudiantes que editaban materiales clandestinos. Acusados de asociación y propaganda ilegal fueron puestos a disposición del Juez.

Madrid, 21

El Tribunal Supremo confirma la sentencia del Tribunal de Orden Público que había condenado a Bartolomé Rodríguez a tres años de prisión y 50.000 pesetas de multa por delito de propaganda ilegal. El acusado presentó recurso y dijo « **disentir del orden imperante** » sin hacer propaganda ilegal. Pese a todo, el Supremo ratificó la injusta sentencia.

Madrid, 23

Diez estudiantes son detenidos por haberles intervenido ejemplares de « Nuestra Bandera », « Mundo Obrero », « Realidad » y « Vanguardia ». Los estudiantes fueron puestos a disposición del juzgado de Orden Público.

Madrid, 28

Dos juicios son celebrados ante el Tribunal de Orden Público presidido

por el Magistrado Tomás Pereda Iturrriaga. Uno de ellos contra un inválido de la provincia de Cáceres llamado Leandro Rodríguez quien el 28 de diciembre de 1965, profirió, en presencia del jefe de la Policía de la localidad, « frases que constituyen calumnias para el movimiento nacional y para el jefe del Estado ». Al acusado se le impusieron 4 años de prisión y 25.000 pesetas de multa. El otro procesado en el mismo Tribunal, fue igualmente condenado por « injurias » a Franco.

« Como es sabido, el profesor Canals (el sustituto) fue escarnecido, zaranario deado e incluso convertido en blanco de los huevos y tomates que se lanzaron sobre él. Se retiró el carnet académico a 80 estudiantes, habiéndose incoado expediente a 18 de ellos hasta ahora... ».

Barcelona, 28

Los estudiantes de Barcelona se ma-

« Los estudiantes se congregaron en la plaza de Cataluña y los grupos fueron disueltos por las fuerzas de la policía armada. Los universitarios se dispersaron por las calles próximas. Uno de los grupos enfiló al paseo de Gracia coincidiendo con otro grupo en la calle de Aragón, donde intervino de nuevo la fuerza pública, disgregando la manifestación. Se rehizo de nuevo la manifestación que siguió hacia la plaza de la Victoria donde ya había otros estudiantes gritando. El tránsito rodado fue interrumpido. La policía dispersó a los grupos y procedió a la detención de tres jóvenes y luego dos más. Total cinco ».

Esto en la manifestación porque frente a la Escuela Superior Técnica de Arquitectura se celebró, simultáneamente, un mitin en la calle y la policía detuvo a un estudiante y a un profesor. Detenidos aquel día : 7.

Madrid, 30

En rebeldía es juzgado Francisco Javier Izco por pertenecer a la organiza-

« Las reuniones citadas eran de amigos y tenían carácter extraordinariamente infantil, hasta el extremo de que en ellas, los reunidos, leían « Tebeos »... ».

De nada sirvió tan « infantil » defensa por demostrarse que, en algunos de los « Tebeos » se incluían hojas « subversivas » en las cuales, insistió el fiscal, « se pedía la libertad de los presos políticos ».

Barcelona, 21

Se abre expediente contra 18 estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y se retira el carnet a otros 80 por el « delito » de haberse solidarizado con el profesor Sacristán, destituido de su cargo en la Universidad por sus « ideas marxistas ». Cuando las autoridades nombraron un sustituto del profesor sancionado, fue recibido así, según palabras del rector García Valdecasas :

nifiestan contra las sanciones y la prensa local lo describe así :

ción vasca ETA. Se le acusa de celebrar reuniones con sus adeptos en los caseríos de Amurrio, en Alava y de editar, en ciclostil, el « órgano del separatismo ». Los delitos, así formulados por el Fiscal fueron : « asociación ilícita, propaganda ilegal con el agravante de multirreincidencia ». Se pidieron dos años de prisión por lo primero y siete por la reincidencia. La defensa, a cargo de don Juan Ignacio Otarte, dijo :

Barcelona, 30

En una nueva manifestación estudiantil contra las sanciones, fueron detenidos en la Vía Augusta, tres estudiantes más de la Facultad de Ciencias quienes, como los 7 del día anterior, pasaron a disposición de « la autoridad ».

Barcelona, 1

En el Paseo de Gracia, miles de trabajadores se concentran para celebrar su fiesta. La prensa « liberada » quiso

« La presencia de la fuerza pública se hizo notar también en lugares estratégicos y, en casos aislados, hubo de intervenir para cortar conatos de alteración por negarse los grupos a circular ».

Y dice más adelante la información :

« A las diez de la noche habían sido detenidas cinco personas que se resistieron a obedecer las órdenes de circular. Entre estas personas, el mecánico Juan Roca Company y el publicista José Días Lloveras ».

Barcelona, 2

El Ministerio de Educación Nacional comunicó que 24 estudiantes de la Universidad catalana « perdían matrícula » por participar en lo que el Gobierno llama « incidentes de indisciplina escolar » y que eran, en realidad, acciones de protesta contra las arbitrariedades oficiales encaminadas a impedir la democratización de la Universidad. Al mismo tiempo, y por idénticos motivos, 37 estudiantes se veían privados del derecho a estudiar en el distrito universitario de Barcelona, o sea : desterrados u obligados a abandonar sus estudios.

« pretendieron organizar una manifestación ilegal y sembrar la confusión, aprovechando la circunstancia de que se celebraban unas regatas de botes. Los 22 inculcados serán juzgados por un tribunal de Orden público aunque uno de ellos, por estar prestando el servicio militar, será puesto a disposición de la jurisdicción militar ».

Madrid, 10

Cinco socialistas y otros antifranquistas interponen recurso ante el Supremo por haber sido condenados, en 1964, cuando aún actuaban los Tribunales militares. Los socialistas, cuyo principal encartado es Antonio Amat, fueron condenados por « propaganda ilegal » a 5 años de prisión y 50.000 pesetas de multa y a 1 año y 5.000 pesetas. Las sentencias de los socialistas no han sido rebajadas y las de los otros, con ellos procesados, sólo la de Sebastián Padrón que, de dos años y 12.000 pesetas de multa, ve rebajada la pena a 6 meses y 5.000 pesetas.

desvirtuar el hecho pretendiendo que no « se efectuó la manifestación anunciada ». No obstante, hubo de « describir » la no efectuada manifestación con esta información :

Bilbao, 1

Millares de personas desfilaron en las capitales de las provincias vascas. La policía intervino para dispersarlas y se efectuaron 30 detenciones, entre los detenidos, el sacerdote José Antonio Arizábalo acusado de « haber insultado la fuerza pública ».

Las Palmas de Gran Canaria, 3

Son puestos a disposición del Juzgado número 3, ingresando seguidamente en prisión, 22 personas que, según la agencia Cifra :

Barcelona, 11

Más de un centenar de sacerdotes se dirigen, desde la Catedral a la Jefatura Superior de Policía, para entregar un escrito de protesta por los malos tratos de que había sido víctima el estudiante Joaquín Boix, días atrás. Los sacerdotes son recibidos a porrazos. Algunos de ellos son heridos y los demás han de refugiarse en una iglesia de la vecindad. Es la primera vez, en la Historia de España que la « autoridad » recibe a porrazos y puntapiés, una delegación de sacerdotes de la Iglesia Católica.

Madrid, 11

Ante la sala Segunda del Supremo se ve la causa del recurso interpuesto por dos estudiantes a quienes el tribunal de Orden Público había condenado por ser militantes comunistas y repartir hojas entre los trabajadores de « Construcciones Aeronáuticas ». Las octavillas convocaban a una manifestación para el 9 de octubre en Madrid. Por tal « delito » fueron condenados a tres años de cárcel y 25.000 pesetas de multa. Los recursos presentados un año después fueron rechazados el día 25 confirmando, por lo tanto, la injusta sentencia.

Barcelona, 13

A la una de la tarde y en el cruce Paseo de Gracia y Aragón, la policía dispersó por la fuerza una pacífica manifestación de estudiantes que se dirigía a los comedores del SEU al objeto de celebrar una reunión profesional. Varios estudiantes fueron detenidos y

« de realizar propaganda para organizar una manifestación de protesta ante la Embajada americana por haber caído en Almería bombas atómicas. Las hojas invitaban a los madrileños a tomar parte a la manifestación, no autorizada, y que se celebraría a las 7.30 de la tarde del 4 de febrero, que tuvo que ser disuelta por la fuerza pública y que se disgregó por la calle de Serrano e inmediatas, llegando algunos grupos a producir daños en las terrazas de los establecimientos públicos, por lo que la policía realizó 35 detenciones ».

Barcelona, 19

A las 8 de la tarde hubo conato de manifestación en la Plaza de la Catedral, en vísperas de la toma de posesión de su cargo, del nuevo coadjutor del arzobispado de la diócesis. Las ocho personas detenidas fueron conducidas a la Jefatura Superior de policía donde les fue instruido el correspondiente atestado. Momentos antes, y mucho más alejado de la Catedral, en la Avenida José Antonio, se formaron grupos que « profirieron voces ». De nuevo intervino la policía y fue detenido un « sospechoso » llamado Jacinto Bigorda Peiró.

A la mañana siguiente, en una Barcelona tensa y crispada, con policías por todas las esquinas, tomó posesión de su cargo don Marcelo González Martín. A dos pasos de allí, nueve ciudadanos eran interrogados sólo por haberse encontrado, « sospechosamente », en sitios guardados por la policía.

puestos a disposición del tribunal de Orden Público de Madrid, entre ellos, la señorita María Tibau Comamala.

Madrid, 17

Seis nacionalistas vascos comparecen ante el Tribunal de Orden Público acusados de « actividades contra la unidad nacional ». Tal actividad consistía en pintar carteles y editar el periódico « Zutik » (En pie). Por el delito de asociación ilícita pidió el Fiscal tres años de prisión y 10.000 pesetas y por el de propaganda ilegal, 3 años de cárcel y 100.000 pesetas de multa.

Madrid, 17

Por haber manifestado contra los yanquis a raíz del grave accidente de Palomares, comparecen ante el Tribunal de Orden Público, Luis Garrido y Fernando Arévalo, comunistas, a los que se acusa, según el periodista de « La Vanguardia » presente en el juicio :

Bilbao, 19

Por haber ostentado « ideales separatistas » son detenidas varias personas en el estadio de San Mamés en ocasión del partido de fútbol entre el Betis y el Athletic de Bilbao. El « incidente » fue presenciado por miles de televidentes y el gobernador civil, Guillermo Candón, hizo pública su indignación con un bando que decía : « Asimismo se participa que varios de los autores han sido detenidos y serán puestos a disposición del Tribunal Especial de Orden público para ser juzgados por tales desafueros ».

Madrid, 20

Un millar de estudiantes interrumpen el tráfico en la plaza Callao en manifestación de solidaridad con los 130 sacerdotes catalanes apaleados y calumniados por la prensa « liberada ». La policía intervino brutalmente para disolver la manifestación y varios estu-

diantes, incluso algunos norteamericanos, fueron detenidos.

Madrid, 21

Ocho estudiantes barceloneses son procesados por el Tribunal de Orden público, entre ellos, Joaquín Boix, acusados de « asociación ilegal ».

« Aunque no sé escribir bien, sé matar muy bien. Usted, que es maestro y le han puesto jefe de la organización Juvenil Española, sepa que todos van a morir con una buena paliza, o bien con la soga al cuello. Todavía aquí no ha terminado la guerra. Gora Euzkadi azkatula. No tome a chufra arancha y tenga en cuenta que en boca cerrada no entran moscas. No diga a nadie el contenido de esta carta pero medítela bien ».

Para el airado vasco, pide el Fiscal dos meses de arresto y diez mil pesetas

Bilbao, 23

El Tribunal Militar del cuartel de Loyola, en San Sebastián, pide 25 años de prisión para el estudiante de la escuela de Ingenieros de Bilbao José Luis Zalvide, acusado de « ataque a mano armada », detenido con anterioridad y sometido a malos tratos por la policía bilbaína.

J U N I O , 1 9 6 6

Madrid, 7

Ante el Tribunal de Orden público comparece Jorge González Aznar de 21 años de edad, acusado de « propaganda ilegal » y para quien el Fiscal solicita tres años de prisión y 100.000 pesetas de multa. La acusación se basa en que Jorge González tenía en su domicilio ejemplares de « Nuestra Bandera », « La Voz del Campo » y « Vanguardia », portavoz de los estudiantes comunistas madrileños.

Madrid, 15

Dos trabajadores de la empresa minera de Puertollano, en la provincia de Ciudad Real, Rafael Román López y Teodomiro Fuentes García, comparecen ante el Tribunal de Orden público acusados de ser comunistas. El Fiscal, en su escrito de conclusiones, hace una breve historia de la vida militante de ambos obreros y, sin proponérselo, da un ejemplo de tenacidad y consciente rebeldía de la clase obrera recién incorporada a la lucha política. ¿Qué hacían, según el Fiscal, los dos acusados?

Madrid, 23

Por presunto delito de amenazas comparece ante el Juzgado de Orden público, Pablo González Villaumbrosa. El Fiscal le acusa de haber escrito una carta al Delegado del Frente de Juventudes de Villaro (Alava) en los siguientes términos :

de multa, como autor de delito de amenazas.

Madrid, 31

Otros tres vascos comparecen ante el Tribunal de Orden público por repartir propaganda de la ETA ante la iglesia de Santa María en Vergara. Se solicitan 2 años de prisión y 20.000 pesetas de multa para cada uno.

— Militaban en el Partido Comunista clandestino,

— Se desplazaban con frecuencia a Madrid a buscar « Mundo Obrero » que repartían entre los miembros comunistas y simpatizantes avecinados en Puertollano.

Por esto, el Fiscal pide tres años de prisión y 25.000 pesetas de multa para los acusados. El día 22, el Tribunal dio el fallo rebajando las penas solicitadas y reduciéndolas a un año de prisión por propaganda ilegal y 10.000 pesetas de multa.

Barcelona, 17

Siete estudiantes de la Universidad, entre ellos 3 muchachas, reciben notificación del Tribunal Especial de Orden público de Madrid, de haberseles incoado proceso. Deberán comparecer ante el citado Tribunal con abogado y procurador que les represente. ¿Delito? No se especifica. No se menciona. La lucha por un sindicato democrático es « ilegal » para los jueces, legal para los

estudiantes. Los siete universitarios son procesados pero el Sindicato Democrático estudiantil es un hecho en Barcelona.

Madrid, 19

El Fiscal de la audiencia de la capital de España plantea querrela contra 30 firmantes de una carta dirigida a Fraga Iribarne protestando por los porrazos de que fueron víctimas los 130 sacerdotes de Barcelona el 11 de mayo. El Fiscal considera dicha carta « injuriosa para las autoridades ». En virtud de semejante « delito » son llamados a prestar declaración don Mauricio Serrahima —escritor católico—, don Félix Roda Ventura, don Agustín de Semir (jurisconsulto católico) y los restantes, quienes han reconocido como suyas las firmas que figuran en dicha carta.

Madrid, 21

Tres cordobeses : María Isabel Amil, Francisco Molinero y Alejandro Mess comparecen ante el tribunal de Orden

público acusados de « pertenecer al partido comunista ». Los abogados defensores apoyan su defensa en que profesar ideas comunistas no puede ser un delito. El Fiscal pide tres años de prisión para cada uno. Los abogados solicitan la absolución de sus patrocinados.

Madrid, 28

Miles de obreros de las principales ramas industriales logran pasar, a través de un espectacular dispositivo policiaco, hasta el Ministerio de Trabajo para entregar un documento firmado por 30.000 obreros madrileños en demanda de reivindicaciones ampliamente difundidas en España y en el extranjero. La policía efectúa centenares de verificaciones de identidad y unas 30 personas son detenidas, entre ellas, Marcelino Camacho de la Comisión Obrera del Metal y José Hernando, de la Comisión Obrera de Electricidad. Con ellos son detenidos igualmente los periodistas Ceferino Maeztu y Víctor Martínez Conde.

L A S M U L T A S

Aparte de las multas impuestas junto a las penas de prisión, se ha aplicado este odioso sistema represivo y de intimidación en los siguientes casos :

Madrid, 1 de abril

Ocho intelectuales de Madrid son multados por « participar en la asamblea libre de estudiantes del 15 de mayo ». Gabriel Celaya, poeta, fue multado con 60.000 pesetas. Los siete restantes de 50 a 10 mil pesetas. Los multados fueron :

Juan Antonio Bardem
Alfonso Sastre

Armando López Salinas
Moreno Galván
Ricardo Zamorano
José María de Quinto
Miguel Boyer

Barcelona, abril

Por orden expresa del Consejo de Ministros reunido bajo la presidencia de Franco, se imponen sanciones a 33 intelectuales catalanes que asistieron a la reunión constitutiva del Sindicato Democrático de Estudiantes en el convento de Sarriá. La nota dada a la prensa por el Gobierno Civil de la ciudad condal decía :

Relación de sanciones impuestas con motivo de la asamblea ilegal celebrada en el salón de actos del convento de Capuchinos de Sarriá :

Don Agustín García Calvo	200.000 pesetas
Don Carlos Barral Agesta	200.000 »
Don Antonio Tapias Puig	200.000 »
Don Antonio Moragas Gallisa	200.000 »
Don Jorge Rubió Balaguer	200.000 »
Don José M. Martorell Codina	200.000 »
Don Juan Oliver Sellares	150.000 »
Don Oriol Bohigas Guardiola	100.000 »

Don Manuel Enrique Sacristán Luzón	100.000	»
Don Salvador Espriu Castell	100.000	»
Don Antonio Jutglar Bernau	100.000	»
Don Jorge Solé Tura	100.000	»
Don José Cano Tembleque	100.000	»
Don José María Vidal Villa	100.000	»
Don Francisco Javier Folch Recasens	55.000	»
Don Juan Alberto Asens Martínez	25.000	»
Don Luis Carreño Piera	25.000	»
Don Luis Domenech Girbau	25.000	»
Don Luis A. Gorostiaga Achalandabaso	25.000	»
Don José Agustín Goytisolo Gay	25.000	»
Don Miguel Izard Llorens	25.000	»
Don Enrique Lluch Martín	25.000	»
Don Joaquín Marco Revilla	25.000	»
Don Carlos Martín Hennenberg	25.000	»
Don Ricardo Martín Tobias	25.000	»
Don Joaquín Molas Batollorí	25.000	»
Don Jorge Molina Marsans	25.000	»
Don José María Obiols Germá	25.000	»
Don Gabriel Oliver Coll	25.000	»
Don Alberto Ráfols Casamada	25.000	»
Don Francisco Vallverdú Canes	25.000	»
Don Enrique Villardell Latorre	25.000	»

Dos millones y medio de pesetas por haber asistido a una reunión de estudiantes.

Madrid, 20 de mayo

Siete intelectuales son multados por asistir a una reunión de estudiantes en Madrid en apoyo a la lucha por un sindicato independiente y de protesta contra la brutalidad policiaca de que fueron víctimas los 130 sacerdotes barceloneses que manifestaron, pacíficamente, ante la Jefatura de la Vía Layetana.

Otra forma de represión antidemocrática :

SUSPENSIÓN DE PUBLICACIONES

Pamplona, 16 de junio

Dispuesto por la delegación Provincial de Información y Turismo, el secuestro del último número de la revista « Montejurra » que se edita en esta capital. El asunto recayó en el Juzgado de Instrucción número uno, de Pamplona, que ha ratificado el secuestro preventivo y han llevado a cabo las diligencias, etc., etc...

¿Por qué? Porque « Montejurra » publicaba la información de la concen-

Digna y valiente ha sido la actitud de los intelectuales que prefirieron ir a la cárcel antes que someterse a tan ilegal e injusto procedimiento de coacción política. No pagar la multa, en tales casos, es la mejor manera de luchar contra ellas, de presionar sobre el tinglado de la represión y más cuando los multados son personas conocidas en España y fuera de ella, lo que impulsa la lucha general por la libertad de opinión en nuestro país.

tración carlista en la cual se proclamó : « Libertad », « Derecho de huelga » y « Sindicatos libres ».

Madrid, 11 de junio

El periódico « La Voz del Trabajo » ha sido demandado judicialmente a instancias del Ministerio fiscal a consecuencia de un artículo titulado « El complicado suceso de los 130 sacerdotes de Barcelona ». En el artículo — dice la agencia Cifra — se critica la acción de la policía en relación con la mani-

festación de sacerdotes. El periódico lo edita : « Fomento Social » que es una obra de la Compañía de Jesús.

Madrid, 18 de junio

Toda la tirada del último número de la revista « **Mundo Social** » editado por la empresa « Fomento Social » de la calle Pablo Aranda, 3, ha sido secuestrada por orden judicial antes de su salida a la calle. El director de la revista, el padre jesuita, don Carlos Giner, manifestó que tres inspectores de policía, dos de la brigada política y uno de la criminal, con una orden del Ministerio fiscal, procedieron al secuestro de las planchas, moldes y ejemplares de « **Mundo Social** » corres-

pondiente al mes de junio. El número secuestrado había pasado la censura eclesiástica.

Así tenemos que, en 1966, se encuentran metidas en el mismo saco, las publicaciones : « Nuestra Bandera », « Mundo Obrero », « Realidad », « Iratxe », revista navarra, « Zutik », revista vasca, « Landeya », publicación vasca, « La voz del Trabajo », revista de los jesuitas, « Mundo Social », también de los jesuitas, y « Montejurra », órgano de los carlistas.

Signo de los tiempos, de la amplitud que toma la oposición al régimen de dictadura franquista.

BALANCE

De lo expuesto sacamos las cifras siguientes :

- 78 españoles han pasado entre abril y junio de 1966, por los Tribunales de Orden público.
- 146 obreros, estudiantes, profesores, eclesiásticos, mujeres de su casa, han sido detenidos en la calle, manifestándose o repartiendo hojas.
- 175 estudiantes y profesores universitarios han sido sancionados con expedientes, destierro, destitución o privación del carnet académico.
- 48 intelectuales han sido multados de 25.000 a 200.000 pesetas.

CONCLUSIONES

Pese a que los Tribunales y la policía están ocupadísimos en perseguir, castigar, condenar y atemorizar a la opinión pública española, es indudable que la misma amplitud de la lucha antifranquista, la incorporación a la misma de diversas capas de la población y su peso en la sociedad ; el vigor y la perspectiva ya visible de esta oposición, permiten avanzar mucho más en el camino por imponer ya la libertad que se nos niega.

Hay que levantar la cabeza y plantar cara a ese monstruoso tinglado de represión que se derrumba pero que sólo se derrumba con la lucha de la mayoría. Ser español, en España, ya no equivale a ser una persona acosada por el miedo, por los sabuesos de la dictadura pues la lucha de todos estos años ha limado, extraordinariamente, los colmillos del terror. Ya los verdugos a sueldo retroceden por la cuenta que les tiene y sus amos, desde el poder, ya no pueden hacerse obedecer totalmente.

Hay que aprovechar esta coyuntura para crear un clima en el cual sea posible respirar tranquilo. No se trata de cambiar el ambiente en sentido inverso, con afán de venganza, porque entonces no acabaría nunca de correr la sangre por España. Un poeta comunista argelino encarcelado y torturado ha expresado esa idea en estos versos :

« Juro, por la angustia multiplicada de las esposas,

Que borraré la tortura de la faz de la tierra y que los torturadores no serán torturados » (1).

No nos conformemos con la idea de que las cosas han mejorado, de que « antes, por menos se fusilaba ». Así nos desmovilizaríamos y, a la larga, volveríamos a lo de antes o peor.

Hay que imponer la libertad ejerciéndola. Esto es posible. Esto se hace ya.

N. P.

(1) Bachir Hadj Ali : « L'Arbitraire », Editions de Minuit, Paris.

LA primera fase de las elecciones sindicales ha sido un plebiscito clamoroso contra el **sindicalismo vertical**; un pronunciamiento contra la última de las organizaciones políticas fascistas que todavía conservaba una apariencia de realidad. El **movimiento** es ya un cadáver insepulto; el **frente de juventudes**, la **sección femenina**, y el **SEU**, un recuerdo. Ahora los sindicatos verticales quedan convertidos en un tinglado burocrático sin base. Los puestos de jurados y enlaces han sido conquistados, arrolladoramente, por el nuevo movimiento obrero. La victoria de las Comisiones Obreras es tan extraordinaria que, por sí sola, proclama el agotamiento político de la dictadura. Incluso las abstenciones son, en este caso, un voto contra el **sindicalismo vertical**. Solís se atreve a pronunciar en Cuenca la palabra « democracia », pero, si bajo Franco, la democracia fuese algo más que una palabra, a estas horas Solís y la llamada « línea política » hubieran dimitido todos sus cargos. La renuncia de Solís debería ser, de todas formas, una consecuencia lógica del fracaso electoral, y si no se produce, significará que las posibilidades de recambio están bloqueadas. En este sentido compruébase que, hoy, las vías de ruptura que, en diversos sectores, abren las fuerzas populares, conducen a un punto en que la única posibilidad de apertura de nuevas vías de progreso es acabar con la dictadura.

En toda España, los resultados de las elecciones sindicales confirman :

el triunfo del nuevo movimiento obrero ha sido aplastante

La magnitud del triunfo de las Comisiones Obreras supera las previsiones más optimistas; se produce en los grandes centros industriales del país y también en los secundarios; en las grandes empresas e, igualmente, en las medias y pequeñas; en el metal y la minería, las grandes industrias de vanguardia, y asimismo en el textil, químicas, artes gráficas, construcción y transportes, que no quedan atrás; entre los obreros y entre los empleados de Banca y Seguros, y —en medida notable— entre técnicos y administrativos. Es una verdadera ola de fondo que revela, de golpe, la elevada conciencia de clase de los trabajadores españoles, la existencia de una unidad tan amplia y profunda como no se había conocido nunca y, por otro lado,

cuán grave y aguda es ya la crisis política nacional.

UN acontecimiento de esta trascendencia, en un momento como el que vive España, sobrepasa la esfera laboral para adquirir la significación de una prueba de la imperiosa urgencia de dar solución al problema político español. Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, en una sociedad menos cerrada pese al carácter secular de la institución monárquica, fueron la señal para un cambio político. Lejos de nuestro ánimo las comparaciones fáciles y simplistas. Sin embargo, estas elecciones sindicales, para quien no se obstine en cerrar los ojos, descubren que la dictadura está mucho más agotada que lo estaba en aquel momento la monarquía.

Hay que sacar todas las consecuencias de un hecho de tanto alcance. Franco no renunciará. Pero aquellos grupos del disperso **movimiento nacional**, aún con influencia en el poder, que hablan de « evolución », de « representatividad », de « respeto al concilio », se encuentran emplazados a hacer examen de conciencia. ¿Van a continuar sosteniendo la rígida barrera inmovilista actual, cuya permanencia podría abocarnos a situaciones dramáticas, o van a resolverse a utilizar las posiciones que detentan para facilitar el camino hacia una confrontación democrática, sin exclusiones ni monopolios, de las diversas familias políticas que existen en España?

La necesidad de este examen de conciencia, de esta decisión se presenta también ante instituciones de uno u otro carácter que tienen en la situación actual posiciones decisivas.

Pero sobre todo la presencia de la clase obrera, unida y organizada en un poderoso movimiento de Comisiones Obreras, con objetivos bien precisos (en un momento en que el espíritu de protesta crece poderosamente en el campo, entre los estudiantes, en el seno de la Iglesia y del catolicismo español, y que

en el mismo Ejército se dibujan actitudes positivas hacia una evolución democrática) lo que está poniendo a prueba qué fuerzas constituyen verdaderamente la oposición.

No es posible retardar más un encuentro entre todos los que se proponen marchar hacia una solución democrática al problema político español. En España hay fuerzas extraordinarias, en primer término la clase obrera, que marchan ya resueltamente y que se tornan hacia los vacilantes para preguntarles : ¿Venís o quedáis?

LAS Comisiones Obreras, como explicaron en la campaña electoral, no pretendían simplemente conseguir tales o cuales puestos. Pretendían conquistar nuevas bases de partida para elevar la lucha por sindicatos de clase, unitarios, independientes y democráticos a un nivel muy superior ; para conseguir el derecho de huelga, conseguir la elevación del salario mínimo vital, hacer frente al peligro del paro, a los despidos ; defender los derechos de las mujeres y la juventud, etc., etc. Es decir, las elecciones son una etapa en la lucha y no un fin.

Es lógico que los resultados adquiridos inspiren una legítima satisfacción a los que tanto empeño y sacrificios han puesto en lograrlos. Hoy entre los trabajadores existe un sano ambiente de confianza en sus fuerzas, una elevada moral de lucha, un orgullo legítimo por la victoria lograda frente a un régimen opresor. Muchos, que no creían en la posibilidad de luchar de una manera eficaz, que todavía vivían bajo la impresión de un pasado terrible, recuperan ahora la confianza que les faltaba.

Sin embargo ningún engreimiento, ningún sectarismo deberían venir a estrechar un frente de lucha que, al contrario, puede y debe ampliarse todavía más. En algunas empresas, afortunadamente pocas, grupos de trabajadores han sido inducidos a la abstención. Los dirigentes socialistas y anarquistas de

Toulouse, que se obstinan en no ver la realidad, y en hacer una política sindical de capilla —arrogándose el monopolio de un pasado sindical que tuvo su tiempo, sus cosas positivas y negativas, pero que está superado— habiéndolo dado la errónea directiva de abstenerse. Esa táctica ha fracasado rotundamente. Ahora, ante el fracaso, su primera reacción, es denigrar a la clase obrera. Su órgano, « Le Socialiste » de Toulouse, ha escrito esto : « La falta de conciencia de clase y de formación política y social muy extendida todavía en gran parte de los trabajadores españoles como consecuencia de tantos años de tiranía, los ha hecho víctimas de la presión oficial y han votado irreflexivamente... ». ¡Palabras insensatas de las que sus autores se arrepentirán! Hablar así de una clase obrera que ha sabido unirse y organizarse, que ha derrotado en casi todas las empresas las candidaturas oficialistas, que ha aceptado el riesgo del despido, de la represión, y que al día siguiente de las elecciones continúa valientemente la lucha, muestra a qué extremos pueden llevar la ceguera política y el despecho. Con las injurias gratuitas dirigidas a los obreros se unen los ataques extemporáneos contra el Partido Comunista, considerado como el principal responsable de la orientación triunfante.

Por ahí no hemos de seguirles. Al contrario, nosotros estimamos que ahora, las diferencias que pudo haber durante la primera fase de las elecciones deben esfumarse ante lo que es común : el desarrollo de la lucha contra el sindicalismo vertical. Todos los trabajadores, comunistas, socialistas, católicos, sindicalistas, falangistas de izquierda, tradicionalistas, y la enorme masa de los que aún no están adscritos a ninguna tendencia política, deben reforzar el movimiento de las comisiones obreras. Lógicamente ahora como los hongos tras la lluvia surgirán miles de nuevas comisiones. Hacer que el nuevo movimiento obrero sea todavía más fuerte, más organizado y más eficaz es la tarea de todos, sin exclusivismos, ni monopolios. Los dirigentes de Toulouse han fracasado porque querían arrogarse el monopolio de la dirección del movi-

miento obrero, sin más título que el —muy discutible— de la tradición, no dándose cuenta de que ese título es el que esgrimen todas las fuerzas conservadoras y reaccionarias frente a las fuerzas de progreso ; que los franquistas se sublevaron arrogándose una tradición todavía más vieja : la de los Reyes Católicos, la de Carlos V, Felipe II...

Tenemos objetivos comunes y la necesidad nos impone unirnos por encima de todas las diferencias. Hay fuerzas que durante años han dedicado lo más claro de sus esfuerzos a hacer anticomunismo, pensando que con esto iban a convertirse en el eje de cualquier alternativa al franquismo. Pues bien : ahí están los resultados. Ya se lo habíamos advertido muchas veces. Y ahora decimos, de nuevo, a quienes arguyen que « no pueden » unirse a nosotros porque somos « demasiado fuertes » : ¿Cuándo vais a comprender, por fin, que sólo luchando como nosotros y junto a nosotros, conseguiréis también fuerza y prestigio?

El ejemplo de un amplio sector católico debería serles instructivo. Ese sector no se debilita, al contrario. Y no se debilita porque es capaz de luchar, encajado en la realidad, junto con los comunistas, contra el adversario común.

AL escribir estas líneas no han comenzado las elecciones de segundo grado. Sin embargo los altos jefes verticales apelan ya a todos los medios para evitar que las Juntas Sociales respondan a la composición de enlaces y jurados. En la casa sindical de Madrid, grupos de pistoleros han agredido a Marcelino Camacho, Hernando y otros militantes de las Comisiones Obreras. ¡Mal sistema! No están los tiempos para resucitar « la dialéctica de los puños y las pistolas ». Que no olviden que contra cualquier presión terrorista, la clase obrera puede utilizar un arma, la huelga general, que hoy sería de gran eficacia. Y que, además,

si acuden a métodos terroristas, las altas jerarquías podrían encontrarse enfrentadas con instituciones que, aparentemente, todavía están a su lado. Somos muchos, y emplazados en muy diversos ángulos, los españoles que no estamos dispuestos a tolerar que resucite el pistolero. Recuerden Solís y Cía que eso ya lo intentaron en Asturias, en 1964. Si entonces no tuvieron éxito ahora lo tendrían menos.

Otras argucias, como intentar robar la votación a Hernando y a Camacho tampoco resolverían la papeleta al régimen. A pesar de ellas, el nuevo movimiento obrero va a continuar su lucha para obtener en la segunda y tercera vueltas resultados acordes con la primera.

¿Hasta qué punto podrán neutralizarse, en esta segunda fase los chanchullos de las jerarquías? Está por ver. No obstante lo que es claro es que hay que disputarles el terreno palmo a palmo, con tenacidad, imaginación e iniciativa, y movilizándolo a las masas contra las combinaciones tramposas e inmorales.

Igualmente hay que colaborar con todos los aliados posibles, incluso los más vacilantes e inestables, siguiendo el consejo leninista. En estos tiempos se apartan de Solís y de sus lugartenientes verticales gentes que durante años han ocupado ciertos puestos en estos sindicatos y sobre los cuales sería apresurado hacer un juicio condenatorio, sin más. Se trata, en unos casos, de hombres que han crecido bajo este régimen y no han conocido otra cosa; en otros de gentes que han estado afiliados a los antiguos sindicatos de clase, que pensaban poder hacer algo positivo para los trabajadores introduciéndose en los actuales. El balance de su actuación no es muy brillante, aunque algunas veces hayan logrado, parcialmente cosas útiles.

Diferenciar a los que evolucionan honestamente de los que sólo piensan en su « carrera » es cosa que exigirá ver a la larga su comportamiento. En todo caso el nuevo movimiento obrero incurriría en error si no estimulase a cuantos abandonan a Solís, a cuantos

pueden ser una ayuda en la lucha por sindicatos de clase, unitarios, independientes y democráticos; si no aceptase el apoyo y la colaboración de quienes estén dispuestos a prestárselos, a condición de que adopten una posición clara, de lucha y den pruebas de su sinceridad ante los trabajadores.

Se trata de acelerar la descomposición del sindicalismo vertical, de poner en derrota un sistema y unos grupos que todavía poseen el poder, y las Comisiones Obreras tienen el derecho y la necesidad de utilizar todos los cursos que permitan alcanzar más rápida y eficazmente su objetivo.

Es difícil decir cuáles serán los resultados de la próxima fase de las elecciones. Si los altos jerarcas, con chanchullos y arbitrariedades, cierran a los trabajadores el paso hacia las Juntas Sociales, ellos serán los primeros en lamentarlo. Contribuirían así a convencer, incluso a los más atrasados, de la necesidad de destruir el sindicalismo vertical. Ya es tarde para las medias medidas y para los artilugios dilatorios. Aun sólo con las posiciones que tiene ya en la base sindical, el nuevo movimiento obrero estaría en condiciones de organizar la batalla victoriosa por su programa.

¿COMO continuar la lucha? Las Comisiones Obreras lo han dicho ya: el nuevo sindicato de clase hay que levantarlo de abajo arriba, desde las asambleas obreras de empresa y de localidad hasta un Congreso nacional, pasando por los Congresos de provincias, regiones y nacionalidades, compuestos de delegados elegidos democráticamente.

En esas asambleas y comicios los trabajadores deben decidir, libre y democráticamente, qué estructuras quieren dar a su sindicato. Ni Solís, ni el Gobierno tienen título alguno para imponer de nuevo una estructura sindical a los trabajadores. Es seguro que los trabajadores no reconocerán ninguna

imposición de arriba, nada que no elaboren y decidan ellos mismos.

Todos los partidos y grupos políticos estamos en el deber de hacer nuestra y apoyar esa toma de posición de las Comisiones.

La lucha por un sindicato unitario de clase, por los derechos de los trabajadores, por sus apremiantes reivindicaciones económicas, se funde hoy con la lucha de las más amplias capas sociales, lesionadas por el franquismo.

Lógicamente, los lazos entre el nuevo movimiento obrero, el movi-

miento campesino, el movimiento estudiantil e intelectual, las tendencias democráticas y progresistas de la Iglesia y del catolicismo, los movimientos de las nacionalidades y los partidos políticos de oposición tienen que irse consolidando en el inmediato porvenir. Es de desear que el mismo acercamiento se produzca con el Ejército. Hay que preparar las condiciones para una liquidación pacífica de la dictadura y ello lo más pronto posible. Este conjunto de fuerzas, si se concertan para salir a la calle unidas, barrerá todos los obstáculos a la implantación de las libertades democráticas.

MINISTERIO DE CULTURA

Formació del P.S.U. de Catalunya
L. V. Pons...

Traducido del catalán...
Coincide la publicación...

El P.S.U. de Catalunya...
Socialista...

La unidad...
en toda España...

En el Congreso...
política...

A la...

El P.S.U. de Catalunya...

El P.S.U. de Catalunya...

La unidad...

En el Congreso...

A la...

* Edición...

« Formació del P.S.U. de Catalunya »

L. V. Ponomariova *

Traducido del ruso al catalán por Emilio Vilaseca, acaba de aparecer el folleto « Formació del P.S.U. de Catalunya » de la historiadora soviética L.V. Ponomariova. Coincide la publicación con el XXX Aniversario de la creación del partido de los comunistas catalanes. Para elaborar y escribir este estudio histórico, Ponomariova ha buscado en bibliotecas, colecciones de periódicos, archivos y testigos personales, toda una serie de documentos y testimonios directos que le han permitido ofrecer al lector una visión detallada, pero no engorrosa, de cómo surgió el P.S.U. de C. hace treinta años, en qué situación histórica se produjo la fusión de los partidos catalanes que le dieron vida y cuál fue su desarrollo.

« Nuestra Bandera » se complace en hacer una reseña del trabajo de L.V. Ponomariova con la certeza de que habrá de ser útil a todos nuestros lectores y despertar el deseo de leerlo y estudiarlo. Nuestra reseña recogerá los aspectos esenciales del libro, traducidos al castellano.

« El 23 de julio de 1936 —se dice para empezar— se creó en Cataluña el Partido Socialista Unificado que unía en sus filas a comunistas y socialistas de la más importante región industrial de España. La base de la unificación fueron los principios del marxismo revolucionario. El PSUC se adhirió a la III Internacional. El PSUC desempeñó un gran papel en la organización de la resistencia armada contra los sublevados y en la realización de las transformaciones revolucionarias en la retaguardia (1936-39) ».

La autora sitúa la creación del PSUC dentro de las problemas de la unidad obrera en toda España y destaca, con datos interesantes, el esfuerzo del Partido Comunista de España por crear y fortalecer la unidad de acción con los socialistas y los sindicalistas, unidad que iba a encontrar grandes obstáculos pero que alcanzó una fuerza extraordinaria en los centros proletarios más importantes.

En el estudio de L.V. Ponomariova se analiza el significado de los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista (agosto 1935), no sólo como aportación a la política unitaria de los comunistas sino también como reflejo de las propias enseñanzas que ofrecían España y Francia, fundamentalmente.

A la creación del PSUC la precedió en toda España una intensa actividad unitaria que iba a cristalizar en la unificación de las Juventudes Comunistas y de las Juventudes

* Edicions « Treball », Méjico.

Socialistas en la JSU y en conversaciones entre el PCE y el PSOE con vistas a la creación del partido único del proletariado español. La autora no se detiene a desmenuzar los motivos por los cuales aquello no se realizó pero lo recuerda como un precedente importante que, concretamente en Cataluña, iba a ser realidad.

Un estudio de esa índole no podía hacerse al margen o ignorando algunas de las características económicas de la Cataluña de los años treinta; su composición social, la situación de su proletariado, los grupos sindicales y políticos que lo influenciaban en bien y en mal, etc. En este sentido, Ponomariova ha hecho un esfuerzo notable con apoyo de documentos y cifras cuyas fuentes da rigurosamente.

El período inmediatamente anterior a las elecciones de febrero 1936 está muy bien presentado como un auge revolucionario sin precedentes.

Los avances no se realizaban sin dificultades y, en Cataluña concretamente, la burguesía nacionalista y el anarquismo representaban serios motivos de desorientación y disgregación en el propio seno de las fuerzas que debían dar la batalla electoral contra la reacción española.

« Pero incluso en estas condiciones —dice Ponomariova— los comunistas y los socialistas catalanes supieron mantener la línea de unidad ya iniciada. En todos los mítines electorales de comunistas y socialistas, se repetía invariablemente la idea de que la unidad obrera era la base del triunfo de las izquierdas en las elecciones. El trabajo para la creación del Frente Popular catalán reveló la coincidencia de planteamientos tácticos y estratégicos fundamentales entre el Partido Comunista de Cataluña, la Federación catalana del PSOE, la Unión Socialista de Cataluña y el Partido Catalán Proletario; contribuyó al ulterior acercamiento de estos partidos y abrió perspectivas para su unificación ».

En el estudio de Ponomariova se describe el triunfo electoral del Frente Popular y algunas de sus repercusiones esenciales. Lo que dicho triunfo iba a permitir, lo expresa un artículo de José Díaz que la autora cita en la página 39 :

« El camino abierto el 16 de febrero, el camino del Frente Popular, representa la derrota de las viejas castas feudales y de la oligarquía financiera; representa amplias perspectivas para el desarrollo de la democracia y para la lucha, junto con nuestros sinceros aliados antif feudales y antifascistas, por el cumplimiento de las tareas de la revolución democrático-burguesa ».

La situación creada y las perspectivas revolucionarias que abría, exigían, a la vez, una mayor cohesión de los diferentes partidos obreros catalanes ante una burguesía republicana con sólidas posiciones adquiridas o consolidadas con el triunfo del Frente Popular.

Los obreros y los campesinos pobres necesitaban su partido y no podían ir a remolque de la burguesía. En la cuestión agraria, por ejemplo, la burguesía estableció leyes que reducían los derechos terratenientes, dando a los campesinos arrendatarios la posibilidad de comprar la tierra que trabajaban en arriendo, pero los partidos obreros catalanes impulsaron el deseo del campesinado en ir más lejos en las medidas contra los terratenientes. Así, el 14 de mayo de 1936, se reunió en Barcelona el Congreso de la Unión de Rabassaires con 200 delegados en representación de 20.000 afiliados. He aquí cómo lo recuerda Ponomariova :

« El Congreso aprobó un programa y una nueva táctica de la Unión de Rabassaires, rompiendo decididamente con sus anteriores tradiciones reformistas. Los puntos principales del nuevo programa proclamaban :

— Distribución de las tierras entre las familias campesinas así como la creación de economías colectivas de tipo cooperativo.

El Congreso proclamó su independencia política en relación con Esquerra, partido pequeño-burgués.

Ese campesinado catalán combativo y organizado ya no iba a moverse impulsado por la burguesía sino por los partidos revolucionarios en trance de unificación.

El triunfo del Frente Popular iba a tener, por otro lado, enormes repercusiones en la CNT de Cataluña, ya bastante dividida, en la cual, las corrientes unitarias iban a ejercer su influencia. Todo ponía en evidencia, cada vez más, la necesidad de que la clase obrera tuviera su partido, la necesidad de poner fin a la disgregación en las filas revolucionarias ».

Finalmente, en el libro se reproduce el documento de la creación del PSU de Cataluña que traducimos textualmente por su valor histórico y político :

« Los representantes de los partidos, miembros del Comité de Enlace, han llegado a un completo acuerdo en lo que se refiere a los principios fundamentales del partido único del proletariado de Cataluña. Estos principios consisten en lo siguiente :

PRIMERO : El Partido Unico del proletariado, surgido como resultado de la fusión de los cuatro partidos firmantes de este documento, fundamentará su organización en los principios del centralismo democrático, convirtiéndose así en un partido de una sola voluntad y una sola línea de conducta.

SEGUNDO : El Partido Unificado se mantendrá independiente de la burguesía y de sus partidos, como partido de clase del proletariado y del campesinado.

TERCERO : Al manifestarse decididamente en defensa de la URSS, apoyamos su política de paz. El partido unificado luchará contra la guerra imperialista y sus incendios dentro y fuera del país.

CUARTO : El Partido Unico del Proletariado de Cataluña, surgido como resultado de la unificación, levanta la bandera de la liberación nacional del pueblo catalán y será su más fiel combatiente y organizador por la conquista de la libertad nacional y social de nuestro pueblo.

QUINTO : Con el fin de realizar su programa, que será elaborado en el congreso de unificación de los cuatro partidos, el Partido único luchará por la conquista revolucionaria del poder, por el hundimiento del poder de la burguesía y por el establecimiento de la dictadura del proletariado.

SEXTO : El Comité de Enlace declara su simpatía por la Internacional Comunista pues es la única Internacional que refleja con justeza los intereses del proletariado mundial y que dirige la realización del socialismo triunfante en una sexta parte del mundo : la URSS.

SEPTIMO : Mientras se prepara el congreso de unificación, los cuatro partidos que forman el Comité de enlace se comprometen a llevar una intensa campaña conjunta para esclarecer a la clase obrera y a las masas populares de Cataluña, la presente declaración y actuar en común en todos los conflictos políticos y sindicales que puedan producirse en un momento dado.

Barcelona, 23 de junio de 1936 ».

El 21 de julio, cuando Franco y la reacción española se habían sublevado ya contra la voluntad popular expresada en las urnas el 16 de febrero, se celebró una reunión del Comité de Enlace del Partido único del proletariado y decidieron :

- Llamarse Partido Socialista Unificado de Cataluña,
- Adherirse a la Internacional Comunista a través del Partido Comunista de España,
- Nombrar un Comité Ejecutivo en vista a la imposibilidad de reunir el Congreso dada la situación creada en toda España con la sublevación fascista.

Un año después de su creación, el PSUC tenía 60.000 militantes, el 62 % de los cuales eran obreros industriales y el 20 % campesinos.

El PSU de Cataluña iba a jugar, durante los 32 meses de resistencia al fascismo nativo y mundial, un papel de primer orden en la movilización y organización del proletariado catalán. En los largos años de la « paz » franquista, el PSUC se ha forjado en difíciles y penosos combates y, a la vez, se ha consolidado ideológicamente y ampliado numéricamente. Fraternalmente unido al Partido Comunista de España, va en la vanguardia del pueblo de Cataluña en la lucha por derrocar la dictadura y establecer una auténtica democracia que permita a todos los pueblos de España marchar unidos, en el respeto a los sentimientos y los derechos nacionales de cada uno.

La autora del folleto que reseñamos recuerda, al final, la declaración hecha pública por el Comité Ejecutivo del PSUC con motivo del 25 aniversario de su creación y en la que se subraya : « Cuando las circunstancias de la lucha lo reclamen, el PSUC entrará al Partido Comunista de España sin dejar de mantener su carácter nacional catalán ».

A « Nuestra Bandera » sólo le queda recomendar a nuestros lectores de habla catalana o que entiendan el catalán, la lectura de este importante folleto de L.V. Ponomareva de un valor histórico indiscutible y de gran actualidad.

« La condición obrera »

Simone Weil *

Traducido del francés al castellano por Antonio Jutglan, la editorial barcelonesa « Nova Terra » nos ha dado a conocer el libro de Simone Weil sobre la condición obrera. El interés de estos ensayos reside hoy en que —habiendo sido escritos hace un cuarto de siglo— el movimiento obrero en Europa ha desmentido tales tesis y, pese a esta realidad, se encuentran todavía « revolucionarios » que, considerándose « modernos » y « originales » repiten los argumentos de Simone Weil con algunos ingredientes del neocapitalismo, para rebajar o negar el papel de la clase obrera.

« Nuestra Bandera » ha recibido para su sección « LIBROS », la opinión de una obrera comunista catalana sobre el libro de Simone Weil que, al parecer, se ha difundido bastante en Barcelona. No tiene la pretensión de ser una crítica literaria, ni siquiera una reseña del libro. Es, sencillamente, una opinión de lectora obrera sobre un libro que habla de los obreros. La publicamos por su autenticidad y porque, en cierto modo, responde justamente a algunos de los errores de Simone Weil que, entre otras cosas afirma : « La tentación más fuerte que comporta la vida de proletario es la de no pensar ».

Simone Weil, profesora universitaria, para conocer la condición obrera se fue a trabajar a la fábrica « Renault » y a otras empresas capitalistas. Quiso « vivir » la experiencia proletaria y, naturalmente, no lo consiguió. Pese a ello se permitió juzgar a los obreros, llegar a conclusiones políticas sobre su papel en la sociedad contemporánea y dar consejos a obreros y patronos desde una posición conciliadora y francamente reformista.

La camarada A.R. que ha escrito la opinión que publicamos a continuación no fue a la fábrica para hacer una « experiencia intelectual » sino para ganar el pan. Aprendió entre los obreros porque era una de ellos. Aprendió sin proponerse aprender ni enseñar, en la cotidiana lucha que Simone Weil no podía captar en toda su profundidad, en sus aspectos económicos y humanos. Ella era una « intrusa » provisionalmente espectador pero jamás protagonista.

He aquí la opinión de la camarada A.R. sobre el libro de Simone Weil :

« Francamente tengo que decir que el libro de Simone Weil me da un poquitin de lástima y mucho coraje. No puedo impedir de pensar : « ¡Qué pérdida de tiempo! Una mujer que, al fin y al cabo, no tiene nada de tonta ». Es muy sensible pero, ¿para qué le sirve? Muy sentimental, sobre todo hacia los patronos ¡pobrecitos! Idealiza furiosamente. Poco realista. Es posible que todo esto sea porque tiene una constitución física poco fuerte, pero sólo en parte. Demuestra amar la vida y a las gentes, es aquí que yo veo su sensibilidad, diría « buena ». Pero su misma formación social no le deja ver lo que realmente es un obrero.

Yo recuerdo algunos pasajes de mi propia vida en la fábrica de tejidos donde entré a trabajar, no para hacer una experiencia, sino porque era necesario para la economía de mi casa. Jamás me sentí dócil ante el telar, ni resignada, aunque no soy muy fuerte ni muy hábil ni tampoco muy valiente. Sentí una rabia sana ante la injusta y dura vida de « la condición obrera », de la mujer trabajadora en España concretamente. Y pensé : « Hay que contribuir a hacer algo ». La gente humilde, al contrario de lo que dice Simone Weil, piensa ¡ya lo creo que piensa! Sabemos que no hemos nacido para

* Ediciones « Nova Terra » Barcelona.

que se nos humille a cada momento y no nos hace ninguna gracia recibir humillaciones. Lo que importa es no aceptarlas, no sólo con el sentimiento. Uno comprende, en tales momentos, o se lo hacen comprender otros más fuertes, que hay que luchar contra las humillaciones y organizar esa lucha.

No comprendo muy bien a Simone Weil cuando dice que comprendía el dolor de los obreros y no llega a la conclusión de que había que hacer algo por ellos. Su experiencia, por lo tanto, era nula y no sirve para nada, saca un retrato y no muy bueno. Cuando propone algo es, en realidad, para empeorar la condición obrera.

Leyendo a Simone Weil he recordado mi sufrir de los años 1954 a 62, cuando más explotada me sentí. Sin embargo me parece que mi vida no fue nunca tan profunda. Trabajar 12 horas ante un telar y luego, al salir, tener que cavilar sobre lo que habría que hacer en casa, y acudir a una cita con mis camaradas, cuidar de mi hija y de mi marido, pensar intensamente y respirar profundamente, ansiosa de hacer más cosas, imponiéndome al cansancio que Simone Weil considera aplastante e invencible. Y como yo muchas. Jamás encontré mujeres como las de aquella fábrica, tan valientes a su manera, tan trabajadoras, pero nada dóciles. ¡Y qué dignidad! Y cuánto me han enseñado.

« No pensar para no sufrir », dice Simone Weil. Que un profesor de filosofía llegue a esta conclusión, sobre todo con la sensibilidad que ella demuestra, es algo incomprendible y de poca belleza para mí, de origen obrero y sin muchos estudios. Entonces ¿qué? Los obreros no podemos dirigir, ni pensar. Si los intelectuales como Simone Weil —espero que no haya muchos— llegan a estas conclusiones, ¿van a tener que venir los marcianos para solucionar nuestros problemas? Porque lo que es los patronos... Sin embargo, Simone Weil pudo haber hecho una experiencia interesante, con otras conclusiones. Lo curioso es que lo que ella dijo en 1934 hay intelectuales en 1966 que lo repiten más o menos, aunque sin la sensibilidad y el deseo de sacrificio de Simone Weil. Con todas sus divagaciones, Simone Weil muestra que la clase obrera debe organizarse. Nada de « consuelo de verse comprendido » —como ella dice. Están los hechos y ha de haber acción para llegar a una sociedad justa. Lo de si sirven o no los obreros para pensar y dirigir hace tiempo que lo hemos demostrado.

En la época en que Simone Weil escribía su experiencia, el movimiento obrero francés vivía momentos muy importantes; mientras ella se andaba por las ramas divagando sobre la docilidad y el embrutecimiento de la condición obrera, el movimiento obrero seguía su camino. Por esto me extraña el libro y a veces me hace sonreír. Me sorprenden las ideas descabelladas que sugiere Simone Weil para poner remedio a lo que la preocupa, en cartas a los directores de las fábricas, ignorando, al parecer, que el problema se habrá de ventilar entre obreros y patronos, con lucha, pese al buen corazón y las buenas o malas intenciones de los directores y gerentes. Ni con paternalismo ni con limosnas puede paralizarse la lucha de clases.

Simone Weil pretende que ninguna revolución suprimirá « la desgracia obrera ». La Unión Soviética y otros países socialistas están ahí para contestar a cosa tan absurda. Es claro que no todo va bien desde el primer tiempo de una revolución, que hay un proceso y que a veces dura años, pero lo esencial es ver de qué clase de revolución se trata y a quién favorece, a quién perjudica, qué clases, qué intereses...

Lograr la armonía y la justicia sin luchar en la vida es imposible. Los buenos sentimientos no bastan. Los obreros tienen una vida dura y agotadora a veces pero cada día son más los que comprenden la necesidad de la lucha por « mejorar su condición ». No basta con denunciar, abrir los ojos y el corazón a todo y a todos los que sufren. Hay que organizar la denuncia y la buena intención, con las formas que más convengan en cada sitio.

Simone Weil dice que no hay alegría en el trabajo de fábrica. Es evidente que lo que ella describe es horrible pero lo inconcebible es que se limite a decir que « sólo subsisten en el trabajo ». A veces me da la impresión que Simone Weil, en su libro, habla de los obreros como de una raza aparte de los demás, como si no fuésemos parte integrante de la humanidad. El trabajo físico, por duro que sea, no embrutece forzosa-mente. Hay gente embrutecida sin dar golpe. Hay el factor conciencia que Simone Weil parece ignorar. En cuanto a la alegría en el trabajo el socialismo la proporciona plenamente y, también en la fábrica o en el taller capitalista, el obrero puede llegar a sentir el orgullo y la satisfacción de la obra bien hecha.

Pienso, a pesar de todo, que de haber podido continuar su obra, es decir, si hubiese vivido más años, Simone Weil se hubiera dado cuenta de lo absurdo de algunas de las cosas que dice.

A. R. ».

DOCUMENTOS

COMUNICADO SOBRE LA VISITA DE UNA DELEGACION DEL P.C. DE ESPAÑA A LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

Del 4 al 17 de junio de 1966 ha visitado la República Democrática Alemana una delegación del Partido Comunista de España, encabezada por el camarada Juan Gómez, miembro del Comité Ejecutivo, y compuesta por los camaradas Manuel Delicado, miembro del Comité Ejecutivo, Carmen Torres y Celestino Vidarte, colaboradores del Comité Central.

En el transcurso de su estancia, esta delegación ha estudiado la política del Partido Socialista Unificado de Alemania en la actual etapa de la edificación del socialismo en la R.D.A., especialmente problemas de la democracia socialista, la política de alianza y de bloque aplicada por el P.S.U.A., así como cuestiones relacionadas con el nuevo Sistema Económico de Planificación y Dirección.

La delegación ha sido recibida por los camaradas Hermann Matern y Erich Muckenberger, miembros del Buró Político del P.S.U. de Alemania, y Hermann Axen, miembro suplente del Buró Político. Las conversaciones han transcurrido en una atmósfera de cordialidad y fraternidad.

Todas las entrevistas han puesto de relieve los estrechos y fraternos lazos existentes entre el P.S.U. de Alemania y el P.C. de España. Los representantes del P.C. de España han informado de la lucha del pueblo español contra la dictadura franquista y por la democracia, subrayando el auge que esta lucha adquiere en el último período; han expuesto detalladamente la política del P.C. de España, encaminada a lograr la más amplia unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresivas para poner fin al fascismo en España. Nuevas fuerzas se incorporan cada día a esta lucha y crece más y más el aislamiento del régimen franquista y la descomposición interna del fascismo español.

Los representantes del P.S.U. de Alemania han informado a la delegación española sobre la lucha de su Partido por edificar el socialismo en amplia escala en la R.D.A.,

por la seguridad europea, por el entendimiento de la clase obrera de los dos Estados alemanes.

Los representantes de ambos Partidos han subrayado que, para mantener la paz y preservar la seguridad en Europa, es necesidad urgente impedir el armamento atómico de Alemania occidental y poner fin al revanchismo y al militarismo.

Los representantes del P.S.U. de Alemania han expresado a los camaradas del Partido hermano de España su apoyo y su solidaridad totales en la lucha difícil y abnegada que llevan a cabo contra el régimen fascista de Franco, por la libertad y la democracia. Los representantes de los dos Partidos han condenado enérgicamente la estrecha colaboración existente entre el gobierno de Bonn y el régimen de Franco, colaboración que sirve para oprimir al pueblo español y realizar la política agresiva del imperialismo germano-occidental.

Los representantes del P.C. de España han destacado la gran importancia de las experiencias recogidas durante su viaje de estudio por la R.D.A. y han agradecido el espíritu de confianza y fraternidad con que el P.S.U. de Alemania ha creado óptimas condiciones para el trabajo de la delegación española. La delegación del P.C. de España ha saludado los grandes éxitos alcanzados por el P.S.U. de Alemania en la edificación del socialismo en amplia escala en la R.D.A. y expresado la plena coincidencia y solidaridad del P.C. de España con el P.S.U. de Alemania en su lucha contra el revanchismo y el militarismo de Alemania occidental, para impedir cualquier forma de acceso de los militaristas germano-occidentales a la posesión del arma nuclear; en su lucha por el mantenimiento de la paz en Europa, por la coexistencia pacífica y por una Confederación de ambos Estados alemanes como premisa para la futura reunificación de Alemania.

Los representantes de ambos Partidos han reafirmado cuán necesaria es una sólida

Docu-
mentos

la cohesión del movimiento comunista internacional, sobre todo dada la creciente agresividad de los imperialismos norteamericano y germano-occidental. Los dos Partidos redoblan los esfuerzos por poner fin a la agresión criminal del imperialismo norteamericano contra el heroico pueblo vietnamita; los dos Partidos reafirman su solidaridad ilimitada con la República Democrática del Vietnam y con el Frente de Liberación Nacional del Vietnam del Sur.

Los dos Partidos han saludado las resoluciones del XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que revisa en gran importancia para todos los Par-

tidos Comunistas y Obreros, para toda la humanidad progresiva. Los dos Partidos conceden la máxima importancia a los esfuerzos de la Unión Soviética en aras de la consolidación del socialismo, del apoyo a los pueblos que luchan por su libertad, de la seguridad europea y de la coexistencia pacífica entre Estados con distinto régimen social. Ambos Partidos valoran altamente el apoyo y la solidaridad activa que el Partido Comunista de la Unión Soviética da a la población de la R.D.A. y al pueblo español.

Berlín, 21 de junio de 1966.

EN EL XXX ANIVERSARIO DEL P.S.U. DE CATALUÑA

A LOS CAMARADAS JOSE MOIX
Y GREGORIO LOPEZ RAIMUNDO
AL COMITE EJECUTIVO DEL P.S.U.
DE CATALUÑA

Queridos camaradas: Al cumplirse el XXX aniversario de la fundación del P.S.U. de Cataluña, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España os felicita y os saluda cordialmente, a vosotros, a todos los militantes del Partido, a los trabajadores y al pueblo catalán. Nos adherimos de todo corazón a los actos con que conmemoráis esta fausta fecha.

Al hacer balance de estos treinta años el P.S.U.C. tiene razones de peso para sentirse orgulloso de su historia de lucha, de su trayectoria al servicio de Cataluña. Fue fundado precisamente en el momento en que la sublevación franquista contra la República ponía en grave riesgo las libertades nacionales de vuestra tierra y las conquistas de los trabajadores. Y a partir del primer día de su existencia, el P.S.U.C. comenzó a desempeñar un papel relevante en la movilización de los recursos y energías del pueblo catalán, en la lucha por la unidad de los pueblos de España contra la barbarie fascista, la intervención extranjera, por la democracia y la independencia.

La derrota, que tan destructora fue para otros partidos y organizaciones, no abatió al P.S.U.C., pese a su juventud. Guiándose por la teoría marxista-leninista, el P.S.U.C. continuó la batalla en las nuevas condiciones de la ilegalidad. Su unidad y su cohesión adquirieron mayor solidez y temple en medio de los sacrificios y los sufrimientos de la acción clandestina y a través de la batalla política e ideológica contra los elementos inestables, oportunistas, desmoralizados por la dureza y la prolongación de la lucha.

El período de la lucha clandestina contra la dictadura ha costado dolorosas pérdidas;

muchos de los mejores militantes del P.S.U.C. han sido ejecutados o encerrados en prisión. Pero a la vez, precisamente por vuestra conducta ejemplar, los lazos del P.S.U.C. con el pueblo catalán, con sus obreros, sus campesinos y sus intelectuales, y con la nueva generación, se han fortalecido; sus raíces se han hecho más hondas e indestructibles. A pesar de la persecución el P.S.U.C. es hoy el partido más organizado y más activo de la oposición democrática catalana.

A lo largo de estos treinta años las relaciones entre el P.S.U.C. y el Partido Comunista de España han transcurrido bajo el signo de la más profunda e indestructible amistad. Unos mismos principios teóricos, una misma línea general política —elaborada con plena participación de uno y otro; una colaboración y ayuda mutua nunca desmentidas en la lucha común, han forjado lazos tan sólidos que las masas consideran con razón nuestros Partidos como uno solo. Mientras el P.S.U.C. se ha esforzado continuamente por unir al pueblo de Cataluña con los demás pueblos de España en la lucha común, el Partido Comunista ha sostenido con firmeza nunca desmentida el derecho del pueblo catalán a la autodeterminación.

El P.S.U.C. y el Partido Comunista de España han luchado y luchan juntos por realizar la reconciliación de los españoles frente a la dictadura; por la cancelación de la guerra civil, por la amnistía, por hacer de la democracia la regla del juego de la vida política de España. Juntos trabajan por reunir alrededor de una misma mesa a representantes de todos los Partidos y grupos, conformes con dichos objetivos, cualquiera que haya sido y sea su posición en o ante la guerra civil. El P.S.U.C. y el Partido Comunista coinciden en considerar la lucha por una democracia político-social como el objetivo de esta etapa histórica y como el camino por el

Docu-mentos que nuestro país puede marchar hacia el socialismo.

En este treinta aniversario hacemos votos por nuevos éxitos y progresos del P.S.U.C., por la unidad del pueblo catalán, por el triunfo de las libertades catalanas, inseparables de las libertades de España ; hace-

CARTA DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES AL EMBAJADOR DE EE.UU. EN MADRID

Sr. Embajador :

Como Vd. no ignora, el actual gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, representado por Vd. en nuestro país, está apoyando desde hace unos once años en el Vietnam del Sur un régimen que, a través de sus sucesivos gobernantes desde Ngo Dinh Diem hasta Cao Ky, se ha colocado al margen de las normas de conducta aceptadas por todas las naciones no completamente bárbaras (y mucho más por las que a sí mismas se proclaman democráticas) : a partir de la cínica declaración (de 11 de abril de 1957) de que no respetaría los acuerdos de Ginebra de 1954, destinados a lograr la pacificación del país tras la guerra de independencia contra la dominación colonial francesa, ha impedido la celebración de las elecciones generales y libres, bajo inspección internacional, previstas para 1956 en aquellos acuerdos, y se ha dedicado a exterminar físicamente en forma implacable a sus adversarios políticos y a los considerados como tales por los EE.UU.

Tampoco se le puede ocultar, pues es algo que se ha señalado repetidas veces en su propio país y que hasta el secretario de Defensa McNamara ha declarado reciente y públicamente, que dicho régimen no es sino un aparato de opresión de una reducida capa ciudadana, una oligarquía que vive en la abundancia y la inmoralidad, sobre la gran mayoría del campesinado, al que explota despiadadamente ; ni tampoco, por lo tanto, que las guerrillas alzadas contra dicho régimen representan genuinamente a la inmensa mayoría del pueblo Vietnamita en su desesperado intento de defenderse de un sistema político-económico despótico, corrompido y falaz.

Igualmente le es perfectamente conocido, o debería serlo, que el Gobierno de los EE.UU. ha actuado y actúa, al menos desde 1961 (fecha en que tenía ya 3.000 « consejeros » militares en Vietnam del Sur, frente a un máximo autorizado en Ginebra de 500) en franca violación de aquellos acuerdos, y que estas violaciones están llegando,

mos votos por la unidad de los pueblos de España en la marcha hacia el progreso ; por la hermandad indestructible de nuestros Partidos.

El Comité Ejecutivo
del Partido Comunista de España.
23 de julio de 1966.

en gravedad y frecuencia a la conculcación más descarada y consciente de los derechos humanos más elementales. Así, por ejemplo, los militares norteamericanos unas veces, otras los survietnamitas con su apoyo implícito o explícito (pero, en cualquier caso, eficaz) practican o han practicado las siguientes atrocidades :

La electrocución parcial o « freido » de los prisioneros de guerra (Véanse sus detalles en el *New York Herald Tribune* de 25 de abril de 1965).

La administración de palizas por distintos procedimientos, como valiéndose de medias de seda llenas de arena (*Sunday Mirror*, Londres, 4 de abril de 1965).

El arrancamiento de uñas y amputación de dedos, orejas y partes sexuales (*New York Tribune*, 25 de abril de 1965).

La aplicación sistemática de éstos y otros géneros de tortura a los campesinos de las regiones en que operan los guerrilleros (véanse las fotografías del reportero americano J. Pickerell reproducidas en la revista española *Triunfo* de 18 de junio de 1966).

El asesinato de mujeres y niños (*London Daily Mail*, 28 de junio de 1965).

La destrucción química de las plantaciones y cultivos (*New York Times*, 24 de enero de 1962).

El lanzamiento de bombas de fósforo (« *Associated Press* », Saigón, 21 de marzo de 1964).

El mantenimiento de campos de concentración (*Dallas Morning News*, 1 de enero de 1963).

La quema de cosechas y bienes (*Ibid.*), y las operaciones « Tierra calcinada » (*Herald Tribune*, 23 de mayo de 1965).

La exposición, en vivo, de las entrañas de un grupo de mujeres y niños ante los campesinos encerrados en un campo de concentración o « poblado fortificado ». (*Dallas Morning News*, 1 de enero de 1963).

La decapitación de madres ante sus com-

Docu- mentos

patriotas (*Ibid*), y la extracción sangrienta y pública de fetos a punto de nacer (*Ibid*).

Los bombardeos de la población civil (*New York Times*, de 6 de julio de 1965).

Ahora sobrepasados por los ataques a los arrabales de Hanoi y Haifong, el lanzamiento de *napalm* (acerca de lo cual son infinitos los testimonios y contra lo que algunos norteamericanos no manipulados por la propaganda oficial protestaron en California hace unos meses) y el constante ataque a hospitales e instalaciones médicas de sangre del adversario (*New York Times*, de 25 de julio de 1962 ; edición internacional, 14 de octubre de 1965).

La ejecución de prisioneros arrojándolos desde aviones en vuelo (*New York Herald Tribune*, 25 de abril de 1965).

El empleo de gases vomitivos mortales para los niños y ancianos (« se retuercen, se vuelven azulados, después ennegrecen y mueren » : Dr. David Hilding, de la Facultad de Medicina de Yale, 26 de marzo de 1965 citado en el *New York Times*).

La castración y cegamiento de prisioneros (M. Browne, *The New Face of War*, Bobs-Merrill, 1965). El arrastre de prisioneros por los arrozales atados a carros blindados (« una de las muertes más penosas que hay », *ibid*).

Etcétera.

(Si desconoce tales hechos, señor embajador, cosa que de ningún modo le eximiría de responsabilidad en ellos como alto funcionario que es de su Gobierno, puede encontrar algunos detalles más en el trabajo de Gunther Anders de donde han sido tomados la mayoría de estos datos y que ha aparecido en versión francesa, con el título de « Nuremberg et le Vietnam », en « *Les Temps Modernes* », núm. 241, junio de 1966, así como en los periódicos y revistas citadas ; e, indudablemente, por otros muchos medios a su alcance).

No menos patente le ha de ser que el Gobierno de los EE.UU. y las Fuerzas Armadas de su país no sólo están exterminando y ayudando a exterminar de la forma más espeluznante a la población campesina del Vietnam del Sur a la vez que injustamente combaten a los hombres levantados en armas contra un gobierno infame y tiránico, en defensa de su libertad y hasta de su misma vida, sino que, cuidándose arteramente de no declarar la guerra a Vietnam del Norte (cosa que les colocaría formalmente en el lugar en que verdaderamente se encuentran, éste es, el de agresores), han atacado y atacan cada vez más cínicamente los pueblos, las ciudades, las vías de comunicación y las instalaciones industriales de este país, so pretexto de intentar, de este modo que se vea

obligado a negociar. Pero si éste hiciese alguna tentativa de bombardear las factorías de Detroit, Los Angeles o el estado de Maine ¿acaso no lo considerarían los EE.UU. una provocación insufrible, pese a que su Gobierno y sus Fuerzas Armadas « ayudan » al gobierno títere del Vietnam del Sur en una proporción infinitamente mayor que el Vietnam del Norte a los guerrilleros? ¿Acaso no se contestaría inmediatamente con un ataque nuclear en masa, siendo así que los portavoces oficiales de los EE.UU., ante la sola eventualidad de que China envíe tropas al campo de batalla (las cuales por lo demás sólo podrían equilibrar en parte los cerca de 400.000 militares norteamericanos que allí actúan), anuncian a los cuatro vientos que « se verán obligados a emplear las (espantosas) armas nucleares tácticas »?

Por otra parte, Vd. no puede ignorar que el Tribunal Supremo de su país, en una decisión tomada en 1957, afirmó que las leyes internacionales forman parte integrante de las propias de los EE.UU., ni que entre ellas (por decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, a propuesta del Gobierno norteamericano) se cuentan la Carta y la Sentencia del Tribunal de Nuremberg ; como tampoco que en dicha Carta se especifican, entre otros los crímenes siguientes : la realización de una guerra de agresión o que viole los tratados internacionales (« crímenes contra la paz ») el asesinato, los malos tratos y la deportación para que ejecuten trabajos forzados ejercidos sobre poblaciones civiles o prisioneros de guerra, y el bombardeo de ciudades y pueblos (« crímenes de guerra »), así como el asesinato, la exterminación y cualesquiera otros actos inhumanos perpetrados contra toda población civil, y las persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos que den lugar a los crímenes antedichos, se efectúen o no *de acuerdo con las leyes propias del país* en que se cometan (« crímenes contra la Humanidad »).

Ha de percatarse Vd. con toda claridad, pues, de que el Gobierno y las Fuerzas Armadas de los EE.UU. contra la oposición de un importante sector norteamericano, que se resiste a aceptar de brazos cruzados que a su país se le vaya convirtiendo paulatinamente en una nación de signo fascista por debajo de una constitución democrática, están ejercitando y ayudando a ejercitar toda clase de actos criminales (según su frío juicio en Nuremberg) llevados a la obsesión de aplastar, en cualesquiera regiones del globo, por más apartadas que estén de su propio suelo, lo que les parece ser el enemigo mortal del modo de vida norteamericano ; pero que del mismo modo que los intereses de la Alemania nazi no justificaban en manera alguna, el asalto de naciones como Polonia u Holanda ni la

exterminación de los judíos, los supuestos intereses de la sociedad norteamericana de hoy, aunque realmente lo fueran, no pueden justificar la violación de Cartas, acuerdos y pactos internacionales y el desencadenamiento de una brutal potencia bélica contra un pueblo casi inerme, ni tampoco eximir a quienes los ordenan y ejecutan ante todos los países y, acaso en un futuro no muy lejano ante algún tribunal internacional : (la esencia misma de la Carta del Tribunal de Nuremberg) reside en que los individuos tienen deberes internacionales que trascienden las obligaciones nacionales de obediencia impuestas por cada estado » (Carta del Tribunal de Nuremberg) « no aceptamos la paradoja según la cual la responsabilidad ante la ley sería menor en el caso de los que detentan el poder más absoluto (...) ; la doctrina de la inmunidad de los Jefes de Estado suele acompañar a aquella según la cual las órdenes dadas por un superior protegen al que las ejecute. Adviértase que de estas dos tesis, tomadas conjuntamente, se deduciría que nadie es culpable » (el Juez Jackson, Magistrado del Tribunal Supremo de los EE.UU., en un informe de 1945 al Presidente Truman).

Finalmente, usted sabe también perfectamente que no somos nosotros, los abajo firmantes, quienes nos hemos inventado el paralelo entre las agresiones y amenazas del Gobierno y las Fuerzas Armadas de los EE.UU. juntamente con la actitud racista que se está consiguiendo que impere cada vez más en la nación norteamericana, con los correspondientes hechos de la Alemania hitleriana. Pues en el *New York Times* del 25 de marzo de 1965 el físico nuclear T. Stonier ha escrito : « En mi calidad de investigador y de padre de cinco hijos he de deplorar la perversión de la técnica que permite al ejército servirse de un pueblo prácticamente indefenso como de laboratorio de ensayo de armas contra las insurrecciones : en esencia, este acto apenas difiere de los cometidos por los médicos nazis que se dedicaban a hacer experimentos con las desdichadas víctimas de los campos de concentración. Si continuamos así no solamente perderemos nuestra alma, sino también el mundo ; pues no es posible defender principios si estamos enteramente desprovistos de ellos » ; y, lo que es mucho más grave, el Presidente Johnson ha instado abiertamente a la imitación del criminal sistema de obediencia ciega que permitió las monstruosidades nacionalsocialistas : « Me gustaría verlos (a los estudiantes norteamericanos) mostrar con respecto al sistema político de los Estados Unidos el mismo fanatismo que los jóvenes nazis tenían por su régimen durante la guerra » (discurso a los estudiantes norteamericanos, reproducido en el *New York Times* de seis de febrero de 1965).

No cabe duda de que declaraciones como la de que « no me gusta bombardear las aldeas : es claro que así se hiere y mata a mujeres y a niños, y, sin embargo, es preciso creer en la nobleza de lo que se hace y en la necesidad de realizarlo » (un piloto norteamericano al corresponsal del *New York Times* de 6 de julio de 1965) no son aún suficientemente fanáticas, y dejan traslucir cierta inquietud. ¿Qué ocurrirá cuando, según desea el presidente de la nación que Vd. representa en España, se acallen todas las protestas, aun las del tipo de la que acabamos de citar, manifiestamente tan ineficaz? ¿Se va a consumir con entera indiferencia, para « bien » de Norteamérica (y acaso apoyándose implícitamente en que su prosperidad, como la de Alemania en 1935, estriba en gran parte en el monstruoso desarrollo de la industria bélica) el genocidio que estamos viendo cometer ante nuestros ojos? ¿O van a desencadenar el Gobierno y las Fuerzas Armadas de los EE.UU. la tercera y definitiva catástrofe mundial, sin contentarse con vociferar que están dispuestos y decididos a hacerlo si el enemigo no se somete sin mover un dedo a la más espantosa aniquilación?

En estas circunstancias Sr. embajador, le invitamos, con entera independencia de ideologías, confesiones religiosas o posiciones políticas, a que trasmita a su Gobierno :

- Nuestra más firme repulsa por la intervención de su país en Vietnam.
- nuestra enérgica condena de los inhumanos procedimientos allí empleados por el ejército norteamericano.
- nuestra denuncia de la política internacional de su Gobierno, como atentatoria a la paz y seguridad mundiales.

Todo ello nos lleva a exigir la retirada de las tropas norteamericanas del Vietnam, así como, en lo que respecta a nuestro país, el abandono por parte de su Gobierno de las llamadas « Bases Conjuntas ».

RELACION DE FIRMANTES. — Víctor Sánchez Zavala, ingeniero ; Alfonso Sastre, escritor ; José M. Quinto, escritor ; Juan A. Bardem, director de Cine ; Pedro Altarés, escritor ; José Luis Egea, director de Cine ; Jesús López Pacheco, escritor ; Laro Olmo, escritor ; Francisco Pérez Navarro, profesor ; Aurora de Albornoz, escritora ; J.M. Moreno Galván, crítico de Arte ; María Teresa Bort, licenciada en Filosofía ; A. López Salinas, escritor ; E. Adsuarra ; Córdán Dato, escritor ; Carlos Sahagún, catedrático ; Blas de Otero, poeta ; J.M. Hierro, ingeniero ; Calpena, químico ; Miguel Feliú, jefe de Empresa ; Francisco

Beltriu, sociólogo ; Alfredo Mañas, autor de Teatro ; Elías Querejeta, productor de Cine ; J.M. Torre, catedrático ; Angel Fernández Santos, crítico ; Francisco Regueiro, director de Cine ; Manuel Aguilar, editor ; Angelino Fons, director de Cine ; Eloy Terrón, científico ; Duquesa de Medina Sido-

nia ; Ricardo Zamorano, pintor ; J. Rojo ; Carlos Alvarez, poeta ; Carlos Giner S.J., Manuel Calvo, pintor.

Siguen las firmas de intelectuales, artistas, obreros, técnicos, estudiantes e industriales, hasta cerca de 700.

COMUNICADO SOBRE LA VISITA DE UNA DELEGACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA A HUNGRÍA

Invitada por el Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro ha visitado Hungría una delegación del Comité Central del Partido Comunista de España, encabezada por su Presidente, la camarada Dolores Ibárruri.

Entre los representantes del Partido Obrero Socialista Húngaro el camarada János Kadar, primer secretario del Comité Central del Partido ; el camarada Zoltán Komócsin, miembro de la Comisión Política ; la camarada Valéria Benke, miembro del Comité Central y otros representantes de la dirección del Partido Obrero Socialista Húngaro y la delegación española, han tenido lugar diversos encuentros y conversaciones.

En el curso de estas entrevistas fueron tratados principalmente las cuestiones de las relaciones entre ambos Partidos, así como también los problemas de mayor actualidad, de la situación internacional y del movimiento comunista.

El intercambio de opiniones en torno a estas cuestiones, efectuado en una atmósfera de sinceridad y camaradería, reflejó una completa identidad de puntos de vista, entre ambos partidos.

Los dirigentes del Partido Obrero Socialista Húngaro informaron de la situación del país ; de los progresos realizados y de los problemas que plantea la construcción en amplia escala del socialismo en Hungría, así como de las perspectivas de la preparación del IX Congreso del Partido.

La delegación española informó a los dirigentes del Partido Obrero Socialista Húngaro, de la amplitud de la lucha del pueblo español, que ha determinado la descomposición de la dictadura franquista y ha puesto al orden del día la cuestión del cambio de régimen en España.

Los dirigentes del Partido Obrero Socialista Húngaro reiteraron su fraternal solidaridad para con el pueblo español, solidaridad que en todos los momentos ha estado presente en la prolongada y heroica lucha de los trabajadores y fuerzas democráticas españoles, por la libertad y la democracia.

La delegación española en su visita a

diversas empresas industriales y agrícolas, ha constatado los grandes progresos realizados en el desarrollo del socialismo en Hungría, que han transformado el país convirtiéndole de país agrario atrasado, en un país industrial moderno. Ha comprobado asimismo la preocupación del Partido Obrero Socialista y del Gobierno húngaros por elevar el nivel de vida de las masas y resolver audazmente las tareas que la transformación socialista del país plantea ante todo el pueblo húngaro.

Ambos partidos han comprobado la utilidad de los encuentros bilaterales y multilaterales entre partidos hermanos, que facilitan en gran medida un mejor conocimiento recíproco y contribuyen a fortalecer la unidad del movimiento comunista.

Tanto el Partido Obrero Socialista Húngaro como el Partido Comunista de España consideran que como resultado de la agresión imperialista al Vietnam se ha creado una situación internacional extraordinariamente peligrosa.

La agresión de los Estados Unidos y sus mercenarios contra el Vietnam del Sur, la guerra de destrucción y de exterminio del pueblo vietnamita y la extensión gradual de la misma al territorio de la República Democrática del Vietnam del Norte y a otras regiones del sudeste de Asia, no sólo golpean criminalmente a los pueblos de esta parte del mundo, sino que ponen en peligro la paz y la seguridad de toda la humanidad.

El Partido Obrero Socialista Húngaro y el Partido Comunista de España condenan de nuevo con toda energía la agresión de los imperialistas americanos contra el pueblo vietnamita y reiteran su solidaridad combativa con el pueblo del Vietnam en su justa lucha.

Los representantes de ambos partidos consideran que la tarea más urgente de todos los partidarios del progreso y de la paz, es la de fortalecer la unidad de acción contra la agresión del imperialismo americano en Vietnam y de ayudar de una manera coordinada y permanente al heroico pueblo vietnamita. Esta unidad de acción, es especialmente urgente, dentro del movimiento comunista internacional.

El Partido Comunista de España, en el marco de su política exterior, ha considerado de gran importancia la visita de la delegación húngara a España...

La delegación húngara, encabezada por el camarada János Kádár, ha mantenido una serie de reuniones con los dirigentes del Partido Comunista de España...

COMUNICADO SOBRE LA VISITA DE UNA DELEGACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA A HUNGRIA

Invitada por el Comité Central del Partido Comunista de España, la delegación húngara ha llegado a Madrid el día 15 de mayo...

La delegación húngara ha mantenido una serie de reuniones con los dirigentes del Partido Comunista de España...

El intercambio de opiniones entre los dirigentes de ambos partidos ha sido muy fructífero...

La delegación húngara ha expresado su interés por las relaciones entre España y Hungría...

El intercambio de opiniones entre los dirigentes de ambos partidos ha sido muy fructífero...

La delegación húngara ha expresado su interés por las relaciones entre España y Hungría...

El intercambio de opiniones entre los dirigentes de ambos partidos ha sido muy fructífero...

La delegación húngara ha expresado su interés por las relaciones entre España y Hungría...

Invitada por el Comité Central del Partido Comunista de España, la delegación húngara ha llegado a Madrid el día 15 de mayo...

La delegación húngara ha mantenido una serie de reuniones con los dirigentes del Partido Comunista de España...

El intercambio de opiniones entre los dirigentes de ambos partidos ha sido muy fructífero...

La delegación húngara ha expresado su interés por las relaciones entre España y Hungría...

El intercambio de opiniones entre los dirigentes de ambos partidos ha sido muy fructífero...

La delegación húngara ha expresado su interés por las relaciones entre España y Hungría...

El intercambio de opiniones entre los dirigentes de ambos partidos ha sido muy fructífero...

La delegación húngara ha expresado su interés por las relaciones entre España y Hungría...

El intercambio de opiniones entre los dirigentes de ambos partidos ha sido muy fructífero...

La delegación húngara ha expresado su interés por las relaciones entre España y Hungría...

